

Deadly

A PRETTY LITTLE LIARS NOVEL

SARA SHEPARD

HARPER TEEN

An imprint of HarperCollinsPublishers

SINOPSIS

En Rosewood, las Vans de los noticiarios merodean las entradas con rejas y los agentes del FBI están golpeando a la puerta de cada mansión –y todo es porque cuatro lindas mentirosas simplemente no saben ser buenas.

Durante la Escuela Secundaria Sénior Aria, Emily, Hanna y Spencer han estado guardando secretos mortales y cosas horribles les han pasado –cosas que podrían ponerlas tras las rejas a todas, si alguien alguna vez se enterara o si alguna vez –A los contara.

Y ahora su acosador "–A" quien lo sabe todo, lo ha hecho.

Hasta ahora –A había guardado sus secretos, usándolos para torturar a las chicas. Pero ahora –A ha cambiado el juego.

De repente, las chicas son arrestadas para ser interrogadas, una a una las peores hazañas de las chicas salen a la luz y todos sus mundos empiezan a desmoronarse.

Spencer es expulsada de Princeton. Hanna se queda fuera de la campaña y del corazón de su padre. Emily es echada fuera de su casa a la calle. Mientras que Aria podría ser echada fuera del País.

Las chicas han caído más bajo que nunca. Lo han perdido *todo*. Pero –A aún no ha acabado. Si el plan mortal de –A tiene éxito, las pequeñas lindas mentirosas de Rosewood podrían haber dicho su última mentira y serán encerradas para siempre...

PORTADA: "Te Atrapé –A".



DEDICADO A:

Lucy, Shay, Troya, y Ashley



EPÍGRAFO:

De aquí nadie va a salir vivo.

–JIM MORRISON



PRÓLOGO

LA GRANDE Y PODEROSA ALI

Traducido por: Daniela

Corregido por: Raúl S.



¿Recuerdas cuando aprendiste sobre la *omnipotencia*¹ en la clase de inglés? Es cuando el narrador lo sabe todo y puede verlo y oírlo todo. Suena como algo increíble, ¿cierto? Es algo así como ser el Mago de Oz. Imagina lo que podrías hacer si *tú* lo supieras todo. Como cuando perdiste tu diario en el vestuario –Tú podrías haber visto donde estaba. O en la fiesta del mes pasado: Podrías haber sabido si tu novio de verdad se besó con tu rival en el dormitorio trasero o no. Serías capaz de descifrar miradas secretas. Oír pensamientos íntimos. Ver lo que es invisible... o incluso lo improbable.

Cuatro lindas chicas en Rosewood también deseaban ser omnipotentes. Pero aquí está lo malo de ver y saberlo todo: a veces el ignorar algo es mucho más seguro. Porque mientras más cerca están las chicas de la verdad sobre lo que pasó esa fatídica noche en Poconos –cuando Alison DiLaurentis casi las asesino y luego desapareció– más peligrosa se vuelve sus vidas.

Una fría noche de febrero, en una calle apartada y rodeada de árboles en las Montañas de Poconos, había tanto silencioso que se podía oír el chasquido de una ramita, una risita aguda o un suspiro a varios kilómetros a la redonda. De hecho, no había nadie en la zona durante esta época del año y



¹ Omnisapiente u Omnisciente: que todo lo sabe

por esa razón Alison DiLaurentis no se sentía ni un poco preocupada de que ella y cuatro chicas que apenas conocía estuvieran de pie en una habitación oscura del segundo piso, en la casa vacacional de su familia. Las paredes podrían ser delgadas, y las ventanas podían dejar entrar corrientes de aire, pero no había nadie cerca que pudiera oír gritar a las chicas. En tan sólo unos pocos minutos, Emily Fields, Spencer Hastings, Aria Montgomery y Hanna Marín estarían muertas.

Ali no podía esperar.

Todo estaba listo. Durante la última semana, Ali había arrastrado al inocente Ian Thomas –que había muerto hace mucho tiempo– a uno de los dormitorios del segundo piso de esta casa y lo había escondido en el armario. Además ella había colocado a una inconsciente Melissa Hastings –quien alguna vez fue novia de Ian– al lado del cadáver hinchado el día de hoy. Ella había conseguido la gasolina, los fósforos, las tablas y los clavos, para luego poder llamar a su cómplice y hacerle saber la hora exacta y los detalles finales. Y ahora, finalmente, ella había logrado convencer a Spencer, Aria, Hanna y Emily de que vinieran a esta casa, esta noche y las había conducido al segundo piso, a la misma habitación donde estaban escondidos Ian y Melissa.

Y ahora ella, frente a las chicas, con las manos en sus caderas, y con ellas mirándola como si fuera su vieja amiga Alison –una chica a quien ellas habían amado, aunque la verdad era que la "Alison" que las chicas habían conocido era en realidad la hermana de Alison, Courtney. Y que ella había intercambiado su lugar con la Verdadera Alison, y había enviado a su gemela al hospital mental para hacerse cargo de su vida– "¿Dejarían que las hipnotice otra vez, en honor a los viejos tiempos?" – Preguntó ella, mostrándoles su suplicante sonrisa ganadora. Ella sabía que dirían que sí.

Y lo hicieron. Ali trató de contener la emoción, cuando cerraron los ojos. Ella inicio la cuenta regresiva desde cien, dio



vueltas por la pequeña habitación, escuchando los sonidos en la primera planta. Sin que lo supieran las otras cuatro chicas, un chico se había colado en la casa unos momentos antes. En ese momento, él estaba derramando un líquido, bloqueando las puertas y colocando tablas contra las ventanas. Todo era parte del plan.

Ali mantuvo la cuenta regresiva, usando una arrulladora y calmante voz. Las chicas se quedaron quietas. Cuando Ali estaba casi en uno, se deslizó fuera de la habitación, cerró la puerta desde el exterior y deslizó una carta por debajo de la grieta. Luego ella bajo caminando de puntillas por las escaleras y hurgó en sus bolsillos. Sus dedos se cerraron en torno a su afortunada caja de fósforos. Ella encendió un fósforo y luego lo dejó caer en el suelo.

Whoosh. Cada pared, cada viga expuesta, cada juego de mesa antiguo, cada libro de aves de la Sociedad Audubon que olía a moho y la tienda de campaña de hilo de nylon estalló en llamas. El aire se hizo más penetrante con el vapor de la gasolina y el humo era tan espeso que era difícil ver desde un extremo de la habitación a otra. Alison escuchó los aterrorizados lamentos de las chicas que salían de la casa. *Así es, perras, pensó alegremente. Griten y lloren todo lo que quieran, eso no les va a ayudar.*

Pero Dios, el humo apestaba. Ali puso su remera sobre su nariz y a través corriendo el primer piso. Miró de un lado a otro en busca del chico de sus sueños, la única persona en quién ella confiaba, pero él ya debía de haberse ido a su punto de encuentro. Rápidamente ella comprobó su trabajo en las ventanas. Él había colocado perfectamente las tablas en casi todos los lados, dejando muy pocas posibilidades de que las demás escaparan, pero ella agarró el martillo que él había dejado en el alféizar de la ventana y le dio unos martillazos extra a las tablas, sólo para asegurarse.

Entonces ella se detuvo y ladeó su cabeza. ¿Acaso eso fue... un golpe? ¿Una voz? Ella miró al techo. Sonaba como un



conjunto de pasos bajando por unas escaleras, Pero ¿Cuáles *escaleras*? Ella miro fijamente el vestíbulo. Nadie. Ella aun no conocía muy bien los planos de esta antigua casa laberíntica, ya que sus padres la habían comprado justo antes de que Courtney hiciera el cambio y la enviaran lejos.

Entonces algo le llamó la atención, y ella se dio vuelta. A través del nuboso humo gris, cinco figuras corrieron hacia la puerta de la cocina y hacia la seguridad de estar afuera. La mandíbula de Ali se abrió. Rabia similar a la lava ardiente burbujeaba en su estómago.

La última chica se detuvo y miró a través de la neblina. Sus ojos azules se abrieron. Su cabello rubio-rojizo era una nube oscura alrededor de su cara. Era Emily Fields. Emily camino rápidamente –su rostro era una mezcla de rabia e incredulidad– y agarró a Ali por los hombros– "¿Cómo pudiste hacerme esto?" –Preguntó ella.

Ali se zafó del agarre de Emily– "Ya te lo dije. Ustedes perras arruinaron mi vida"

Emily se veía como si la hubieran abofeteado– "*Pero... Te amé*".

Ali se echó a reír– "Tú eres una *gran* perdedora, Emily"

Emily miró hacia otro lado, como si no creyera que Ali pudiera decir tal cosa. Ali quería sacudirla. *¿En serio?* Ella consideró decir. *Yo ni siquiera te conozco. Consíguete una maldita vida.*

Pero entonces se escuchó un enorme *boom*, la presión las separo. Los pies de Ali se levantaron del suelo y segundos más tarde cayó sobre sus mejillas con tanta fuerza, que casi se mordió completamente su lengua.

Cuando ella abrió los ojos de nuevo, las llamas estaban bailando a su alrededor con más intensidad que antes. Ella se levantó sobre sus manos y rodillas y se arrastró hacia la



puerta de la cocina, pero Emily había llegado primero. Ella ya tenía una mano alrededor de la perilla. Y en la otra mano sostenía un tablón de madera, lo suficientemente grande como para impedir que la puerta se abriera desde el exterior, dejando a Ali encerrada.

Ali de repente tuvo la misma sensación titubeante de estar atrapada, que ella había tenido al principio del sexto grado, cuando su hermana gemela estuvo pasando en su casa el fin de semana. Su madre había subido y había arrastrado a Ali fuera de su dormitorio, diciéndole: *Sal de la habitación de tu hermana, Courtney. Es tiempo de irse.*

Entonces Emily encontró la mirada de Ali. Ella se quedó mirando la tabla que estaba en sus manos como si ella no supiera cómo había llegado hasta allí. Lágrimas corrieron por sus mejillas. Pero en lugar de cerrar bien la puerta, en lugar de apuntalar desde el exterior la puerta con la tabla en forma diagonal para que Ali no pudiera escapar –como Ali pensó que haría– Emily arrojó la tabla hacia el porche. Aterrizando fuera de su vista con un pesado golpe. Luego le dio a Ali otra mirada ambigua, y ella se fue.

Dejando la puerta abierta detrás de ella.

Ali cojeó hacia la puerta, pero cuando ella llegó al umbral, se produjo otro estruendoso *boom*. Ella lo sintió como, dos manos fuertes y calientes que la empujaron por la espalda, y la mandaron a volar de nuevo. Un horrible hedor a piel y cabello quemado inundó su nariz. Su pierna explotó en dolor. Su piel chisporroteaba. Podía oírse a sí misma gritando, pero no podía parar. Entonces, de repente, como si alguien apretara un botón: El dolor simplemente se... *desvanecido*. Ella flotó fuera de su cuerpo, arriba, arriba, arriba sobre el infierno y hacia los árboles.

Ella podía verlo todo. El auto estacionado. Los techos de las casas cercanas. Y bajo un enorme árbol en el patio delantero, estaban esas estúpidas perras. Spencer se quejaba. Aria estaba doblaba tosiendo. Hanna se tocaba su cabello como



si estuviera en llamas. Melissa era un bulto en el suelo. Y Emily estaba mirando preocupadamente hacia la puerta por la que todas habían escapado, una expresión de preocupación paso por su rostro, antes de cubrir los ojos con sus manos.

Entonces otra figura salió disparada desde las profundidades del bosque. La mirada de Ali se trasladó hacia él y su corazón dio un salto. Él corrió hacia el lugar donde ella había caído y se puso de rodillas junto a su cuerpo– "Ali" –dijo él de repente, cerca de su oído– "Ali. Despierta. Tienes que despertar".

La atadura invisible que la subía hacia el cielo se desapretó, y al instante volvió a dentro de su cuerpo. El dolor regresó inmediatamente. Su piel carbonizada palpitaba. Su pierna palpitaba como los latidos de su corazón. Pero no importa lo duro que gritara, ella no podía hacer ni un sonido.

"Por favor" –rogó, sacudiéndola con más ganas– "Por favor, abre los ojos"

Ella trató lo más que pudo, con ganas de ver al chico que había amado durante tanto tiempo. Ella quería pronunciar su nombre, pero su cabeza se sentía muy nublada y su garganta muy arruinada. Ella se las arregló para soltar un gemido.

"Vas a estar bien" –dijo él con énfasis, como si estuviera tratando de convencerse a sí mismo– "Sólo tenemos que..." –Entonces él suspiro. Las sirenas sonaron cerca de la colina– "Mierda" –susurró.

Ali logró abrir los ojos al escuchar ese sonido– "Mierda" –repitió ella débilmente. Así no era como se suponía que debían salir las cosas. Se suponía que ellos iban a estar muy, muy lejos para este momento.



Él tiró de su brazo– "Tenemos que salir de aquí. ¿Puedes caminar?"

"No" –Le tomó toda su fuerza a Ali susurrar. Ella sentía mucho dolor y tenía miedo de vomitar.

"Tienes que *hacerlo*" –Él trató de ayudarla a levantarse, pero ella sólo se acurruco– "No es muy lejos"

Ali miró sus inútiles piernas. Incluso mover un dedo del pie dolía– "¡No puedo!"

Sus ojos se encontraron con los de ella– "Todo está en su lugar. Sólo tienes que dar un par de pasos".

Las sirenas se acercaban. La cabeza de Ali se giró hacia la hierba. Dejando escapar un gemido de frustración, él la levantó por encima de su hombro, al estilo bombero, y la llevó por el bosque. Ellos se empujaron y saltaron. Las ramas raspaban el rostro de Ali. Las hojas revoloteaban contra sus brazos chamuscados.

Con toda la fuerza que le quedaba, ella se dio vuelta y miró a través de los árboles. Esas perras todavía estaban amontonadas, las luces de las ambulancias destellaban sobre sus facciones. No parecía que *ellas* necesitaran atención médica en lo absoluto. *Ellas* no tenían ningún hueso roto. *Ellas* no habían sufrido quemaduras. Pero se suponía que eran ellas quienes tenían que sufrir. No ella.

Ali dejó escapar un grito furioso. Esto no era justo.

El chico que ella había amado por siempre siguió su mirada, luego le dio una palmadita en el hombro– "Las atraparemos" –gruñó en su oído mientras la llevaba a un lugar seguro– "Lo prometo. Nosotros las haremos pagar"

Ali sabía que él decía muy en serio cada palabra. Y justo en ese momento, ella también se hizo una promesa así misma:



Juntos, iban a acabar con Spencer, Aria, Hanna y Emily aunque esa fuera la última cosa que ellos hicieran. No importaba quién cayera. No importaba a quién tendrían que matar para hacerlo.

Esta vez, ellos iban a hacer las cosas bien.



CAPITULO 1

MAS RESPUESTAS, MAS PREGUNTAS

Traducido por: Analía

Corregido por: Pamela, Raúl S, Brayan, Daniela



"Hey" –Una voz flotó sobre la cabeza de Aria Montgomery– "Aria. Hey".

Aria abrió los ojos. Una de sus mejores amigas, Hanna Marín, estaba sentada en la mesa de café frente a ella, mirando fijamente una humeante taza de café que estaba en las manos de Aria. Aria había estado tan fuera de sí, que ni siquiera podía recordar cómo había llegado a la cafetería antes de quedarse dormida.

"Estuviste a punto de derramar eso en tu regazo" – Hanna quitó el café de las manos de ella– "Lo último que necesitamos es que tú también aterrices en el hospital"

Hospital. Por supuesto. Aria miró a su alrededor. Ella estaba en la Unidad de Cuidados Intensivos Jefferson, en una sala de espera llena de gente un lunes por la mañana. En las paredes había acuarelas de bosques invernales. Un televisor de pantalla plana hacia resonar un show de entrevistas matutino en la esquina. Dos de sus otras amigas, Emily Fields y Spencer Hastings, estaban sentadas en un sofá de dos plazas junto a ella, copias

arrugadas de la revista *Us Weekly* y *Glamour* y vasos de papel con café estaban en sus manos. Los padres de Noel Kahn estaban al cruzar la habitación, mirando



soñolientamente las secciones de *The Philadelphia Inquirer*. Un escritorio de enfermería con forma de herradura estaba en el medio de la habitación, y una mujer que estaba detrás de este hablaba por el teléfono. Tres doctores con batas azules corrían por el pasillo, mascarillas quirúrgicas colgaban alrededor de sus cuellos.

Aria se enderezó— "¿Me he perdido algo? ¿Noel se...?"

Hanna negó con su cabeza— "Él todavía no ha despertado"

Apenas ayer, un helicóptero había traído a Noel a este lugar desde Rosewood, y él no había recobrado la conciencia desde entonces. Por un lado, Aria no podía esperar a que Noel se despertara. Por el otro, ella no tenía idea de lo que iba a decirle cuando él lo hiciera. Eso era porque a pesar de que ella y Noel habían estado saliendo por más de un año, Aria acababa de descubrir que Noel había tenido una relación secreta con Alison DiLaurentis mientras ella estaba en La Reserva. Él sabía la verdad sobre el cambio de las dos DiLaurentis, y él no le había dicho ni una palabra a Aria —o a cualquier otra persona. Decir que Aria de repente no podía confiar en Noel era quedarse corto. Ella incluso había ido tan lejos como para preguntarse si Noel era el Ayudante de —A, el novio secreto que había estado ayudando a Ali a atormentar a ellas cuatro. Pero entonces una nota de —A había dirigido a las chicas al galpón de depósito. Las chicas estaban muy seguras de que eso era una trampa que Noel y Ali habían tendido, así que llamaron a la policía. Ellas encontraron a Noel atado y amordazado en una silla, cerca de la muerte. Y luego hubo una nueva nota de —A: Noel no era el ayudante. —A —Ali— las había manipulado una vez más. Noel era solo una víctima más.

"¿Srta Montgomery?"

Un agente de policía alto con cabello puntiagudo estaba de pie cubriendo a Aria

"¿S—sí?" —Aria tartamudeó.



El policía –quien tenía los antebrazos de Popeye y un rapado rojizo– se acercó más– "Mi nombre es Kevin Gates. Soy de la policía de Rosewood. ¿Tendrían un minuto, conmigo chicas?"

Aria frunció el ceño– "Ya le hemos dicho a la policía todo lo que sabemos ayer"

Gates sonrió suavemente, haciendo que sus ojos se arrugaran. Había algo de Oso–teddy en él– "Lo sé. Pero quiero asegurarme de que mis chicos hicieron las preguntas correctas"

Aria mordió fuertemente el interior de la mejilla. Ahora que Noel había sido lastimado, ella sentía que tenía que guardar silencio acerca de –A de nuevo. Ella no podía arriesgarse a que nadie más se convirtiera en una víctima.

Gates, las llevo a la parte más alejada de la sala de espera, al lado de una maceta con lirios artificiales. Después de que todas se sentaran en el nuevo conjunto de sofás ásperos, él miró su bloc de notas– "¿Estoy en lo correcto de que ustedes recibieron un mensaje de texto que decía que Noel estaba en el galpón de depósito?"

A pesar de que ese era el lugar más privado, Aria todavía podía sentir que todos en la sala las estaban mirando. El Sr. Kahn les dio un vistazo desde detrás de la sección de Comida del Periódico. Un chico que llevaba puesta una sudadera de la Academia Episcopal se asomó por debajo de su capucha. Mason Byers –uno de los amigos de Noel del equipo de lacrosse– que estaba sentado en una mesa al otro lado de la habitación, paro de barajar su mazo de naipes y giró su cabeza en dirección del grupo.

"Yo recibí una nota escrita a mano, no un texto" – aclaró Hanna– "Y esta decía que debíamos ir al galpón. Llamé a la policía, por si la amenaza fuera real"



Gates hizo una marca en su bloc de notas– "Que bueno que lo hiciste. Quien te envió esa nota probablemente fue quien lastimo al Sr. Kahn –o, por lo menos, vio quién lo hizo. ¿Tienen ustedes la nota todavía?"

Hanna se veía como atrapada– "No, está en casa"

Gates, dejo de escribir– "¿Nos la traerá tan pronto como le sea posible?"

"Sí, claro" –Hanna frotó su nariz, luciendo incómoda.

Gates, se volvió a Aria– "El Sr. y la Sra. Kahn dijeron que usted los llamó varias veces esta misma mañana, preguntando si Noel había vuelto a su casa. ¿Tuvo usted alguna razón para estar preocupada por él?"

Aria trató con fuerza de no hacer contacto visual con sus amigas. Ella había hecho esas llamadas por la mañana porque quería entregar a Noel. Como el ayudante de Ali– "Él no contestaba su teléfono" –dijo ella simplemente– "Yo soy su novia"

Gates miró a Spencer y a Emily– "Ustedes dos también estuvieron en el cobertizo, ¿correcto?"

"Eso es correcto" –dijo Emily, nerviosamente, apartando su vaso de papel con café.

"¿Vieron a alguien en los terrenos de la escuela que pareciera sospechoso? ¿Tal vez, dos personas pudieron haber puesto a Noel allí?"

Spencer y Emily negaron con sus cabezas– "Todo lo que vi fue un grupo de chicos jugando soccer" –dijo Spencer.

"Espere" –Emily se inclinó hacia delante– "¿Dos personas?"

Gates, asintió con su cabeza– "Nuestro equipo forense inspecciono minuciosamente las fotografías del Sr. Kahn en el cobertizo. La compleja forma en que fue atado y



amordazado sólo pudo haber sido hecha por un grupo de dos personas".

Todas ellas intercambiaron miradas. Ali y –obviamente– el ayudante de –A. Esa era la prueba de que Noel en realidad *no había* sido el cómplice de Ali.

"¿Ustedes *no* tienen *idea* de quién pudo haberle hecho algo así?" –Gates las presiono.

Hubo un largo silencio. Aria tragó saliva. La boca de Hanna se torció. Spencer y Emily miraron a todos lados menos al oficial. Probablemente era obvio que ellas estaban mintiendo, pero no era como si ellas pudieran decir la verdad.

Por último, Gates les dio las gracias, y se marchó, dándoles su espalda rígida y recta. Hanna se cubrió su cara con sus manos– "Chicas, ¿qué se supone que tengo que hacer?" –Ella gimió– "¡Yo no puedo darles esa nota!"

"Si no se las das, ellos van a pensar que estamos escondiendo algo" – Spencer se desplomo en el sofá– "Tal vez, simplemente deberíamos decirles lo que está pasando"

Aria entrecerró sus ojos– "¿Y arriesgarnos a que alguien más salga herido?"

"Lo que tenemos que hacer es averiguar quién es el ayudante de –A" – Spencer miró cautelosamente al policía, que estaba hablando con los padres de Noel– "Entonces podremos confesar todo"

Hanna miro fijamente sus palmas– "No puedo creer que el ayudante de –A no es Noel"

Aria hizo un pequeño sonido de tortura.

"Yo no quise decirlo de ese modo" –dijo Hanna rápidamente– "Quiero decir, *estoy agradecida* de que no sea



Noel. Pero estuvimos tan cerca de descubrirlo. Y ahora volvemos a empezar desde cero".

"Lo sé" –Aria se dejó caer de nuevo en el sofá.

Hanna miró fijamente a través de la habitación, hacia el gran bebedero– "Saben, antes de que Graham muriera, él me dijo que el nombre de la persona que bombardeo el crucero comenzaba con N. Hay otros nombres que empiezan con N, además de Noel"

"Eso es cierto" –dijo Aria. Hanna había sido voluntaria en la clínica de quemados, para poder preguntarle a Graham Pratt –un chico que ellas habían conocido en un crucero al habían subido abordo hace poco– si él había visto quien había detonado la bomba que casi los había matado a él y a Aria –Ellas estaban preocupadas de que podría haber sido el ayudante de –A. Pero Graham estaba en coma, por lo que Hanna tuvo que sentarse y esperar un montón de tiempo. Pero, durante el breve momento en que Graham recupero la conciencia, le dijo a Hanna que el nombre del bombardero comenzaba con N. Pero, entonces él comenzó a tener un ataque y Hanna salió corriendo fuera de la habitación en busca de una enfermera. Pero, para el momento en que ella había regresado, Graham ya estaba muerto y la nueva amiga de Hanna, Kyla se había ido. Eso se debía a que Kyla no era una paciente por quemaduras en lo absoluto... Ella era Ali disfrazada. El *verdadero* cuerpo de Kyla había sido encontrado detrás de la clínica de Quemaduras el día de ayer; Ali debió de haber asesinado a una inocente extraña, envolvió su propio rostro con vendajes, y tomo el lugar de la chica para evitar que Hanna se enterara de algo por medio de Graham. Todo hubiera sido más fácil si Ali simplemente hubieran matado a Graham, tan pronto como tuvo la oportunidad, pero Ali probablemente pensó que no había nada de divertido en eso. Todo esto era sólo un juego para ella.



"También, existe la posibilidad de que Graham no supiera el nombre de quien detono la bomba" –dijo Spencer en un tono malhumorado– "¿Qué pasaría si el ayudante de –A le dio un nombre falso?"

Hanna levantó un dedo– "¿Por qué otra cosa lo hubiera matado Ali? Obviamente, él sabía *algo* importante"

La puerta de la sala de espera se abrió, y una nueva enfermera entro apresurada. Ella le susurró algo a la mujer del mostrador, y luego las dos miraron a Aria, con miradas urgentes en sus rostros. El corazón de Aria golpeaba contra sus costillas. ¿Se trataría de Noel? ¿Acaso él estaba... muerto?

La nueva enfermera caminó hacia Aria– "¿Srta Montgomery?" –Aria sólo pudo asentir, sí– "Noel está despierto. Él está preguntando por usted".

Aria miró a su alrededor en busca de los padres de Noel, pensando que a ellos les gustaría verlo primero, pero el Sr. y la Sra. Kahn debieron de haber salido.

La enfermera palmeó el brazo de Aria– "Estaré esperándote en la puerta" –La enfermera se dio vuelta y se dirigió a la entrada.

Aria se enfrentó a sus amigas– "¿Qué debo hacer?"

"¡*Habla* con él!" –Hanna instó.

"Ali no pudo haber hecho esto sola" –dijo Spencer con impaciencia– "El ayudante de –A también debió de haber estado allí. Ve si Noel recuerda algo".

Aria trató de tomar un respiro, pero sus pulmones se sentían ceñidos y apretados con una cuerda. Noel *podría* explicarlo todo. Pero después de todo lo que ella se había enterado de él, y todo lo que había pasado, ella se sentía herida e inestable.



Spencer le tocó la mano– "Si las cosas se ponen demasiado raras, solo vete. Nosotras lo entendemos"

Aria asintió y se puso de pie. Ellas tenían razón: Ella *tenía* que hacer esto.

Aria respiró hondo mientras seguía a la enfermera por el brillante y recién clorificado pasillo. Y a través de una serie de puertas dobles electrónicas que llevaban a la unidad de cuidados intensivos. Justo cuando estaba a punto de pasar, una mujer en pantalones jeans y un abrigo de suéter negro se le acercó– "¿Srta Montgomery? Soy Alyssa Garden del *Philadelphia Sentinel*".

Aria se puso rígida. Ayer por la noche, la sala de espera había estado abarrotada de periodistas haciendo preguntas sobre Noel, pero el personal del hospital los había sacado a todos fuera. Bueno, a *casi* todos ellos– "Um, sin comentarios" –dijo Aria. Gracias a Dios, las puertas de la sala se cerraron detrás de ella.

A mitad de camino en el pasillo, la enfermera dio una vuelta en una pequeña pero brillante habitación privada. Aria miró dentro y se quedó sin aliento. El rostro de Noel estaba cubierto de moretones. Los puntos cruzaban desde la línea de la mandíbula hasta su oreja. Había Intravenosa en sus dos manos, y su piel estaba pálidamente blanca. Sus pies sobresalían por debajo de las sábanas. Él se veía más pequeño y más débil de lo que ella nunca lo había visto.

"Noel" –fue todo lo que Aria pudo decir.

"Aria" –La voz de Noel era ronca, no era su voz propia.

La enfermera chequeo la intravenosa de Noel, y luego se fue. Aria se sentó en una silla junto a su cama, mirando el patrón de tablero de ajedrez en el suelo. Una máquina que



media el pulso de Noel sonó. Por el número de pitidos, parecía que el corazón de Noel estaba latiendo muy rápido.

"Gracias por recibirme" –dijo él finalmente en voz baja.

La barbilla de Aria se estremeció. Ella casi dijo: *de nada*, pero entonces recordó. Noel le había mentido. Él había amado a una chica que había intentado *matarla*.

Ella cerró los ojos con fuerza y se volvió– "Todo lo que sabes sobre Ali pudo meterte en un serio problema"

"Lo sé" –Noel parpadeo al mirarla– "Pero en este momento, eres la única que sabe lo que yo sé. Así que si alguien va a entregarme, esa serías tu" –él se aclaró la garganta– "Y, puedes hacerlo. Yo lo entiendo"

Aria imagino a Noel con un uniforme de prisión. Compartiendo la habitación con un posiblemente violento extraño. Sacando libros de la biblioteca de la prisión. Ella no estaba segura de que quisiera eso, o si ese era el peor resultado posible en el mundo.

"¿Qué te pasó en el cementerio?" –Le espetó.

"Alguien vino detrás de mí" –dijo Noel lentamente– "Quienquiera que haya sido me golpeó en la cabeza. Al principio, pensé que era Spencer, pero no fue así"

Aria asintió.

Él miró hacia sus rodillas huesudas bajo las sábanas– "Oí una voz profunda, pero yo no vi su rostro"

Una voz profunda. El Ayudante de –A– "¿Y luego?"

"Me tiraron en un maletero. Entonces alguien me arrastró a través de la hierba mojada. Oí un pestillo abrirse, y luego a dos personas susurrando".



Dos personas– “¿Uno de ellos... era ella?”

El rostro de Noel se cayó. Estaba claro que él sabía exactamente de quién estaba hablando Aria. En el cementerio durante la fiesta de graduación, Aria le había explicado brevemente, pero de una forma muy histérica, que Ali estaba detrás de ellas– “Yo no lo creo”

Aria se erizó– “¿Por qué? ¿Porque la amas tanto que no eres capaz de ver lo mala que es?”

Noel retrocedió– “Yo *no la amo*, Aria”

Aria lo miró fijamente, esperando. Él le había *dicho* que sí.

“Mira, yo amaba a alguien que no existía” –Noel protestó– “Dejé de amarla cuando me enamoré de ti” –Él ahogó un sollozo– “Lo siento. Sé que eso no justifica nada. Y yo sé que no podemos estar juntos. Pero quiero que sepas que siempre me arrepentiré de lo que te he hecho”.

Su voz era tan pequeña y asustada que hizo temblar el corazón de Aria– “Quiero que me digas todo” –Ella dijo con la voz más firme que pudo reunir– “¿Con qué frecuencia visitabas a Ali en La Reserva? ¿A quién más viste allí? ¿Qué te dijo? Acaso ella te dijo...” –Aria tomó aire, tratando de no echarse a llorar– “Acaso ella te dijo lo que nos iba a hacer”

“Yo no tenía ni idea de lo que ella iba a hacer con ustedes, lo prometo” –dijo Noel con fiereza.

“Está bien. Entonces dime al menos por qué empezaste a salir con ella”

Noel suspiró– “No lo sé. Sentí pena por ella”

“¿Cómo fue que supiste que ella estaba en La Reserva?”

Él se movió bajo las mantas– “Mis padres me hicieron hablar con alguien después de que mi hermano se suicidara.



Era un terapeuta que trabajaba en un edificio con pacientes externos en La Reserva. Un día, me encontré con esta chica que iba entrando cuando yo ya salía –ella era Alison. Ella era muy astuta, y yo pensaba que era, ya sabes, la chica que conocía en la escuela. La siguiente vez que fui, ella estaba allí de nuevo, y yo estaba muy confundido, porque el equipo de hockey sobre hierba de sexto grado tenía un juego ese día, y Mason, que estaba observando el juego, me había acabado de enviar un mensaje sobre Ali diciendo que ella había anotado un gol"

Aria asintió– "Entiendo"

Noel hizo una pausa para suspirar– "Yo como que puse todas las piezas juntas en mi cabeza mientras miraba como Ali salía de la oficina del terapeuta. Ella se dio cuenta de ello, porque me estaba esperando después de mi cita y me confesó quién era en realidad. Ella me dijo que era la gemela de Ali, atrapada en el hospital y, bla, bla, bla".

"¿Y tú le *creíste*?"

"Pues claro. Ella no parecía una loca. Sólo... una víctima"

Aria apretó el puente de su nariz– "Así que ¿así fue como ustedes llegaron a conocerse? ¿Fuera de la oficina del psiquiatra?"

Noel se veía avergonzado– "No. Después de eso, yo... la visité en el hospital"

Un disparo doloroso la atravesó– "¿Qué tan seguido?"

"Regularmente"

"¿Por qué?"

Él torció la boca– "Ella me hizo sentir escuchado. Importante"



Inocente. Ali –*Ambas Ali's*– tenía una forma de hacerte sentir muy, muy especial. Pero eso siempre era por sus propias necesidades egoístas– "Y déjame adivinar, ¿ella hizo parecer que Courtney era la loca?" –dijo Aria.

Noel asintió– "Más o menos"

"Aun así, no tenías ningún problema en salir con Courtney" –señalo Aria, recordando cómo Noel había asistido a todas las fiestas que Su Ali había dado. Él se había sentado en su mesa para el almuerzo y le había lanzado Cheetos a la cabeza de Ali. Él había hecho equipo con Ali en una carrera de tres piernas durante el día de campo del sexto grado, riendo histéricamente cuando ellos tropezaron sobre la línea de meta– "De hecho, en séptimo grado, ¡incluso saliste con ella!"

Noel giro su cabeza– "No, no lo hice"

"¡Si, si lo hiciste! Lo sé porque Ali –*Courtney*– te *contó* que *yo* gustaba de ti primero –pero tú le dijiste que quien te gustaba era ella en vez de mí. Ella también gustaba de ti– Pero luego te dejó después de un par de citas" – Esto era algo que ella y Noel nunca se habían puesto a conversar, pero Aria podía recordar tan claro como el día aquel incidente. Ali había roto el corazón de Aria cuando anunció que Noel estaba enganchado de ella.

Noel se removió en la cama, haciendo muecas de dolor cuando movía su torso– "Courtney nunca me habló de ti. Ella nunca me gustó. Probablemente ella te dijo que me gustaba sólo para molestarte".

Eso *era* algo que Su Ali haría, pero Aria no quería darle a Noel la satisfacción de estar en lo correcto– "Si de verdad pensabas que Courtney era peligrosa, ¿por qué no le advertiste a alguien?"

Por un momento, solo hubo los sonidos de los monitores de Noel– "Porque ella no parecía realmente peligrosa. Yo solo me mantuve al margen. Además, Ali me dijo



que no le dijera a nadie la verdad. Y yo solo mantuve mi promesa".

"¿Y fue por eso que no me lo dijiste? ¿A tu *novia*?"

Noel aparto la mirada– "Quise decírtelo muchas veces. Pero..." –Él suspiró– "Lo siento"

Ella cerro sus puños en su regazo *¿Que lo sientes?*– "Así que, al final del séptimo grado, ¿Tu sabías que la Verdadera Ali estaba fuera del hospital durante unos días?"

Noel tomó un sorbo del vaso de plástico que estaba en la bandeja al lado de su cama– "Fui a la casa de los DiLaurentis un día antes de la graduación. Pero sólo vi a Ali. No vi a Courtney".

Aria se preguntó si Su Ali había estado en ese momento en casa. Si ella no estaba, probablemente estaba con Aria y las otras... o si no con sus nuevas amigas mayores del hockey sobre césped. ¿Habría estado ella haciendo algo completamente inocente como ir de compras al Mall King James o pasando el rato con Spencer? Ella poco sabía que iba a morir al día siguiente.

"Cuando Courtney desapareció, ¿sospechaste de Ali?" –preguntó Aria.

"De ninguna manera" –dijo Noel con fuerza– "Ella parecía muy feliz ese fin de semana, ella no parecía que estuviera planeando hacer algo loco. Yo realmente pensé que Courtney se había escapado. Y cuando todos averiguamos lo de Ian, todo tenía sentido. Yo vi a Courtney coquetear con él. Y ese tipo podía ser un verdadero idiota"

"¿Te contacto Ali cuando ella estuvo de vuelta en La Reserva?"

Hubo un fuerte *ding*, y Noel miró el monitor junto a su cama. Un corazón rojo parpadeo y luego se desvaneció– "Ella me escribió una carta diciendo que la enviaron de regreso a La Reserva por un gran error" –dijo él– "Ella parecía muy



preocupada por la desaparición de su hermana y muy sorprendida de que no pudieran encontrarla. Y yo le creí"

"Y la visitaste de nuevo, otros años"

"Sí" –Noel sonaba avergonzado– "Hasta que Ian Thomas fue condenado y Ali regresó"

"¿Conociste a Tabitha Clark mientras la visitabas en La Reserva?"

Noel tragó saliva– "Vi a Tabitha por ahí, pero yo no salí con ella, excepto una sola vez cuando Ali tuvo libertad para salir un fin de semana. Sus padres no querían verla, así que ella se quedó con Tabitha, en Nueva Jersey. Tomé el tren y fui allí para ir al cine con ellas"

Aria cerró sus ojos. La semana pasada, ella había encontrado un talón de un boleto para ver *Spider-Man* en el teatro de Maplewood, en Nueva Jersey, donde Tabitha vivía. Había una escritura hecha a mano en el reverso: *Gracias por creer en mí*. Así que era de Ali– "¿Conociste a alguien más en La Reserva?"

Noel alzo sus ojos hacia el techo– "A una chica llamada Iris. Era súper-delgada, y verdaderamente rubia".

Eso tenía sentido. La semana pasada, Emily había sacado a Iris del hospital por unos días para sacarle información. Iris era quien había explicado que Ali tenía un novio secreto. Cuando ella vio una foto de Noel, ella dijo que estaba segura de que era él.

"¿Qué hay de los amigos hombres?" –preguntó Aria.

Noel pensó por un momento– "No puedo pensar en ninguno. ¿Por qué?"

"Ali tenía un novio"



Ella esperó el impacto, deseando que Noel se viera destrozado y traicionado. Pero él sólo parpadeó– "Yo nunca lo conocí"

"¿Alguna vez te *habló* sobre él?"

"No" –Él sacudió su cabeza.

Ella miró sus manos sobre su regazo– "Así que el año pasado, cuando Ian fue arrestado y dejaron salir a Ali, ella te contactó de nuevo, ¿verdad?"

"Nos encontramos una vez antes de la conferencia de prensa"

"¿En el Arroyo de Keppler?" –Iris le conto a Emily que mientras Ali todavía se encontraba en La Reserva, ella había hablado y hablado de cómo ella iba a tener una reunión secreta en el parque cerca de Delaware.

Noel giró la cabeza– "No, en mi casa. Dijo que todos sabrían de ella muy pronto. Y entonces ustedes lo supieron. Y cuando todas ustedes parecían ser tan amables las unas con las otras, yo pensé que era genial. Ella también parecía estar muy feliz. Un final feliz".

Aria entrecerró sus ojos– "¿Acaso ella te dijo que nos mintió? ¿Qué nos dijo que era *nuestra* Ali?"

"Por supuesto que no" –Noel muy cautelosamente se sentó en la cama, con su rostro retorciéndose– "Como dije, no tenía ni idea hasta después del incendio"

"¿Qué hay del beso?" –Ali y Noel habían compartido un beso en el Baile de San Valentín la noche del incendio en Poconos. Ali había actuado como si Noel la hubiera seducido, y no al revés. Aria había estado tan enojada con Noel, que ella se unió a Ali y sus amigas en su viaje a la casa de campo en Poconos.

"Yo no le estaba ayudando en su plan maestro, lo juro"
–Noel instó– "Ella fue la que *me* beso"



"¿Y qué hay de decirle a la Agente Fuji que yo estaba mintiendo?"

Noel entrecerró los ojos– "¿De qué estás hablando?"

"Vi un intercambio de e-mails entre tú y la Agente Fuji"

"¿Ella te dejó leer sus e-mails?"

"No, he leído *tus* e-mails" –Aria odiaba tener que admitirlo– "Le dijiste a la Agente Fuji que pensabas que alguien le había mentido sobre el asesinato de Tabitha. ¿Por qué le dijiste eso? ¿Estabas tratando de conseguir que ella me investigara?"

Noel se la quedó mirando como si a ella le hubiera brotado un tercer oído en su frente– "Yo fui él tuvo la conversación con la Agente Fuji donde le dije que no conocía a Tabitha y que yo no sabía nada. Yo era el que estaba mintiendo. ¿Por qué razón iba yo a querer que ella te investigara?"

Aria pretendió arreglar un pliegue en la pierna del pantalón. ¿Acaso podría honestamente Noel no saber nada sobre lo de Tabitha?– "¿Se supone que debo creer que alguien hackeó tu cuenta de e-mail y escribió todos esos falsos mensajes a Fuji?"

Noel levantó sus manos– "No lo sé. Y ya que estamos hablando de esto, ¿Quién es ese alguien que esta hackeando mis cosas, acosándote y golpeándome? ¿Realmente crees que Ali sigue con vida? ¿Por qué no me lo dijiste antes?"

Aria se burló– "Yo no te lo dije porque estaba tratando de protegerte"

"Pero..." –pereció que Noel iba a decir algo más, pero luego, cerro su boca.

"Pero, *¿qué?*" –Preguntó Aria.

Noel negó con su cabeza– "Nada. Olvídalo"



Ahora él estaba respirando con dificultad, y su máquina empezó a sonar. Aria la miró, agradecida de tener algo donde mirar en lugar de ver su cara.

Una enfermera entró en la habitación y comprobó el monitor– "Creo que probablemente ya deberías irte" –le dijo a Aria.

Ella acompañó a Aria hasta la puerta. Aria dio una mirada hacia atrás para ver la expresión demacrada de Noel, pero ella no se despidió.

Ella se sentía desorientada y mareada. Por mucho tiempo, Noel había sido la única cosa en Rosewood que la mantenía avanzando... pero ahora él era un extraño. ¿Cómo podría ella continuar aquí? ¿Cómo podría vivir en Rosewood, ir a Rosewood Day e incluso entrar en las habitaciones de sus casas sin tener un recuerdo de Noel alzándose sobre su cabeza?

Ella necesitaba salir de este lugar, de una vez por todas. Dejar Rosewood atrás y no volver nunca más. Pero mientras ella daba unos cuantos pasos vacilantes, sus rodillas colapsaron y sus piernas se sintieron pesadas. En ese momento, era todo un reto el sólo salir del recibidor y volver con sus amigas...



CAPITULO 2

UNA HABITACION VACIA

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayan, Raúl S.



Spencer, Hanna y Emily se pusieron de pie tan pronto como vieron a Aria de regresó a la sala de espera. Aria evito sus miradas y caminó directamente a la estación de bebidas, con los hombros encorvados.

"¿Qué dijo Noel?" –Preguntó Spencer sin aliento, mientras la seguía– "¿Vio quien lo hirió?"

"No" –Murmuro Aria, agarrando un vaso del montón.

"¿Estás segura?" –Preguntó Hanna– "Entonces ¿Qué tan bien conocía a Ali? ¿Eran amigos, o más que eso?"

Aria se mantuvo ocupada en la máquina de café. Sus ojos estaban rojos, y ella aún estaba dando pequeños suspiros con hipo como si hubiera estado llorando. Spencer odiaba presionarla para obtener respuestas, pero ellas necesitaban saber.

De mala gana, Aria transmitió lo que Noel le dijo, incluyendo que él había visitado a Ali en La Reserva. Cuando ella llegó a la parte en que Noel no conocía a nadie más de allí excepto a Tabitha e Iris, Spencer gruñó– "¿Él no vio a ningún chico? ¿Ali *nunca* le hablo de alguien que le gustara?"



Aria se encogió de hombros– "Yo creo que Ali quería que Noel pensara que quien le gustaba a ella era él"

Emily gimió– "Eso tiene sentido. Esa era su manera de mantenerlo de su lado"

Aria tomó un sorbo de café– "Noel dijo que escuchó la voz de un chico, cuando fue atacado. Pero eso es todo"

"Desearía que pudiéramos acabar con Ali y su ayudante de una vez por todas" –Spencer se dejó caer en una silla.

"Tal vez podríamos volver a La Reserva" –Hanna sugirió– "Pregúnteles si había algún paciente varón cuyo nombre comience con N"

Emily parecía insegura– "Eso parece ser muy arriesgado"

Hanna frunció el ceño– "¿Acaso quieres rendirte?"

"Tal vez deberíamos" –dijo Spencer. Tan solo la semana pasada, en un intento de atrapar a Ali y su ayudante, ellas se habían revelado, cambiando sus teléfonos –los cuales –A había hackeado una docenas de veces– y habían comprado teléfonos prepago. Luego ellas se habían reunido en una habitación del pánico en la casa modelo del padrastro de Spencer para tener una lluvia de ideas de sobre Quien Es –A. Ellas habían creado una lista de sospechosos que podrían haber estado ayudando a Ali. Ellas habían ido trazando líneas sobre cada nombre que iban descartando. Finalmente, sólo quedo Noel... y ellas pensaron que estaban un paso por delante de –A, hasta que recibieron el mensaje de ayer el cual incluía una foto de la lista de sospechosos. Spencer no tenía ninguna idea del cómo *Ali la encontró*, ya que ella la había escondido debajo de su cama. *¿Noel cómo –A? ¡No es!* Decía el mensaje.



"¿Y qué pasa con la policía?" –Hanna rehízo su cola de caballo castaño–
"¿Debería entregarles la carta que Ali me dio en la Clínica para Quemados?"

Spencer lo pensó. Si ellas le mostraban la carta a la policía, Ali y el ayudante de –A podrían venir tras ellas. Si no lo hacían, los policías las podrían acusar de obstrucción a la justicia– "¿Y si se la entregaras, pero no les dijeras nada sobre –A?" –Sugirió– "La carta está firmada a nombre de Kyla, no de Ali. Los policías no tienen por qué saber que son la misma persona. Y para ser honesta, *nosotras* tampoco lo sabemos con certeza".

"Eso podría funcionar" –Hanna murmuró.

"¿Qué hacemos con nuestros teléfonos prepagos?" –Preguntó Aria– "–A también los hackeó. ¿Los guardamos?"

"Mejor utilicemos nuestros viejos teléfonos" –Emily sugirió– "No importa lo que hagamos, –A siempre nos encuentra. Simplemente no realicemos llamadas o enviemos mensajes a menos que sea absolutamente necesario"

"Si cambiamos nuestras contraseñas de nuestros e-mails todos los días, eso podría estar bien para usarlos" –dijo Spencer– "Pero no deberíamos discutir nada sobre Ali o el Ayudante de –A por e-mails o mensajes"

"¿Y qué pasa si recibimos otro mensaje de –A?" –Susurró Hanna–
"¿Aun podemos hablar de eso?"

Spencer miró a su alrededor, casi asustada de que –A pudiera estar escuchando– "Sí" –susurró– "Tal vez podríamos usar una palabra clave si queremos juntarnos y hablar sobre Ali. ¿Qué tal...?" –Su mirada se centró en una linda figura, de pelo plateado en la pantalla del Tv– "Anderson Cooper"

"Hecho" –dijo Aria.



Hanna se inclinó– "¿Cuál creen que será el próximo movimiento de – A?"

El estómago de Spencer se retorció. ¿Cuántas veces se habían preguntado eso?

"Podría ser cualquier cosa. –A todavía nos está vigilando. Sólo tenemos que mantener nuestros ojos y oídos bien abiertos".

Todos asintieron, luciendo aún más aterrorizadas que antes. Pero ya no había nada más que decir, así que Spencer tomó su bolso, busco sus llaves, y se dirigió hacia los ascensores, ansiosa de volver a casa y tomar una larga ducha caliente.

Ella salió de la cafetería y camino hacia la brillante mañana. La calle estaba llena de gente, incluyendo a un grupo de manifestantes que sostenían unos carteles en la esquina. ROSEWOOD –decían algunos de los letreros– ASECIONO SERIAL –decía en otro con grandes letras rojas– "¡Cuiden a nuestros hijos!" –gritaban los manifestantes. Uno de ellos llevaba puesta una sudadera de Rosewood Day.

Spencer los observó por un momento, sintiéndose ambivalente². Era muy extraño que hubiera tanta gente tan apasionadamente preocupada por algo en lo que ella estaba tan directa e íntimamente relacionada.

Entonces vio como una furgoneta del noticiero se estaciono al otro lado de la calle, con una reportera sentada en el asiento del pasajero. Spencer agachó su cabeza y se dirigió rápidamente hacia su coche, temeroso de que la reportera la reconociera en segundos.

"¿Spencer?"

² **Ambivalencia:** f. Estado de ánimo, transitorio o permanente, en el que coexisten dos emociones o sentimientos opuestos, como el amor y el odio.



Ella apretó los dientes y se dio vuelta, pero era Chase –una especie de casi nuevo amigo. Él estaba de pie bajo el toldo del hospital con un abrigo de nylon negro y una gorra de béisbol gris.

Spencer de mala gana se acercó a Chase y tiró de él hacia el rincón más apartado cerca de una entrada de servicio– "¿Qué haces aquí?" –Susurró.

Chase se tocó su deforme oreja –causada por una herida que le dejó un acosador en el internado– "¿No se suponía que nos reuniríamos hoy? Te busqué por todos lados. Finalmente tu madre me dijo dónde estabas"

"¿Te dijo el por qué estoy aquí?"

Chase negó con su cabeza.

"Está bien" –dijo Spencer, y le contó todo. Ella sabía que podía confiar en Chase. Él llevaba un blog de crímenes sin resolver, y se conocieron cuando ella estaba tratando de localizar a Ali. Al comienzo hubo un poco de confusión de identidades –Chase estaba tratando de hacer pasar a su hermano Curtis como él, porque él estaba consciente de su oreja, y por un tiempo Spencer incluso pensó que él era –A. Pero finalmente él había confesado.

Cuando Spencer finalmente terminó de contarle la historia sobre Noel y el cobertizo, Chase entrecerró sus ojos verdes– "Entonces... ¿Noel *no* era el novio de Ali?"

Spencer suspiró– "No. Volvimos a donde empezamos"

"Bueno, entonces será mejor que nos vallamos" –dijo Chase, enlazando su brazo en el codo de Spencer.

Spencer se paró firme– "¿A dónde?"



Chase parpadeó– "Vamos a vigilar esa casa adosada³ que estaba en el video de vigilancia"

Cuando Chase la visitó ayer, él le había mostrado un video de vigilancia del exterior de una casa adosada en Rosewood. Una chica que se parecía mucho a Ali se veía en unos pocos fotogramas. Ella habían hecho planes para investigar eso hoy día, pero después de todo lo que le había sucedido a Noel, Spencer lo había olvidado.

Un autobús de la ciudad paso, escupiendo humo por el tubo de escape– "El novio de alguien terminó en un cobertizo por nuestra culpa" –dijo Spencer nerviosa– "Ali sabe que estamos detrás de ella. No puedo dejar que nadie más salga lastimado".

"Pero ¿Y si es allí donde vive?" –Preguntó Chase– "Si pudiéramos encontrar alguna prueba de que ella todavía está viva, podríamos entregarla a la policía y poner fin a esto, de una vez por todas. Y entonces nadie más *saldría* lastimado"

Spencer torció su boca. Una sombra cruzó por la ventana de un coche aparcado al otro lado de la calle, por un momento tuvo el aspecto de una persona. Chase tenía un buen punto. ¿Y si ellos encontraban algo en el apartamento? ¿Y si podían terminar con toda esta pesadilla hoy mismo?

Miró a Chase y asintió levemente– "Está bien. Hagámoslo"

Veinte minutos más tarde, mientras las nubes se movían por el cielo, Spencer y Chase giraron directo a un complejo de casas en West Rosewood, la parte de la ciudad con baja renta. Por supuesto, baja renta era algo relativo: Un enorme letrero que decía EN VENTA estaba en la entrada del complejo, mostrando pisos de madera y encimeras de mármol en cada unidad. Una piscina comunitaria nuevecita brillaba a la distancia. Y la tienda local



³ **Adosado, da.** (Del parte. de *adosar*). aj. Dicho de un edificio, especialmente de un chalé: Que está construido unido a otros, con los que comparte una o más paredes laterales

era Fresh Fields, donde no podías comprar un litro de leche por menos de cinco dólares.

"Allí está" –dijo Chase, apuntando a un bloque de casas adosadas. Todos los bloques tenían el mismo aspecto, con una lámpara de gas falsa, estilo antiguo en el jardín delantero, un juego de claraboyas falsas en el techo y con detalles del tipo jengibre alrededor de las ventanas. En las fotos de vigilancia, Ali había estado caminando hacia el bloque de la esquina.

Spencer estaciono su coche en el parque y miro fijamente la casa, temblando por el repentino aire frío. La casa tenía una puerta pintada de rojo y hojas secas por todo el porche delantero. No había persianas en las ventanas –ella había pensado que Ali insistiría en tener absoluta privacidad. ¿Podría está realmente ser la guarida secreta de Ali?

Entonces ella miró a los siguientes bloques. La hierba en todos los jardines delanteros no habían sido cortados en un tiempo, y los periódicos se habían apilado en los porches delanteros. No había ni una sola luz encendida en ninguna de las ventanas, y ningún perro ladraba desde el interior. Antes de que Spencer y Chase hubieran dejado Philly, había revisado los registros del juzgado del condado en busca de información sobre el complejo de casas y encontraron que la mayoría de las unidades aún no se habían vendido. La casa en la que Ali estaba entrando en la foto había estado en el mercado desde su construcción el año pasado. Una pareja de setenta años llamados José y Harriet Maxwell habían comprado la unidad de a lado juntos hace dos Noviembre, justo cuando Ian Thomas fue acusado por el asesinato de Courtney DiLaurentis, pero las plantas en las escalera de la entrada estaban marchitas, y había un montón de volantes metidos en el guardapuerta.

"Este parece ser el lugar perfecto para que Ali pueda esconderse" –murmuró Spencer– "Esta muy desértico. Nadie nunca le vería ir o venir".



"Exacto" –Chase comenzó a salir del auto, luego se detuvo y se volvió hacia ella– "Spencer. ¿Estás segura de que estás lista para esto?"

El estómago de Spencer se retorció. *¿Estaba lista?* Miró a su alrededor en el estacionamiento. A pesar de que estaba vacío, todavía podía sentir que estaba siendo vigilada. Ella miró fijamente a una línea gruesa de arbustos al otro lado del terreno, luego miró preocupada a la oficina de inmobiliaria cerrada al otro lado de la calle. ¿Podría estar alguien escondido en su interior?

"Sí" –dijo ella, saliendo del coche y cerrando la puerta detrás de ella. Tenía que hacerlo.

El cielo estaba gris como si fuera un mal augurio, y el aire se sentía espeso y electrificado. Algo hizo un sonido de rasguños detrás de ella y el vello de los brazos se erizó– "¿Has oído eso?"

Chase se detuvo y escuchó– "No..."

Entonces algo se movió en el bosque que bordeaba el terreno. Spencer miró fijamente una mancha entre los árboles– "¿H-hola?" –Tartamudeó. Nada.

El tragar de Chase fue audible en el tenebroso silencio– "Probablemente eso fue un conejo. O un ciervo".

Spencer asintió temblorosamente. Camino de puntillas hasta estar de pie delante del bloque esquinero y miró por la ventana, pero estaba demasiado oscuro como para saber qué –o quién– estaba adentro. Inspeccionó la puerta principal. No había rasguños, ni huellas, ni alfombra de bienvenida. Entonces, poniéndose los guantes que Chase le había dado –para no dejar huellas– tocó dudosamente el pomo metálico, como si estuviera conectado para detonar una bomba. Su piel se estremeció. Ella miró por encima de su hombro nuevamente hacia la oficina de la inmobiliaria. Un trueno retumbó. El viento soplo más fuerte.



Unas cuantas gotas de lluvia cayeron sobre la cabeza de Spencer.

"¿Perdón?"

Spencer gritó y se giró. Un hombre que paseaba un perro se les acercó por la acera. Él parecía viejo y un poco encorvado. La lengua del collie⁴ estaba fuera de su boca. Spencer no podía decir si el perro tenía una correa o no.

El hombre miró de Spencer a Chase– "¿Qué están haciendo?" – Preguntó bruscamente.

La mente de Spencer se quedó en blanco– "Uh, pensamos que nuestra amiga vive aquí"

"Nadie vive allí" –dijo el hombre, mirando con sus ojos entrecerrados hacia la casa– "Ese lugar ha estado a la venta desde que la construyeron"

No parecía que estuviera mintiendo. Tampoco parecía que él tuviera alguna idea de quiénes eran ellos –él solo era un viejo que le daba un paseo a su perro– "¿Ha visto alguna vez a alguien que entre y salga de este lugar?" – Ella se atrevió a preguntar– "¿Alguna persona?"

"No, ni siquiera una luz encendida" –dijo el hombre– "Pero es una propiedad privada. Ustedes deberían irse" –Él volvió a darles una larga mirada, y por un momento, Spencer se preguntó si ella había confiado en él demasiado rápido. Pero luego silbó a su perro, y el perro se puso de pie. Mientras pasaba, el perro se puso tenso y giro su cabeza hacia la oficina de la inmobiliaria al otro lado de la calle. Spencer apretó su estómago. ¿Acaso el perro sintió una presencia? Pero entonces el perro se fue y levantó su perna frente a un grupo de dientes de león. El hombre y el perro desaparecieron, con sus pasos y su cadena resonando.



⁴ Collie: hace referencia a muchas razas de perro con origen en Escocia y en el norte de Inglaterra.

Spencer esperó hasta que el hombre estuviera a una distancia segura antes de girarse para mirar a Chase– "Este era definitivamente el bloque de la foto"

"¿Crees que Ali sabía que lo encontramos?" –Chase susurró, con los ojos muy abiertos. Y entonces, de repente, una mirada de terror cruzó su rostro– "¿Crees que es posible que Ali plantara ese video? Tal vez ella nunca estuvo aquí en primer lugar. O tal vez ella nos envió aquí para hacernos daño".

Spencer no podía creer que eso no se le había ocurrido. Ella se bajó rápidamente de la entrada, muy segura de que algo horrible le iba a suceder. Pero no paso, por una fracción de segundo, ella juró que podía oír a alguien riéndose. Ella miro atentamente a los árboles, entonces volvió a mirar preocupadamente a la oficina de la inmobiliaria, desesperada por divisar la sombra de Ali en la ventana. ¿Y si ella estaba cerca? ¿Y si ella se dio cuenta de lo que habían descubierto –y estaba furiosa?

Spencer tomó la mano de Chase– "Salgamos de aquí" –dijo apurada, corriendo de regreso a su coche. Esperaba que, de repente, no hubiera cometido un terrible error.



CAPITULO 3

HANNA LO PIERDE

Traducido por: Daniela

Corregido por: Pilar, Brayan, Raúl S



Una hora más tarde, Hanna Marin y su novio –Mike Montgomery– estaban sentados en el Prius de Hanna, atravesando –un tráfico donde los autos iban pegados los unos a los otros– el camino desde el hospital hasta volver a Rosewood. Mike jugueteaba con la radio, eligiendo primero una estación de rap, luego cambiando a una de deportes. Él dejó escapar un suspiro y miró por la ventana, luciendo igual de exhausto que Hanna. Él había estado en el hospital por mucho tiempo la noche anterior, en parte por Noel y en parte por Hanna. Hanna ni siquiera estaba segura de cuando él se había ido, pero estaba bastante segura que había sido después de la medianoche, y volvió a aparecer poco después de que Noel hubiera despertado esta mañana.

El teléfono de Hanna, el cual estaba conectado con el sistema de Bluetooth del coche, sonó fuertemente. Ella presiono el botón RESPONDER en la consola central sin mirar el identificador de llamadas– "¿Hanna?" –Dijo una voz familiar– "Es Kelly Crosby de la clínica de quemaduras"

"Oh" –El dedo de Hanna sobrevoló el botón COLGAR en el volante. Ella podía sentir a Mike mirándola– "Uh, hola"



"Sólo te llamaba para decirte que no hay necesidad de que vengas la próxima semana" –Kelly continuó– "La clínica estará cerrada hasta nuevo aviso debido al... asesinato"

El asesinato. Hanna tragó saliva.

"También quería que supieras que el funeral de Graham Pratt será mañana" –Kelly continuó– "Como eran tan buenos amigos, pensé que quizás podrías estar interesada"

"Um, muy bien" –dijo Hanna fuertemente a Kelly– "¡Me tengo que ir!"

Ella colgó y miró directamente hacia el frente a través del parabrisas como si nada hubiera pasado. El único sonido era el *clunka-clunka-clunk* del pavimento irregular en la rampa de salida. Finalmente, Mike se aclaró su garganta– "Creí que habías dicho que Graham era el Unabomber⁵, Hanna"

Hanna agarró el volante con fuerza. Mike había estado sospechando de su temporada como voluntaria en la clínica de quemaduras: primero muy seguro de que ella quería reconciliarse con su ex, Sean Ackard. *Lo cual* era ridículo, pero ella tampoco podía decir toda la verdad exactamente, ya que eso significaría explicarle sobre –A. Finalmente ella le había admitido que Aria y Graham habían estado en la sala de calderas del barco cuando la bomba estalló, y que ella estaba espionando a Graham para ver lo que él sabía. Pero había muchas lagunas en su historia, y Mike lo sabía.

Ella se encogió de hombros– "Tuve que decirle a la gente en la clínica de quemaduras que Graham y yo éramos amigos. Esa era la única manera de que me dejaran acercarme a él"

"¿Y qué es eso de un asesinato?"

Hanna miró fijamente a la patente del Delaware del coche delante de ella– "No lo sé"



⁵ **Unabomber:** Asesino serial conocido por enviar cartas bombas

"Mentira"

"¡No lo sé!" –Hanna protestó.

Pero ella sí lo sabía. Ayer, el cuerpo de una chica había sido encontrado en el bosque detrás de la clínica, y su brazalete de hospital decía KYLA KENNEDY. La chica había estado muerta por días, excepto para Hanna quien había hablado con Kyla –o con alguien que se estaba haciendo pasar por ella– la noche anterior. La cama de Kyla había estado fuera de la habitación de Graham. Sólo había una chica que no quería que Graham despertara y que dijera quien había detonado la bomba.

Ali.

Solo que Hanna no la había reconocido bajo las vendas.

Hanna entro en la calzada para autos de su madre y se estacionó. Ella ya estaba fuera del coche y casi en la puerta lateral, cuando se dio cuenta de que Mike no estaba con ella. Él seguía de pie en la entrada, con una extraña expresión en su rostro.

"Estoy harto de esto" –dijo con voz tranquila.

Hanna languideció– "¿Harto de qué?"

"Sé que me estás mintiendo"

Hanna dirigió su mirada hacia la izquierda– "Mike... para"

"Primero, juegas a los detectives, y dejas la fiesta de Graduación –donde tú eras la *reina*– para ir a la clínica de quemados y hablar con el potencial bombardero en vez de dejar que la policía lidie con eso" –Mike enumeraba los puntos con sus dedos– "Entonces, después de que me dices que ese tipo está muerto, desapareces con Spencer y las demás sin decírmelo. Cuando te encuentro más tarde, estás cubierta de lodo"



Hanna tocó con la punta de su pie una piedra decorativa a la derecha del tapete de bienvenida. El lodo en su vestido había sido de cuando ella y sus amigos habían ido a salvar a Aria de Noel en el cementerio.

"Y entonces" –siguió Mike, alzando la voz– "me dices que *casualmente* estabas allí cuando la policía encontró el cuerpo de Noel en ese cobertizo. Yo te escuche decirle a la policía esta mañana que habías recibido un mensaje amenazador donde te decían que debías ir allí"

La garganta de Hanna se sentía arenosa. Ella, también había maquillado la historia del encuentro de Noel –y ella *todavía* no sabía qué hacer con la entrega del mensaje de Kyla a la policía.

"Tú no sólo estás actuando rara conmigo" –dijo Mike– "Hablé con Naomi sobre ti. Ustedes eran las mejores amigas en el crucero, y de repente ya no lo son más"

Hanna se llenó de rabia– "¿Has hablado con Naomi de mí?" –Ella y Naomi Zeigler habían sido enemigas durante años, y para empeorar las cosas, Hanna se dio cuenta de que Naomi era familiar de Madison, una chica a la que había herido el verano pasado.

"Estaba agotando mis posibilidades" –Mike puso sus brazos a sus costados– "Naomi dijo que hicistes algunas cosas raras en ese crucero. Revisaste sus e-mails en su laptop. Hubo momentos en los que escapaste de ella como si le tuvieras miedo" –Él apretó su mandíbula– "Algo me dice que eso también tiene que ver con todas estas otras cosas locas que te han estado ocurriendo. Todo está conectado" –Él la miró fijamente– "Es – A, ¿Cierto? *Ali*. Ella está de regreso"

Hanna se quedó inmóvil– "No sé de lo que estás hablando"



Mike se acercó más– "Es lo único que encaja. Sólo dímelo ¿No confías en mí?"

La mandíbula de Hanna tembló– "¡Quizás, no te lo he dicho por una buena razón!" –Espetó– "¡Es porque no quiero que te hagan *daño*, idiota! ¡No quiero que termines como Noel!"

Ellos estaban cara a cara, el aliento de Mike se sentía mentolado en sus mejillas. Él la tomo por sus manos– "Quiero ayudar. Te amo. Y no me importa cuáles sean los riesgos"

Ella cerró sus ojos, sintiendo agotada. No había manera de salir de esto. Mike sabía que estaba en lo correcto, y la expresión en su cara seguramente lo confirmaba. Lo única cosa que podía hacer para evitar que él supiera más era romper con él. Hanna no sólo odiaba la idea, sino que probablemente eso tampoco mantendría a Mike seguro. Él ya sabía demasiado.

Ella se estremeció, respiro profundamente y de repente, toda la historia salió de su boca. Ella le conto a Mike como comenzaron los nuevos mensajes de –A como estos mensajes se habían vuelto más y más siniestros, y cómo – en el cruce– los mensajes se habían centrado en Hanna y en como ella había huido de la escena de un accidente de coche, donde había dejado a Madison Zeigler –la prima de Naomi– abandonada– "Por un tiempo, tuve miedo de que Naomi fuera –A" –dijo ella– "Fue por eso que yo revise su laptop. Pensé que podría encontrar algo para probarlo. Pero Naomi incluso me dijo que el accidente, al final, no fue culpa mía, alguien me sacó de la carretera. *Recuerdo* que alguien lo hizo, pero no vi su cara. A esa persona es a quien ella y Madison están intentando atrapar"

Mike hizo una mueca de dolor– "¿Estuviste en un accidente de coches el verano pasado y no me lo dijiste?"

Hanna se encogió de hombros– "No podía arriesgarme a decirle a *nadie*. Lo siento"



Ella continuó con la historia. Cuando llegó a la parte en que habían concluido que –A era Ali, Mike parecía confundido– "¿Estás segura? Pensé que no había sobrevivido al incendio"

"Emily dejó la puerta abierta para ella. Ella se escapó" –Entonces ella bajó la mirada y también le explicó la parte de Tabitha –como ellas habían temido que Ali las hubiera seguido a Jamaica y que quisiera herirlas– "Tabitha nos siguió hasta el techo del Resort" –Ella le dijo a Mike– "Y luego fue tras Aria. Después de eso, todo sucedió tan rápido –Aria se le acercó, hubo una pelea, y de repente Tabitha estaba cayendo por la barandilla. Pero ella estaba viva después de la caída, estamos muy seguras de eso. Pero cuando bajamos corriendo y llegamos allí, ella se había ido. Nosotras no la matamos, pero alguien se está asegurando de que *parezca* que la matamos".

"Jesús" –susurró Mike, sus ojos estaban muy abiertos– "Yo estaba *en* ese viaje contigo. Vi a esa chica. ¿Cómo pudiste ocultarme esto?"

"Lo siento" –dijo Hanna en voz baja– "Yo estaba muy asustada. Quería fingir que todo eso nunca había sucedido. Pero cuando empezamos a recibir los nuevos mensajes..." –Su voz se desvaneció y ella se cubrió su rostro con sus manos.

Mike se sentó en el muro de piedra que rodeaba la casa de Hanna y miró a la distancia. Después de un rato, dijo– "Déjame ver si entiendo esto. ¿Fue Ali –o su ayudante– quien también asesinó a esa mujer Gayle?"

Hanna asintió, pensando en Gayle Riggs, la mujer millonaria que había querido el bebé de Emily. –A la había matado.

"¿Y fue –A quien detono esa bomba en la sala de calderas del crucero?" –La voz de Mike chillaba. Hanna asintió otra vez, y Mike hizo un sonido con su garganta– "¿Y fue –A quien realmente mató a Tabitha?"



"Si, de eso estamos casi seguras"

"Así que, básicamente, Ali ha tratado de matarte a ti y a mi hermana, como, unas seis veces hasta ahora, y las está inculpando de todo lo que ella hizo. Necesitamos encontrar a esta perra. *Ahora*"

Hanna miró preocupada a su alrededor– "Spencer y Emily parecen creer que esa es una mala idea. La última vez que buscamos a Ali, Noel terminó en el hospital"

Mike pateo la gravilla suelta hacía el parterre⁶– "Entonces ¿se supone que nos vamos a quedar sentados?"

Hanna miro por entre los árboles, odiando lo apartada que estaba la propiedad de su madre. Cualquiera podía espiarlos a corta distancia, y ellos nunca lo sabrían– "Tengo miedo de que si conseguimos acercarnos más a donde están o a quien es su ayudante, alguien más pueda salir lastimado. Quizás tú. Quizás *yo*"

Los fríos ojos azules de Mike se entrecerraron– "Te prometo, Hanna, que ella nunca, pero *nunca* te alcanzará. Tendrá que pasar por mí primero. Voy a hacer guardia afuera de tu dormitorio, si tengo que hacerlo. Me quedare a tu lado en cada clase. E incluso, también, voy a entrar en tu probador en Otter, si eso quieres"

Hanna lo empujó juguetonamente– "Te *encantaría* entrar en mi probador en Otter"

"Por supuesto que me gustaría" –Mike se inclinó y le dio a Hanna un suave beso en la nariz.

Hanna levantó su cabeza y le besó en los labios. Algo se rompió en su interior. Lágrimas saladas bajaron por sus



⁶ **Parterre:** Jardín o parte de él con césped, flores y anchos paseos

mejillas– "Estoy tan contenta de que lo hayas averiguado" –le susurró al oído.

"A mí también me alegra" –dijo Mike.

Ellos se besaron de nuevo, larga y profundamente. Mike movía de arriba, abajo sus manos por su espalda. Ellos dieron unos cortos pasos hacia la puerta lateral, y en segundos, ya estaban en el interior, acostándose en el sofá de su madre ubicado en el estudio, besándose furiosamente. Lo único en lo que Hanna quería pensar era en la sensación de los labios de Mike sobre los de ella, en el calor de sus manos y en el peso de su cuerpo. Ella se aferró a él como si fuera una balsa salvavidas, luego se encontró a sí misma tirando de su remera sobre su cabeza.

Su piel se puso como de gallina. Mike, también, se quitó la camisa, mostrándole su fuerte pecho y tonificados abdominales –gracias al lacrosse. Él vaciló. Y Hanna supo, de repente, lo que iba a ocurrir luego. Esto era algo a lo que ellos le daban vueltas, algo con lo que ellos bromeaban entre sí, planeándolo por semanas... pero algo a lo que ellos no se habían acercado exactamente. Esta sería la primera vez para ambos, y ambos parecían darse cuenta de lo especial que tenía que ser ese momento. Pero tal vez, aquí, en esta casa vacía, en este terrible día, era el momento perfecto.

Hanna se desabrochó el botón de sus jeans. Los ojos de Mike bajaron para mirarla– "¿Está bien esto?" –Susurró, con su voz tensa.

"Sí" –dijo Hanna, mientras una ola rompía en su interior. Ella agarró a Mike con fuerza y lo atrajo más cerca de lo que jamás lo había hecho antes.



CAPITULO 4

UNA CHICA DESAPARECIDA

Traducido por: Daniela

Corregido por: Pilar, Brayan, Raúl S.



En el momento en que Emily Fields salió por la puerta trasera de Rosewood Day –luego de recoger sus tareas para más tarde, en ese mismo día– las burlas desagradables comenzaron.

"¡Srta Fields! ¡Soy Alyssa Gaden periodista del *Sentinel Philadelphia*! ¿Tiene un momento?"

"¡Emily! ¡Por aquí!"

Flashes destellaban. Los reporteros le empujaron sus micrófonos en la cara. Emily trató de escabullirse, pero ellos la siguieron.

"¿Es cierto que ustedes fueron las que encontraron a Noel Kahn en el cobertizo trasero de la escuela?" – Gritó la mujer del *Sentinel*.

"¿Puedes decirnos que fue lo que les llevó hasta allí?" –Un hombre gritó.

"¿Acaso, ustedes chicas tiene un pacto suicida?" – Otra voz resonó– "¿Es por eso que salieron en ese bote salvavidas?"

Emily se estremeció. Después de que el crucero fuera bombardeado, todos los pasajeros fueron evacuados en los botes salvavidas. Emily y sus amigas habían tomado su propio bote y habían navegado lejos de la costa para enterrar el



viejo relicario de Tabitha que –A había conseguido poner en las manos de Aria, y al cual las chicas no querían estar conectadas. Pero el bote salvavidas se había pinchado en el mar, atrapándolas. Un equipo de rescate del barco las había rescatado, y comenzado los rumores de que ellas habían navegado hasta allí solas, para morir.

Alguien puso una mano sobre su hombro, formando una barricada entre Emily y los periodistas– "Sin comentarios, sin comentarios, sin comentarios"

Era el director Appleton. Él pasó su brazo alrededor de Emily y la llevo por la colina hasta el estacionamiento de los estudiantes– "Lo siento mucho, querida" –dijo suavemente.

"Gracias" –dijo Emily agradecida.

Appleton dejó Emily en su coche con un movimiento de cabeza y con unas cuantas palabras animadoras para que ella resistiera. Emily se sentó en el asiento del conductor del Volvo Wagon de su familia. Durante los últimos años, ella y sus amigas habían sido el blanco del escrutinio para los medios de comunicación –incluso habían hecho una película de ellas llamada: *Pretty Little Killer*⁷. Ella estaba tan, tan, *tan* cansada de esto.

Si esos cuervos que están posados en el poste de teléfono se van en los próximos diez segundos, todo estará bien –Pensó Emily, mirando a los cables que estaban junto a los árboles. Los pájaros no se movieron. Más cuervos se les unieron a los que ya estaban allí encorvados, formando manchas negras en el cielo gris.

Suspirando, sacó su teléfono y comprobó su e-mail. El único mensaje era de Hanna: *¿Chicas, irían al funeral de Graham conmigo mañana? Necesito apoyo moral.*

Aria había aceptado. Emily escribió y dijo que también iría. Ella salió de su aplicación de e-mail, y luego miró con



⁷ *Pretty Little Killer*: En español: Pequeña Linda Asesina

nostalgia la imagen que estaba de fondo de pantalla en su pantalla de inicio. Era una foto de ella y su novia, Jordan Richards, en la cubierta del crucero, mientras se alejaban de San Juan, en Puerto Rico.

Ella cerró sus ojos, y en silencio revivió el momento. Ella y Jordan habían conectado de una forma rápida e intensa. Emily deseaba hablar con Jordan ahora, pero Jordan estaba huyendo del FBI. De hecho, ellas habían hecho planes para huir juntas, pero –A había llamado a los federales y había delatado a la Pija Ladrona. Y ahora Jordan estaba escondiéndose en algún lugar del Caribe para no ser arrestada. Si tan sólo Emily pudiera contactarla y arreglar una cita con ella. ¿Después de todo, qué tenía ella aquí? Sería el escape perfecto de –A. Pero no había forma de contactar con Jordan.

¿O si la había?

Ella pulso la aplicación de Twitter– *Necesitamos hablar* –escribió en un mensaje directo al alias secreto de Twitter de Jordania– *Es importante*.

Ella envió el mensaje y esperó, suponiendo que Jordan probablemente no respondería –Ella le había respondido a Emily solo en un par de ocasiones, pero siempre le decía una y otra vez que eso era realmente peligroso– Pero para su sorpresa, un mensaje nuevo llegó a su bandeja de entrada privada en menos de un minuto– ¿Está todo bien? –Jordan había escrito– *Acabo de ver en las noticias algo sobre ese chico de Rosewood. Él era el novio de tu amiga, ¿verdad?*

Emily tragó saliva– *Lo era* –escribió– *Pero estoy bien, y también mis amigas*.

Qué bueno –dijo Jordan– *Me alegro*.

Te extraño –Escribió Emily rápidamente– *Estoy desesperada por irme. Las cosas están súper tenebrosas. ¿Dónde estás?*



Un nuevo mensaje llegó después de un momento— *Me gustaría poder decírtelo, pero sabes que no puedo por ahora. Es demasiado arriesgado.*

Emily se acomodó en su asiento, mientras miraba a través del parabrisas a unos cuantos niños que paseaban por la colina hasta sus coches. Sabía que la posibilidad era muy remota, pero ella había esperado que Jordan diría que sí— *Voy a esperar por ti* —prometió.

Bien. También, voy a esperar por ti.

Jordania firmó el mensaje con un beso. Emily salió de la aplicación de Twitter y guardó su teléfono en su mochila. Ella se sentía igual que cuando probaba un bocado de los macarrones con queso que hacía su madre —Ella nunca podía comer sólo un poco. Si tan sólo ella y Jordan pudieran hablar durante horas en lugar de segundos. Si ella tan solo supiera dónde *estaba* Jordan.

Su teléfono sonó. Era una Alerta de Google sobre La Reserva de Addison—Stevens, el hospital mental de Ali —Emily había establecido las alertas hace un tiempo atrás, solo en caso de que hubiera alguna noticia relacionada con algún paciente fugado —que potencialmente— pudiera ser el novio secreto de Ali. Este e-mail era un comunicado de prensa sobre una nueva piscina de terapia que había sido construida en los terrenos. Una foto venía incluida. Emily miró fijamente a los pacientes —con sus rostros borrosos —en la piscina. Ninguno de ellos tenía el cabello rubio-blanquinoso como Iris Taylor, la chica que ella había sacado de La Reserva la semana pasada y de quien había sido chofer por todo Rosewood, solo para poder preguntarle cosas sobre Ali —quien había sido antigua compañera de habitación de Iris. Hasta donde Emily sabía, Iris había regresado a La Reserva después de la fiesta de graduación. La Reserva no permitía llamadas, e-mails o mensajes, así que Emily no sabía cómo le había ido últimamente.



Emily se detuvo. Hanna había conocido a Iris durante una breve temporada en La Reserva, y ella le había parecido increíblemente espeluznante –tal vez incluso del equipo de Ali. Pero Emily había visto un lado diferente de ella –Iris no era más que una chica insegura y triste que necesitaba a alguien que le diera atención. En un mundo donde casi todos los que conocía Emily, terminaban no siendo lo que parecían, era lindo ver que Iris había resultado no ser tan mala. De repente, Emily como que la echaba de menos.

Un pensamiento se formó en su mente– *Quizás podamos ir a La Reserva* –Había sugerido Hanna en el hospital– *Para poder averiguar si había un paciente cuyo nombre iniciaba con N* –Tal vez Iris si sabía quién era. Meterse de nuevo en la investigación asustó de muerte a Emily, pero ¿y si había una pista vital justo debajo de su nariz?

Ella salió del estacionamiento, con un propósito. En lugar de girar hacia la derecha, en dirección a su casa, ella doblo a la izquierda que la llevaba –por un sinuoso camino lateral– más allá de las grajas y del local de helados a una larga colina. Como el tráfico era escaso, ella llegó a La Reserva de Addison–Stevens antes de lo que había estimado. Mientras su coche subía por la empinada cuesta hasta el hospital que parecía un fuerte hecho de piedras, ladrillo y torrecillas, una ambulancia paso, en la otra dirección. Emily se estremeció, preguntándose quién estaría dentro –y por qué.

Ella estaciono y entro al vestíbulo, mirando las familiares macetas y las fuentes. Un hombre de pie en el mostrador le sonrió– "Buenas tardes"

Emily asintió temblorosamente– "Estoy aquí para ver a Iris Taylor. Soy una amiga. Emily Fields"

El hombre miró algo en su pantalla y luego frunció el ceño– "Iris ya no es un paciente de aquí"



Emily ladeó la cabeza– "¿Qué significa eso?" –¿Acaso los crueles padres de Iris la habían sacado? ¿Acaso la había transferido a otro hospital?

El hombre miró de un lugar a otro, luego se inclinó hacia ella– "Puesto que usted es una amiga, deberías saber. Ella ha estado ausente de su cama desde la mañana del día de ayer"

Emily parpadeó con fuerza. ¿Ausente? Iris había sido miserable aquí – tal vez ella había escapado, tal como se había escapado con Emily la semana pasada. Pero algo en el rostro del hombre parecía estar tenso, como si hubiera dejado algo de información fuera– "¿E-está bien?"

Otra enfermera entró por la puerta justo en ese momento, y el hombre se calló– "Es un asunto privado" –dijo él, mirando sospechosamente a la segunda enfermera– "Lo siento"

Emily se inclinó hacia adelante– "¿Me puede decir si hubo algún paciente de sexo masculino en el ala de adolescentes hace unos años atrás, cuyo nombre comenzara con N? Él fue amigo de, um, Courtney DiLaurentis".

Los labios del hombre se crisparon. Miró a Emily por medio segundo y luego a la enfermera que estaba de pie cerca– "Lo siento" –susurró.

"¿No puede solo dejarme mirar la lista de pacientes por un segundo?" – Declaró Emily– "Es muy importante"

La segunda enfermera se aclaró la garganta ruidosamente. El hombre se encogió de hombros impotente.

Emily giró y se alejó, mientras su mente daba vueltas. Iris había parecido tan optimista sobre el regresar a La Reserva y recuperarse para siempre. ¿Por qué se habría ido tan pronto?



Un horrible pensamiento la golpeó. Iris le había dado a Emily y a las demás información vital sobre Ali. ¿Acaso Ali lo *sabría*?

Las puertas automáticas se abrieron, y Emily entro al patio de ladrillo que conducía al estacionamiento, su cabeza le daba vueltas. Justo cuando paso la banca que llevaba la placa de EN MEMORIA DE TABITHA CLARK, su teléfono sonó. Ella lo sacó de su bolsillo, con la esperanza de que de alguna manera fuera Iris, diciéndole que estaba bien. Pero el texto era de una mezcla de números y letras. El corazón de Emily cayó.

¿Has terminado de husmear, Scooby-Doo? A todos los que involuques en esto saldrán heridos. Y eso te incluye A TI. –A



CAPITULO 5

UN SECRETO DESCUBIERTO

*Traducido por: Daniela**Corregido por: Pilar y Brayan, Raúl S.*

El martes por la tarde, Aria caminaba cabizbaja hacia Periodismo –su última clase del día. Una ráfaga de viento arremolino la hierba recién cortada, envoltorios de goma de mascar y una liga para el cabello de una chica a través de los espacios comunes. Por un segundo, cuando Aria levanto la vista, juró ver la figura de Noel cruzar corriendo la zona verde.

Pero –por supuesto– no lo era. Hoy, en el almuerzo, ella había escuchado de casualidad a algunos jugadores de lacrosse mencionar que Noel había sido dado de alta y estaba en casa. ¿Estaría solo? ¿Qué estaría viendo en la TV? No es que Aria se lo fuera a admitir a sus amigas, pero ella había chequeado su Twitter incesantemente. Él no había publicado desde la noche del baile.

Un dolor la llenó. Ella extrañaba a Noel como loca. Y se odiaba a si misma por ello.

También odiaba las miradas extrañas que la gente le había estado dando durante todo el día. Era la misma forma en que Sean Ackard la estaba mirando ahora mismo: medio con lástima, medio con miedo. Luego de un momento, Sean se le acercó– "Toma, Aria" –dijo él, poniéndole algo en sus manos.



Aria miro fijamente que era. *Terapia Grupal para Adolescentes con Problemas Episcopal Juventud de Rosewood.*

"He oído decir..." –Sean comenzó preocupado– "Sólo pensé que podría ayudar" –Empezó a decir algo más, pero luego pareció cambiar de opinión y se alejó.

Aria cerró sus ojos. Los rumores del pacto suicidio otra vez. Estos habían rodeado la escuela poco después del Eco Crucero –todos habían pensado que las chicas deseaban la muerte por haber salido en un bote salvavidas sin un capitán adecuado. Y ahora, por alguna razón, los rumores habían vuelto como una venganza.

Aria arrugó el panfleto hasta hacerlo una bola y se dirigió al granero. Justo cuando ella tocó la manija metálica, alguien tiró de ella por detrás y la llevo hasta la esquina. Ella gritó en señal de protesta, pero vio que sólo se trataba de su hermano.

"He estado buscándote" –dijo Mike bruscamente.

Aria bajó su mirada. Ayer por la noche, cuando ella había regresado a casa de Wordsmith's Book –donde había estado mirando fijamente el mismo párrafo de *La Biblia de los Rompimientos* toda la noche– había encontrado una nota con la letra de Mike en su cama: *Hanna me lo contó todo. Tenemos que hablar.*

Ella había llamado a Hanna, furiosa. ¿Cómo podía Hanna comprometer la seguridad de Mike, especialmente luego de que hubieran acordado quedarse calladas? Pero Hanna no le había contestado su teléfono. Unos pocos minutos más tarde, Mike había llamado a su puerta, pero Aria tiro las sabanas sobre su cabeza y fingió estar roncando. Esta mañana, ella había salido a escondidas de la casa a una clase temprana de yoga antes de que Mike despertara. Pero ni siquiera el haber hecho *om* y el



perro invertido había podido calmar sus pensamientos acelerados.

"Yo entiendo el por qué no me dijiste nada" –dijo Mike en voz baja– "Pero yo puedo ayudarte. Quiero decir, si Noel estuvo con ella tanto como ustedes dicen que lo estuvo, tal vez vio algo sin darse cuenta" –Él hizo una mueca– "No puedo creer que él te haya hecho esto. Ese tipo está muerto para mí"

Aria se estremeció, de repente ella se sintió a la defensiva. Estaba agradecido de la lealtad de su hermano, pero ella no había pensado que las acciones de Noel también impactarían en sus otras relaciones– "Mira, tienes que mantenerte fuera de esto. Si esta es Ali, no sabemos lo que es capaz"

Mike frunció el ceño– "No tengo miedo de Ali. Tráiganla"

Si Aria hubiera pensado de forma diferente, ella incluso se hubiera reído. La actitud de Mike le recordaba a cuando ellos eran pequeños e iban a la piscina al aire libre en Hollis. Mike –que tenía cinco años– se paraba al borde del alto trampolín, con las manos en las caderas, proclamando a todos que nada le daba miedo. Pero, en realidad, él nunca había *saltado* fuera del tablero. Bajaba de regreso por las escaleras, alegando que no quería mojarse y arruinar su traje de baño.

Aria miró a la lejana podadora de césped que hacia un diseño de patrones entrecruzados en el campo de fútbol. Por lo general, el olor a hierba recién cortada la animaba, pero hoy no– "¿Sabes lo que realmente quiero? Escaparme. Para ser una persona completamente anónima".

"¿De verdad crees Ali te dejaría hacer eso?"

"No. Y además, todos en este estúpido país saben quién soy" –Aria levanto la vista justo cuando –como si todo fuera planeado– la van del noticiario de Canal 4 entró en el



estacionamiento de los estudiantes. Probablemente había una cámara enfocándola en ese mismo segundo.

Mike metió las manos en sus bolsillos– "Pero, la gente de *otros* países, probablemente no"

"¿Y?"

Sus ojos azules se encontraron con los de ella– "Mira, yo no estoy diciendo que te debas ir. Pero cuando estuve en tu habitación anoche, vi el folleto en tu escritorio. El de Ámsterdam"

Le tomó a Aria unos segundos recordar de lo que estaban hablando. Le parecía que había pasado una eternidad desde que recibió la carta diciendo que ella era una de las finalistas para hacer una práctica de en Ámsterdam. En ese momento ella la había rechazado, no quería estar tan lejos de Noel.

"No lo sé" –murmuró Aria– "Probablemente, no entraría. Y viajar parece muy abrumador en este momento"

Mike resoplo– "Dice la chica que se muere por volver a Europa. Suena genial, y lo sabes. Y tal vez estoy siendo un poco egoísta. Pero hay muchas menos posibilidades de que Alison vuele todo el camino hasta Holanda solo para atraparte. Estarás más segura allí"

¿En serio? Aria pensó. Después de todo, Ali la había seguido a Islandia el verano pasado. Pero aun así ella lo consideró por un momento. *Sería* un gran escape –no sólo de Ali y del Ayudante de –A, también de los constantes recordatorios de Noel y de la implacable prensa. Si Aria recordaba correctamente, la práctica involucraba estudiar con un grupo rotativo de artistas que llegaban y se iban. Eso le ayudaría en sus estudios, asistir a espectáculos y habría tiempo para crear su propio arte. Ella sólo había estado en Ámsterdam una vez –por unos pocos días– pero no se había olvidado de sus estrechas calles, la actitud relajada y el Gran



Parque en el borde de la ciudad– De hecho, en realidad, sonaba como el cielo.

Le dio a Mike un fuerte abrazo– "Está bien. Voy a darle una oportunidad"

Mike arrugo su frente –él se veía avergonzado– "Si entras, llévame también. Apuesto a que la hierba de Ámsterdam es mucho mejor que la de Colorado"

Aria le desordenó el cabello. Desde que Colorado legalizó la marihuana, Mike había estado fascinado con el lugar– "Prometo que por lo menos te llevare de visita" –Bromeó. Entonces pasó junto a él y entro al granero de periodismo, el cual tenía una mejor recepción telefónica. Ella tenía que hacer una llamada importante.

Unas horas más tarde, Aria se bajó del SEPTA en Henley, un pueblo diez millas más cerca de Philadelphia, famoso por su universidad de artes liberales y festival anual de cine. Ella dobló a la derecha en la antigua tienda de Hardware en la avenida principal, ella siguió su camino hasta más allá del hospital, hasta el edificio de Idiomas de Henley. Los estudiantes pasaban aceleradamente junto a ella sujetando sus libros y iPads. Un grupo de chicos estaban congregados bajo un árbol. Un chico de cabello largo tocaba una canción de los Beatles cerca de un kiosco de café.

El entusiasmo de Aria se incrementó. Cuando Aria llamo desde la escuela a Ella, quien le dio el número de contacto Americano para la práctica. El contacto le había contestado y le había dicho que hoy era el ante-penúltimo día para las entrevistas, que ella debía de hablar con una persona –una tal Agatha Janssen del Departamento de Idiomas Germánicos de Henley– y que esta tenía algo de tiempo esa misma tarde. Parecía ser el destino.



El Edificio de Idiomas olía a mohó, tenía un horrible eco y el azulejo de las paredes eran exactamente igual a las del edificio en que se impartían las clases de cocina que Aria y Noel tomaban. Sintió una punzada de dolor. ¿Debería llamarlo?

Por supuesto que no. Él mintió. Ella apretó los dientes y expulsó el pensamiento de su mente. Ella debería estar pensando en Ámsterdam y en su nueva vida. *Técnicamente* ella aún no había conseguido la práctica, pero quería pensar positivamente. No podía esperar para comenzar todo tipo de rituales en Holanda que nunca haría con Noel. Como, ver salir el sol cada mañana, ver muchas películas extranjeras sin argumento en el que la gente fuma y hace el amor un montón, o el ir a las tiendas de café y debatir filosofía. Eso.

La oficina de la Sra. Janssen estaba al final del pasillo. Cuando Aria tocó –una mujer mayor con cabello negro rizado, lentes y que usaba lo que parecía ser un montón de bufandas de seda cosidas hasta hacer un vestido con forma de saco– abrió la puerta– "¡Hola, Srta Montgomery!" –Dijo en acento holandés– "¡Entre, entre!"

El interior de la oficina olía a pastel de manzana. En la pared había dibujos de los diques alrededor de Ámsterdam y una foto de una niña en enormes zapatos amarillos de madera– "Gracias por recibirme en tan poco tiempo" –dijo Aria, encogiéndose de hombros y estirando su chaqueta cuadrada de primavera.

"No es un problema" –La Sra. Janssen escribió algo en el teclado y sus pulseras de madera hicieron ruido– "Como sabes, tengo el poder de recomendar un candidato. He entrevistado a estudiantes de la ciudad de Nueva York, Boston y Baltimore, pero tu portafolios es bastante fuerte. Y sabes un poco de holandés, así que eso ayuda"



"Yo lo aprendí cuando estuve en Islandia" –alardeo Aria– "Viví allí por unos pocos años"

La Sra. Janssen apartó un mechón de su cabello detrás de sus orejas– "Bueno, la práctica sería por dos años. Estarás ayudando a varios artistas y aprendiendo mucho de cada uno de ellos. Todos los que han hecho este programa han conseguido una carrera en el mundo del arte por sí mismos"

"Lo sé. Es una oportunidad extraordinaria" –Aria pensó en la literatura que había releído esa misma tarde. Los aprendices podían viajar por toda Europa, con sus artistas.

La profesora le preguntó algunas cosas más a Aria –sobre sus influencias, sus fortalezas y debilidades y su conocimiento de la historia del arte. Con cada pregunta que Aria contestada, la Sra. Janssen parecía estar más y más satisfecha, las líneas de sonrisa en las esquinas de sus ojos se profundizaban. Ni una sola vez saco el tema de que Aria era una Pequeña Linda Mentirosa. Parecía que ella no sabía nada sobre esa estúpida película basada en la vida de Aria, o que Aria había estado en un crucero que se había incendiado, o que ella había presenciado el asesinato de Gayle Riggs, o que encontró a su novio atado en un cobertizo unos pocos días antes. En esa pequeña oficina, Aria era sólo una artista incipiente, nada más. La Aria que *solía ser*, antes de que todo saliera mal.

"Seré honesta contigo" –dijo Srta. Janssen después de un momento– "Pareces ser una candidata muy prometedora. Me gustaría recomendarte".

"¿En serio?" –Aria chilló, presionando su mano contra su pecho– "¡Genial!".

"Me alegro de que pienses así. Ahora, permítanme comenzar con tu solicitud formal, la cual está justo..." –Su voz se desvaneció mientras miraba por la ventana– "Oh".



Aria siguió su mirada. A fuera –a través de la gran ventana– ella podía ver tres coches de policía en la acera, con sus luces intermitentes. Dos agentes uniformados bajaron y entraron al edificio. Pronto, pasos resonaron por el pasillo. Walkie-talkies chillaban. A medida que las voces se acercaban más y más, Aria juró que uno de ellos dijo *Montgomery*.

Una sensación resbaladiza bajo por su espalda.

La puerta se abrió de golpe y dos hombres entraron a la oficina, con los ojos entrecerrados y los músculos tensos. La Sra. Janssen se encogió contra la pared– “¿Puedo ayudarles?”.

El hombre del frente apunto a Aria. Su chaqueta, decía FBI en el bolsillo del pecho. Tenía los ojos entrecerrados y un olor a goma de mascar frutal salía de su boca– “Es ella”.

La profesora miró a Aria como si se hubiera transformado en un sapo gigante– “¿De qué se trata esto?”.

“Ella es buscada para ser interrogada por un incidente internacional” – dijo el agente severamente.

La garganta de Aria se le secó– “¿Q-qué quiere decir?” –Como si fuera una respuesta, algo que hizo *ping* dentro de su bolso. Aria tomó su teléfono, su corazón se hundió. Decía, *nuevo mensaje*, seguido de una mezcla de letras y números.

¿Tus trapos sucios, Aria? Ya es hora de limpiarlos en seco. –A



CAPITULO 6

SPENCER VA PARA ABAJO

Traducido por: Analía

Corregido por: Pilar y Brayan, Raúl S.



Al mismo tiempo, ese martes, Spencer acababa de terminar su trote de cinco millas en el Sendero Marwyn, una vieja línea de tren que fue convertida en un paseo campestre. Mientras ella caminaba de regreso a su coche –peinando su cabello en una coleta alta– el viento se detuvo. En la pista no había ni corredores, ni ciclistas, pero ella juró que podía ver una forma humana entre los arbustos. ¿Ali?

Una mujer y tres perros aparecieron por la esquina. Un patinador patinó más allá y una ardilla salió de entre los arbustos. Spencer pellizcó el interior de su palma. *Ali no podía estar en todas partes.* Sólo que, ¿realmente podía estar segura de eso ahora?

Ella se subió a su coche, vació su botella de agua de coco, y encendió la radio. Lo primero que escucho fue el nombre de Noel Kahn. Giró la perilla del volumen para escuchar mejor.

"...Aunque el Sr. Kahn sobrevivió a su ataque, él está entre el creciente número de víctimas en Rosewood,

junto con la miembro de la alta sociedad Gayle Riggs, quien fue asesinada en el camino de entrada de su nueva casa en Rosewood y Kyla Kennedy, una paciente de la Clínica de



Quemados que fue encontrada muerta detrás del hospital" –dijo una profunda voz barítono– "Nuevas preguntas están girando alrededor de este nuevo criminal serial que esta suelto. Las autoridades también están investigando una posible relación con el atentado que hubo en el Crucero *Splendor of the Seas*⁸ hace unas cuantas semanas atrás –Alumnos de la Preparatoria de Rosewood Day y otras escuelas de los alrededores estaban a bordo"

Spencer cambio bruscamente a reversa y casi choco un ganso. Si tan sólo ella pudiera entregar sus mensajes de –A. Los mensajes podrían aclarar lo del asesino serial en un santiamén.

Ella entro en su calle, absorbiendo el esplendoroso final de la primavera. Toneladas de flores habían florecido, y las flores de cerezo flotando por el cielo. Pero cuando vio las Vans de noticias frente a su casa, pisó el freno. Ella estaba a punto de salir de su calle y conducir a algún otro lugar– a *cualquier* otro lugar– cuando los periodistas llegaron a su coche.

"Srta. Hastings, ¡por favor!" –Los reporteros golpeaban su ventana– "¡Sólo un par de preguntas! ¿Qué las llevó al cuerpo de Noel Kahn?"

"¿Es todo esto demasiado?" –Otro reportero gritó– "¿Están pensando en suicidarse?"

Spencer agachó la cabeza y se estaciono en el camino de entrada. Los periodistas tuvieron el buen juicio de no seguirla, pero ellos seguían gritando. El Range Rover del Sr. Pennythistle se alzaba frente a ella. Eso era extraño: Eran pasado las cuatro y por lo general el Sr. Pennythistle no regresaba de su trabajo hasta después de las seis. Y allí estaba el mismísimo Sr Pennythistle, de pie en el porche, mirando a Spencer mientras ella entraba conduciendo. La madre de Spencer, que llevaba pantalones cortos color caqui hasta la



⁸ En Español: Esplendor de los Mares

rodilla y una vieja camisa del Hotel Four Seasons de St. Barts, estaba de pie junto a él, con una expresión seria. La casi hermanastra de Spencer –Amelia– estaba sentada en los escalones, todavía llevaba su chaleco y falda de la escuela St. Agnes –ella era la única chica que conocía Spencer que llevaba su uniforme después de clases. Había una sonrisa de satisfacción en su rostro.

Spencer se desplazó por el estacionamiento y miró a los tres, sintiendo como que algo estaba pasando– "Uh, ¿hola?" –preguntó ella con cautela mientras se acercaba.

La Sra. Hastings la guio hacia la puerta– "Que bueno, que estés en casa" –dijo entre dientes apretados.

El corazón de Spencer dio un salto mortal– "¿Q-qué está pasando?"

La Sra. Hastings la entro en la casa. Los dos Labradores de la familia, Rufus y Beatriz, se movieron pesadamente para darles la bienvenida, pero la Sra. Hastings no les prestó atención –lo que significaba que algo *realmente* debía de estar mal. Ella miró a su prometido– "Díselo *tú*"

El Sr. Pennythistle –todavía en su traje de negocios– suspiró profundamente y mostró Spencer una foto en su teléfono. Era de una sala de estar destruida. Después de un momento, Spencer reconoció las pesadas cortinas de color cobre y la mesa de centro con tapa de mármol– "¿Tu casa modelo?" –Ella chilló. Esa casa modelo tenía una habitación del pánico donde ella y sus amigas hablaban sobre –A.

"Un vecino llamó ayer por la noche" –dijo el Sr. Pennythistle seriamente– "Ellos estaban paseando con su perro y vio manchas en todas las ventanas y vidrios rotos en el suelo. Y Amelia dice que te vio robando mis llaves de la casa modelo de mi oficina la semana pasada. ¿Tú hiciste esto?"

Spencer le lanzó una mirada a Amelia, que prácticamente ya estaba saltando de alegría. Soplona– "Por



supuesto que no. Quiero decir, sí. Es decir, entré en la casa un par de veces. Pero yo no la destroce anoche. Estuve en *casa* toda la noche de ayer" – Spencer miró a todos suplicante, pero entonces se dio cuenta de algo –Ella había sido la *única* en casa. Su madre y el Sr. Pennythistle habían ido al concierto de Amelia.

El Sr. Pennythistle se aclaró su garganta, y luego cambio a la siguiente foto. En ésta, una chica alta y rubia estaba de pie en la esquina de la sala de estar, mirando hacia la puerta principal. *Era* Spencer.

"Esto es imposible" –Spencer chilló– "Alguien lo hizo con Photoshop"

El Sr. Pennythistle ladeó la cabeza– "¿Quién haría eso?"

"Creo que, la verdadera persona que lo hizo" –Spencer se sentó en la otomana⁹ de la sala de estar. Y esa, desde luego, era Ali o el Ayudante de –A. Pero ¿por qué? ¿Para enviar un mensaje, alto y claro, de que ellos siempre habían sabido que las chicas estaban hablando en la habitación de pánico? ¿Para meterla en problemas? Ella volvió a pensar en el presentimiento que sintió en el complejo de viviendas al que ella y Chase habían ido a investigar. Tal vez Ali *supo* que ellos estuvieron allí.

Ella le devolvió el teléfono al Sr Pennythistle– "Sé lo que parece. Pero no fui yo. De verdad. Llama a la policía. Pídeles que busquen huellas en todas las cosas que fueron destruidas"

"Eso no será necesario" –dijo el Sr. Pennythistle bruscamente.

"¿Por favor?" –Spencer suplicó. Ella *necesitaba* que él lo hiciera, tal vez allí aparecieran las huellas de Ali.

La Sra. Hastings presiono el dorso de su mano en su frente– "Spencer, ¿tendremos que enviarte a otra cita con el Dr. Evans?"



⁹ Otomana. (Del fr. *ottomane*). f. Sofá otomano, o sea al estilo de los que usan los turcos o los árabes.

"¡No!" –Spencer se quedó sin aliento. Ella y Melissa habían visitado al Dr. Evans, un psicólogo, el año pasado, y aunque a Spencer le hubiera encantado ir a algún loquero en ese mismo momento, ir allí y verse forzada a mentir sobre la mayor parte de su vida parecía estresante– "Yo no destruí la casa modelo, pero limpiaré todo si eso los hace felices" –dijo con cansancio.

"Limpiar la casa modelo es un buen comienzo" –dijo el Sr. Pennythistle rígidamente.

Knock.

Las cabezas de todos se levantaron rápidamente. Dos formas se desplazaron por detrás de las ventanas con cortinas. La Sra. Hastings se lanzó hacia la puerta, con el rostro retorcido de furia– "Voy a estrangular a esos periodistas"

"¿Hay alguien ahí?" –Una severa y profunda la voz gritó– "Es la policía"

La Sra. Hastings se congeló. Spencer miró al Sr. Pennythistle– "Pensé que no ibas a llamar a la policía" –susurró.

Sr. Pennythistle parpadeó– "Yo no lo hice"

Él paso a lado de la madre de Spencer y abrió la puerta cautelosamente. Dos agentes de policía uniformados estaban en el porche– "Soy el oficial Gates" –dijo el policía más alto, mostrando su placa. Spencer lo reconoció: era la misma persona que les había hecho preguntas sobre Noel en el hospital. Su estómago se revolvió.

El oficial Gates hizo un gesto hacia el hombre a su lado– "Este es mi compañero, el oficial Mulvaney. Tenemos que llevar a Spencer a la estación para hacerle algunas preguntas sobre un crimen que estamos investigando"



Ellos miraron a Spencer. Ella se echó hacia atrás en la otomana. ¿Acaso ellos habían venido porque sabían que ella estaba *mintiendo*?

"¿Qué delito?" –La Sra. Hastings ahora estaba de pie junto a la mesa del sofá, agarrando una gran estatua de jade con forma de oso, que el padre de Spencer había comprado hace años en Japón.

El oficial Mulvaney, quien tenía unos duros ojos grises y labios delgados, metió su placa en el bolsillo– "Recibimos un dato anónimo de que la Srta Hastings inculpo a otra chica por posesión de drogas el verano pasado"

Los oídos de Spencer comenzaron a sonar. *¿Qué?*

La Sra. Hastings se empezó a reír– "Mi hija no se droga. Ella estaba en la Universidad de Pennsylvania haciendo un programa pre-universitario muy intenso el verano pasado"

El policía más alto sonrió– "El crimen ocurrió en el campus de Penn"

Las mejillas de la Sra. Hastings se crisparon. Miró a Spencer, a quien su cabeza le daba vueltas. *Denuncia anónima. Cargo de Drogas.*

Ali.

Algo en su cara debió de haber revelado algo, porque la expresión de la Sra. Hastings cayó– "¿Spencer?"

Spencer sintió como si un bulto –del tamaño de un gran disco de hockey– hubiera crecido en su garganta. Todo lo que ella podía imaginar –de repente– era una sesión de estudio de un par de semanas en el programa pre-universitario. Spencer y su amiga Kelsey Pierce se habían sentado en la cama en su dormitorio, tratando de meter tanta información como podían en sus mentes. De repente, hubo un golpe en la puerta– "Oh, gracias a Dios" –dijo Spencer– saltando de la cama.



Era Phineas O'Connell –otro estudiante del programa pre-universitario y su traficante. Ella había echado sus brazos alrededor de la delgada figura de Phineas, desordenando su capa, su estilo de cabello emo-rock, y se había burlado juguetonamente del look de su antigua remera Def Leppard que probablemente le habría costado ochenta dólares en Saks. Y entonces ella le dijo con una voz grave: "Ok, entrégamelas"

Phineas había bajado caer dos A fácil en su palma –una para ella y la otra para Kelsey. Spencer le había pagado y luego él se había ido bailado el vals por la puerta. Kelsey le hizo una reverencia y Spencer le lanzó besos. Luego tragaron las pastillas, estudiaron como locas y sacaron As en los exámenes al día siguiente.

No era de extrañar que Spencer hubiera buscado un traficante fuera de la escuela después de que Phineas se fuera. Sin embargo eso fue lo que las había llevado a que ella y a Kelsey fueran arrestadas. Seguramente Phineas no le había contado a la policía, él era tan culpable como ellas. ¿Lo había hecho Kelsey? Los policías ¿de verdad le habían creído a alguien que venía de un hospital mental?

"Estoy segura de que es un error" –dijo ella con voz temblorosa mientras caminaba hacia la policía– "Pero, um, voy a responder a sus preguntas, ¿de acuerdo?" –Ella tenía dieciocho años, lo que significaba que podía ir a la estación de policía por sí sola. No había manera de que ella tuviera esta discusión con su familia en estos momentos. Mientras más tiempo pudiera mantener a su mamá lejos de la verdad, mejor.

Mientras los policías la acompañaban hasta su coche patrulla, los reporteros de afuera, sacaban fotos y pedían comentarios. Por encima del estruendo, Spencer oyó sonar su teléfono. Ella lo buscó en su bolsillo y echó un vistazo a la pantalla. Tan pronto como se dio cuenta de que el nuevo



mensaje era un anónimo, quería golpearse a sí misma. *Por supuesto.*

Éste fue un A fácil para mí, Spencer. Realmente no pensaste que yo iba a mantener tú secreto para mí por siempre, ¿verdad? –A.



CAPITULO 7

NO HAY RESPETO PARA LOS MUERTOS

Traducido por: Analía

Corregido por: Pilar y Brayan, Raúl S.



Hanna nunca había estado en la Iglesia St. Bonaventure en Old City, Philadelphia, pero le recordó fuertemente a la Abadía¹⁰ de Rosewood, donde se había celebrado el funeral de Ali. El aire también olía a incienso, flores secas y húmedas Biblias. Los mismos iconos de caras puntiagudas le lanzaban miradas lascivas desde sus altas ventanas. Un órgano estaba situado en frente de la iglesia, tubos fálicos sobresalían de la pared trasera, e incluso estaban los mismos libros de canciones en las pequeñas ranuras detrás de las bancas. El ataúd cerrado de Graham estaba ubicado en la parte frontal de la habitación. Hanna se mordió su labio y evitó mirarlo.

Los innumerables asistentes al funeral entraban en silencio a través de las imponentes puertas y los pasillos. Hanna se asomó otra vez por la ventana, disfrutando de los oficiales de policía, reporteros, y comiéndose con los ojos a los peatones que obstruían la transitada calle de la ciudad. Más allá de ellos, una multitud de hombres y mujeres de mediana edad caminaban de un

lado a otro sobre la acera del frente, con carteles. Hanna entrecerró sus ojos antes de entrar al vestíbulo. ¿Acaso esos eran los... *protestantes*? Sus carteles tenían fotos del crucero y de bombas.



¹⁰ **Abadía:** Iglesia y monasterio con territorio propio regidos por un abad o una abadesa.

"¿Sr. Clark? ¿Sr. Clark?"

Hanna se giró. Una morena de cabello largo que sostenía un micrófono perseguía a un hombre al otro lado del vestíbulo. Cuando lo alcanzó, él levantó su cara y Hanna casi gritó.

Era el señor Clark –el padre de Tabitha y el marido de Gayle Riggs. Había bolsas debajo de sus ojos. Su papada era pronunciada y flácida. Y su cabello gris estaba descuidado. Era muy lógico el por qué estaba allí: Graham y Tabitha, habían salido una vez.

Hanna apretó su estómago, con ganas de fundirse en las paredes. Al instante, unas imágenes de Aria empujando a Tabitha fuera de la azotea del hotel en Jamaica aparecieron en su mente. Puede que ellas no la hubieran matado, pero aun así ellas la habían lastimado gravemente.

"Sr. Clark, ¿puede hacer algún comentario sobre el caso de asesinato de su hija?" –preguntó la morena, empujando un micrófono hacia en él.

El Sr. Clark negó con su cabeza– "No hay ningún caso en estos momentos. No hay pistas"

"Las autoridades están comprobando en otros hoteles cercanos imágenes de esa noche, ¿Cierto?" –La periodista presionó– "¿Realmente no han encontrado *nada*?"

El Sr. Clark negó con su cabeza.

"¿Y qué pasa con la muerte del Sr. Pratt?" –Preguntó la mujer– "¿Tiene algún comentario sobre eso?"

El Sr. Clark se encogió de hombros– "Es un claro caso de mala práctica médica. Encontraron exceso Roxanol¹¹ en el sistema de Graham. Fin de la historia"



¹¹ **Roxanol (Morfina):** Es un medicamento opiode para el dolor. Un opiode es a veces llamado un narcótico.

"Pero..." –La periodista balbuceo en su micrófono justo cuando dos tíos musculosos con trajes aparecieron de la nada, la agarraron y la alejaron lentamente del vestíbulo. Ella seguía gritando preguntas mientras se iba. El Sr. Clark se limpió la frente, luciendo como si fuera a llorar.

¿Roxanol? Hanna sacó su teléfono e hizo una rápida búsqueda en Google. Aparentemente el Roxanol era otro nombre de la morfina. Habría sido fácil para Ali aumentar su dosis y hacerlo parecer una mala práctica.

Ella sintió una mano en su brazo– "Hey"

Emily estaba vestida con un arrugado pantalón de lana negro y un suéter negro de cuello en V, su cabello rubio-rojizo estaba retirado de su rostro libre de maquillaje, haciéndola lucir impecable y joven. Ella miró alrededor del vestíbulo– "¿Dónde están Aria y Spencer?"

"No lo sé" –Hanna deslizó su teléfono de regreso a su bolsillo– "No he sabido nada de ellas"

La música del órgano comenzó a sonar y dos clérigos encendieron velas en parte del frente. Hanna y Emily se miraron, se encogió de hombros, luego entraron a la iglesia y se deslizaron en unos asientos que estaban a mitad del pasillo. Después de que se quitara la chaqueta, Emily se giró hacia Hanna– "¿Has oído algo de –A?"

Hanna negó con su cabeza– "Pero le conté a Mike"

Los ojos de Emily se abrieron– "¿Qué? ¿Por qué?"

Una anciana sentada en frente de ellas se giró y les lanzó una mirada penetrante– "Porque él lo sospechaba. ¿De acuerdo?" –Susurró Hanna– "Y honestamente, creo que eso de no hacer nada es ridículo"

"¿Lo crees tú, o Mike?"



"Bueno, ambos lo hacemos. Hablamos mucho de eso" –Lo cual no era del todo cierto –Hanna y Mike habían hablado muy *poco* el día en que él había descubierto lo de –A –Hanna se permitió un momento para saborear el delicioso recuerdo.

Luego se giró hacia Emily– "También podríamos ponernos una señal en nuestras espaldas para hacer que les sea más fácil a Ali y al Ayudante de –A asesinarnos. Me gustaría que pudiéramos investigar esto"

Emily cruzó sus brazos sobre su pecho– "Ten cuidado con lo que deseas"

"¿Qué significa eso?"

Los asistentes al funeral murmuraron una oración grupal. Emily se deslizó más cerca de Hanna– "Ayer fui a La Reserva"

Los ojos de Hanna se iluminaron– "¿Preguntaste por N?"

"Lo intenté. Pero ellos no me dijeron nada. También traté de ver a Iris, pero ella está desaparecida"

Hanna frunció el ceño– "¿Se escapó?"

Emily se encogió de hombros– "No sonaba así. Estoy preocupada de que Ali haya descubierto que Iris nos ayudó y le haya hecho algo. Especialmente después de que recibí esto"

Emily le pasó su teléfono. Y Hanna leyó el mensaje:

A todos a quienes involucren en esto, saldrán heridos.

Incluyéndote A TI.

"Mierda" –susurró Hanna.

"Tenemos que dejar de investigar" –dijo Emily– "No hacer más preguntas, en serio"



"Pero ¿y si ya es demasiado tarde? Ali sabe todo lo que sabemos. Que tenemos una lista de sospechosos. Y que yo tuve que entregar el mensaje de Kyla a la policía" –Hanna lo había hecho ayer, aunque dudaba que pudieran conectar eso con Ali.

"Bien, no diremos nada más. Nos rendiremos"

Hanna apretó su mandíbula– "¡No quiero vivir con miedo el resto de mi vida! ¡No podemos dejar que Ali nos controle para siempre!"

Emily apretó su puño– "¿No viste el mensaje? ¡Ali vendrá por nosotras la próxima vez!"

"¡Chicas!" –La anciana se giró y las enfrentó. Sus ojos eran de un azul profundo, y llevaba un deslumbrante prendedor con forma de gato en la solapa de su vestido negro– "¡Tengan un poco de respeto!"

Hanna agachó su cabeza y rodo sus ojos.

El organista empezó a tocar fuerte el "Ave María" y Emily miró a Hanna de nuevo– "Realmente no creo que debamos de hablar de esto ahora" –Ella miró nerviosamente a su alrededor– "¿Qué pasa si Ali está aquí?"

Cuando una mano le tocó su hombro, Hanna saltó. Un oficial de policía muy familiar estaba de pie en encima de ella. Era Gates –el oficial a quien ella le había entregado el mensaje de Kyla– Por un momento, ella pensó que él estaba allí por el funeral, pero él la miraba con intensidad– "Hanna" –dijo él más como una afirmación, que como una pregunta.

"¿S-sí?" –Susurró Hanna.

Gates, le ofreció su brazo– "Tienes que venir conmigo"

En ese mismo momento, un hombre delgado, de cabello oscuro con una chaqueta del FBI apareció detrás de él. Y estaba mirando a Emily– "Y usted, también Srta. Fields"



Personas de al frente y de atrás en los pasillos miraron. Emily le dio un codazo a Hanna, y ella se puso de pie tambaleándose. Susurros se escuchaban mientras ella y Emily caminaban hacia el auto. *Pequeñas Lindas Mentirosas*. Noel Kahn. Alison DiLaurentis. Pacto suicida.

Una vez que las puertas de la iglesia se cerraron, Hanna miró a Gates— "¿Qué está pasando? ¿Tiene esto que ver con el mensaje de Noel?"

Gates guio a Hanna hacia la puerta— "No, Hanna. No se trata de eso" — Él sonaba casi triste.

Ellos salieron a la acera. Los coches en la calle Market desaceleraron. Los reporteros se veían sorprendidos y luego corrieron hacia las chicas— "¿Qué está pasando?" —Gritaban— "¿Acaso es se debe a la muerte de Graham? ¿Son ustedes las asesinas seriales? Oficial, ¿qué hicieron estas chicas?"

"Sin comentarios" —gruñó Gates, agarrando fuertemente el brazo de Hanna.

Ellos se detuvieron frente a un sedán negro que estaba aparcado junto a la acera. Tenía una sirena removible en el frente, y las luces azules estaban girando. El auto policial de Rosewood estaba aparcado más abajo en la acera, el motor todavía estaba encendido.

El agente del FBI abrió la puerta para Emily y la empujó dentro. Gates estaba por hacer lo mismo cuando se dio cuenta de que una camioneta le había bloqueado la entrada— "Maldita sea" —maldijo, mientras miraba a su alrededor buscando al conductor. Nadie se acercó.

"Ven con nosotros" —El agente del FBI camino apurado hacia el asiento delantero del sedán— "De todos modos, vamos al mismo lugar"

Gates, asintió con su cabeza, y luego le hizo gestos a Hanna para que entrara en el asiento trasero junto a Emily.



Ella se deslizó en el asiento de cuero. Gates, se sentó en el asiento del copiloto y cerró la puerta mientras el coche salía hacia Broad. Los reporteros los siguieron por casi una manzana, lanzando preguntas. Hanna miró hacia delante, temiendo que ella pudiera estallar en lágrimas.

Beep.

Hanna buscó su bolso. Sacó su teléfono y miró la pantalla. *Un nuevo e-mail.*

Toma esto, iperra! –A

Un archivo adjunto contenía una serie de imágenes. La primera foto era de un BMW estrellado contra un árbol. Aunque la foto estaba borrosa por la lluvia, Hanna fácilmente podía distinguir su rostro en el asiento del conductor. La segunda foto era de esa misma noche, sólo que esta vez Hanna estaba fuera del coche hablando por teléfono. En la tercera foto, Hanna estaba moviendo el cuerpo de Madison Zeigler al asiento del conductor donde ella había estado antes. De alguna manera, las otras chicas no estaban en la foto: haciendo parecer que Hanna lo hubiera hecho sola. Y, por supuesto, la foto no mostraba al coche que la había desviado bruscamente de su carril, empujándola fuera de la carretera.

Hanna puso su mano sobre su boca.

Junto a ella, Emily jadeó en voz baja. Ella, también, estaba mirando algo en su teléfono. Hanna miró por encima de ella y levanto una ceja.

Emily le mostró a Hanna la pantalla. En ella había una foto de Emily y una linda chica de cabello oscuro besándose en la cubierta del crucero.

"¿Jordan?" –Susurró Hanna. Emily asintió miserablemente.



El agente del FBI miró por el espejo retrovisor– "Sabemos que has estado en contacto con Katherine DeLong. Encubriéndola y siendo cómplice de sus delitos"

"¡Pero yo no hice nada!" –Emily lloró.

Sus teléfonos sonaron una vez más. Hanna observó como ambas pantallas parpadeaban alegremente: UN NUEVO MENSAJE DE TEXTO.

Ambas abrieron el mensaje al mismo tiempo. Emily dejó escapar un pequeño gemido. Hanna leyó e hizo una mueca de dolor.

Es tiempo de pagar por sus pecados. –A



CAPITULO 8

CONFENSANDOSE

Traducido por: Daniela

Corregido por: Pilar y Brayan, Raúl S.



Spencer había estado sentada en una sala de retención –en la sucursal oficial del FBI en Philadelphia– por más de una hora. La habitación era pequeña y oscura, con una mesa astillosa y con absolutamente nada que hacer –Le habían quitado su teléfono y su bolso, menos el caminar de un lado a otro. El único objeto allí era un vaso de plástico que en algún momento estuvo lleno de agua. Un calefactor hacía ruido en el techo. Todo el lugar olía vagamente a Popsicles de uva.

Ella camino otra vez alrededor de la habitación, su mente daba vueltas. No entendía el por qué el Oficial Gates le había traído al FBI. ¿Acaso, no debía su crimen ser manejado por la policía local? ¿O la posesión de drogas era un asunto mayor? ¿Y si la llevaban a la prisión federal? Spencer cerró sus ojos, viendo como su futuro en Princeton se iba por el desagüe. Por *supuesto*, que esta era la siguiente jugada de Ali. Había sido una idiota por no preverlo.



La puerta se abrió, y llamo la atención de Spencer. Aria apareció. El Oficial Gates y un hombre con FBI escrito en su chaqueta de hilo azul empujo a Hanna y también a Emily hacía en el interior.



–A, también, las había atrapado.

Gates miró a Emily y Hanna– "Vacíen sus bolsillos y denme sus carteras. Quiero sus llaves, teléfonos y cualquier otro artículo personal"

Hanna y Emily hicieron lo que se les mando. Aria se encogió de hombros –al parecer ella ya había sido despojada de sus pertenencias. Entonces, los agentes les entregaron vasos con agua y salieron de la habitación. La puerta metálica se cerró con un *clunk*.

Todas se sentaron alrededor de la mesa. Spencer tocó la mano de Emily– "¿Jordan? ¿O Gayle?" –preguntó ella en voz baja.

Emily bajó la cabeza– "El FBI sabe que estuve en contacto con..." –Su voz se apagó– "¿Y si me preguntan dónde está?"

"¿Sabes dónde está Jordania?" –Susurró Spencer.

Emily estaba a punto de contestar, pero luego Spencer le agarró el brazo y miró a su alrededor– *Ellos podrían estar escuchando* –pronunció Spencer con su boca pero sin emitir un sonido. Un espejo colgaba en la pared de fondo. Por lo que ella sabía, los agentes podían estar observándolas desde el otro lado.

Emily acerco más su silla y susurró al oído de Spencer– "No sé dónde está"

Aria puso sus manos alrededor de su boca y también habló en voz baja– "Bueno, al menos tú no serás extraditada. Puede que yo pase los próximos veinte años en una prisión Islandesa por allanamiento de morada y complicidad –a pesar de que la pintura era falsa"

Hanna puso su cabello alrededor de su cara y dijo en voz baja– "Chicas, ¿Y si la prensa se entera del por qué



estamos aquí?" –Sus ojos brillaban con lágrimas– "Van a arruinar la campaña de mi padre"

"Mi mamá estaba allí cuando la policía vino por mí" –Spencer pensó en la horrible escena de su casa– "Debieron de haber visto la expresión de su cara"

Emily miraba inquietamente de un lugar a otro– "¿Por qué ahora?"

Aria apoyó su cabeza sobre la mesa– "Tal vez estoy siendo castigada por tratar de obtener respuestas de Noel"

"No, es porque yo fui a La Reserva" –insistió Emily. Spencer la miró sorprendida. Emily le puso al corriente.

"Tal vez sea porque le conté todo a Mike" –murmuro Hanna.

Spencer sintió un nudo en la garganta– "Yo, también, tengo culpa. Ubique el edificio que salía en esa foto de vigilancia. Él que tenía a Ali en el"

La cabeza de Hanna se levantó rápido– "¿Lo hiciste? ¿Qué ocurrió?" – Ella subió el volumen de voz, y luego se tapó la boca para callarse.

"¿Por qué no dijiste nada?" –Dijo Aria susurrando.

Spencer se encogió de hombros y miró a las demás– "Ali no estaba allí. No creo que alguna vez haya estado allí. Supongo eso fue una trampa todo el tiempo".

"Nunca debimos haber investigado nada de esto" –Emily susurró– "Noel no fue suficiente castigo –Ali necesita hacernos pagar a nosotras. Y ella tenía toda las municiones que necesitaba".

"Creo que perdimos la perspectiva de todo lo que –A sabía de nosotros" –dijo Aria en voz baja.

Spencer miró a su alrededor– "Pero ¿por qué estamos aquí, en el FBI? Quiero decir, sí, Emily y Aria, tiene sentido de



que estén aquí. Pero ¿por qué nos trajeron a *todas* aquí? ¿Por qué estamos en la misma habitación?"

Emily se picó su uña– "Bueno, tú sabes quien trabaja para el FBI. Fuji".

Spencer presiono su lengua con fuerza contra su paladar. Jasmine Fuji era una agente del FBI que había estado haciéndoles preguntas a las chicas sobre la muerte de Tabitha Clark– *¿Jamaica?* –Dijo ella sin emitir sonido.

Aria miró a su alrededor nerviosamente– "Tal vez se enteraron sobre... ya sabes" –Ella dibujó una T en la mesa con su dedo. *T* de Tabitha.

"Tal vez *Ali* les dijo" –dijo Emily.

"Pero tenemos pruebas de que no lo hicimos" –dijo Hanna– "Ali nos envió un mensaje y en allí nos dijo que *ella* la mató. Nosotras sólo tenemos que mostrarlo".

"¿Cómo?" –Dijo Emily, con los ojos llenos de miedo. Ella, también, dibujó algo en la mesa con su dedo. La letra –*A*.

Spencer sabía a qué se refería. Si ellas hablaban sobre –*A*; –*A* podría lastimar a alguien más.

Aria se volvió a sentar en la silla, haciéndola crujir– "Me gustaría que hubiera una manera de hablar, y de permanecer protegidas. *Además* del programa de protección a testigos"

Spencer se lamió los labios– "Podríamos pedir inmunidad" –susurró– "Hacerles prometer que nos protegerán si hablamos sobre –*A*"

Emily parecía nerviosa– "Pero ¿y si dicen que no... y luego nos manipulan, y de todos modos nos sacan la verdad?"

"¿O qué si *dicen* que nos protegerán, pero no lo hacen?" –preguntó Aria.



"Sí, no creo que eso suene como un buen plan" –dijo Hanna, mordiéndose una uña.

"Es un buen plan" –insistió Spencer– "Yo lo veo en *La Ley y el Orden* todo el tiempo"

Pasos que se acercaban, resonaron en el pasillo. Entonces la puerta se abrió y una mujer entro. Todas saltaron– "Hola, chicas" –dijo una voz enérgica y familiar.

Era la Agente Fuji. Cerró la puerta detrás de ella. Spencer tragó saliva. Esto *era* sobre Tabitha.

El cabello negro de Fuji era liso y elegantemente, como siempre, pero había algo en su cara que parecía ser cansancio. Cuando ella sacó una silla para sentarse, una de sus uñas se rompió– "Hablemos" –dijo. Fuji miró a cada una de ellas mientras se sentaba.

Ninguna dijo una palabra. El cabello de Hanna colgó sobre su rostro. Aria se secó sus lágrimas con su manga. Spencer se había sacado toda la piel que rodeaba la uña de su pulgar. Se preguntó si Fuji lo había oído todo.

La agente Fuji se acomodó en su silla e hizo tintinear sus llaves. Su llavero tenía una foto de un Terrier West Highland con un lazo rosa en su pelo. Spencer no había clasificado a Fuji como alguien a quien le gustaran los perros

En el exterior, otra puerta se cerró de golpe. Un teléfono sonó. Un calefactor se encendió haciendo ruido– "Está bien" –dijo Fuji finalmente– "Chocar y corre. Ayudar e inculpar. Salir con una fugitiva. Y robo internacional de arte. ¿Todo ha salido a la luz al mismo tiempo? Esto parece ser una horrible coincidencia. Chicas, ustedes podrían estar enfrentando mucho tiempo en la prisión. Esto, incluso va a arruinar la campaña de tu padre, Hanna. Si las han aceptado en



universidades, probablemente les retiraran sus ofertas. Están arruinando sus vidas. ¿Siquiera pensaron en eso?"

Nadie se atrevió a mirar a Fuji. El corazón de Spencer golpeaba su pecho.

"He estado trabajando con las fuerzas policiales locales y del estado sobre el caso Clark, y creo que hay cosas que ustedes también me están escondiendo" –Fuji cruzó sus manos– "Será mejor que empiecen a hablar de algo"

Hanna se acomodó. Aria se limpió otra lágrima de sus mejillas. Spencer aclaró su garganta y miró alrededor de la mesa– "Anderson Cooper" –dijo ella con voz tranquila y pareja. Ese era su código secreto para Ali.

"Spencer, no lo sé" –Aria lucía dolida.

Hanna tragó saliva– "Sí, tal vez debamos..."

"Tenemos que hacerlo" –Spencer la interrumpió– "Es la única manera. Sólo confía en mí en esto".

Todas se callaron. Fuji las miró fijamente, esperando. Entonces Aria suspiró– "Está bien. Hagámoslo".

Después de un momento, Hanna simplemente asintió levemente. Y Emily también lo hizo. Spencer miró a su alrededor, viendo las cosas por última vez antes de que finalmente confesaría sobre Tabitha. Antes de que sus vidas, posiblemente, cambiaran para siempre. Pero ella sabía que era lo correcto. Ellas se estaban ahogando a sí mismas. Ellas necesitaban ayuda.

Se inclinó hacia delante y miró a Fuji– "Mire. No estamos diciendo que lo que hicimos este correcto, pero lo arruinamos, y lamentamos lo que hicimos. Sin embargo, hay razones por las que no hemos confesado. Y *tenemos* más



información sobre Tabitha, pero no hemos podido contarle todo".

"¿Por qué no?" –Preguntó Fuji bruscamente.

"Debido a que no es seguro" –explicó Spencer– "Estamos siendo amenazadas. Lo que sabemos es muy, muy peligroso. Así que, si decimos algo, queremos algo a cambio".

"Adelante" –Fuji cruzó sus manos– "Estoy escuchando".

"Necesitamos estar aseguradas de que nos mantendrán a salvo" –dijo Spencer con firmeza– "No queremos que nada nos pase a nosotras o nuestras familias".

Fuji asintió– "Muy bien. Podemos arreglar eso"

"Y también queremos que retiren los cargos. Todo lo que hicimos –las drogas, el robo, la comunicación secreta con la fugitiva y el accidente– necesita ser eliminado de nuestros registros".

"¡Spencer!" –Exclamó Emily.

Aria se cubrió sus ojos.

Pero Spencer no se disculpó ni abandono su demanda. Ella adoptó la táctica que usaba cuando jugaba seriamente hockey sobre césped: *Mirar fijamente a tu oponente durante el enfrentamiento. No dejar que te vean sudar. Y no retroceder nunca*– "Eso es lo que queremos que hagas. ¿Puedes hacer eso por nosotras?".

Fuji fue la primera en parpadear– "Está bien. Pero lo que sea que tengan, más vale que sea bueno".

Spencer tomó aire. No había pensado que Fuji realmente fuera a aceptar.

Entonces explicó lo que sabían, incluyendo el cómo habían empujado accidentalmente a Tabitha fuera del balcón,



pero que ellas no la mataron. A pesar de eso, ellas no podían decirle la verdad a nadie, por cómo se veía. Y porque alguien las estaba amenazando.

La Agente Fuji entrelazo sus dedos como si fueran una carpa– "Así que ¿hay otra –A?"

Emily miró a las demás– "Creemos, que hay más de uno"

Fuji cruzó sus manos– "¿Y quién creen que puede ser su acosador?"

Una vez más, todas intercambiaron miradas. Aria se aclaró la garganta– "Alison" –dijo en voz alta.

Fuji abrió mucho sus ojos– "Ya veo"

Spencer se adelantó y comenzó a dar una explicación del por qué exactamente pensaban que –A era Ali y cómo todas las piezas encajan– "Espera un minuto" –La Agente Fuji la interrumpió cuando llegó a la parte del bebé de Emily– "¿Crees que Alison mató a Gayle Riggs?"

Spencer asintió.

Fuji entrecerró los ojos enfáticamente– "Pero en los registros policiales, ustedes dijeron que sonaba como si –A hubiera estado hablando con la persona a la que le disparó"

"Eso es correcto" –dijo Emily– "Escuchamos a Gayle hablando con alguien. Ella dijo algo como: *¿Qué estás haciendo aquí?* Y luego escuchamos el disparo"

La frente de Fuji se arrugo– "Entonces, ¿Quizás Gayle conocía a Alison?"

"Quizás" –dijo Spencer– "O tal vez a quien ella conocía era a su Ayudante"



"¿Tienen, alguna idea de quién podría ser su ayudante?"

Las chicas se miraron entre sí– "Hemos tenido un montón de teorías" – dijo Spencer– "Graham Pratt fue por un tiempo. Y luego está lo de Noel Kahn"

"¿Noel?" –Fuji ladeó la cabeza– "¿Qué tiene que ver él con esto?"

Spencer abrió su boca para explicar, pero Aria le tomó el brazo– "Fue una pista falsa" –dijo ella rápidamente. Una mirada que decía: *No delatemos a Noel ahora mismo*, cruzo su cara. Spencer se encogió de hombros.

"Esto es *realmente*, muy serio, chicas" –dijo Fuji– "Estamos hablando de un asesino serial. Me alegro de que por fin me contaran esto, no hay manera de que ustedes puede resolverlo por su cuenta, y no deberían tener que hacerlo"

Nadie habló. Spencer contuvo el aliento.

"Con su permiso, me gustaría guardar sus teléfonos. Quiero mirar todos los mensajes que –A les ha enviado. Hay formas de rastrear de qué teléfono están siendo enviados, incluso de qué parte del área de Philadelphia. También, quiero que me den cualquier otra prueba que se les pueda imaginar. Cosas que estas personas pudieran haber tocado. Lugares en los que podrían haber estado. Necesitamos cada pista que puedan tener"

Spencer se iluminó– "Creo que Ali y su ayudante destrozaron la casa modelo de mi padrastro"

Fuji asintió– "Tal vez haya huellas dactilares"

"También me preocupa que Ali pueda haberle hecho algo a una chica llamada Iris Taylor" –Emily añadió y explico cómo Ali había conocido Iris y que Iris había desaparecido después de que Emily le hiciera unas preguntas.



Fuji escribió el nombre de Iris en una libreta– "La buscaremos"

Hanna levantó, indecisa, una mano– "Tenemos mucho más mensajes, pero vamos a tener que sacarlos de nuestros viejos teléfonos que están en nuestras casas. Cambiamos de teléfonos cuando nos dimos cuenta de que –A nos estaba rastreando"

"Un montón de esos mensajes ni siquiera se encuentran en nuestros teléfonos" –añadió Spencer, pensando en la primera misiva que habían recibido de este –A. Fue una postal dentro del buzón de Ali– *¡Jamaica está preciosa en esta época del año! Lástima que nunca más puedan volver.*

"Está bien" –dijo Fuji– "Recojan todo y tráiganmelo lo más pronto posible. Y en cuanto a la seguridad, tienen mi promesa personal de que un equipo de seguridad estará con ustedes y sus familias las veinticuatro horas del día los siete días de la semana, hasta resolver el caso. –A no será capaz de llegar a ustedes nunca más"

Aria parpadeó– "Entonces ¿De verdad nos dejarán ir?"

Fuji asintió– "Voy a hablar con mis compañeros y con la policía local para que sus cargos sean retirados"

"¿Así que mi papá no estará al tanto de esto?" –dijo Hanna.

Las manos de Emily temblaban– "¿No estoy en problemas con el FBI?"

"Lo que me dijeron es muy importante. Tengo que mantener mi parte del trato" –dijo Fuji mientras se levantaba– "Sin embargo, si reciben otra mensaje de –A, quiero que me lo transmitan a mí inmediatamente. Pero les pido que no le digan a nadie lo que estamos haciendo o por qué tienen un equipo de seguridad. Mientras menos gente lo sepa, mejor. ¿Queda claro?"



"Sí" –dijeron todas, al mismo tiempo, aunque entonces Hanna levantó una mano.

"Mi novio lo sabe" –admitió– "El como que lo adivino"

Fuji hizo un gesto de dolor– "Bueno, él estará bajo vigilancia porque él es el hermano de Aria" –Ella miró a su alrededor– "–A, Alison, quien quiera que sea, es el asesino de Tabitha. El asesino de Gayle. El asesino de Graham y de Kyla. Obviamente es una persona peligrosa. Yo personalmente liderare este equipo y créanme, habrá un *equipo* en esto. Vamos a trabajar día y noche para averiguar lo que está pasando. Quienquiera que sea, no es más inteligente que todos nosotros. Los atraparemos"

Todas intercambiaron otra mirada– "Oh, Dios mío" –dijo Hanna– "Eso suena..."

"Increíble" –suspiro Emily.

Se miraron la una a la otra con incredulidad. Spencer miró fijamente a Fuji, y la agente le dio una pequeña y genuina sonrisa, la primera sonrisa que Spencer había visto en ella. Una sensación deliciosa bajo por la espalda de Spencer. ¿Podría finalmente, *finalmente* haber acabado esto? ¿Alguien realmente iba a ayudarlas?

Las chicas se levantaron y se abrazaron entre sí con fuerza. Ellas ya no tenían que manejar esto por su cuenta. Ellas ya no tenían que mirar por encima de sus hombros o congelarse cuando oían pisadas o ramitas quebrándose o asustarse cuando sus celulares sonaban. Ellas ya no tendrían que esconderse por allí para tener conversaciones secretas en lugares oscuros, temiendo todo el tiempo que Ali las estuviera escuchando.

Spencer echó hacia atrás su cabeza y rio. De repente, se sentía increíble, tener poder. Si tan sólo Spencer pudiera



localizar a Ali en ese momento, ella le enviaría un mensaje anónimo de su parte: *Toma eso, perra*



CAPITULO 9

BIENVENIDA A CASA

Traducido por: Daniela

Corregido por: Pilar y Brayan, Raúl S.



Cerca de una hora más tarde, un oficial del FBI condujo a Emily de regreso a la iglesia de Philadelphia, donde había estacionado su coche para el funeral de Graham, dejando que Emily condujera sola las quince millas de regreso a Rosewood.

Sólo, que *no estaba* sola. Mientras entraba a la autopista que conducía hacia los suburbios, ella miro por su espejo retrovisor. Un gran, Escalade negro cambió de carril cuando ella lo hizo. Fuji había instaurado inmediatamente el equipo de seguridad, dándoles órdenes a los guardaespaldas que debían de vigilar a las chicas en todo momento, las veinticuatro horas del día. El guardia de Emily se había presentado como Clarence –quien había puesto su mano entre sus manos carnosas, para darle una buena sacudida, y luego le entrego una tarjeta de negocios con su número de teléfono– "Yo o mi pareja vamos a estar ahí fuera día y noche" –le dijo en un acento de New Jersey– "Pero si tienes miedo, siempre puede llamarnos"

Una enorme sonrisa se extendió en el rostro de Emily, mientras tamborileaba felizmente sobre el volante. *Si tienes medio*. ¿Cuántas veces ella había estado aterrorizada, sin tener idea de cómo afrontarlo? Ahora ella podría ser capaz de dormir toda una noche entera. Ella podría ir a correr alrededor



de su barrio sin temor al ataque de un asaltante misterioso.

Por supuesto, ella sentía una punzada de temor por todo lo que había sucedido. El gato definitivamente estaba fuera de la bolsa, y Ali probablemente lo sabría pronto. Su potencial rabieta era aterradora – especialmente por los acontecimientos pasados. Volver a pensar en el pasado trajo el recuerdo de ver el cadáver de Gayle en el camino de entrada. ¿Y si Ali le *había hecho* algo parecido a Iris? Al menos, el FBI la estaba buscando... pero, ¿Y si Iris aparecía muerta?

Emily tomó la salida a Rosewood por la 76 y aceleró por la colina hacia su casa. Cuando ella se estacionó en su camino de entrada –diez minutos después– su estómago se retorció varias veces. ¿Qué pasaría si de algún modo sus padres se enteraron de que el FBI la había escoltado fuera del funeral? Fuji insistió en que iban a mantener todo en secreto, pero fuera de la Iglesia estaban todos esos reporteros. ¿Podrían ellos ya haber filtrado la historia? Ella realmente no tenía ganas de someterse a otro interrogatorio.

Nerviosamente, ella encendió su radio en KYW –el canal de noticias locales– Sobre el sonido de las máquinas de escribir chasqueando, la periodista leyó la última historia del momento. Un robo en el lado norte. El alcalde discutiendo sobre los recortes de presupuesto. Un accidente en la Ruta Azul. Nada sobre las actividades policiales. Ella suspiró.

Salió de su coche y camino sobre la acera –con mucho cuidado de no pisar las azaleas recién plantadas de su madre– El interior de la casa estaba en silencio. Había marcas en la alfombra que indicaba que acaba de ser aspirada, y la mesa del comedor estaba libre de polvo. Cuando Emily olfateó, olió fideos horneados. Ese era el plato favorito de su hermana Carolyn, pero ellos no habían comido eso desde que ella se había ido a la universidad.

"¡Emily, mira quién está aquí!"



Su madre entró en el vestíbulo. Y junto a ella –en una remera manga larga de Stanford y jeans negros– estaba la mismísima Carolyn.

Emily parpadeó. La última vez que había visto a su hermana mayor fue el día antes de que ella fuera al hospital para su cesárea. Emily había estado inclinada sobre la taza del baño en el cuarto de pensión de Carolyn –sus mareos matutinos habían durado los nueve meses– y su hermana la había estado mirando desde la puerta, con desdén. Emily hace mucho les había confesado la verdad sobre la bebe a sus padres, y sus padres la habían perdonado. Y aunque ellos dijeron que Carolyn también iba a llamarla y a pedir disculpas, su hermana nunca lo hizo. Y a juzgar por la mirada ambivalente en su rostro, ella no parecía querer haberlo ahora, tampoco.

La Sra. Fields acercó a Carolyn– "Carolyn vino a casa para verte"

Emily cuidadosamente puso su mochila en el piso de madera– "¿En serio?"

Carolyn se encogió de hombros, un mechón de su cabello rubio-rojizo cayó en su cara– "Bueno, todos mis exámenes habían terminado. Y yo tenía un boleto, así que..."

"Así que, ¡Sorpresa!" –Dijo la Sra. Fields apresuradamente– "La familia tiene que permanecer unida, ¿Cierto, Carolyn?" –Ella la codeo otra vez– "Dale a Emily lo que le trajiste"

La boca de Carolyn se crispó. Ella agarró una bolsa plástica y se la acercó a Emily. La mano de Emily tocó algo de algodón. Era la misma remera de Stanford que Carolyn llevaba.

"Gracias" –murmuró Emily mientras sostenía la camisa sobre su pecho.

Carolyn asintió con rigidez– "Es un color que te queda bien. Y yo pensé que te quedaría ahora que..." –Dejo de



hablar, pero Emily sabía lo que iba a decir. *Ahora que no estás embarazada.*

"¡Bien!" –La Sra. Fields dio unos aplausos– "Las dejaré solas para que se pongan al día" –Le dio una sonrisa alentadora y esperanzadora a Carolyn y luego desapareció en la cocina. Emily se hundió en el sillón del living, nerviosa.

Carolyn permaneció de pie, con la boca torcida. Ella estaba mirando fijamente la fotografía de un granero que colgaba en el vestíbulo como si nunca la hubiera visto antes, a pesar de que probablemente había estado colgada allí desde hace unos quince años– "Me gusta mi remera" –dijo Emily, acariciando la remera de Stanford en su regazo– "Gracias de nuevo"

Carolyn la miro– "De nada"

Ella se veía absolutamente torturada. Emily cruzó y descruzó sus piernas. Esto sería un desastre. ¿De qué iban a hablar? ¿Por qué su madre había obligado esto? Y en serio, ¿Carolyn *aún* estaba enojada? Tenía que superarlo.

"Puedes subir si quieres" –dijo Emily. Sus palabras salieron más amargas de lo que quería– "No tienes que pasar el rato conmigo"

La boca de Carolyn se apretó– "Estoy tratando de hacer un esfuerzo, Emily. No tienes que estar tan enojada"

"¿Qué yo estoy enojada?" –Emily apretó los brazos del sillón. Luego suspiró– "Está bien. Tal vez estoy un poco molesta contigo. Pero, por millonésima vez, siento haberte obligado a guardar mi secreto, no debí hacerlo. Pero me hubiera gustado que lo hubieras manejado de una forma muy diferente"

Los ojos de Carolyn brillaron– "Te recibí" –dijo ella casi susurrando– "Te di pases para el comedor. No le conté a mamá. ¿Qué más querías?"



El corazón de Emily latía más y más rápido– "Odiaba volver a esa casa y a tu dormitorio. Yo estaba *embarazada* y esa AeroBed era tan incómoda"

"Nunca te quejaste" –dijo Carolyn exasperada.

"¡No sentía que *pudiera* hacerlo!" –Exclamó Emily– "¡Me hiciste sentir tan poco bienvenida!" –De repente, ella se sintió agotada. Se puso de pie y se dirigió a las escaleras– "Olvidalo. Yo voy a irme"

Ella puso su mano en la barandilla, luchando por contener las lágrimas. Justo cuando toco el primer escalón, Carolyn le toco su brazo– "No lo hagas, ¿de acuerdo? Estás siendo tonta"

La columna vertebral de Emily se puso rígida. Ella no se *sentía* tonta. *Cinco minutos más*, decidió Emily. Si su hermana continuaba siendo una perra, ella definitivamente, definitivamente iba a encerrarse en su cuarto. Emily volvió a sentarse en el mismo sillón. Carolyn se sentó frente a ella. Pasaron unos segundos. Ollas resonaban en la cocina. Cubiertos tintineaban.

"Tienes razón. Yo no supe cómo manejar el verano pasado" –Dijo Carolyn finalmente– "Tenía miedo por ti y por la bebé. Yo no quería pensar en ella *como* un bebé. No podía encariñarme, parecía muy difícil"

Emily se mordió su labio– "Sí, bien" –Eso no sonaba como una buena excusa.

Carolyn bajó su mentón– "Te oí llorando en el medio de la noche muchas veces..."

Emily miraba distraídamente las figuras Hummel que su madre coleccionaba en su gran gabinete del rincón. Recordaba bien, haber llorado demasiado. Pero al menos ella había tenido a Derrick, su amigo quien trabajaba con ella en el restaurante de mariscos en Penn's Landing. Él sirvió como una especie de sustituto de Carolyn...



"Se supone que ella es familia" –Emily se había quejado de ella con él– "Pero no puede ni siquiera *mirarme*. La otra noche, ella estaba al teléfono pasado de la una y media, conmigo en el piso junto a ella. Estaba tan cansada, y ella lo sabía, pero ella no colgaba"

"¿Por qué no te quedas conmigo?" –Derrick le había ofrecido– "Yo dormiré en el sofá. Está bien"

Emily lo miro. Derrick era tan alto que cuando se sentaba en el banco, sus largas piernas se doblaban de una forma rara, similar a la de un insecto. Él la miraba con mucha atención y amabilidad desde detrás de sus gafas.

Ella había considerado aceptar su oferta, pero entonces se había encogido de hombros– "No. Probablemente ya he hecho tu vida miserable con solo contarte todo esto" –Ella le beso la mejilla– "Pero, eres muy dulce"

Entonces, Carolyn suspiró– "Las cosas con las que estabas lidiando en ese momento me superaban"

Emily asintió. No había duda de eso– "¿Entonces por qué estás aquí ahora? ¿Por qué no te quedaste lejos?"

Carolyn miró hacia otro lado– "Recibí una carta. Tenía miedo de que si no venía a casa esta vez, sería demasiado tarde"

Un escalofrío recorrió la espalda de Emily– "¿De qué estás hablando? ¿Quién te escribió una carta?"

"No lo sé. Solo estaba firmado por *Un amigo Preocupado*" –La garganta de Carolyn tembló– "Decía que parecías muy triste y que podrías hacer algo... irracional" –Sus pestañas revolotearon rápidamente– "Tenía miedo de nunca volver a verte"

La piel de Emily se erizó. No era la primera vez que ella había oído los rumores suicidas, pero una carta parecía algo



muy extremo– "Un montón de cosas tristes me han pasado, pero estoy muy bien" –le aseguró a Carolyn.

Su hermana no parecía muy convencida– "¿Está segura?"

"Por supuesto que estoy segura" –La garganta de Emily se cerró, sabiendo que tenía que elegir las siguientes palabras con mucho cuidado– "Pero, me gustaría ver el mensaje. ¿Todavía lo tienes?"

La frente de Carolyn se arrugo– "La tiré. No podía soportar que eso estuviera en mi habitación"

"¿Fue escrita a mano? ¿Tenía un sello postal?"

"No, estaba escrita en computadora. No me acuerdo de donde venía" – Carolyn la miró llena de curiosidad– "¿Sabes quién la pudo haber escrito?"

Emily pasó su lengua por sus dientes. *Un Amigo Preocupado*. ¿Ali? ¿Su Ayudante? ¿Quién más podría ser?

La Sra. Fields asomó su cabeza al pasillo– "¡La cena está lista!" –gritó.

Emily y Carolyn se giraron hacia la cocina. El corazón de Emily seguía latiendo con fuerza por la pelea, pero al menos, todo finalmente se había revelado. Ella miró a Carolyn mientras caminaban por el pasillo. Carolyn le dio una pequeña pero dudosa sonrisa. Cuando Emily se acercó a ella y extendió sus brazos para darle un abrazo, Carolyn no se alejó. El abrazo fue algo tenso e incómodo, pero se sentía como un paso en la dirección correcta.

La Sra. Fields pasó los platos. Entonces, algo fuera de la ventana captó la mirada de Emily. Un SUV negro estaba aparcado junto a la acera. Clarence estaba sentado en el asiento delantero, leyendo el periódico. Un coche pasó y él bajó el periódico y lo miró fijamente hasta que dobló la esquina.



Nadie de la familia de Emily se dio cuenta. Pero ellos, eventualmente lo harían –Emily tendría que decirle a Clarence que se estacionara en un lugar más apartado. Pero por ahora, ella apreciaba su corta distancia– *Quédate afuera* –parecía estar diciéndole Clarence a Ali, quien seguramente estaba observando– *A partir de ahora, ella está fuera de tu alcance.*

Eso, también, se sentía como un paso en la dirección correcta.



CAPITULO 10*UN BUENO DIA**Traducido por: Analía**Corregido por: Brayan, Pilar, Raúl S.*

Cuando una patrulla se estaciono en la casa de la madre de Aria, el servicio de corta césped acababa de terminar. Dos chicos musculosos de edad universitaria cargan las cortadoras de césped en el remolque detrás de su camioneta. Los chicos saludaron a Aria como si fuera completamente normal que ella saliera de un coche de policías un martes por la tarde.

"¿Quiere que la escoltemos hasta su puerta, Srta Montgomery?" –Le pregunto el policía que la había llevado, mientras miraba de derecha a izquierda cautelosamente.

"Estoy bien" –respondió Aria.

"Bien, si necesitas algo, sólo avísale a Buzz" –El policía hizo un gesto hacia una camioneta estacionada en la calle. A pesar de la calcomanía en el parachoques que decía: MI HIJO ES UN ESTUDIANTE DE HONOR EN LA PRIMARIA DE ROSEWOOD y un par de orejas de Mickey en la antena, un chico musculoso con lentes de sol –que lucía como el

doble de La Roca– estaba sentado en el asiento del conductor.



"Entiendo" –Aria sonrió. Ella se sentía casi ligera mientras caminaba por su césped delantero.

"¿Aria?"

Ella estaba de pie en el porche. Ella estaba usando una túnica amarilla zigzagueada que tenía desde sus días en la escuela de arte, su cabello negro-plateado estaba atado con un moño en la parte superior de su cabeza. Había una expresión de horror en su rostro– "¿Por qué te trajo la policía?" – Preguntó ella, mirando el coche que desaparecía por la calle.

"Oh, eso" –Aria agitó su mano– "No es nada. Y no estoy en problemas"

Ella parpadeó– "Tuviste tu entrevista hoy, ¿verdad? ¿Paso algo en el colegio?"

"Oye, ¡huele muy bien aquí!" –Dijo Aria en voz alta mientras entraba en el vestíbulo, con la esperanza de cambiar de tema– "¿Acabas de hornear pan?"

Ella cerró la puerta– "Aria, dime lo que está pasando. *Ahora*"

Aria dejó escapar un largo suspiro– "Es una larga historia, pero no estoy en problemas. En serio. Y si, tuve la entrevista... pero la arruine"

Ella ladeó la cabeza– "¿Qué pasó?"

Aria se encogió de hombros– "Yo no era la más adecuada" –Ella se sentó en el sofá– "Tenía muchas ganas de ir"

Ella se sentó a su lado y recogió a Polo –el gato de la familia– en sus brazos– "¿Por qué querías ir exactamente?"

Aria le dio a su madre una mirada *uh-duh*– "Porque el arte es el campo en el que quiero entrar. Porque podría conocer a personas increíbles y ayudar con proyectos interesantes. Porque..."



Ella colocó su mano sobre la rodilla de Aria– "Pero ¿no podrías hacer esas mismas cosas en Nueva York? ¿Philly? Incluso ¿Rosewood? ¿Por qué tienes que irte hasta Holanda?"

Aria estudió los penetrantes ojos azules de Ella y su expresión interrogadora– "¿Tiene esto algo que ver con Noel?" –Continuó Ella– "Mike me dijo que ustedes dos terminaron. Que Noel te engañó"

La mandíbula de Aria se estremeció. Dicho así, sonaba muy... duro. Horrible. Pero tal vez, eso tenía un poco de verdad. Incluso si Noel no había hecho nada con Ali, todavía él le había mentado.

Aria cerró sus ojos, pensando una vez más en Noel. En algún momento entre el ir detenida a la comisaria y salir libre, Noel le había enviado un mensaje que decía– *¿Cómo estás?* –Aria dudaba que él tuviera alguna idea de lo que le estaba sucediendo, eso era sólo una coincidencia. Así que, de regreso a casa, Aria le escribió un mensaje en respuesta.

Pero al final, no lo había enviado. Aria tenía que superarlo, ¿Cierto?

Aria miró por la habitación hacia una mesa que sostenía fotos enmarcadas de la familia. Hace mucho tiempo, Ella había quitado las fotos que tenía de Byron en ellas, así que ahora la mayoría de las fotos eran de Aria y Mike, con una foto al azar de la antigua bisabuela de Aria, Hilda– "¿Cómo te sentiste cuando te enteraste de lo de papá con Meredith?" –Preguntó.

Ella gimió y se recostó contra las almohadas– "Horrible. También, quería huir. Pero no lo hice"

"Por supuesto que no lo hiciste. Nos tenías a mí y a Mike"

"Tú también nos tienes a mí y a Mike" –dijo Ella con firmeza– "Y tu papá y a Lola. Todavía te necesitamos" –Ella se aclaró la garganta– "También, he oído algunas otras cosas,



cariño" –Ella tomó las manos de Aria– "No estás pensando en... *herirte* a ti misma, ¿Cierto?"

Lágrimas había en sus ojos. Su voz era tan tierna. Aria bajó sus hombros, odiando los estúpidos rumores suicidas– "Por supuesto que no" –dijo en voz baja– "Yo soy más fuerte que eso"

"Eso pensé" –dijo Ella, con voz temblorosa– "Sólo quería estar segura"

Aria se acurrucó en su hombro. La blusa de gasa de Ella olía a aceite de pachulí. Ella acarició el cabello de Aria, de la misma manera que lo hacía cuando Aria era más pequeña y tenía miedo de ir a dormir porque pensaba que una anguila gigante vivía en su armario.

"Siento lo de Noel, cariño" –dijo su madre suavemente– "Yo sé que el no ir a Holanda parece un contratiempo. Pero eres una chica resistente. Y no necesitas ir a un país lejano para ser feliz. Puedes encontrar una increíble escena artística aquí en Rosewood"

Aria suspiró– "Sí, claro" –La idea de arte vanguardista en Rosewood era pintar manzanas sin vida con rojo *ligeramente* apagado y peras con un tono de color verde ligeramente artificial.

"Creo que sé de algo que podría animarte. Hay una vacante para asistente a medio tiempo en la galería. Si deseas el trabajo, es tuyo"

Aria resistió las ganas de reírse. Su madre trabajaba en una galería de arte en Hollis que vendía monótonos y poco atractivos paisajes de viejos graneros de Pennsylvania y minuciosas pinturas de aves locales. A Aria le daba dolor de cabeza cada vez que iba, porque el lugar olía abrumadoramente a la tienda Yankee Candle que estaba a los lados.



"Te hará bien estar alrededor de personas" –Ella instó– "Y trae tu portafolio, tal vez Jim enmarque una de tus piezas y te de un mini-show"

Quizás Ella tenía un punto. Un trabajo le daría algo que hacer en las tardes. Aria tenía muchas horas que llenar ahora que ella y Noel ya no estaban juntos. Y aunque Aria odiaba la idea de que alguien comprara una de sus pinturas y las colgara al lado de un falso símbolo maléfico Amish. A ella le gustaba la idea de vender sus pinturas.

"Bien, supongo que podría hacer eso" –dijo.

"Genial" –Ella se puso de pie, luego se detuvo y miró a Aria de nuevo– "¿Y estas segura de que no tengo que preocuparme por el coche de policía?"

Aria fingió estar interesada en los remolinos psicodélicos del sofá– "Por supuesto que no" –murmuró.

"¡Bien!" –Ella fingió limpiarse la frente– "¡Tengo suficientes canas por ahora!"

Aria logró fingir una risita. Ella usaba esa línea del cabello canoso con los chicos desde mucho antes que Aria fuera atormentada por –A. Pero esta vez, ella estaba muy segura de que podría soportar su parte del trato. A partir de ahora, no habría ningún drama. No habría ningún problema. No habría ninguna mentira.

Y tal vez, ahora que –A estaba fuera de sus manos, Ella conseguiría su deseo.



CAPITULO 11

LA BASURA DE UN HOMBRE...

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayan, Pilar, Raúl S.



El miércoles por la tarde, Spencer y Chase estaban en el patio de la casa modelo del Sr. Pennythistle. Donde había setos cuidadosamente cortados y un camino de entrada libre de malezas. Junto a la puerta había maceteros de cerámica de los cuales sobresalían abundantes narcisos. Las aves cantaban desde las ramas de un gran roble en el jardín delantero. La única monstruosidad que había era una cinta policial amarilla que a travesaba la puerta principal.

Spencer camino hasta ella y la movió a un lado. Entonces miró a Chase– "¿Estás seguro de que quieres ayudar? Es un gran desastre aquí dentro"

"Por supuesto" –Chase insistió, caminando hacia la casa y pasando cuidadosamente por encima la cinta policial– "Es por eso que estoy *aquí*, Spencer" –Chase la había llamado esta mañana, preguntándole por lo que estaba haciendo, y Spencer le conto toda la historia de su detención antes de que pudiera detenerse. Él había insistido en ir hasta Rosewood para consolarla lo cual –

Spencer tenía que admitir– se sentía... bueno y reconfortante.



Spencer cogió las llaves que el Sr. Pennythistle le había dado a ella ese mismo día, pero cuando estaba a punto de meterla en la cerradura, la puerta se abrió. Ella se congeló, tratando de escuchar a quien pudiera estar dentro. Entonces miró por encima del hombro hacia el tipo de seguridad con aspecto duro que estaba detrás del volante en la SUV. Quien estaba mirando hacia el frente, impassible detrás de sus lentes oscuros.

"¿Hola?" –Spencer llamo hacia dentro de la casa, su corazón latía con fuerza.

"¿Hola?" –Dijo una voz detrás.

Pasos resonaron, y el Oficial Gates apareció en el living, moviéndose entre los cuatro cojines del sofá que estaban en el suelo y los muebles destrozados. Él parpadeó al ver a Spencer– "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Se supone que tengo que limpiar" –respondió Spencer– "¿Qué estás haciendo *tú* aquí?"

"Buscando huellas digitales" –Gates levantó las palmas de sus manos, las cuales llevaban guantes de plástico– "El equipo forense acaba de irse. Y yo, también voy de salida"

El corazón de Spencer se emocionó. Fuji la estaba tomando en serio. Gates estaba buscando a Ali.

"¿Encontraron algo?" –Preguntó ella con impaciencia.

Gates, pasó su mano por su puntiagudo cabello rojizo– "Unas pocas huellas, aquí y allá, pero nada concluyente" –Su celular sonó con un timbre estilo calypso, y él levantó un dedo hacia Spencer– "¿Hola?" –Dijo a través del teléfono. Después de un momento, añadió– "Estoy en mi camino"

Gates se giró de regreso a Spencer– "Emergencia familiar, lo siento. Guarde un par de cosas como evidencia,



pero no estoy seguro de que nos vayan a ayudar mucho" –Entonces, le dio una mirada insegura a Chase– "Como sea, ya hemos terminado aquí. Puedes comenzar a limpiar el lugar" –Él asintió a Spencer y salió de la casa.

Spencer cerró la puerta cuando él se fue, luego se apoyó contra la pared y dejó escapar un gran suspiro– "Bueno, eso fue decepcionante" –Ella miró a su alrededor dentro de la habitación. A pesar de que había venido de pasada a este lugar varias veces mientras ella y las chicas investigaban a Ali, ahora se veía tan diferente. Los cajones del escritorio estaban abiertos, las paredes tenían rayones hechos con crayón. Había una gran grieta en el cristal del reloj del abuelo. Una lámpara del techo había sido arrancada del yeso, dejando los cables colgando– "¿Cómo es que no hay rastro de Ali en *ningún* lugar?"

Chase asomó su cabeza en la cocina, la cual tenía vidrios rotos en todo el piso, basura esparcida por todas partes. Y olía a leche rancia– "Ali es perversamente inteligente. Estoy seguro de que ella lo pensó todo antes de destrozar este lugar" –Él se aclaró la garganta– "Ese policía me miraba como si pensara que *yo* lo hice"

"No, él solo no quería decir nada sobre Ali" –Spencer le aseguró, mientras recogía una lata de Coca-Cola y la tiraba en la bolsa de basura– "No quieren que se lo contemos a nadie más" –Ella hizo una pausa y lo miro– "¿Estarás bien sabiéndolo? Podría ser peligroso"

Chase se encogió de hombros– "No es como si me hubieras dicho algo que yo ya no supiera. Estaré bien".

Spencer se giró hacia la puerta para sacar los productos de limpieza del coche– "Creo que deberíamos terminar con esto, ¿eh?"

"Espera un segundo" –Dijo Chase desde la cocina–
"Ven aquí"



Él estaba de pie en el medio de la cocina, haciéndole gestos a la baldosa con cerámica del suelo. Allí, entre los pedazos de platos y vidrio había algo brillante

Spencer se agacho para recogerla y arrugo su frente, al verlo en la luz. Era un llavero de plata, sin la llave. Un logo de Acura estaba grabado en el metal– "No puedo creer que Gates no vio esto" –murmuró– "¿Crees que sea de Ali?"

"Tal vez" –dijo Chase– "O tal vez es de su ayudante"

Spencer sacó su teléfono. Su dedo vacilo en marcar el número de Fuji, así que marcó a Hanna en su lugar– "¿Conocemos a alguien que conduzca un Acura?" –preguntó ella cuando Hanna le respondió.

Hanna no demoró en responder– "Scott Chin, Mason Byers, El Abogado de divorcio de mi mamá, Uno de mis vecinos, Esa mujer que..."

"Wow" –la interrumpió Spencer– "No sabía que conocías a cada conductor de Acuras en Rosewood"

"Son buenos coches" –respondió Hanna como si eso fuera algo obvio– "¿Por qué quieres saber eso?"

Spencer le explicó lo que acababa de encontrar– "¿Podría su ayudante ser una de esas personas? Scott Chin no tiene sentido como el novio secreto de Ali, él es gay. Tampoco, estoy segura de Mason, él se mudó aquí en sexto grado, ¿recuerdas? Y él y Ali nunca parecieron llevarse bien"

"Spencer, ¿no acabamos de estar en la comisaría entregando el caso a un equipo de profesionales? Entrégale el llavero a Fuji y olvídate de él"

Spencer sabía que Hanna estaba en lo cierto, pero ceder el control era más difícil de lo que creía. En la escuela, cuando ella tenía que hacer trabajos en grupo, Spencer



siempre insistía en hacer la mayor parte del trabajo— *Los otros sólo lo van a arruinar* —siempre pensaba ella— *No van a hacerlo tan bien como yo puedo hacerlo.*

Aun así, ella obedientemente metió el llavero en su bolso, mientras hacía una nota mental para llamar a Fuji cuando ella y Chase terminaran la limpieza. Hanna estaba en lo cierto. Ella no tenía que preocuparse por esto. Esto estaba fuera de su plato —y eso era algo *bueno*.

Ella sondeó el resto de la casa modelo, separando el algodón de relleno del periódico arrugado y de las largas tiras de papel higiénico enrollado alrededor del candelabro, pero no encontró ninguna otra pista.

Hubo un golpe en la puerta y Spencer se congeló de nuevo— "¿Yuu— huu?" —La voz de la madre de Spencer llamo desde la sala— "¿Spencer? ¿Estás ahí?"

Con la frente arrugada, Spencer caminó hacia la puerta principal. Su madre, el Sr. Pennythistle y Amelia estaban de pie en el vestíbulo, todos vestidos con jeans y camisetas. Todos ellos estaban sosteniendo escobas, trapeadores y productos de limpieza que estaban en el asiento trasero de Spencer.

"¿Qué está pasando?" —Preguntó Spencer. ¿Acaso ellos habían venido a apurarla para que limpie más rápido?

La Sra. Hastings se recogió su corto cabello rubio hacia atrás con una cinta elástica— "Vamos a ayudarle a limpiar, cariño"

"¿E—en serio?" —Spencer tartamudeó.

La Sra. Hastings pasó su dedo por las marcas de crayón en las paredes. Parte de crayón se quedó en la piel de ella— "No es justo que tengas que hacerlo sola. No estoy diciendo que sea correcto que tomaras las llaves de Nicholas sin su



permiso, pero si fue injusto de parte nuestra que asumiéramos que tú sola fuiste quien hizo esto a este lugar"

El Sr. Pennythistle le dio una palmada en su hombro– "Tú *estabas* en casa la noche que este lugar fue destruido. Revisé el video de seguridad de la casa. Siento haber dudado de ti"

Quizás Spencer debería haberse molestado más porque él no creyó en su palabra, pero eso requeriría demasiado esfuerzo emocional. Además a ella le gustaba la mirada rígida que él le estaba dando a Amelia en este momento– "Siento el haberte delatado" –murmuró Amelia, después de que el Sr. Pennythistle le diera un codazo.

"Y la policía nos ha explicado que el arresto por drogas fue un error" –añadió la Sra. Hastings mientras fregaba la pared con un Borrador Mágico de Mr. Clean– "Gracias a *Dios*"

"Oh" –dijo Spencer– "Bueno, que bien"

"Como sea, ¡a trabajar!" –La Sra. Hastings le entregó una escoba a Amelia. Entonces se detuvo y noto a Chase en la cocina– "Oh. Hola"

"Este es mi amigo Chase" –dijo Spencer– "*Otro* Chase" –añadió, dándose cuenta de que ella le había presentado a su madre a Curtis como Chase cuando este la había recogido para ir al baile de graduación– "Él me está ayudando a limpiar"

"¡Qué bien!" –La Sra. Hastings se emocionó, dándole una amable sonrisa– "Bueno. Cualquier amigo de Spencer es amigo nuestro"

Spencer casi se rio. Ciertamente *alguien* se sentía culpable por asumir que ella era una culpable falsa. Spencer solo estaba feliz de que su mamá estuviera aquí, ayudando y que ella no la odiara.



El Sr. Pennythistle enchufó la aspiradora y la encendió. Amelia –a regañadientes– recogió los cojines del sofá y les metió el relleno que se pudo rescatar en su interior. Spencer le dio a Chase una sonrisa secreta mientras empezaba a barrer los cristales rotos con la escoba. Ella, estaba agradecida de que él también estuviera aquí. De repente, todo se sentía –bien, no perfecto, pero mejor de lo que se había sentido en mucho tiempo.

Justo de la forma en que le gustaba.



CAPITULO 12

EL PADRE ORGULLOSO DE HANNA

Traducido por: Analía

Corregido por: Brayan, Pilar, Raúl S.



Hanna estaba regresando de Wawa, donde había conseguido su, increíblemente delicioso cappuccino cargado de azúcar –y totalmente añadidor de centímetros a sus muslos. Entre sorbos, miró por su espejo retrovisor al Suburban negro detrás de ella. Saludó a Bo –el conductor– y él le devolvió el saludo. Aunque Bo tenía la nariz rota, grandes músculos y flameantes tatuajes que sobresalían de su cuello, antes, cuando Hanna había caminado cerca del auto para preguntarle si quería algo de beber, él había estado escuchando a Selena Gómez. También tenía una foto de su pequeña niña, Gracie, colgando de su espejo retrovisor.

Su teléfono sonó. Ella, lo saco, en un semáforo. ALERTA DE GOOGLE SOBRE TABITHA CLARK, decía la pantalla. Su corazón salto.



Pero sólo era un artículo sobre cómo las autoridades estaban tratando de conseguir vídeos de otros hoteles cercanos al The Cliffs –al parecer, algunos de los hoteles estaban teniendo problemas en localizar esos videos antiguos.

Su teléfono sonó. MIKE, decía el identificador de llamadas. Ella presionó el botón en el volante para activar el



Bluetooth– "¿Esta ese tío detrás de ti?" –preguntó sin saludar.

"Sí" –Respondió Hanna con voz animada.

"¡El mío también!" –Canto Mike– "Esto es totalmente genial. ¿Crees que él lleve un lanzallamas?"

Hanna resopló– "Esto no es una película de superhéroes"

Mike hizo un sonido de decepción, el cual Hanna encontró totalmente adorable. Ella estaba encantada de que Fuji le hubiera puesto seguridad a él, también. Con Noel a punto de morir e Iris desaparecida, Mike probablemente habría sido el siguiente en la lista de Ali.

"Así que conduje hasta la clínica para quemados, y estaba infestada de policías" –dijo Mike– "Eso significa que probablemente están buscando pistas sobre Ali, ¿no crees?"

"Probablemente" –dijo Hanna. Los policías seguramente encontrarían rastros de Ali en un santiamén. Había muchas de pruebas de ADN –cabellos, folículos capilares, muestras de sangre– de su tiempo como Kyla– "¿Hay muchas Vans de noticiarios?"

"Sí, pero escuché un informe. Los policías dieron una declaración de que el asesino de Kyla fue cometido por un prófugo enfermo mental. Ellos no dijeron ni una palabra sobre Ali"

"Eso es bueno" –dijo Hanna, aliviada.

Entonces, Mike se aclaró la garganta torpemente. La línea telefónica crujió– "Así que... ¿te sientes bien?"

Hanna rio con nerviosismo– "¿Quieres decir si estoy *adolorida*?" –Ella y Mike habían sido capaces de robar un poco de tiempo para estar juntos la noche anterior cuando su



mamá no estaba en casa. Ellos no habían dejado la cama de Hanna durante dos horas.

"No..." –Mike se aclaró la garganta– "Yo me quede preocupado después de que me enviaras ese mensaje"

"¿Qué mensaje?" –Hanna no le había mensajeando durante todo el día.

"Uh, ¿en el que me decías que estabas teniendo una muy mala mañana y que querías suicidarte?"

"¿Qué?" –Hanna piso el freno con fuerza, y el Prius hizo un chirrido. Su guardaespaldas casi embiste su parachoques– "¿Recibiste un mensaje que decía eso, desde *mi* teléfono?"

"Uh, sí. A las ocho y cuarenta y cinco"

La mente de Hanna giraba. Ella estaba en inglés en ese momento. No pensando en suicidarse.

Ella se estaciono y tiró del embrague. El Suburban, también se detuvo– "Mike, yo no escribí eso. Alguien debió de tomar mi teléfono y te envió ese mensaje sólo para meterse con nosotros"

Estática crujió en el otro extremo– "La cosa es, Hanna, que no es la primera vez que escucho que ustedes quieren suicidarse. Los rumores están por todas partes. Y ustedes *si* están pasando por mucho. Me dirías si algo te está molestando mucho, ¿cierto?"

Hanna apoyó su frente contra el volante. El interior de su coche de repente olía abrumadoramente a café– "Eso ni siquiera es digno de una respuesta. Necesitas enviar ese mensaje a la Agente Fuji"

Ella le dio la información a Fuji, y después colgó. Mientras ella regresaba para unirse al tráfico, su cabeza



empezó a latir como lo había hecho aquella vez cuando ella y Mona Vanderwaal –su vieja mejor amiga que se había vuelto lunática– habían bebido demasiado Patrón Silver. ¿Por qué –A le enviaría a Mike un falso mensaje suicida?

Pero cuando ella entro en el camino hacia la entrada de la nueva casa de su padre, su preocupación cambio bruscamente. A ella se le había ocurrido algo la noche anterior, después de que pasara todo lo de la estación de policía. Ali y el Ayudante de –A no iban a quedarse de brazos cruzados una vez que se enteraran de que ella y las chicas habían involucrado a la policía. Incluso si todos los cargos fueran retirados, la policía no podía hacer nada para evitar que el equipo –A divulgara sus secretos al público. Y si –A hacia publica las fotografías del choque de auto de Hanna, el futuro de su padre habría terminado.

Hanna tenía que controlar los daños, y rápido. Ella aparcó bajo el sauce llorón y miró fijamente a la nueva casa de su padre, reuniendo todo su coraje.

Con sus piernas temblando, ella empujó la puerta de la casa. Se miró a sí misma en el gran espejo del tocador junto a la despensa. Su cabello castaño estaba vivaz y reluciente, sus ojos brillaban y su maquillaje era perfecto. Al menos ella lucia *fabulosa*.

Su padre e Isabel –su nueva esposa– estaban en la cocina. Isabel –cuya piel había palidecido considerablemente en los últimos meses– solía hacerse bronceados falsos sin parar, pero Hanna sospechaba que sus asesores de campaña le habían dicho que lucía muy naranja en las cámara– estaba cargando los platos en el lavavajillas. El Sr. Marín estaba en la isleta, volteando fotos. Él levanto la mirada y le sonrió ampliamente– "¡Hanna!" –Exclamó, como si no la hubiera visto en meses– "*¿Cómo estás?*"



Hanna le dio una mirada recelosa. No era algo de todos los días que su padre estuviera tan feliz de verla– *No se lo digas* –una voz en su cabeza la incitó.

Pero ella *tenía que hacerlo...* antes de que –A lo hiciera.

Ella se acercó a él– "Papá, necesito hablar contigo"

Él se sentó en el taburete, luciendo –de repente– asustado.

Isabel paro de fregar los platos– "¿Qué está pasando?" –Preguntó.

Hanna miró– "Dije que quería hablar con mi papá, no contigo"

El Sr. Marin miró a Isabel desconcertado, luego volvió a mirar a Hanna– "Todo lo que tengas que decirme puedes decírmelo delante de Isabel"

Hanna cerró fuertemente sus ojos. Segundos después, se oyeron pasos en el pasillo –y la hermanastra de Hanna– Kate, apareció –con el cabello mojado debido a la ducha– *Perfecto* –Toda la familia estaba aquí lista para escuchar su más reciente metedura de pata.

"¿Hanna?" –El Sr. Marín la animó suavemente– "¿Qué pasa?"

Hanna mordió el interior de su mejilla. *Dilo*– "He estado ocultándote algo" –dijo en voz baja– "Algo que hice el pasado mes de junio"

Ella, no podía mirar a su padre mientras las palabras salían de su boca. Ella –literalmente– podía sentir como su confusión le daba paso al shock quien lo lleva a la decepción. Isabel hacia pequeños gemidos. De hecho en un determinado momento, ella se había agarró el pecho como si estuviera teniendo un ataque al corazón.

"Y tú me estás diciendo esto... ¿por qué?" –dijo su padre, cuando Hanna hubo terminado de hablar.

Hanna se detuvo. No podía contarle sobre –A– "Bueno, algunas personas soben sobre esto. Y si quisieran arruinar tu



campaña, ellos podrían delatarme" –Ella tragó saliva– "Pensé que estaba haciendo lo correcto en ese momento, Madison estaba tan borracha. Si conducía ella misma de regreso a su casa, ella definitivamente se hubiera herido o habría herido a alguien más. Y –quiero decir– alguien se desvió a mi carril, yo no sabía qué hacer. Pero cuando choque, me asusté. Yo no me quede y cargue con esa culpa porque quería protegerte a ti y a tu campaña. Sin embargo, ahora sé que eso estuvo mal"

Isabel golpeó sus costados– "¿Mal?" –Chilló– "Hanna, esto es más que mal. No has sido más que una carga para esta campaña. ¿Te has dado cuenta de que en cada paso del camino, hemos tenido que controlar los daños por los problemas en los que te has metido? ¿Sabes cuánto dinero hemos gastado en solo limpiar tus desastres?"

"Lo siento" –chillo Hanna, lágrimas había en sus ojos.

Isabel se giró hacia el padre de Hanna– "Te dije que esto iba a pasar. Te dije que era una mala idea traer a Hanna de regreso a tu vida"

"Isabel..." –El Sr. Marin se veía desgarrado.

Los ojos de Isabel se ampliaron– "¡Yo sé que tú también lo crees! ¡Sé que te gustaría deshacerte de ella tanto como yo!"

Hanna gimió.

"¡Mamá!" –La voz de Kate resonó a través en la sala– "¡Hanna es su hija!"

"Kate, tiene razón" –dijo el Sr. Marin.

Hanna presiono su estómago. Isabel lucia como si la hubieran abofeteado.

El Sr. Marín pasó una mano por su frente– "Hanna, estaría mintiendo si te dijera que lo que hiciste no me



molesta en muchos niveles. Pero eso no importa. Ya está hecho. Sólo quiero que estés bien"

Isabel camino hacia él– "Tom, ¿de qué estás hablando? No puedes dejar que se salga con la suya"

Incluso Hanna estaba asombrada. Ella había pensado que su papá la regañaría, la echarla o algo.

Su padre le dio un vistazo a ella desde detrás de la mano que cubría su rostro– "Pensé que ibas a decirme algo más" –él se veía culpable– "Yo recibí una carta esta mañana. Mi cabeza todavía está girando. Decía que querías suicidarte"

"Oh Dios mío" –Kate se quedó sin aliento– "Hanna"

Hanna abrió y cerró su boca. Primero Mike, ¿Y ahora su padre? Esto se estaba volviendo ridículo.

"Llamé a tu mamá, pero ella me dijo que no estabas en casa. Entonces llamé a tu teléfono –dos veces– pero no contestaste"

Hanna torció su boca. Ella había visto esas llamadas de su papá. Pero no había contestado porque ella no se sentía lo bastante preparado como para hablar con él todavía.

"Yo estaba tan preocupado de que fueras a..." –Él se calló, presionando sus labios. Su barbilla temblaba, y su garganta se balanceaba mientras tragaba.

Isabel se movió en la esquina. Había una expresión de disgusto en su rostro, pero no dijo nada.

"Papá, estoy bien" –dijo Hanna en voz baja, caminando hacia él y envolviendo sus brazos alrededor de sus hombros.



El Sr. Marin la apretó con fuerza– "Sólo quiero que seas feliz" –dijo él con voz gruesa– "Y si este accidente fue parte del por qué escribistes esa carta, si tenías miedo de decírmelo o de mi reacción, no te preocupes por eso" –suspiro fuertemente– "Probablemente me he estado concentrado mucho en la campaña. Tal vez debería retirarme"

"Tom, ¿te has vuelto loco?" –chillo Isabel.

Hanna se alejó de su padre. Lo correcto era decir la verdad que ella nunca había tenido la intención de quitarse la vida, pero esta atención se sentía tan bien. Además, ella *si* se sentía abrumada. Ella *si* necesitaba su ayuda.

Y aunque ella se moría de ganas por pedirle el mensaje a su padre solo para verlo, ella no quería levantar la sospecha de que podría haber un nuevo – A.

"No renuncies a la campaña" –dijo ella en su lugar– "Estoy bien, lo prometo. Y lo siento, otra vez. Cualquier cosa que necesites que haga para arreglar esto, lo haré"

El Sr. Marin palmeó la espalda de Hanna. El rostro de Isabel se puso más y más rojo, finalmente ella dejó escapar un gemido de su boca cerrada y salió de la habitación. Kate se movía inquieta en la puerta. Hanna cruzo miradas con Kate y le dio una sonrisa de agradecimiento. Aunque lo que ella realmente quería hacer era darle a su hermanastra un abrazo, pero todavía tenía miedo de dejar el abrazo de su padre.

Los ojos del Sr. Marín estaban rojos y húmedos; Hanna no lo había visto llorar en mucho, mucho tiempo– "Creo que sería bueno si hicieras las paces con esa chica. ¿Cuál era su nombre?, ¿Madison?"

Hanna asintió– "Yo no sabía cómo encontrarla, hasta hace un par de semanas. Su prima es Naomi Zeigler, de la



escuela" –Ella pensó que su padre recordaría a Naomi –Hanna solía quejarse de ella cuando ella y su papá hablaba– “Ella podría decirme cómo contactar con Madison"

"Está bien. Quiero contactarme con la familia de Madison para poder ir a visitarla. Después de eso, estoy pensando en que tú y yo podríamos hacer un anuncio de servicio público en la TV sobre el beber y conducir. Es decir si tú estás dispuesta"

Hanna entrecerró sus ojos– "¿Qué quieres decir?"

"Que admitas lo que hiciste en TV. Haremos que los medios de comunicación hablen sobre ello"

"¿Tú quieres llamar la *atención* con eso?" –Tal vez su padre *si había* perdido el juicio.

"Captaremos la atención de la gente de forma correcta. Recuerda que uno de mis temas es el consumo de alcohol por los menores. Si te sientes cómoda con eso, puedes contar tu historia y apoyar las estrictas sanciones del consumo de alcohol por los menores de edad que quiero hacer cumplir"

Hanna torció su boca. Sólo los perdedores querían que las leyes del beber alcohol fueran más estrictas. Pero ella no podía decir eso justo ahora– "Está bien. Creo que puedo hacer eso"

"Entonces tenemos un plan" –Los ojos grises del Sr. Marin recorrieron su cara– "Oh, Hanna. Casi te pierdo"

Había un enorme nudo en la garganta de Hanna. *Tú si me perdiste* –ella quería recordarle. Él la había perdido cuando se fue y dejó a Hanna y a su madre, encontró a Isabel, y comenzó una nueva vida. Pero como sea. Tal vez eso ya no importaba.



El Sr. Marín abrió los brazos– "Ven aquí"

Hanna lo abrazó y apoyó su barbilla en el pecho de él, inhalando el olor a detergente y jabón. Ella sonrió sobre el suéter rayado. Aquí estaba la liberación que había estado esperando desde que se había confesado en la policía. Nada se sentía enganchado a su cerebro. No había problemas que la hincaran como astillas, y que la detuvieran.

Pero entonces algo capto su atención cerca de la ventana. Ella se giró justo cuando una sombra se deslizaba fuera de su vista. ¿Acaso había sido Ali, escuchando? ¿O era el Ayudante de –A, supervisando? Entonces recordó que ya no importaba si lo eran. Ella se irguió y miró a través del cristal, luego sacó su lengua y rodo sus ojos. *Toma eso*, ella pronunció.

Eso se sentía tan jodidamente bien.



CAPITULO 13

EL CABALLO ALADO

Traducido por: Analía

Corregido por: Brayan, Andrea, Pilar y Raúl S.



Ese mismo miércoles por la noche, Emily se puso su remera Marple Newtown Relay Carnival y un par de sudaderas rosadas Victoria Secret –la cual era su combinación de pijama favorita. Justo cuando estaba retirando las sábanas de su cama doble, sintió una presencia en la puerta. Ella gritó y se dio vuelta, medio segura de que se trataba de –A. Carolyn retrocedió.

"Dios, sólo soy yo" –dijo su hermana, sonando ofendida.

"Lo siento" –dijo Emily rápidamente– "Creo que estaba en otro mundo"

Se quedaron en silencio durante un par de latidos. Emily esperaba que Carolyn avanzara por el pasillo – Carolyn estaba durmiendo en la habitación para huéspedes mientras estuviera aquí, así que ellas no compartirían un espacio por mucho, mucho tiempo – pero ella se quedó dónde estaba. Emily se movió. ¿Debería invitarla a entrar? Ellas no estaban peleando exactamente ahora...

Pero ¿eran amigas? La noche anterior después de la cena, Emily se había retirado a estudiar y luego se cambió para ver una competición de snowboard en la NBC Extreme –el canal favorito de Carolyn. Carolyn se había sentado junto a ella,



pero no había dicho ni una sola palabra durante toda la competición, ni siquiera cuando uno de los competidores hizo una voltereta escalofriante fuera de la rampa. ¿Era ese su gran momento de unión fraternal?

Ahora Carolyn se apoyó contra la jamba de la puerta– "Así que estaba pensando en ir a un bar"

Emily estaba tan sorprendida que se sentó en la cama– "¿Ahora?"

Carolyn apretó su boca formando una línea– "No suenas muy emocionada. Pensé que podríamos ir a pasar el rato, pero mejor olvídale"

"¡Carolyn!" –Gimió Emily, saltando de la cama– "¡Espera! Un bar... ¿con *alcohol*?" –En el festival francés de Rosewood Day el año pasado, el cual se celebró durante el almuerzo, la escuela les había dado permiso a los estudiantes para probar una copa de vino cada uno, siempre y cuando ninguno tuviera que conducir a ningún lado. Carolyn incluso se había abstenido de eso, optando por Dr. Pepper.

Emily agarro el brazo de su hermana– "Voy a ir al bar contigo. ¿A cuál?"

Carolyn se paró frente al cuarto de baño– "Es una sorpresa. Reúnete conmigo en diez minutos. Saldremos por la puerta trasera y tomaremos la minivan. Que está en el camino de entrada"

Emily arqueó una ceja. La puerta trasera estaba lejos del dormitorio de sus padres –ellos no las oirían. Lo mismo que tomar el coche que estaba en la entrada: Ellos siempre oían como arrancaba el coche que estaba en el garaje. ¿Acaso la santurrona y obediente Carolyn estaba saliendo a hurtadillas?

Su hermana cerró la puerta del baño antes de que Emily pudiera preguntar. Emily sonrió para sus adentros, preguntándose en que se estaba metiendo. Pero pensándolo bien, ¿realmente le importa? Ella estaba feliz de que su



hermana estuviera haciendo el esfuerzo después de tanto, tanto tiempo.

"¿Pegasus?" –Dijo Emily, treinta minutos más tarde mientras Carolyn conducía la camioneta hacía el estacionamiento. Delante de ellas había un largo pero pequeño edificio –con ventanas desde el suelo hasta el techo y un gran caballo alado color neón que colgaba sobre la puerta principal. Tres mujeres con blusas cuadradas caminaron hacia la entrada. Dos chicas delgadas en minifaldas se tomaban de las manos en la ventana.

Emily y Carolyn se encontraban en un barrio arbolado al Oeste de Hollis apodado El triángulo Púrpura... por razones obvias. Emily nunca se había atrevido a entrar a los tomos de Lilith, la librería de lesbianas; Closer to Fine, la casa del té para lesbianas; o Pegasus, el único bar lésbico en la zona, pero ella siempre había tenido curiosidad. Ella nunca pensó que Carolyn siquiera *supiera* de este barrio.

Carolyn se desplazó por el estacionamiento– "Hay una cantante genial esta noche" –Ella comenzó a caminar por el aparcamiento lleno de grava hacia la puerta principal.

Emily corrió precipitadamente detrás de su hermana y la agarró del brazo– "Podemos ir a un bar normal en Hollis. No tenemos que venir aquí"

Las cejas de Carolyn formaron una V– "Mi compañera de cuarto en Stanford es gay. He estado con ella en bares lésbicos en Palo Alto un montón de veces"

Una vez más, Carolyn tenía ese tono de yo-estoy-pretendiendo-no-estar-enojada-pero-realmente-estoy-furiosa-todavía-contigo, casi como si esperara que Emily tuviera que disculparse con ella por asumir que era una



cerrada de mente. Emily levantó sus manos hacia el cielo en señal de rendición– "Está bien. Vamos"

Estaban a mitad del estacionamiento cuando Emily escuchó una risita. Los coches proyectan largas sombras en el suelo. Hubo un crujido detrás de una mesa de picnic. *Incluso si es Ali, estoy a salvo* –pensó, mirando al chofer del coche Negro que se había aparcado discretamente en el fondo del estacionamiento.

Sin embargo, aún había algo espeluznante en el hecho de que realmente *pudiera ser Ali*. ¿Si Ali se acercaba a Emily en este momento, sería Emily vengativa y severa, o sonreiría débilmente y aceptaría su disculpa? Desde el día en que ellas le habían contado todo a la policía, Emily sentía punzadas de culpabilidad. Ella había dicho todo. Y los policías estaban buscando a Ali en ese momento. Emily ya no amaba a Ali, la culpa era más como un auto reflejó. Ella se preguntó cuánto tiempo tardaría en desaparecer.

Dentro se escuchaban sonidos de una voz femenina cantando y una guitarra acústica. Emily siguió a Carolyn dentro, notando las serpentinas plateadas que colgaban del techo, el olor a fruta de las velas en el bar, la pecera tropical gigante y los sillones afelpados –los cuales estaban llenos de chicas. Había un escenario montado detrás con una pista de baile en el frente. Varias parejas estaban bailando el vals. Dos chicas se estaban besando en el alféizar de la ventana. Pero aparte de eso, el bar no se veía tan diferente a los demás bares en Hollis –las mismas cervezas de barril salían del grifo, y los mismos tableros de dardos y mesas de billar estaban a los lados. Incluso había un juego de hockey en una pequeña pantalla sobre la barra.

Carolyn se cernía sobre el borde de la barra. Emily se quedó de pie a su lado, sin saber qué decir. Una chica linda piel morena capto la atención de Emily. Ella levantó su mano y la saludó. Emily bajó la mirada, sintiéndose avergonzada.



Carolyn seguía sin decir una palabra. ¿Se iban a quedar así toda la noche?

La cantante canto una canción de los Beatles, y luego algo de Bob Marley. De repente, Carolyn se giró– "Tenemos que alegrar el ambiente. ¿Quieres bailar?"

Emily casi soltó la risa. Carolyn no era para nada del tipo de chicas que bailan. Pero su hermana lucía seria, con sus brazos extendidos y sus caderas meneándose hacia adelante y hacia atrás– "Está bien" –dijo Emily siguiéndola.

Caminaron hacia la pista de baile y comenzaron a moverse al ritmo reggae de la canción. La chica linda de piel morena que la había saludado a Emily se acercó a ella y le tomó de la mano, pero Emily le dio una modesta sonrisa– "tengo novia"

"¿Acaso, no la tenemos todas?" –La chica de piel morena sonrió, mostrando los dientes más rectos que Emily nunca hubiera visto en su vida– "Es sólo un baile, cariño. Sin ataduras" –Luego le entregó una copa de champán a Emily llena de líquido burbujeante– "Soy River. Y esta la invito yo"

Emily miró a su hermana, quien le estaba sonriendo. De repente, en medio del rose de manos, besos en las mejillas, las parejas bailando lentamente, Emily casi pudo sentir la piel suave de Jordania en su palma, oler el perfume de jazmín en su cuello. Extrañaba a Jordan un millón de veces. Pero esto sólo *era* un baile y una copa de champán. O lo que sea.

La canción se transformó en algo más rápido, con ritmo techno y River agarro las manos de Emily y le dio una vuelta. Emily tomó un sorbo de su bebida, las burbujas efervescente la hacían sentir más ligera y libre. Una chica alta que tenía el cabello recogido en coletas metió a Carolyn en una línea de conga, y arrastraron los pies alrededor de la pista de baile, sus



mejillas estaban brillantes y sus ojos resplandecientes. Emily y su nueva amiga se agarraron y las siguieron. Alguien levantó su teléfono y tomó una foto. La barwoman, una chica musculosa con los brazos llenos de tatuajes, inclinó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada.

De repente, Emily notó una familiar delgada rubia-plateada, entre la multitud. *¿Iris?*

Ella se alejó de Carolyn y zigzagueó a través del grupo. La chica rubia-plateada se paró frente a un cajero automático, de espaldas a Emily. Ella le tocó su hombro huesudo, con el corazón latiendo fuertemente. La chica se giró. Tenía un rostro puntiagudo, ojos marrones en vez de verde– "¿Sí?" – Dijo con una voz amable. Pero, no era la voz de Iris.

El corazón de Emily se hundió– "Lo siento. Pensé que eras otra persona" –La desesperación revoloteó a través de ella– *Por favor, que Iris aparezca* –Ella le oro al universo– *Por favor, que ella este bien.*

Emily volvió con Carolyn, tratando de no pensar en eso. Bailaron durante tres canciones más, hasta el punto de sudar. Por último, Carolyn salió corriendo hacia los lados, respirando con dificultad. River le dio un besó a Emily en la mejilla y desapareció entre la multitud. Emily se sentó en un sofá con su hermana otra vez, atreviéndose a apoyarse en el hombro de Carolyn. Carolyn no se apartó.

"Gracias" –dijo Emily– "Esta fue una buena idea"

Los ojos de Carolyn se suavizaron– "Así que... ¿tregua?"

"Tregua" –dijo Emily– "Por supuesto"

Carolyn levantó su copa y la chocó contra la copa de champaña vacía de Emily. Emily miró la larga copa de Carolyn con líquido oscuro. Tenía un aroma familiar, y entonces ella soltó la risa– "¿Eso es Dr. Pepper?"



Carolyn levantó su copa– "Claro que sí, lo es"

Emily chocó su copa con la de su hermana, ocultando su sonrisa. Parecía que Carolyn seguía siendo la misma chica del Festival Francés de Rosewood Day, después de todo.

¿Y sabes qué? Emily estaba un poco agradecida por eso.



CAPITULO 14

CHARLAR Y CAFE

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayan, Andrea, Pilar, Raúl S.



Ese mismo miércoles por la tarde, Spencer estaba recostada en su cama, mirando la foto del llavero Acura que había tomado con su teléfono justo antes de dejarlo en la oficina de Fuji. ¿Ali lo habría dejado a propósito? Además, si Ali o el Ayudante de –A estaban conduciendo por los alrededores en un Acura, eso significaba que tenían algo de dinero. Estaba claro que eso no provenía de Ali –su familia tenía problemas financieros debido a haberla mantenido en La Reserva durante tantos años. ¿Significaba eso que el Ayudante de –A tenía dinero? Tal vez Spencer debería llamar a Fuji y sugerir que consiga una lista de todos los conductores Acura en la Main Line. Quizás allí apareciera un chico rico cuyo nombre empezara con N.

"¿Spencer?"



Spencer se levantó rápidamente. Su hermana, Melissa, estaba de pie en el pasillo. Todavía vestía un traje de negocios gris y zapatos de tacón, lo cual significaba que estaba llegando de su trabajo en una firma de inversión

en Philadelphia. Sólo que Melissa ya no vivía más en esta casa –ella se había mudado a su casa en la ciudad el año pasado.



"¿Qué estás haciendo aquí?" –Preguntó Spencer.

"He venido a hablar contigo" –dijo Melissa suavemente. Ella cerró la puerta y entró en la habitación– "Mira, yo sé lo que está pasando"

"¿De qué estás hablando?"

"Es ella, ¿no?" –Dijo Melissa con una voz casi inaudible– "Ella sobrevivió al incendio. Ella te está torturando de nuevo. Y ahora la policía está detrás de ella"

Había un gran tono en los ojos de Melissa que la hacían verse como poseída– "¿Cómo lo sabes?" –exigió saber Spencer.

"No te enojés. Me enteré de que los policías vinieron por ti y luego te dejaron libre. Wilden todavía tiene un montón de conexiones entre los cuerpos de la ley. Le hice preguntar por ahí, y él se enteró de que... *tú* sabes" – Ella se sentó– "Merezco saberlo, Spencer. Ella, también, es mi media hermana"

Spencer se levantó y miró por la ventana, la cual tenía una vista de la vieja casa de Ali. Odiaba pensar en Ali cómo su media hermana– "No hagas más preguntas. Tú no quieres terminar en un closet con un cadáver, otra vez"

"Pero yo tampoco quiero que *tú* termines muerta" –Melissa se acercó por detrás de ella y le apretó el hombro– "Si necesitas algo, lo que sea, quiero ayudarte. Odio a esa perra tanto como tú lo haces"

Melissa le dio un abrazo a Spencer, luego se alejó y le dio unas palmaditas en el hombro. *Llámame* –pronunció ella antes de cerrar la puerta.

Spencer se recostó contra la cabecera, poniendo una manta sobre su regazo. ¿De verdad, acaba de ocurrir esto? ¿Su hermana, era ahora su aliada? Ya era hora... pero también ya era la hora *equivocada*. Aunque Fuji también



había puesto seguridad para la familia de Spencer, eso no la consolaba por completo. Melissa tenía que quedarse tan lejos de Ali como pudiera.

Unos minutos más tarde, el timbre del primer piso sonó. Spencer se levantó de nuevo, su corazón latía con fuerza pero esta vez era por una razón diferente. *Chase*.

Ella reviso su reflejo en el espejo, esponjando su cabello secado al aire. ¿Un vestido cerrado de Tory Burch que le llegaba por encima de la rodilla gritaba demasiado formal? Después de todo, Chase solo la llevaría a tomar un café. Ella le echó un vistazo a sus jeans, apilados cuidadosamente en un estante de su armario. De todas formas, ella ni siquiera sabía el por qué se estaba complicando tanto Chase era sólo un amigo. Un amigo útil, por supuesto –un amigo *lindo*– un amigo con el que se sentía un poco en deuda, ya que él sabía sobre Ali. Pero ella no tenía idea del por qué le había llevado tanto tiempo maquillarse o por qué, cada vez que pensaba en Chase husmeando en la casa modelo del Sr. Pennythistle el día anterior, una pequeña sonrisa se formaba en su rostro.

El timbre volvió a sonar. Spencer gimió, se puso un par de zapatos de tacón bajo y bajo las escaleras justo cuando la Sra. Hastings iba abrir la puerta– "Bueno, hola, Chase"

Chase entró al vestíbulo. Y sonrió cuando vio a Spencer, luego miró su atuendo de arriba abajo– "Wow. Te ves increíble"

Spencer se sonrojó. Chase estaba usando pantalones militares y una camiseta. Pero antes de que ella pudiera pedir permiso para cambiarse, Chase le ofreció el brazo– "Vamos" –dijo– "Salgamos de aquí"

Él abrió la puerta de su Honda, y luego se alejó de la acera. Él tomó la salida hacia la ciudad, luego se giró hacia la derecha para entrar en un barrio que Spencer no conocía–



"¿Dónde estamos?" –Preguntó, mirando a su alrededor. A juzgar por las banderas rojas, blancas y verdes que colgaban de los pórticos de las casas y las piedras pintorescas que bordeaban las calles, la mitad de Italia debía de haber tomado sus cosas y mudado aquí.

"Ya verás" –dijo Chase mientras se estacionaba paralelamente frente a una cafetería de apariencia modesta. Una vez más, él le abrió la puerta a Spencer para que ella pudiera salir y le tomó la mano, pero la soltó rápidamente. Luego abrió la puerta tintineante de la cafetería. Había un fuerte olor a granos de café expreso en el interior. La habitación tenía suelo de mármol, encimeras de bronce y mesas de hierro forjado y sillas. Por los parlantes se escuchaba opera

"¡Mira quién está aquí!" –Gritó una voz, y entonces un hombre de cabello plateado que usaba un traje de tres piezas rayado salió de detrás del mostrador. Le dio un enorme abrazo a Chase, despidiendo un fuerte olor a cigarro. Spencer cambió su peso de un pie al otro. Tenía el aspecto de alguien sacado de Los Soprano¹².

"Spencer, este es Nico" –dijo Chase, cuando el abrazo terminó– "Nico, ella es Spencer"

Nico miró Spencer de arriba a abajo, y luego golpeo a Chase en el brazo– "Buen partido, amigo"

"Oh, sólo somos amigos" –dijo Chase rápidamente, mirando a Spencer. Ella sonrió.

Nico le guiñó un ojo como si él no les creyera, luego hizo un gesto circular a su alrededor. Algunas parejas estaban sentadas frente a las mesas. Un anciano estaba haciendo un crucigrama en la esquina– "Siéntensen donde quieran"



¹² Los Soprano (The Sopranos) es una serie de televisión estadounidense creada y producida por David Chase.

Spencer se acomodó en una de las sillas y miró a su alrededor. Maceteros de metal colgaban del techo. En las paredes había montones de fotografías a blanco y negro de mujeres serias sosteniendo bebés o cocinando. También había viejos anuncios en italiano y posters de óperas de las cuales nunca había oído hablar. Este lugar le recordaba a París o Roma.

Se inclinó sobre la mesa hacia Chase– "¿Y tú *como* conoces este lugar?"

Chase sonrió– "Lo encontré cuando estaba trabajando en uno de los casos para el blog. Nico me dio un montón de información privilegiada, además me consigue entradas para la ópera".

Spencer cruzó sus brazos– "Pensé que la ópera era sólo para ancianas"

"Por supuesto que no" –Chase la informo– "No puedo creer que nunca hayas ido. Te llevaré en algún momento"

Spencer sonrió– "Me gustaría" –No hace mucho, cada vez que ella pensaba en el futuro, se imaginaba a –A atrapándolas finalmente y castigándolas. Era como un enorme balde de agua sucia que había ocupado demasiado espacio en su cerebro y finalmente se había vaciado.

"¿En qué estás pensando?" –Preguntó Chase.

Spencer respiró profundamente– "En el modo en como las cosas han cambiado de repente" –admitió– "Quiero decir, hay un enorme peso menos sobre mis hombros"

"Me imagino" –dijo Chase.

"Digo, sé que no debería acostumbrarme. Aún pueden estar vigilándome" –Con eso, Spencer lanzo una mirada hacia ventanas con cristal de colores. Las palomas revoloteaban en la calle. Un aparcador de coches del estacionamiento pasó con un medidor en la mano.



"¿Sabes cómo va la investigación?" –Susurró Chase.

"Bueno, entregué el llavero de Acura" –dijo Spencer– "Todo depende de ellos para que averigüen el resto" –De repente, el vello de su nuca se erizo. Ella levantó la vista justo cuando la puerta trasera se abría, casi como si esperara que Ali apareciera. Pero solo era una anciana, que paso junto a ellos para limpiar una mesa.

Spencer miró a Chase– "No creo que debamos hablar de Ali en público"

Chase asintió– "Entiendo"

Nico apareció de nuevo y les entrego sus bebidas en delicadas tazas de porcelana– "*Grazie*" –dijo Spencer, tratando de meterse en el espíritu de las cosas, y levantó su taza de su platillo. Era el café más suave, mantecoso y sabroso que ella nunca había probado– "Wow" –dijo ella, cuando lo trago.

"Te dije que era bueno" –Chase sacó una servilleta del servilletero plateado que estaba en el centro de la mesa y se lo dio a ella. Estuvieron en silencio durante un rato. Nico silbaba mientras limpiaba el interior de las diminutas tacitas de café detrás del mostrador– "Una vez, invité a Nico a cena un domingo" –Admitió Chase en voz baja, mirándolo también– "Mis padres me miraban como si estuviera loco. Estaban muy seguros de que en cualquier momento habría una redada de la policía en la casa"

"Mi mamá probablemente habría hecho lo mismo" –dijo Spencer. Ella puso su barbilla en su mano– "¿Tu familia tiene grandes cenas los domingos?"

Chase se recostó en su silla– "Tengo una enorme familia, por lo que las cosas pueden volverse muy locas. Pero, los echaría de menos si no las hiciéramos"

Chase describió la comida casera que su madre hacía, los mismos chistes antiguos que su abuelo siempre decía y las



obras que sus primos menores presentaban en el postre– "Suena divertido" – dijo Spencer– "Siempre he querido una familia donde las personas realmente se agraden"

Chase sonrió– "Puedes venir en algún momento, si quieres"

Hubo un mariposeo en el pecho de Spencer– "Primero me invitas a la ópera, luego a cenar... ¿qué sigue después?"

"Diría que el baile de graduación... pero ya he pasado por eso" –Dijo Chase– "Algo así"

Spencer se rio. A ella le gustaba su lado coqueto. Y de repente, cuando ella lo miró otra vez, él tenía una mirada nerviosa y emocionada en su rostro, casi como si fuera a besarla. Spencer lo pensó por un momento y luego se inclinó.

Beep.

Su teléfono sonó ruidosamente en la sala– "Ugh" –dijo Spencer, mirando el interior de su bolso.

El número del remitente era un revoltijo de letras y números. El estómago de Spencer se hundió. Rápidamente, abrió el mensaje.

¿De verdad quieres tener otra vida inocente en tus manos, Spencer?

Entonces renuncia a tu chico de juegos. –A.

La sangre se drenó de su rostro– "¿Spencer?" –Chase le tocó el brazo– "¿Qué ocurre?"

Spencer miró alrededor de la pequeña tienda de café. Nico estaba en el molinillo de café expreso. Una de las parejas se alimentaba entre ellos con pequeños bocados de cannoli. De pronto, el aire se aclaró. Ella supo exactamente lo que tenía que hacer.



"No es nada" –dijo. Se enderezó, agarro su teléfono y tecleó el número de la Agente Fuji– *Acabo de recibir otro mensaje* –escribió ella, reenviando el mensaje que acaba de recibir– *Haga lo suyo.*



CAPITULO 15

LA CHICA DE GALERIA

*Traducido por: Analía**Corregido por: Brayan, Andrea, Pilar, Raúl S.*

El jueves por la tarde, Aria se detuvo en Old Hollis y encontró un espacio vacío en la calle. Luego ella salió, tomó su cartera del asiento trasero y se detuvo frente a la galería de su madre. Era una enorme casa victoriana con ventanales y un gran porche delantero. Había un receptor solar en la ventana del frente, y campanas de viento de bronce colgando de los aleros. Tulipanes brotaban del terreno de flores del jardín delantero. Hoy era su primer día de trabajo, y ella trataba de sentirse emocionada, aunque solo se sentía entumecida. Su carpeta se sentía pesada en sus manos. Dudaba de que Jim –el dueño de la galería– en verdad pudiera vender sus cosas, pero su madre le había insistido en que llevara todo en lo que hubiera trabajado.

Ella encuadro sus hombros y se puso en marcha por el camino de entrada, con cuidado de no tropezarse con sus nuevos pero flamantes talones bajos color rosa fuerte. Mientras ella pasaba junto a un gran árbol de arce del que colgaba un columpio y tenía un nido de pájaro en una de sus ramas, su teléfono sonó dentro de su bolso. Ella alargó su mano buscándolo. AGENTE FUJI, decía el identificador de llamadas. El corazón de Aria saltó. ¿Había alguna interrupción en el caso?



"Hola, Aria, soy Jasmine Fuji" –Dijo la Agente con voz tranquila pero profesional– "Tengo a Spencer en la otra línea. ¿Tienes un momento?".

"Por supuesto" –Una sombra moviéndose por la calle capto su atención, pero cuando Aria miró, lo que hubiera sido había desaparecido. Ella no vio a su guardaespaldas en ningún lado.

Fuji se aclaró la garganta– "Antes que nada, agradezco que ustedes chicas me envíen sus mensajes de –A. Eso ha sido muy útil".

"Recibí un mensaje anoche, Aria" –la voz ronca de Spencer interrumpió– "¿Has recibido alguno?".

"No" –dijo Aria– "¿Qué decía el tuyo?".

"Amenaza a un amigo mío, Chase –el chico que dirige el sitio web de conspiraciones. Me temo que podría estar en peligro. Es posible que puedas ponerle seguridad a él también".

"Veré que puedo hacer" –dijo Fuji– "Pero, en realidad, las llame porque quiero aclarar algo con ustedes chicas sobre Graham Pratt. Aria, tu buscaste a Graham, ¿correcto?".

Aria apoyó su carpeta contra un poste de luz– "No, en lo absoluto. Terminamos en el mismo grupo en el crucero".

"Hmm" –dijo Fuji– "Así que no te diste cuenta hasta mucho después que Graham fue el ex de Tabitha Clark?".

"Correcto" –dijo Aria, dándole la espalda a una chica que pasaba en bicicleta por la calle– "Después recibí un mensaje de –A casi justo en el instante en que lo descubrí, como si –A estuviera mirando".



"Está bien" –Fuji suspiró– "Me hubiera gustado que pudiéramos haber hablado con Graham antes de que muriera".

"Antes de que lo mataran" –Spencer la corrigió– "Por cierto, ¿has investigado la pista con la letra *N* que él le dio a Hanna en la clínica de quemaduras?".

Fuji rio suavemente– "Estamos investigando todo, no te preocupes".

"¿Qué hay de la lista de pacientes en La Reserva durante el tiempo que Ali estuvo allí?" –Spencer presiono– "Eso sería de gran ayuda".

"Estamos en eso" –Fuji sonaba un poco impaciente. Hubo otra voz ahogada en el fondo del lado de Fuji– "Muy bien, chicas, me tengo que ir" –dijo– "Gracias por su tiempo".

"¡Espera!" –dijo Spencer, pero Fuji ya había colgado.

Aria también colgó, poniendo los ojos en blanco. Spencer era excesivamente competitiva.

"¡Aria! Gracias a Dios que estás aquí".

La puerta de la casa victoriana se había abierto, y Ella estaba de pie justo en el interior. Su madre usaba su "uniforme de galería" –una falda larga de retazos, una blusa campesina blanca y un par de sandalias Birkenstock de gamuza azul. Ella acompañó a Aria dentro de la casa, la cual había sido convertida en una habitación grande que exhibía innumerables pinturas de graneros de Pennsylvania y la vida silvestre en las paredes– "Un nuevo artista vendrá en unos pocos minutos. Vamos a debutar su trabajo en un show privado. Es muy emocionante".

Aria tocó la parte superior de una antigua rueda que había estado en la esquina de la galería desde que podía



recordar –como muchos de las obras de aquí– "¿Cómo se llama?" –Preguntó.

Ella se asomó por la ventana frontal– "Asher Trethewey."

Asher Trethewey. Aria no podría haber inventado un nombre más apropiado para un abogado retirado que se había convertido en un artista si lo hubiera intentado. Ella sólo podía imaginarlo con una caja de pasteles, vacilando sobre una escena pastoral de Brandywine Water Gap– "¿Necesitas mi ayuda?" –Preguntó.

"En realidad, si" –Ella miró su reloj– "Tengo que encontrarme con otro artista para el almuerzo en quince minutos, así que me tengo que ir. Me preguntaba si podrías hablar con el señor Trethewey en mi lugar".

"¿Yo?" –Aria señaló su pecho. Eso parecía una gran responsabilidad.

"Él sólo tiene que recoger unos papeles" –Ella hizo un gesto hacia la pila de papeles sobre el escritorio– "Todo lo que necesitas hacer es asegurarte de que los consiga, ¿de acuerdo?" –Ella miró su reloj de nuevo, luego agarró sus llaves y el monedero de su escritorio– "Me tengo que ir. ¡Estoy segura de que todo irá bien!".

Ella salió volando por la puerta. Aria se acercó a la ventana y la vio escurrirse por los escalones de entrada y subir a su auto. El motor rugió, y su madre se fue. La calle estaba extrañamente tranquila en su ausencia. Una ardilla se detuvo en una rama, con la cabeza ladeada. Las campanas de viento en el porche se balancearon pero no se tocaron. Un avión voló por encima, pero estaba demasiado alto como para ser escuchado.

Aria dio vueltas alrededor de la gran sala, primero posó su mirada perdida en una pared pintada con acuarela de naturaleza muerta, luego miro el monto de papeles para el artista. Estaba lleno de palabrerías legales que ella no entendía. ¿Y si el artista tenía preguntas? Esto era tan típico de su madre. Cuando ellos estaban viviendo en Islandia, Ella se



había roto una pierna tratando de atrapar a un cachorro puffin perdido que estaba arriba de un árbol, y mientras ella estaba en cama, le había pedido a Aria que manejara su Saab hasta el supermercado. No importaba que Aria tuviera sólo catorce años y que nunca hubiera conducido en toda su vida— "¡Vas a estar genial!" —Ella había insistido— "¡Sólo quédate del lado izquierdo de la carretera y para en los semáforos!".

Hubo un golpe en la puerta, y Aria se giró. Echo sus hombros hacia atrás, cruzó la habitación mientras preparaba lo que ella diría —sólo que, ella no tenía ni idea de *qué* decirle. Cuando abrió la puerta, un hombre joven con una camiseta negra, pantalones grises ajustados y sosteniendo una gran cartera negra, se puso de pie en el porche. Tenía hombros anchos, ardientes ojos azul hielo, nariz perfecta, mandíbula fuerte y labios sensuales. Él se veía como un cruce entre un sexy jugador de fútbol británico y un chico de los anuncios de la colonia Polo.

Aria levantó una ceja— "Um, ¿hola?"

Él extendió su mano— "Hola. Soy Asher Trethewey. ¿Eres Ella Montgomery?".

"O-oh" —Aria tartamudeó. Ella retrocedió, casi tropezando con sus tacones— "Um, no, yo soy su hija, Aria. Pero yo puedo ayudarte. Vamos, entra" —Su voz se agudizó en la última parte, haciendo que su frase sonara como una pregunta— "Tengo los papeles justo aquí" —dijo ella, mientras caminaba hacia el escritorio.

Asher entró en la habitación y puso sus manos en sus caderas— "En realidad, yo le iba a mostrar mi trabajo a tu mamá —ver lo que ella piensa podría ser lo mejor para mi exhibición".



"Oh" –Aria apretó sus dientes. ¿Ves? Ella sabía que algo así ocurriría–
"Bueno, ella estará de regreso pronto, creo..."

Asher ladeó su cabeza y le sonrió a Aria– "O tú puedes echarle un vistazo, si quieres".

Dejó su portafolio sobre la mesa y lo abrió. En el interior había un montón de imágenes fotográficas. Todas ellas tenían una calidad etérea – fuera de foco– y la mayoría presentaba a personas en movimiento –saltando, girando, corriendo o haciendo piruetas en un trampolín. Aria se inclinó e inspeccionó una fotografía de una pequeña niña jugando con un aspersor cercano. No era una foto en lo absoluto, pero si estaba hecha de diminutos píxeles, como un mosaico.

"Wow" –dijo Aria– "Eres un Chuck Close Digital".

Una esquina de la boca en forma de arco de Asher se levantó– "Algunos críticos también dijeron eso".

"Es uno de mis favoritos" –Aria admitió– "He tratado de hacer algunas piezas en su estilo, pero no soy lo suficientemente talentosa" –Ella se había inspirado después de asistir a una retrospectiva de Chuck Close en el Museo de Arte de Philadelphia el pasado verano. Noel había ido con ella, pasaron horas allí mientras ella estudiaba con atención cada obra, sin que él dijera una sola palabra de cuan aburrido estaba.

Ella se puso rígida. *No pienses en Noel* –Aria se reprendió silenciosamente, dándose una bofetada mental. Ella se aclaró la garganta– "No te lo tomes a mal, pero ¿por qué estás aquí en Rosewood?".



Asher levantó la cabeza y se rio entre dientes– "Estoy en Hollis, porque tengo un evento comunitario con el que tengo que cumplir. Antes de eso, yo estaba en San Francisco".

"¿En serio?" –Aria levantó un portavasos que mostraba una mosca atrapada en una gota de ámbar, sintiendo un poco de lástima por el pobre bicho– "Siempre he querido ir allí".

"Es frío" –Él estiró sus largos y musculosos brazos sobre su cabeza– "Di la verdad. Pensaste que yo era uno de esos artistas que pintan cochecitos Amish y pastizales de las vacas, ¿cierto?".

"Bueno, tal vez" –Admitió Aria. Su mirada volvió otra vez al trabajo de Asher– "¿Has tenido muchos shows?".

"Tengo un agente en Nueva York, así que he tenido suerte" –Él bajó sus largas pestañas– "Un par de celebridades se han interesado en mi trabajo, así que eso es algo genial".

Aria levantó una ceja– "¿Alguno que yo conozca?".

Asher cerró su portafolio– "Un montón de músicos indie, viejos jugadores del mundo artísticos en las galerías. La figura más conocida probablemente esa Madonna".

"¿Esa Madonna?" –Aria no pudo controlar su grito– "¿Realmente la conociste?".

Asher parecía avergonzado– "Oh, no. He hablado con ella por teléfono. Ella es tan engreída con ese falso acento británico".

"Oh, cierto" –dijo Aria, tratando de recuperar la calma.

Asher cerró la tapa de su portafolio– "Así que ¿También eres una artista?".



Aria jugueteó con un mechón de su cabello, el cual se le había salido de su cola de caballo– "Oh, no *realmente*. No en serio" –Su mirada fue hacia su propia cartera de cartón en la esquina. Se veía tan mediocre al compararla con el portafolio de cuero de Asher– "Hay algunas cosas con las que todavía estoy jugando".

Los ojos azules de Asher se iluminaron– "¿Puedo verlos?".

Antes de que Aria pudiera darle permiso, Asher camino hacia su carpeta, la levantó y la colocó al lado de su portafolio sobre el escritorio. Cuando abrió la primera pieza, el rostro de Aria se sintió caliente. Era una colorida y surrealista pintura de Noel. Su piel era de color púrpura. Su cabello era de color verde. Su cuerpo se fundía en un charco. Pero era Noel después de todo –sus ojos, su sonrisa, su cabello espeso. Hubo un zumbido dentro de su pecho.

Asher volteó otra imagen de Noel. Luego otra. Aria apartó su mirada, de pronto incapaz de soportarlas. Noel solía molestarla sobre el pintarlo una y otra vez; él le había preguntado si podía tener su trabajo después del Shows de Arte al final del Año en Rosewood Day– "¿Las llevarás contigo a la universidad?" –Aria había bromeado.

"*Duh*" –le había contestado Noel– "Voy a colgarlos en mi cuarto, al lado de los poster porno de mi compañero de cuarto" –Ella suponía que ahora eso ya no pasaría.

"¿Estás bien?".

Aria parpadeó con fuerza. Para su horror, lagrimas habían llenado sus ojos. Ella trató de sonreír– "Lo siento. Todas esas pinturas son de un ex. Todavía estoy superándolo. En realidad odio todo esto. Debería quemarlas".

Asher miró detenidamente la cara de Noel, luego cerró la carpeta– "Yo, también, incorporo personas de las que estoy



enamorado en mis pinturas. Es humano, ¿sabes?" –El camino hacia donde ella– "No las quemes. Podrían valer algo algún día".

Aria lo miró alocadamente– "Sí, claro".

"Lo digo en serio. Son increíblemente profundas. Eres muy talentosa".

El sol salió de detrás de una nube y entro a raudales por la ventana. Aria tragó saliva, sin saber si debía sonreír o echarse a llorar– "Gracias" –dijo ella en voz baja.

Asher entrelazó sus dedos– "Deberías seguir con ellas. Enséñame las cosas mientras las vas terminando. Yo podría ponerme en contacto con mi agente".

"¿Qué?" –Espetó Aria.

Pero Asher solo sonrió con confianza– "Reconozco el talento cuando lo veo" –Luego él agarró el montón de papeles del escritorio, los deslizo dentro de su portafolio, y puso todo bajo su brazo– "De todas formas, estaré en contacto contigo. Pídele a tu mamá que me llame".

"Lo haré" –dijo Aria.

Una agradable sensación de calidez la envolvió mientras lo veía bajar por el porche y andar por la calzada de la calle. Quería llamar a alguien en este momento y decirle que un artista famoso la había animado a pintar más. ¡Imaginando que él realmente la pondría en contacto con su agente! Entonces ella se dio cuenta de que a quién quería llamar: Era Noel.

Pero cuando Asher dobló la esquina, su humor cambió. De repente, la calle estaba tan oscura y sin sombras. Un coche pasó silbando por la calle lateral y redujo la velocidad. Un gato maulló en un callejón oculto.

Ping.



Su teléfono vibró en su mano. Aria se estremeció y miro la pantalla. UN NUEVO MENSAJE DE ANÓNIMO. Ella abrió el mensaje.

No te acerques demasiado a tu nuevo pequeño amigo artista, Aria. O simplemente también le haré daño. –A

El estómago de Aria se encogió. ¿Cómo lo supo Ali? ¿Estaba escuchando? ¿Acaso ella iba a acabar con *cada* persona que Aria conociera?

Había una manera de resolver esto. Ella pulso REENVIAR y le envió un mensaje a Fuji. Luego ella metió su teléfono en el bolso y se obligó a caminar de regreso a la galería con la cabeza bien en alto. *Estás a salvo* –se repitió ella una y otra vez en su mente– *Ya se terminó. Finalmente vas a seguir adelante.*

Al menos eso esperaba ella.



CAPITULO 16

HANNA MARIN, LA CHICA POSTER

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayan, Pilar, Raúl S.



Esa misma tarde, Hanna estaba mirando el impasible ojo de una cámara de TV. Cuando la luz roja que indicaba que estaban filmando comenzó a parpadear, ella sonrió– "Y es por eso que apoyo el Plan de Tolerancia Cero de Tom Marín" –dijo ella clara y lentamente. Ya llevaban seis tomas del anuncio público de Tom y Hanna Marin Familias Contra Conducción Bajo Efectos del Alcohol, y ésta iba a ser una de las mejores.

Su padre, quien estaba sentado en el taburete junto a ella, recitó sus líneas con voz presidencial. Las cámaras hicieron un primer plano de él, y Hanna miro su reflejo en el espejo que estaba colocado al otro lado de la oficina central, la cual había sido convertida en el estudio para la campaña de su padre. Ella llevaba un vestido tubo color azul marino y un collar de perlas que le había prestado a su mamá. Su cabello castaño había sido secado profesionalmente, y caía en una suave cascada hasta su espalda. Sus ojos verdes brillaban, y su piel relucía, gracias a una crema de cara que había en la bolsa

de herramientas del artista en maquillaje. Hanna *definitivamente* tenía que averiguar el nombre de esa crema.

La cámara volvió a Hanna– "Tenemos que mantener a los adolescentes de Pennsylvania seguros" –dijo ella enfáticamente– "Yo lo sé, no sólo porque soy una adolescente



de Pennsylvania... sino porque también fui una víctima del acoso y de los efectos del alcohol al conducir ebria"

Pausa. Sonrisa brillante. Apariencia seria y patriótica– "Y... ¡corten!" –Dijo el director, que estaba sentado sobre un taburete detrás de la cámara– "¡Creo que esta es la ganadora!"

Todos en la sala aplaudieron. El Sr. Marin palmeó el hombro de Hanna– "Buen trabajo"

"Eso fue realmente increíble" –coincidió Kate, apareciendo al lado de Hanna– "Eres tan natural cuando estas frente a una cámara, Han. Estoy muy impresionada".

"Ella lo heredó de mí" –La madre de Hanna se jactó. Hanna estaba bastante segura de que su madre y Kate nunca habían estado juntas en una habitación tan pequeña, pero parecía estar llevándose bien. *Isabel*, sin embargo, estaba de pie en la esquina opuesta agarrando un portapapeles con mucha fuerza, que a Hanna le sorprendió que no lo hubiera partido por la mitad para ahora.

Sydney, el asistente principal del Sr. Marín, se le acercó– "He estado pensando. Podemos darle la vuelta a esto diciendo que el bar que les sirvió alcohol a Hanna y a Madison es el culpable. Eso se verá bien entre nuestros votantes, Tom" –dijo él– "*La gente va a pensar: Si hubieran sido más estrictos a la hora de pedir la identificación, este accidente nunca hubiera ocurrido*".

"Exacto" –Entonces la expresión del Sr. Marín se puso seria– "¿Cuál era el nombre de ese bar que te sirvió alcohol? Deberíamos clausurarlo. Hacerlos un ejemplo".

"La Cabana" –Hanna había pensado mucho en el bar de South Street al que había entrado en ese día fatídico. El olor a humo de cigarrillo y la vibración de la canción country



regresaron a su mente. También regreso el aliento a alcohol de Madison y la sensación pegajosa en las suelas de zapatos de Hanna después de caminar por el suelo del baño.

"Lo tengo" –dijo el Sr. Marin tecleando algo en su iPhone– "Está bien, Han. ¿Lista para la segunda parte?".

Hanna se movió inquieta. La segunda parte era disculparse con Madison en la Universidad Inmaculada, donde había sido trasladada después del accidente. Madison había accedido a hablar con Hanna, pero eso todavía hacía sentir incómoda a Hanna. Si tan sólo ella pudiera evitar esa parte.

Sintiendo la aprehensión de Hanna, el Sr. Marín envolvió su brazo alrededor de ella– "Estaré contigo todo el tiempo, cariño, lo prometo. Haremos esto juntos".

Isabel se acercó– "Pero Tom, tenemos esa reunión con tus nuevos contribuyentes hoy a las cuatro".

El Sr. Marin apretó su mandíbula– "Reprográmala".

El rostro de Isabel se nubló– "Perdiste una enorme donación cuando Gayle Riggs murió, necesitamos ese dinero" –Ella se aclaró su garganta– "Hablando de Gayle, ¿oíste las noticias? Hubo un cambio en el caso. La policía está investigando su casa otra vez en busca de nueva evidencia".

Hanna cambió su peso. Por supuesto, que había habido un cambio en el caso. Eso era por *ellas*.

El Sr. Marín camino hacia la puerta– "Estoy seguro de que los donantes pueden esperar un día, Iz. Le dije a Hanna que haría esto con ella, y quiero honrar eso".

"Qué lindo de tu parte, Tom" –Dijo la madre de Hanna. Dándole una sonrisa sarcástica a Isabel. Una profunda arruga apareció entre los ojos de Isabel. Hanna tuvo la



sensación de que si ellos no salían pronto de aquí, esto se transformaría en un episodio de *Amas de Casa Reales: Rosewood, PA*.

"Estaré lista en un segundo" –dijo Hanna rápidamente a su padre– "Sólo quiero llamar a Mike" –Ella no había oído nada de él en todo el día, y quería asegurarse de que estuviera bien. Por lo general, Mike le enviaba mensajes sin parar, incluso mientras estaban en la escuela.

Ella salió de la oficina de su padre, se detuvo en el pasillo que conducía a un enorme atrio con una fuente burbujeante, y marcó el número de Mike. Una vez más, contestó el buzón de voz. Hanna colgó sin dejar un mensaje. ¿Dónde estaba?

Cuando una puerta se cerró de golpe, Hanna saltó. El eco se escuchó tan fuerte, como si estuviera justo detrás de ella. Estar en este edificio simplemente le daba escalofríos. Hace solo unos meses –A –Ali– había atrapado a Hanna en el ascensor. Las luces se habían apagado, la energía se había ido, y para cuando Hanna había conseguido salir a tierra firme de nuevo, ella había encontrado la caja de controles del ascensor abierta, con sus palancas e interruptores manipulados. El revelador perfume a vainilla de Ali todavía flotaba por el aire, burlándose de sus fosas nasales. Si tan sólo Hanna hubiera llamado a la policía en ese entonces.

Hanna se asomó por la ventana principal buscando a Bo, su guardia de seguridad, pero no vio su coche en el estacionamiento. Ella llamó a la Agente Fuji– "¿Sabes dónde está Bo?" –preguntó Hanna, cuando ella contestó– "No lo veo por ninguna parte".

Un sonido de teclas se escuchó en el fondo– "Sólo porque no puedas verlo no significa que no está allí" –respondió Fuji.

"Pero no lo he visto en todo el día".



"Hanna, no tengo tiempo para controlar en detalles las entradas y las salidas de tu guardia de seguridad. Estoy segura de que no hay nada de qué preocuparse".

"Es sólo que oí que la policía está investigando el asesinato de Gayle" – dijo Hanna en voz baja– "Y sé que eso probablemente pondrá a Ali nerviosa. Además también tengo que preocuparme por mi novio. Tengo miedo de que Ali le haga daño solo porque él sabe mucho".

De repente, con sólo hablar de Mike, ella recordó un sueño que había tenido la noche anterior. Su teléfono había sonado, y un mensaje de –A le decía que Mike estaba en peligro y que Hanna tenía que encontrarlo. Hanna corría a toda velocidad por la calle buscando a su alrededor. Incoherentemente, la casa de los DiLaurentis estaba al lado de la de ella y el viejo agujero que los trabajadores habían excavado para construir el gazebo estaba de regreso. Hanna había corrido hasta él y mirado adentro... Mike estaba en el interior, acurrucado en posición fetal. Era obvio que estaba muerto.

"¿Y si le pasa algo?" –Dijo Hanna, ahora horrorizada por haber recordado ese sueño– "¿Estamos seguros de que todos estamos a salvo?".

"Hanna, cálmate" –la interrumpió Fuji– "Todo el mundo está a salvo. Cada vez que ustedes chicas me llaman, hacen que pierda mi tiempo para resolver este caso. Estoy segura de que entiendes eso".

LLAMADA FINALIZADA apareció en la pantalla. Hanna retrocedió, sin saber si sentirse segura o humillada. Pero Fuji estaba haciendo su trabajo – ella tenía que confiar en eso. Muy pronto, todo esto habría terminado.

Treinta minutos después, el SUV del Sr. Marín pasó a través de las rejas de la Universidad Inmaculada, una escuela de artes liberales no muy lejana de Rosewood. Chicas que



usaban suéteres de rugby y faldas escocesas a cuadros atravesaban el patio interior. Chicos con palos de lacrosse sobre sus hombros subían las escaleras hacia una residencia. Casi todos llevaban Top-Siders de Sperry.

Ellos se estacionaron cerca del dormitorio de Madison y se bajaron– "Vamos" –El Sr. Marín tomó la mano de Hanna y la llevo por el camino hacia la entrada de la residencia. El interior del edificio olía a una mezcla de perfumes y estaba lleno de chicas.

"Aquí es" –Dijo el Sr. Marín cuando llegaron a una puerta con el número 113. Había una pizarra llena con mensajes para Madison. Hanna se detuvo para leer algunos. *¿Cena, 6?, ¿Vas a ir a la reunión de mañana? Y ¿Hiciste la tarea de química?* ¿Significaba eso Madison tenía una vida relativamente normal?

Hanna dudo antes de golpear, el miedo apretaba su pecho como un corsés pequeño– "Puedes hacer esto" –dijo el Sr. Marín, como si le estuviera leyendo el pensamiento– "No me iré de tu lado".

Hanna estaba tan agradecida, que casi se puso a llorar. Armándose de valor, extendió su mano y tocó. La puerta se abrió de golpe, y una chica rubia con un rostro ovalado y cejas extremadamente tupidas estaba de pie al otro lado.

"¿Hanna?" –Dijo.

"Correcto" –Hanna miró a su padre– "Y este es mi papá".

La frente de Madison se arrugo, mirando fijamente a Hanna– "Huh. Yo pensé que eras la chica rubia de las Pequeñas Lindas Mentirosas".

"Esa es Spencer".



Madison se apoyó contra la jamba de la puerta– "Wow. Realmente no recuerdo nada de esa noche, en lo absoluto".

Ella dio un paso a un lado y dejó que Hanna y su padre entraran en la habitación. Una cama de dos plazas cuidadosamente hecha, con un mullido edredón blanco estaba ubicada cerca de la ventana. Había un escritorio lleno de libros, informes y un ordenador Dell apoyado contra la pared. Una pila de ropa sucia estaba cerca del baño y había un montón de zapatos en el armario.

"Tienes una habitación para ti sola" –Comentó Hanna, al notar sólo una cama– "Suertuda".

"Es por causa de mi pierna" –Madison se levantó el jeans para revelar una abrazadera alrededor de su pantorrilla– "Les di lastima, supongo".

Un enorme peso se colocó sobre el pecho de Hanna. Naomi le había dicho que la pierna de Madison había quedado destrozada por el accidente. Ella no podría jugar hockey sobre césped nunca más– "¿Te duele?" –Dijo Hanna en voz baja.

Madison se encogió de hombros– "A veces. Me hare una cirugía para restaurar el hueso este verano. Los médicos dicen que estaré como nueva después de eso".

Cirugía. Hanna miró hacia la puerta, tentada a salir corriendo y no volver nunca más. Pero entonces ella miró a su padre. Él asintió con su cabeza alentándola.

Ella respiró profundo– "Mira, Madison, estoy segura de que a estas alturas ya sabes lo que pasó aquella noche, ¿verdad? Te llevé a tu casa... y entonces alguien se metió en nuestro carril chocamos y hui de la escena. Nunca debí haberte dejado".



Madison se sentó en la silla de su escritorio– "Está bien, Hanna. Te perdono".

Las cejas de Hanna se dispararon rápidamente. Bueno, *eso* fue fácil– "Está bien, entonces" –dijo ella, empezando a ponerse de pie. ¡Dicho y hecho!

Pero entonces se detuvo. Tal vez esto era *demasiado* fácil– "Espera. ¿Solo dices eso? Si estas realmente enojada, puedes decírmelo. Está bien. Yo estaría muy cabreada".

Madison giro un bolígrafo entre sus dedos– "Apesta que hayamos estado en un accidente. Apesta que hayas sentido que tenías que irte. Pero hasta donde yo sé, habría quedado en un estado mucho peor si hubiera conducido yo misma".

"Debí de haber sido más insistente en conseguirte un taxi" –Hanna se sentó en el borde de la cama cuidadosamente hecha por Madison– "*Ellos* no se habrían chocado".

Madison se dio una vuelta en la silla– "En realidad no sabemos eso. La misma persona pudo haber chocado contra ellos" –Ella se quedó en silencio, y sus ojos se iluminaron– "¿Sabías que encontramos los vídeos de seguridad?".

"¿Del otro conductor?" –Hanna se inclinó– "¿Viste quién era? ¿Era *Ali*?".

"Ellos sacaron parte de una patente, y por un momento pensé que encontrarían algo, pero ellos no han podido averiguar quién era el conductor" –respondió Madison– "Lo único que los policías descubrieron fue que el coche era un Acura".

Puntos se formaron frente a los ojos de Hanna. ¿Un Acura? ¿Acaso Spencer no había encontrado un llavero Acura en la destrozada casa modelo de su padrastro?



Madison se pellizcó el puente de su nariz– "Me gustaría poder recordar quién era el conductor. Me gustaría poder recordar *cualquier cosa* de esa noche" –Ella tomó su teléfono de su escritorio– "Apenas recuerdo haber ido a ese bar. Tome un par de copas en otro lugar donde nunca piden identificación en la misma calle antes de ir allí, aunque si recuerdo al realmente sexy chico que atendía el bar, él *realmente* quería que entrara".

Hanna se enderezó– "Sí, Jackson. Él también me hizo eso".

Ella había pensado en pasar por alto el bar ese día, pero Jackson la estaba mirando desde la entrada– Los tragos están a mitad de precio ahora mismo –él le había dicho con una voz coqueta y mostrándole una sonrisa ultra-blanca. Él tenía el aspecto de haber sido un chico que jugaba lacrosse y remaba en la escuela secundaria, aunque también había algo de depredador en sus ojos. Mucho después, cuando Hanna y Madison ya se habían hecho amigas, Hanna se había inclinado para sostener a Madison antes de que ella se cayera del taburete. Cuando levanto la vista, ella atrapo a Jackson mirando furtivamente su blusa, con una sonrisa en su rostro.

"Me gustaría poder ponerle mis manos encima" –dijo bruscamente el padre de Hanna.

Madison parecía acomplexada– "Quizás él no sabía que yo era menor de edad".

Hanna abrió la boca, pero no dijo nada. Jackson pudo no haber sabido que Madison tenía menos de veintiún años, pero él le *había* servido muchos tragos a Madison, más rápido de lo que ella podía beberlos. Y cuando Hanna le sugirió que llamara un taxi para Madison, él sólo se había reído.

El Sr. Marín se tocó el labio– "¿Podrían describirme cómo era?".



Madison sonrió tímidamente, luego tocó su teléfono– "Tengo una foto. La tomé en secreto porque pensé que era lindo".

Hanna miró la foto. Era una foto oscura del perfil de un chico guapo con cabello corto. Madison le había pillado mientras él mezclaba una margarita– "Sí, es él".

Entonces Madison miró su reloj– "De hecho, tengo que ir a la práctica de orquesta" –Ella se puso de pie torpemente y extendió su mano– "Fue un placer conocerle, Sr. Marín. Y volverte a ver, Hanna".

"Fue bueno verte, también" –dijo Hanna, sacudiendo su mano– "Buena suerte con... todo".

"Buena suerte con tu Anuncio de Servicio Público" –resopló Madison– "Mejor tú que yo".

Hanna y su padre se quedaron en silencio mientras ellos caminaban por el pasillo, pero de repente, el Sr. Marín puso su brazo alrededor de ella– "Estoy tan orgulloso de ti" –dijo– "Es difícil enfrentarte a tus demonios y confesarlos".

Hanna sintió como las lágrimas se formaban en sus ojos de nuevo– "Gracias por venir conmigo".

Entonces su teléfono sonó. Su corazón saltó. Era Mike, finalmente respondiéndole. *Lo siento, día ocupado* –él le había escrito. Entonces ella dejó escapar un suspiro de alivio. Él estaba bien.

Entonces notó un segundo mensaje que también le había llegado. Miró la pantalla, y su corazón se cayó. Este mensaje era de un remitente desconocido.

Justo cuando logras hacer las paces con tú papá, voy a tener que quitártelo todo. No digas que no te lo advertí. –A.



"¿Hanna?" –El Sr. Marín se giró– "¿Estás bien?".

Las manos de Hanna temblaban. ¿Acaso esta era una amenaza en contra de su padre?

Cuadrando sus hombros, ella le envió el mensaje a Fuji. Luego miró a su padre, quien estaba mirándola con preocupación desde el final del pasillo– "Estoy muy bien" –dijo ella con mucha seguridad. Y sí que lo estaba. Si Fuji estaba haciendo un trabajo tan duro en el caso, que ni siquiera podía atender las llamadas de Hanna, entonces ella podía mantener a todos a salvo.

Y *más* le valía.



CAPITULO 17

LAS PAREDES SE DERRUMBAN

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayan, Pilar, Raúl S.



El viernes por la mañana, Spencer y Chase estaban sentados en Libros Wordsmith's. El lugar olía a café recién hecho y buñuelos azucarados, jazz suave sonaba a través de los altavoces estéreo, y un poeta en verso libre estaba recitando su último trabajo en el escenario improvisado. La tienda tenía una serie de presentaciones llamadas: "Musas Mañaneras" en el cual los autores locales leían sus obras a los clientes habituales hambrientos de cafeína

"Eso fue impresionante, ¿no?" –Preguntó Chase cuando el poeta terminó su verso libre de un trillón de líneas y se puso de pie para irse– "Ese tipo tiene un increíble sentido de la imaginación. Ojala *yo* pudiera escribir poemas así".

Spencer levantó una ceja– "¿Eso significa que escribes poemas?".

"A veces" –Chase se veía avergonzado– "La mayoría son malos".

"Me gustaría leerlos" –dijo Spencer suavemente.

Él la miro directo a los ojos– "Me encantaría escribirte uno"



El estómago de Spencer dio un saltó, pero luego alejó su mirada, de repente ella se sentía llena de culpa. La amenaza de –A contra Chase. ¿Debería advertirle?

"¿Estás bien?" –Preguntó Chase.

"Por supuesto" –Spencer se aclaró la garganta– "Así que... ¿No te ha pasado nada últimamente?".

Chase frunció el ceño– "¿Qué quieres decir?".

"Nada... ¿raro?" –Spencer no sabía cómo decirlo. Decir algo como: *¿Has sentido como si alguien te estuviera observando?* Haría que Chase se preocupara.

Chase se encogió de hombros– "Lo único raro que me está pasando ahora es que tú me estés prestando atención" –Él bajó su cabeza– "Por cierto, realmente me gustas".

"Tú, también, me gusta mucho" –dijo Spencer, sus mejillas se pusieron rojas. Ella *simplemente* debería decirle. Pero Fuji lo estaba manejando, ¿Cierto? Quizás Chase también tenía un equipo de seguridad tan secreto que ni siquiera ellos sabían que estaban allí.

"Será mejor que me vaya a la escuela" –murmuró ella, poniéndose de pie y lanzando su taza de café al basurero metálico que estaba cerca de su asiento.

Chase la siguió a la calle, y se despidieron con un modesto abrazo– "Te llamo más tarde" –preguntó Chase ansioso.

"Por supuesto" –Spencer le dirigió una sonrisa tímida.

Ella mantuvo su mirada inocente plasmada en su rostro, hasta que dobló la esquina en dirección al aparcamiento trasero. Entonces ella sacó su teléfono, y se



desplazó en el buscando el número de Fuji, lo marcó. Irritantemente, fue al buzón de voz. Al igual que sus otras seis llamadas a Fuji en las últimas veinticuatro horas.

"Es Spencer Hastings, otra vez" –dijo Spencer después de la señal– "Sólo quiero asegurarme de que le has puesto seguridad extra a mi amigo Chase estoy muy preocupada por él. Además, creo que mi hermana también podría necesitar una. Y tienes el llavero Acura, ¿Cierto? ¿Y mi carta?"

Ayer, debido a que enviar e-mail era muy arriesgado, ella le escribió una carta a Fuji con pistas y conexiones. Como por ejemplo, que Ali y/o el Ayudante de –A habían estado en Nueva York hacia solo unos meses, cuando Spencer, su mamá, el Sr. Pennythistle, y su hijo e hija habían estado allí – Spencer había recibido un mensaje de –A prácticamente un segundo después de que el Sr. Pennythistle encontrara a Spencer y a su hijo, Zach, juntos en la cama. Tal vez el equipo de –A también se había alojado en el Hotel Hudson. Tal vez sería útil buscar las listas de pasajeros del Amtrak de fechas cercanas. Había *montones* de caminos para investigar.

"Como sea, llámame cuando puedas" –Dijo Spencer. Luego colgó y se dirigió a Rosewood Day. Luego de aparcar su coche, ella caminó a través del pasto mojado hacia los columpios de primaria, donde ella y sus amigas siempre se reunían para hablar –ellas no habían hablado de –A en un buen tiempo, y tal vez ya era el momento. Emily colgaba lánguidamente de un columpio bajo, sus largas piernas se arrastraban en el suelo. Aria estaba tirando de los hilos de la capucha de su chaqueta color verde brillante. Hanna estaba mirando su reflejo en un espejo compacto y redondo de Chanel. Era una de esas hermosas mañanas de primavera, donde prácticamente toda la clase de ultimo año estaba afuera antes de que la campana sonara.

"¿Y cuál es la noticia?" –Spencer pregunto a sus amigas cuando se acercó.



"Bueno, Sean Ackard es ahora oficialmente un acosador" –murmuró Aria. Ella hizo un gesto hacia un grupo de chicos en las escaleras. Tanto Sean como Klaudia Huusko, la estudiante de intercambio de los Kahn's, los estaban mirando. Cuando ellos notaron que las chicas los observaban, rápidamente desviaron la mirada.

"Tal vez le gustas de nuevo a Sean, Hanna" –Emily bromeó.

"O quizás sea por esos rumores de suicidio" –Aria miró a Hanna– "Sean me dio un panfleto el otro día de un grupo de apoyo en su iglesia. Él me miraba como si yo fuera a cortarme las venas allí mismo".

Hanna puso sus ojos en blanco– "Estoy harta de esos rumores".

Spencer ladeó la cabeza– "Me pregunto si la policía habrá interrogado a Sean sobre Kyla".

Hanna se encogió de hombros– "Había policías por toda la clínica para quemados. Probablemente sí lo hicieron".

Aria se rascó su barbilla– "Tal vez a Fuji se le escapó que Ali era secretamente Kyla".

Spencer torció la boca– "Pensé que Fuji quería mantenerlo en secreto. Sin asustar a nadie hasta que estuvieran cerca de rastrearla".

"Bueno, quizás eso significa que la *han* localizado" –dijo Hanna entusiasmada.

Una sonrisa soñadora se formó en los labios de Aria– "Chicas, ¿pueden imaginarlo? Ali tras las rejas. Esta vez *de verdad*".

Todas se quedaron en silencio, fantaseando. Spencer se imaginó a Ali en un traje de prisión naranja, haciendo patentes, vigilada las veinticuatro horas del día. Esa perra se lo merecía totalmente.



"Una vez que la capturen, tendremos que hacer mucho más entrevistas" –señaló Aria.

"Sí, pero entrevistas *interesantes*" –dijo Hanna– "Como con Oprah. Jimmy Fallon. No la mierda de la seis en punto, donde ni siquiera la presentadora gasta en un maquillador".

Emily dejó de columpiarse– "Hablando de los rumores suicidas, ¿alguien les ha dicho que ha recibido algún mensaje anónimo sobre nosotras queriendo suicidarnos?".

Los ojos de Hanna se agrandaron, y luego asintió– "Mike dijo eso. Y también mi padre" –Ella puso sus ojos en blanco– "Pero no sé si fue el Equipo –A, o alguien que quisiera molestarnos".

Emily de repente parecía preocupada– "Mi hermana también recibió una. Diciendo algo así como que todas estamos muy tristes y que podríamos descarriarnos. ¿De qué creen que va eso?"

Spencer movió su mano con desdén– "El rumor de que tenemos un pacto suicida corre por toda la escuela. Es algo tan estúpido"

"¿Entonces no creen que sea –A?" –preguntó Emily

"Incluso si lo fuera, ¿importa?" –Preguntó Spencer.

Detrás de ellas, sonaron sirenas. Cuatro SUVs negros subieron por el camino de entrada, esquivando los autobuses.

Todos en la acera y en las áreas comunes se detenían y miraban. Los chicos de primaria se bajaron de las cúpulas de escalar y miraban boquiabiertos. Los maestros salieron de sus aulas, con las caras blancas como la nieve. Los coches se estacionaron en la acera.



Spencer estiró el brazo y tomó la mano de Aria– “Chicas, quizás ya es la hora. Tal vez encontraron a Ali hoy”

La primera puerta se abrió y un alto agente que podría haber sido el doble de Will Smith en *Hombres de Negro* salió. Spencer se inclinó hacia delante, esperando ver a Ali sentada en el asiento trasero, con esposas alrededor de sus muñecas, pero el asiento estaba vacío. Una puerta del segundo SUV se abrió y un agente más bajo y más rellenito, pero aun así intimidante con sus gafas, salió y la cerró de golpe.

Los agentes se acercaron a las chicas caminando por el césped, sus rostros eran serios. El corazón de Spencer latía rápido. Cualquiera que fuese la noticia que tenían, era grande. Y *Grave*.

El imitador de Will Smith miró fijamente a las cuatro– “¿Spencer Hastings? ¿Aria Montgomery? ¿Emily Fields? ¿Hanna Marin?”

“¿Sí?” –La voz de Spencer era nerviosa.

Aria le apretó con fuerza la mano. Los labios de Hanna se abrieron. Spencer podía sentir las miradas de sus compañeros de clase. Y junto a la acera, otra figura estaba de pie junto a los SUVs. La Agente Fuji. Tenía los brazos cruzados sobre su pecho, había una mirada orgullosa y satisfecha en su cara.

Ya está –pensó Spencer– *Ellos realmente la encontraron*

El segundo agente se acercó. Al comienzo, Spencer pensó que era para tomarle la mano, pero luego reveló un par de esposas brillantes. Rápido pero muy hábilmente les aseguro sus muñecas con unas esposas. Luego hizo lo mismo con Aria. Will Smith también esposó a Hanna y a Emily.

“¿Q–qué demonios?” –gimió Aria, sacudiéndose.



"No traten de huir, chicas" –dijo el segundo agente en voz baja– "Están bajo arresto por el asesinato de Tabitha Clark"

"¿Qué?" –grito Spencer.

"¿Nosotras?" –gritó Emily.

El primer agente habló por encima de ellas– "Tienen derecho a permanecer en silencio. Cualquier cosa que digan puede ser usada en su contra en un tribunal de justicia..."

Los hombres empujaron a Spencer y a las otras hacia los coches. Los pies de Spencer tropezaban entre si sobre la hierba y la acera. La cara de Fuji se asomó frente a ella, su sonrisa de satisfacción seguía ahí– "¿Qué estás haciendo?" –Gimió Spencer– "¡Esto es un error!"

Fuji se apoyó en su cadera– "¿Lo es, Spencer?"

"¿Qué pasa con los mensajes que les dimos?" –Hanna gritó– "¿Todo lo que te dijimos? ¿Qué hay sobre –A?"

Fuji se quitó las gafas Ray-Ban. La expresión en sus ojos era absolutamente burlona– "Hemos recuperado la información IP de cada mensaje e e-mail enviado por –A. Buscamos huellas en cada postal y mensaje escrito a mano. ¿Y saben lo que encontramos?"

Spencer parpadeó. Aria se movió junto a ella– "¿Qué?" –Susurró Emily.

Fuji dio un paso al frente, reuniendo a las chicas en un círculo– "Cada uno de esos mensajes procedían de uno de sus teléfonos" –dijo ella entre dientes– "Cada mensaje, cada foto solo tenían cuatro huellas digitales en ellas y de nadie más. Las únicos –As en sus vidas, chicas, son ustedes cuatro"



CAPITULO 18

DEPRECIACION EN LA PRISION

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayan, Pilar, Raúl S.



Aria se sentó rápidamente y miró a su alrededor. Estaba tumbada en el suelo de una sucia celda cuadrada. El fétido olor a orina y sudor flotaba en el aire, ella podía oír los gritos de enojo y palabrotas a través de las paredes. Ella estaba encerrada.

"¿Aria?" –Era Spencer, quien estaba en la celda contigua.

"¿S–sí?" –Aria se giró hacia la pared.

"Estabas murmurando muy fuerte" –susurró Spencer– "¿Estabas *dormida*?".

Aria pasó su mano por su cabello nudoso. Ella debió de desmayarse del miedo y la sorpresa. Aunque ella dudaba que hubiera sido por mucho tiempo, porque la luz todavía entraba por la pequeña ventana del techo.



Las últimas horas pasaban por su cabeza como un tornado. Luego del bombazo en Rosewood Day, la policía las había metido a las cuatro en coches separados y llevado a las celdas de

detención en la cárcel de Rosewood.

No *podía* ser cierto. –A había orquestado esto. Pero... *¿cómo?* Una vez más, Aria revivió el momento cuando Fuji les dijo que todos y cada uno de los mensajes que habían



recibido de –A fueron enviados desde sus propios *teléfonos*. Era como uno de esos sueños en lo que ella trataba de marcar el número de emergencia una y otra vez, pero los botones se desintegraban. Se sentía atrapada. Frustrada. Sin voz.

Aria miró por la ventana cerca del techo de su celda. La luz era más tenue; tal vez habían pasado un par de horas. ¿Sabrían sus padres que ella estaba arrestada? ¿Habría salido la historia en las noticias? ¿Estaba el rostro de Aria en CNN? Imaginó a Noel mirando las noticias sentado en su sofá, con la boca abierta. Se imaginó a Asher, el artista, palideciendo mientras leía una alerta de Google, imaginó su futuro artístico como un dibujo en una pizarra siendo lentamente borrado. Imaginó a sus padres y a Mike recibiendo una llamada telefónica y cayendo de rodillas, inconsolables.

Alguien golpeó las barras, y Aria se levantó. Un hombre familiar con un traje bien ajustado estaba de pie fuera de su celda– "¿Papá?" –La voz de Spencer sonó más allá por el pasillo.

"Hola, Spencer" –El Sr. Hastings sonaba muy serio.

"¿Qué estás haciendo aquí?" –Pregunto Spencer.

"Mi firma va a representarlas, a *todas*" –Él miró de arriba abajo las celdas– "Mi socio está conmigo y él está trabajando en poder pagar una fianza por las cuatro. Saldrán pronto de aquí, no se preocupen".

Aria pasó la lengua por sus dientes. Ella nunca había conocido bien al Sr. Hastings –incluso en los fines de semana, él siempre estaba haciendo algo, ya fuera correr en bicicleta para una maratón o cuidar del césped o jugar una partida de golf– pero él siempre le había parecido amable y cariñoso. El si las cuidaría y las sacaría, ¿Cierto?

El Sr. Hastings miró por el pasillo y luego se inclinó– "Pero nos gustaría hablar con ustedes sobre algunas cosas



mientras estamos aquí. Mi socio el Sr. Goddard va a interrogarlas, los casos criminales son más su especialización. Pero están en buenas manos".

Casos criminales. Aria casi vomitó.

"Como sea, nos han permitido usar una sala de conferencias" –dijo el Sr. Hastings, juntando sus manos– "Tenemos veinte minutos".

La puerta se cerró de golpe, pasos resonaron y el tintineo de unas llaves. El oficial de policía con el cabello puntiagudo –Gates– apareció, desbloqueando las celdas de las chicas una por una– "La sala de conferencias esta por allí" –dijo, apuntando con su dedo índice el final del pasillo.

Aria se las arregló para ponerse de pie. Sus piernas se sentían acalambradas y débiles, como si hubiera estado años en la prisión en lugar de horas.

Ella siguió al Sr. Hastings por el pasillo hasta dentro de la pequeña habitación cuadrada, donde ella y las otras se habían sentado hace más de un año, no mucho antes de que se encontrara el cuerpo de Jenna Cavanaugh en su patio trasero. Adentro hacia mucho frío. Una jarra de agua estaba ubicada en el centro de la mesa, una pila de vasos plástico estaban al lado. La sala olía vagamente a vómito.

Spencer entró en la habitación después de ella, y luego Emily y Hanna la siguieron. Cada una aparecía aturdida, aterrorizada o agotada. Todas se sentaron sin mirarse entre sí. El Sr. Hastings habló con alguien en el pasillo, y entonces un hombre alto con entradas en el cabello– "Hola, chicas" –dijo, extendiendo la mano a cada una de ellas– "Soy George Goddard".

El Sr. Hastings cerró la puerta detrás de él. Goddard cogió una silla y se sentó. Unos segundos embarazosos



pasaron– "Entonces" –dijo finalmente– "Averigüemos lo que está pasando aquí".

"¿Cuántas veces tenemos que decir que esos mensajes de –A no son nuestros?" –Soltó Spencer– "Son de Ali y su Ayudante. Es una trampa".

El Sr. Goddard parecía confundido– "El FBI –y el resto del mundo– está bastante seguros de que Alison está muerta, chicas".

"Pero, ¿cómo lo *saben*?" –insistió Spencer.

"De eso, no estoy seguro" –dijo Goddard– "Ellos simplemente parecen muy seguros de que ella ya no está viva" –Miró de un lado a otro mientras las veía a ellas y abrió su maletín para sacar algunos archivos– "¿Realmente la han *visto*? ¿Han estado en contacto con ella?".

Aria intercambió miradas con las demás– "La tenemos en un video" –admitió Spencer– "O a alguien que se *ve* como ella".

"Alguna otra evidencia de que este viva" –preguntó Goddard.

Todas negaron con sus cabezas– "Pero ¿qué hay del mensaje que Hanna le dio a los policías de la chica que se hizo pasar por Kyla?" –preguntó Aria, asumiendo que Goddard había hecho su tarea y supiera quien era Kyla– "¿No tenían huellas de Ali? ¿O con las muestras de sangre de Kyla? ¿No coinciden con Ali? ¿No encontraron cabello, la piel o algo?".

"¿O qué hay de la casa de Gayle?" –Emily apartó su cabello enmarañado de su cara.

"¿O de ese llavero Acura que entregue?" –Spencer subió su tono

Goddard miró sus notas– "De acuerdo con la información que el FBI me ha lanzado, las únicas muestras en la Clínica para Quemados eran de lo *verdadera* Kyla –la



chica fue asesinada. En cuanto al llavero Acura, las únicas huellas en este eran las tuyas, Spencer".

"Simplemente esto no tiene sentido" –dijo Aria temblorosamente– "¿Por qué nos enviaríamos mensajes sobre nuestros secretos a nosotras mismas?".

Goddard se encogió de hombros– "Para mí, tampoco, tiene ningún sentido. Pero la opinión de ellos es que ustedes pretendían fingir ser acosadas para ganar simpatía".

"¿Simpatía para *qué*?" –Chillo Hanna.

"Ustedes quería hacer que esto pareciera que alguien les estaba tendiendo una trampa. Como si alguien las estuviera inculpando de matar a Tabitha".

"¡Alguien nos está inculpando!" –Exclamó Emily.

Aria asintió ferozmente– "Nosotras nunca haríamos algo así".

Goddard apretó sus labios– "Ellos tienen evidencia que prueba que tal vez ustedes *podrían* ser capaces de hacer eso. ¿Algo acerca de empujar a otra chica fuera de una telesilla?".

Aria quedo impactada. El incidente con Klaudia volvió a ella. ¿Cómo podía Fuji haberse enterado de eso? Pero entonces se dio cuenta: eso estaba en uno de los mensajes de –A. Y Aria había entregado cada uno de esos mensajes.

Ella se tapó la boca con su mano.

"Ellos, también, tienen informes de testigos sobre la forma en que atacaste a una chica llamada Kelsey Pierce en una fiesta de la escuela hace unos meses, Spencer" –dijo el Sr. Goddard con tristeza, mirando sus notas– "Beau Braswell



está dispuesto a corroborar eso. Y la Srta. Pierce se encuentra en un hospital mental".

"No por causa mía" –espetó Spencer. Su barbilla empezó a temblar.

Entonces Goddard miro a Emily como disculpándose– "Alguien llamada Margaret Colbert también puede testificar de tu comportamiento criminal"

Emily parpadeó– "¿La madre de Isaac? ¡E-Ella me odia!"

"Ella dice que usted trató de vender a su bebé" –Su voz se agudizo al final de la última frase, como si fuera una pregunta.

Emily palideció. Su rostro se volvió fantasmagórico.

Nuevamente Goddard miró sus notas– "Estoy muy seguro de que están buscando personas que piensan que ustedes chicas están emocionalmente inestable" –Luego se dirigió a Hanna– "Averiguaron que robaste dinero de la campaña política de tu propio padre para pagarle algo a alguien"

Hanna hizo un *EEP*– "¿Mi padre les dijo eso?"

"Él no tuvo que hacerlo" –Goddard se pellizcó el puente de su nariz– "Esto estaba justo allí, en tu mismo teléfono. Y eso no es todo lo que tienen de ti, tampoco. La policía hizo una investigación en la Clínica para Quemados después de las muertes, incluidos los informes de testigos oculares sobre quién entraba y salía de la habitación de Graham Pratt. De acuerdo con un buen número de personas, tú fuiste al última en entrar antes de que tuviera su ataque fatal"

Hanna se hizo para atrás– "¡Yo no lo maté!"

Goddard asintió– "Ellos creen que Graham podría haber visto a Aria detonar la bomba en la parte inferior del Crucero. Ustedes tenían mucho que perder si se mantenía vivo"



"¡Yo no bombardee ese barco!" –Gritó Aria.

"Ya admitiste que estuviste allí abajo" –Goddard parecía atormentado– "Incluso están tratando de conectarte con el ataque de Noel Kahn. El Sr. Kahn aparentemente estaba trabajando con Fuji en el caso de Tabitha. También, necesitaban sacarlo del camino"

Aria presiono sus manos a los lados de su cabeza– "Noel no envió esos e-mails a Fuji respecto al caso, alguien hackeó su cuenta de e-mail. ¿Fuji ni siquiera hablo con Noel, o simplemente están inventando todo esto?"

Goddard se encogió de hombros– "Probablemente un poco de ambas cosas. Y miren, esta es sólo la evidencia que han compartido conmigo. Quién sabe qué más tienen bajo sus mangas, cosas que *no quieren* que yo sepa"

Hanna suspiro– "Pero aún no tiene ningún sentido. No matamos a Tabitha. Alguien más lo hizo"

"¿Cómo es que están tan seguros de que nosotras lo hicimos?" – Preguntó Aria con lo que ella esperaba fuera una voz más tranquila– "Estamos preocupadas de que –A tenga más métodos para hacernos parecer más culpable de lo que ya somos. Y sí, la *empujamos* Fuji sabe eso. Pero para cuando llegamos a la playa para salvar a Tabitha, había desaparecido. –A ya la había arrastrado a algún lugar"

Goddard puso sus manos sobre la mesa– "Eso es de lo que realmente quiero hablarles, chicas. Una nueva evidencia salió a la luz"

Hubo una larga pausa. Hanna entrecerró los ojos– "¿Qué más?"

Goddard se sacó una laptop de su maletín. Levantó la tapa y movió el mouse para activar la pantalla. Una imagen borrosa y en blanco y negro de un video de vigilancia apareció. Las olas chocaban contra la arena blanca de la



playa. Un gran edificio con balcones en cada ventana se divisaba a lo lejos. El ángulo era diferente, pero estaba claro lo eso era: The Cliffs en Jamaica.

Spencer inhaló bruscamente– "¿De dónde sacaste eso?"

"Este es un video de vigilancia oficial del Lychee Nut, el resort junto al The Cliffs. El FBI lo recibió ayer por la noche"

Aria miro fijamente la pantalla. Luego de un rato, algo cayó del cielo y golpeo la arena con un tenebrosamente silencioso *thunk*. Aria vio una flácida cabeza y una mano.

"¿Esa es...?" –Preguntó ella, con voz agitada.

"Tabitha" –Goddard respondió por ella– "Este es el video de esa noche"

La mano de Tabitha se movió. Ella levantó su cabeza. Su mandíbula se movía de arriba, abajo y parecía como si ella estuviera llamando– "¡Miren!" – Emily gritó– "¡Vean, ella sobrevivió!"

La boca de Tabitha se abrió y se cerró de nuevo, como un pez fuera del agua. Entonces, cuatro figuras aparecieron en escena por la derecha. Una era alta, con cabello rubio oscuro y usaba con un vestido azul de la playa. Otro tenía fuertes hombros de nadadora y una remera que decía MERCI BEAUCOUP en la parte delantera. La tercera chica usaba un pareo y una remera blanca. Y la cuarta chica... bueno, Aria reconocería su propio cabello oscuro y si maxi teñido en cualquier lugar.

Sólo, que esto no podía ser. Por qué estas cuatro chicas se reunían alrededor de Tabitha y comenzaron a golpearla con fuerza. Spencer golpeó su abdomen con sus puños. Emily azotó sus piernas. Y luego Aria levantó un trozo de madera y lo dejó caer sobre la cabeza de Tabitha.

Aria se giró, muy horrorizada como para mirar. Emily dejó escapar un grito ahogado. Hanna tuvo arcadas vacías.



Aria miró a través de sus dedos para volver a ver el vídeo. Claro que se veían malditamente como ellas.

"A -Ali- creo todo esto" -dijo Aria- "Esta es su venganza porque involucramos a la policía. Ella sabía que tenía que armarse de pruebas, y esta era la única arma que tenía".

"Es un video bastante convincente, señoritas" -Goddard sonaba nefasto- "Ahora miren, sinceramente, yo creo que el mejor modo de actuar es llegar a un acuerdo con el fiscal. Ustedes fueron psicológicamente traumatizadas el año pasado por varios brabucones. Claramente ustedes no sabían lo que estaba pasando. Podría conseguir una drástica reducción de sentencia si vamos por ese camino. Además todas ustedes eran menores de dieciocho años en aquel momento, lo que significa que no pueden ser juzgadas como adultas".

Spencer abrió sus ojos- "¿Mi padre está de acuerdo con esta estrategia?"

"Todavía no he hablado con él al respecto, pero creo que lo estará".

Spencer negó con su cabeza- "No queremos ningún acuerdo con el fiscal. Ni ninguna sentencia *y punto*. Nosotras somos inocentes".

"Nos cree, ¿verdad?" -Preguntó Hanna, llorando- "¿Luchara por nosotras?"

Goddard dudó un largo rato, dándole vueltas y vueltas a su anillo de bodas en su dedo- "Yo les creo" -dijo él con voz triste- "Pero les diré algo, va a ser difícil" -Él se puso de pie- "Lo siento. La fianza será pagada pronto, pueden esperar aquí hasta que vengan por ustedes. Hablaremos mañana".

Y luego, así como así, se fue.



CAPITULO 19

SIN AMOR

Traducido por: Analía

Corregido por: Brayan, Pilar, Raúl S.



Todas se miraron entre si alrededor de la mesa de conferencias después de que el abogado saliera de la habitación. Hanna estaba temblando con tanta fuerza, que hacía temblar la silla donde estaba sentada. Aria parecía que se iba a desmayar.

"¿Cómo puede estar pasando esto?" –Susurró Spencer, mirando a su alrededor con impotencia– "Quiero decir, vale, yo puedo creerme eso de que el equipo –A pudo haber enviado cada mensaje de nuestros teléfonos. Son inteligentes. Y eso tal vez sea posible"

"Y nosotras debimos haber tomado más precauciones con las personas nombradas en los mensajes de –A" –añadió Emily– "La madre de Isaac estaba cansada de mí desde el principio. Y por supuesto que Kelsey iba a delatar a Spencer"



Hanna tocó nerviosamente su cara. Ella podía sentir que sus ojos estaban hinchados, que su cabello apuntaba en todas las direcciones, y que le habían salido varios granitos en la barbilla.

Cuando ella se movió en su silla, su abdomen palpito de dolor. Ella no había orinado desde que llegó, tenía mucho miedo de que los oficiales pudieran verla desde una cámara oculta.



"Pero aun así" –dijo Spencer– "¿Cómo hicieron el video de vigilancia?"

Se produjo un silencio.

"¿Crees que Ali nos drogo y nos obligó a hacerlo?" –Se oyó la voz de Aria.

"Chicas, recuerdo cada segundo de ese día" –dijo Hanna– "Corrimos escaleras abajo después de que Tabitha se cayera. No me desperté adormilada un par de horas después. O ¿Ustedes sí?"

"No" –la voz de Spencer se escuchó lejos.

"Tal vez el Ayudante de –A contrató a cuatro chicas que se parecían a nosotras" –Sugirió Emily– "Y luego, no sé, saco una muñeca inflable con aspecto similar al de Tabitha, y solo..."

"... ¿Puso en escena toda la cosa?" –Finalizó Hanna– "¿Cómo pudo conseguir chicas para hacer eso?"

"Tal vez él les dijo que era para una película que estaban haciendo" –dijo Aria– "O tal vez él les pagó un montón de dinero, y eso fue todo"

Hanna suspiro– "¿Entonces, qué? ¿Deberíamos buscar un viejo anuncio en Craigslist que diga: Se busca: *Cuatro Chicas para Recrear un Asesinato en Jamaica?*" –Eso no sonaba muy realista, pero ¿quién sabía? Tal vez el equipo –A mató a las falsas Hanna, Aria, Spencer y Emily después de que ellas hicieran el video para que nunca hablaran. Era difícil imaginar la magnitud de su locura.

Una puerta se cerró de golpe en algún lugar del pasillo. El aire acondicionado hizo un retroceso, y un fuerte olor a café rancio floto en el aire de repente.

"Necesitamos conseguir a alguien que chequee el Hotel Lychee Nut" –sugirió Emily– "¿En verdad es su video de



vigilancia? ¿Por qué ellos tendrían un asesinato grabado todo este tiempo y no lo presentaron antes?"

"Es obvio que el video fue plantado" –dijo Hanna– "Pero ¿a quién tenemos fuera que pueda investigar esto por nosotros?" –*Fuera*. Ellas aun ni siquiera estaban en la cárcel y ya estaban usando la jerga.

"¿Perdón?"

Hanna saltó. El padre de Spencer asomó su cabeza– "Sus fianzas han sido canceladas. Todas ustedes son libres de irse"

"¿Lo somos?" –Emily no se levantó.

"La lectura de los cargos es en un mes" –El Sr. Hastings mantuvo la puerta abierta para ellas.

"¿Y luego qué?" –Preguntó Aria nerviosamente– "¿Volveremos aquí?".

El Sr. Hastings apretó sus dientes– "No se asusten, pero nosotros hemos descubierto que las quieren extraditarlas a Jamaica".

"¿Qué?" –Spencer explotó.

Hanna presiono una mano contra su pecho– "¿Por qué?".

"Ahí es donde cometieron el crimen. Su juicio será allí, y también es allí donde cumplirán sus sentencias, si son declaradas culpables. En cualquier caso, eso es lo que están tratando de hacer" –El Sr. Hastings parecía furioso– "Sin embargo, estamos haciendo todo lo posible para cambiar eso. Es una mierda. Sólo tratan de hacer un ejemplo de ustedes".

Una bomba estalló en el cerebro de Hanna. La perspectiva de pasar el resto de su vida en una prisión estadounidense era bastante mala, ¿pero pasarla en una de Jamaica?



Ella siguió al abogado fuera de la sala de conferencias, con su corazón latiendo. Caminaron a través de un largo pasillo. El Sr. Hastings abrió la puerta que conducía hasta el vestíbulo. Hanna parpadeó ante el resplandor que tenía la habitación del frente, y luego miró a su alrededor percatándose de quienes los estaban esperando. Cuando la Sra. Hastings vio a Spencer con las esposas, rompió a llorar. A su izquierda estaban el Sr. y la Sra. Fields, quienes lucían sorprendidos y pálidos. Junto a ellos estaban los padres de Aria, pero sin Mike. La mamá de Hanna estaba junto a ellos. Hanna miró a su alrededor buscando a su papá, pero no le vio.

La madre de Hanna corrió hacia ella– "Vamos salgamos de aquí, cariño"

Pero Hanna seguía buscando– "Papá está aquí, ¿verdad?"

La Sra. Marín sostuvo la mano de Hanna y la condujo a través de una puerta corrediza. Llegaron a un escritorio, y un guardia le pidió que firmara algunos papeles. Los guardias le devolvieron a Hanna sus pertenencias, incluyendo su teléfono. Hanna comprobó los mensajes y textos. Había un montón de mensajes preocupados de Mike, pero nada de su padre.

"Mamá" –Ella colocó sus manos sobre sus caderas– "¿Dónde está papá?"

La Sra. Marín entregó los papeles y tomó el brazo de Hanna– "Traje un pañuelo para que te lo pongas encima de la cabeza cuando salgamos. Hay mucha prensa fuera".

El corazón de Hanna palpita rápido– "Él sabe sobre esto, ¿Cierto? ¿Por qué no está aquí?"

Finalmente, la Sra. Marín se detuvo a mitad del pasillo. Ella se veía muy agitada– "Cariño, él no podía arriesgarse a la mala publicidad".



Hanna parpadeó– "¿H-Hablaste con él? ¿Está preocupado por mí?".

Su madre tragó saliva, y luego pasó su brazo alrededor de los hombros de Hanna– "Vamos a meterte en el coche, ¿de acuerdo?".

Ella le entregó a Hanna un pañuelo, y luego la empujó a través de la puerta de salida. Al menos veinte reporteros y camarógrafos se remolineaban sobre ellas, los flashes aparecieron junto con videocámaras que las puntuaban y micrófonos preparados.

Las preguntas llegaron rápidas y ferozmente– "Sra. Marin, ¿sabía usted que su hija lo hizo? Hanna, ¿cómo te sientes al saber que serás extraditada a Jamaica? Sra. Marin, ¿su ex-marido va a retirarse de las elecciones al Senado?"

Hanna sabía que si su padre estuviera aquí, la prensa lo estaría interrogando a él en vez de a ella. Pero no tan en el fondo, a ella no le importaba. *Él debería* de estar allí. ¿A quién le importaba su campaña en un momento como este?

Ella parpadeó a través de sus lágrimas y se aferró con más fuerza del brazo de su madre, de repente, más agradecida por tenerla de lo que había estado en años. Ashley Marin camino a través de la prensa, sin dejarlos tomar ni siquiera una foto decente de su hija. No dijo ni una palabra a excepción de "Sin Comentarios" a los reporteros. No le preguntó a Hanna si lo había hecho o no. Ella no le dio a Hanna ni una sola mierda o pensó en formas de girar esto a su beneficio. Así, se dio cuenta Hanna, era como se suponía que debía actuar un *padre*.

Y eso era todo lo que ella necesitaba.



CAPITULO 20

ESTAS MUERTA PARA NOSOTROS

Traducido por: Analía

Corregido por: Bryan, Pilar, Raúl S.



Emily había regresado a su casa después de una porción justa de problemas –la muerte de Ali, –A revelando su homosexualidad en una competencia de natación, su exilio a Iowa, su bebé secreto saliendo a la luz. Cada uno de los regresos a casa eran forzados y extraños, pero nada, *nada* se comparaba a volver a la residencia de los Fields después de ser arrestada por asesinato.

Su familia se quedó en silencio todo el camino de regreso a casa. Su madre miraba fijamente hacia al frente, sin pestañear, y su padre agarraba el volante con tanta fuerza, que sus nudillos estaban blancos. Sólo una vez Emily se atrevió a protestar que ella era inocente, pero sus padres no habían respondido. Su teléfono sonó, y ella lo miró. Para su sorpresa, Jordan le había enviado un mensaje privado– *Estoy muy decepcionada de ti, Em.*

Emily retrocedió. ¿Lo había oído Jordan? ¿Realmente le creía a las noticias?

Una foto de Instagram venía adjunta al mensaje. Emily pensó que sería una toma del video falso, pero en su lugar apreció una foto borrosa de ella en una pista de baile. Emily



sostenía una copa de champán en la mano. Y una chica linda de piel morena le daba vueltas.

¿Pegasus? Emily dejó caer su teléfono sobre su regazo. La noche con Carolyn en el bar. El baile con River. ¿Quién había tomado la foto y la había publicado? ¿Ali?

Sus dedos se cernieron sobre el teclado– *¡No es lo que parece!* –Ella escribió– *Solo estábamos bailando. Todavía te quiero, te lo prometo.*

Pero Jordan no respondió.

La casa de los Fields estaba fría y la mayoría de las luces estaban apagadas. Emily siguió a sus padres dentro de la cocina y puso sus ojos en Carolyn, quien estaba moviéndose alrededor sacando cubiertos y platos de los cajones de la alacena. Su corazón palpito.

Pero Carolyn ni siquiera cruzo una mirada con Emily– "Traje comida china" –Anuncio ella con voz enérgica, dejando caer una gran bolsa de papel sobre la mesa.

La Sra. Fields frunció en entrecejo– "¿Cuánto fue lo que...?"

"Está bien, mamá" –Carolyn la interrumpió, dejando caer de golpe un montón de tenedores.

Emily tomó un par más del montón de tenedores y los colocó en el resto de los asientos. Ella miró a su hermana– "Sabes que esto es una gran confusión, ¿verdad? Alguien nos está inculcando de haber matado a esa chica"

Carolyn se alejó. El corazón de Emily lentamente comenzó a hundirse.

Ella esperó a que todos se hubieran servido a sí mismos Lo Mein y pollo Kung Pao, luego ella tomó una cantidad



insignificante de arroz frito y se sentó en su silla normal. Los únicos sonidos que habían eran los de masticar y el raspar de los cuchillos y tenedores.

Ella cerró sus ojos. ¿Cómo podía pensar Fuji que ellas habían matado no sólo Tabitha, sino también a Gayle y a Graham? ¿Y por qué, de repente, Fuji estaba tan convencida de que Ali estaba muerta? Emily deseó poder hablar con la Agente, pero el Sr. Hastings les había prohibió decir una palabra a nadie, a excepción del equipo legal.

Ella decidió intentarlo de nuevo, volviéndose a Carolyn– "Nosotras pensamos que es Ali. Ella está viva. En realidad, teníamos miedo de que Tabitha Clark *fuera* Ali... pero ella no lo era, y..."

Carolyn miró desesperadamente a su padre– "Papá, dile que se detenga"

"Carolyn, yo estoy diciendo la verdad" –Emily sabía que debía callarse, pero ella no podía controlar su boca– "Ali sobrevivió. En verdad, es ella"

Ella miró a su familia, deseando que *alguien* le dijera que la entendía. Pero todos estaban mirando sus platos.

El timbre sonó. Las cabezas de todos se giraron hacia el pasillo, el Sr. Fields se puso de pie para atender. Hubo algunos murmullos bajos, y entonces la puerta se cerró de golpe.

Emily se levantó de la mesa y echo un vistazo a través de la ventana delantera. Dos grúas estaban en la entrada. Un hombre en un mono azul enganchó el Volvo en el remolque, y un chico calvo con una chaqueta negra hizo lo mismo con la minivan de la familia. El Sr. Fields se quedó allí en el césped, con las manos en los bolsillos y con una expresión triste en su rostro.

"¿Por qué se están llevando nuestros vehículos?" –gritó Emily a su mamá que estaba en la cocina.



No hubo respuesta. Ella volvió a entrar en la habitación. La Sra. Fields y Carolyn recogieron sus platos de comida. El corazón de Emily comenzó a latir con fuerza– "Mamá. ¿Qué está pasando?"

"¿Por qué está preguntando eso?" –La voz de Carolyn subió de tono– "¿Cómo puede no saberlo?"

Emily las miró de arriba abajo– "¿Saber qué?"

La mandíbula de la Sra. Fields estaba apretada– "Tuvimos que vender los dos coches y utilizar el dinero para pagar la fianza" –Dijo ella con calma– "Entre otras cosas"

Emily parpadeó con fuerza– "¿En serio?"

Carolyn saltó de la mesa y se acercó a Emily– "¿Qué esperabas? Asesinaste a alguien"

Algo estalló en el cerebro de Emily– "N–no, iyo no lo hice!"

Las fosas nasales de Carolyn se ensancharon– "Te vimos en ese video. Te veías como un monstruo"

"¡Esa no era yo!" –Emily miró desesperadamente a su madre– "¿Mamá? Tu si crees que esa no era yo, ¿Cierto?"

La Sra. Fields bajó sus ojos– "El video. Fue tan *violento*".

Emily la miró suplicante. ¿Significaba eso que su mamá le creía a ella...? ¿O pensaba que era culpable?

Carolyn resoplo– "Todas tus mentiras finalmente te alcanzaron. Pero *somos nosotros quienes estamos* pagando las consecuencias. Incluso podríamos perder la casa"

Emily camino hacia la ventana otra vez y miró a su padre, que estaba de pie, a espaldas a ella, frente a la grúa.



"Voy a tener que conseguir un trabajo –es decir, si hay alguien que me contrate" –dijo Carolyn desde la cocina– "Todo gracias a ti, Emily. Todo siempre se trata de ti, ¿verdad? Siempre estás arruinando todo"

La Sra. Fields se masajeo sus sienes– "Carolyn, por favor. Ahora no"

Carolyn golpeó con fuerza la mesa– "¿Por qué no ahora? Ella tiene que entender. Ella no vive en el mundo real, y estoy realmente cansada de eso" – Ella se enfrentó a Emily– "Siempre es una excusa contigo. Tu mejor amiga fue asesinada. Luego estabas recibiendo mensajes de Mona Vanderwaal, que yo *personalmente*, vi cómo ustedes se burlaban de ella cuando Ali estaba viva. Pero hey, es diferente cuando *tú eres* la acosada, ¿eh? Todos debemos dejar todo y tratarte como si fueras una especie de flor delicada"

Emily se acercó a la mesa. Su mandíbula cayó– "¿Estas tomándome el pelo? Ella trató de *asesinarnos*"

Carolyn puso los ojos en blanco– "Y cuando te quedaste embarazada, no lo enfrentaste realmente. No, te escondites en Philadelphia. Me utilizaste durante todo el verano, hiciste de mi vida un infierno, y luego, acto seguido, es todo sobre ti, cómo te hice daño, cómo solo debí haberte aceptado por todo lo que estabas pasando sin molestarme o asustarme ni *nada*"

Emily presiono una mano sobre su pecho– "Pensé que me habías perdonado por eso"

Carolyn se encogió de hombros– "Yo pude haberte perdonado si no hubiera sabido que *todavía sigues haciéndolo*, Emily. Ahora has asesinado a alguien, y todavía estás culpando a otras personas menos a ti misma. Pero ya no puedes inventar más excusas. Siento que Ali tratara de matarte en Poconos el año pasado. Siento que la amaras, y que ella te rechazara. Pero *supéralo*. Y toma algo de responsabilidad"



"¿Superarlo?" –Gritó Emily, con enfado subiendo por su garganta–
"¿Cómo puedo superarlo *si todavía lo está haciendo?*"

"¡Ella no te está todavía haciendo nada!" –Gritó, Carolyn de nuevo–
"¡Ella está muerta! ¡Acéptalo! Ella se ha ido y lo que hiciste no es culpa de nadie más, sino solo tuya"

Emily dejó escapar un rugido primitivo, corrió hacia su hermana, y la agarró por los hombros– "¿Por qué no me crees?" –Ella gritó. ¿Cómo es que Carolyn no la entendía? ¿Cómo era posible que su familia creyera que ella había inventado todo esto, que ella había hecho algo tan horrible?

Carolyn empujó a Emily, y ella se estrelló contra la pared del fondo. Emily se lanzó hacia su hermana de nuevo, y de repente, estaban en el suelo. El fuerte cuerpo de Carolyn presionaba contra el de Emily. Sus uñas arañaban el rostro de Emily. Ella gritó y le dio un golpe en el abdomen de Carolyn con sus rodillas, luego ella envolvió su brazo alrededor de Carolyn y giro sobre su costado. Los ojos de Carolyn brillaron. Ella le enseñó los dientes y luego mordió el brazo de Emily. Emily gritó y se alejó, mirando las marcas donde los dientes de Carolyn habían roto la piel.

"¡Chicas!" –La Sra. Fields gimió– "Chicas, *¡Deténganse!*"

Dos manos agarraron a Emily por la cintura y la pusieron de pie. Emily sintió la caliente respiración de su padre en su cuello, pero estaba tan furiosa que se lo quitó de un codazo. Ella extendió su mano y agarró un pedazo de cabello de Carolyn. Carolyn gritó y se soltó, pero no antes de que Emily le arrancara varios mechones del cabello de su hermana. Carolyn golpeo su cuerpo con furia contra el de Emily, enviándola a toda velocidad a través de la habitación y haciéndola chocar contra el armario que contenía las chucherías Hammel de su madre.



Hubo un crujido mientras el armario se iba inclinando hacia un lado poco a poco, despacio, pero cayendo. La Sra. Fields saltó hacia este, tratando de agarrarlo, pero era muy pesado y demasiado tarde –el gabinete ya estaba fuera de control.

El suelo se sacudió. Hubo sonidos de cristales rotos, y todas las estatuillas se derramaron. De repente, toda la habitación se quedó en silencio. Emily y Carolyn se detuvieron y miraron. La Sra. Fields cayó de rodillas, con la boca abierta por todo lo que se había roto. Al menos eso fue lo que Emily pensó que estaba haciendo hasta que ella se dio vuelta. Su madre se había vuelto fantasmagóricamente blanca. Su boca era una O, y estaba intentando respirar. Ella se agarró su pecho, una mirada de terror se congeló en su rostro.

"¿Mamá?" –Carolyn corrió hacia ella– "¿Qué está pasando?"

"Es... mi..." –Fue todo lo que la Sra. Fields pudo decir. Luego ella agarró su brazo izquierdo y se encorvo.

Carolyn tiro el teléfono inalámbrico de su soporte en el escritorio. Sus dedos temblaban mientras marcaba al 911– "¡Ayuda!" –Dijo, cuando alguien contestó– "¡Mi madre está teniendo un ataque al corazón!"

Emily se arrodilló junto a su madre sin poder hacer nada. Ella tomó el pulso de su mamá. Iba muy rápido– "Mamá, lo siento mucho" –dijo ella entre lágrimas, mirando fijamente a los anchos y desesperados ojos de su madre.

El Sr. Fields apareció por detrás, y metió una aspirina infantil en la boca de su esposa, y se la hizo tragar. Segundos después, las sirenas sonaron desde la calle. Los paramédicos entraron por la puerta principal entre un remolino de botas y chalecos reflectantes. Apartaron a Emily y a los otros fuera del camino y comenzaron a conectar a la Sra. Fields a los monitores y a un tanque de oxígeno. Dos hombres fuertes la levantaron y la acostaron sobre una camilla, y antes de que Emily se diera cuenta, ya la estaban



sacando por la puerta.

Todos corrieron hacia donde estaba estacionada la ambulancia. Un par de vecinos estaban de pie en los jardines adyacentes curioseando– "Sólo dos pueden venir con nosotros" –Dijo el encargado de los paramédicos al Sr. Fields– "El otro puede seguirnos detrás"

El Sr. Fields miró a Emily– "Quédate aquí" –le gruñó– "Vamos, Carolyn"

Emily se hizo hacia atrás, como si él la hubiera golpeado. Su padre nunca le había hablado así en su vida.

Ella cerró la puerta y se apoyó contra el respaldo de esta, respirando con dificultad. En la cocina, todo estaba como lo había dejado. Los tenedores sobresalían de los tazones. La cafetera sonaba ruidosamente –lo cual indica que la taza había terminado de destilarse– En el salón, el gabinete Hummel yacía en ruinas en el suelo, pedazos del Hummels roto estaban esparcidos por toda la alfombra. Emily se acercó a ellos y se arrodilló. La lechera favorita de su mamá tenía la cabeza cortada. Solo había un solo brazo sosteniendo un cubo de agua por la manija. Las pequeñas bailarinas estaban ahora sin piernas, las tranquilas vacas estaban sin cuernos y sin colas.

Quería encontrar a Ali y estrangularla con todas sus fuerzas. Pero todo lo que podía hacer ahora era mirar los restos destrozados de las más preciadas posesiones de su madre y llorar.



CAPITULO 21

PUERTAS CERRADAS

Traducido por: Daniela

Corregido por: Andrea, Brayan, Pilar, Raúl S.



Una semana más tarde, Spencer caminaba a través del bosque detrás de su casa para reunirse con Aria, Hanna y Emily. Estaba casi demasiado oscuro como para ver nada, así que usaba la luz de su teléfono para guiarse por el camino. Gruesas raíces sobresalían de la tierra. Un tronco caído obstruía su camino. En poco tiempo, ella llegó al viejo pozo de los deseos, una reliquia de piedra que había sido dejada allí por los agricultores en 1700s. Musgo crecía por los costados. Algunas de las rocas se habían desmoronado. Spencer miró por encima del borde y lanzó un guijarro por el agujero. Hubo un eco vacío cuando cayó en el agua poco profunda.

Luego se volteó y miró colina abajo hacia su casa. La mayoría de las luces estaban apagadas. La ventana del sótano –por donde se había escapado– estaba entreabierta. El lugar en donde el apartamento–granero de su familia había estado antes de que Ali lo quemara todavía no tenía hierba. Contó siete vehículos de noticias junto a la acera, vigilando su casa. Ellos habían estado estacionados allí las 24hs,

todos los días, desde su arrestó.

"Hey" –La cabeza de Emily apareció por el otro lado de la colina. Era una noche fría, y ella llevaba puestas una sudadera con capucha negra y jeans. Emily le dio un vistazo al



pozo e hizo un pequeño gemido– "¿Crees que ella realmente solía venir aquí?"

"Supongo" –Spencer se atrevió tocar las viscosas piedras ligeramente curvas. El borde estaba medio podrido. Había un montón de musgo a los lados y encima, había un cubo de metal oxidado a pocos metros de distancia– "La cima de esta colina le daba un perfecto punto de observación hacia mi casa."

Emily chasqueó la lengua. Una rama crujió y se giraron. Aria y Hanna subían la colina. Cuando llegaron a la cima, las chicas solo se quedaron de pie bajo la luna, mirándose entre sí.

"¿Y bien?" –Dijo Spencer finalmente– "Será mejor que comencemos a hablar. O habrá una cacería de brujas por mí pronto" –Había habido demasiada agitación como para que las cuatro se reunieran luego de que volvieran a sus casas, pero por fin, esta noche, Hanna había enviado un mensaje diciendo que necesitaban hablar. Pero lo de la cacería de brujas era cierto: Los periodistas que acampaban fuera de la casa de Spencer eran tan entrometidos e inteligentes que se darían cuenta de que ella no estaba antes de que la familia de Spencer lo hiciera. En la semana después de su arresto, su madre apenas había salido de la cama, el Sr. Pennythistle había estado caminando de puntillas a su alrededor nervioso, como si tuviera miedo de que ella fuera a enloquecer y hacer algo loco– "¡No soy *una verdadera asesina!*" – Spencer le había gritado una vez, pero no sirvió de nada.

"Sí, yo tampoco debería estar afuera por mucho tiempo" –murmuró Aria– "Pero es bueno verlas"

"En serio" –Emily las miró, con los ojos húmedos– "Pero, es horrible ¿Cierto?"

Hanna asintió con desánimo– "Voy a volverme loca si tengo que quedarme sentada en casa un día más" –Eso era parte de su castigo: Hasta que ellas fueran extraditadas a



Jamaica, debían permanecer en sus casas todo el tiempo. Rosewood Day no las había expulsado, pero la escuela tampoco les permitía volver.

"¿Todas están listas para los exámenes finales?" –Dijo Aria con una voz no-tan-en-broma. A ellas se les permitiría tomar sus exámenes en casa.

"No veo el punto" –dijo Spencer con tristeza. Ella miró a las demás– "Recibí una carta de Princeton esta semana. Ellos no quieren una presunta asesina en su clase de primer año"

Emily hizo un gesto de dolor– "Yo también tuve noticias de la NC State" –Mostrando sus pulgares hacia abajo.

"Sí, estoy fuera de FIT" –murmuró Hanna. Cerrando sus ojos con fuerza y bajando sus hombros– "Esto no es *justo*, chicas. Eso es lo que sigo pensando. Esto. No. Es. *Justo*"

"Dímelo a mí" –murmuró Aria, moviendo sus pies a través de las hojas secas– "Pero no es como si pudiéramos hacer algo"

Hanna golpeó su puño contra su palma abierta– "Si que podemos. Yo digo que volvamos a buscar a Ali por nuestra propia cuenta"

"¿Estás loca?" –Spencer se apoyó contra el borde quebrado del pozo– "A podría lastimar a un montón de personas que queremos. Además, deberíamos mantener el perfil bajo y no hacer nada para no llamar la atención de la prensa"

"¿Entonces sólo debemos esperar hasta que nos envíen lejos?" –Gritó Hanna– "¿Has *visto* las prisiones en Jamaica? Están llenas de serpientes. Ellos, como que te *obligan* a hacer pipas de gravedad. Es uno de sus métodos de tortura"

Las cejas de Spencer se juntaron– "Estoy segura de que no hacen eso, Han"



"Apuesto a que sí" –Hanna puso sus manos en sus caderas– "Una vez, Mike me hizo fumar una de esas, y comencé a sentir hormigueos y a alucinar. Fue un infierno"

"Mi padre me prometió que nuestro equipo legal encontraría una forma de evitar que fuéramos allí" –dijo Spencer con voz débil.

Aria suspiró– "Sin ánimos de ofender a tu padre o a nuestro equipo legal, pero todos los informes dicen que el FBI quiere hacer un ejemplo de nosotras. Es casi seguro que nos iremos a Jamaica"

Spencer apretó los dientes– "Bueno, quizás Fuji se dará cuenta de la verdad. O tal vez Ali lo arruine"

"Eso no va a suceder" –dijo Emily sin ánimo– "Ali nos tiene exactamente donde nos quiere. ¿Y cuándo *alguna vez*, lo ha arruinado?"

"De verdad, no creo que debamos comenzar a escarbar otra vez, chicas" –Spencer advirtió.

"Pero tenemos pistas" –dijo Aria– "Ese video manipulado. Quien quiera que sea N"

Spencer camino en círculos– "Lo sé, pero..."

"Tu amigo Chase es bueno con las computadoras, ¿Cierto, Spencer?" – Suplicó Hanna– "Quizás él pueda hacerle un zoom a ese archivo de vídeo y mostrar las caras de las chicas, y así poder demostrarle a la policía que no somos nosotras"

Spencer torció su boca– "Pero no puedo ponerlo en riesgo".

"Él ya *está* en riesgo" –le recordó Aria.

Hubo una larga pausa. Se escuchó a lo lejos como un camión cambiaba de marcha cerca de la autopista.



"No iré a Jamaica" –dijo Hanna firmemente– "Quiero quedarme en Rosewood"

Aria tragó saliva– "Yo también"

Spencer miró el cielo oscuro. Aria estaba en lo cierto. Si Ali iba a hacerle algo a Chase, el plan ya estaba en marcha. Spencer no había tenido noticias de Chase desde su arresto, pero ella sabía que él haría cualquier cosa por ella.

Una luz se encendió en su casa, y ella bajó sus hombros, esperando que en cualquier momento su madre apareciera en la entrada trasera– "Será mejor que regrese. Pero lo hare, Han. Hablare con Chase"

"Bueno" –Hanna sonaba aliviada.

Spencer comenzó a bajar la colina, con el corazón latiéndole rápidamente. Afortunadamente, la luz se apagó poco después de encenderse, y nadie apareció en la terraza trasera. Camino hacia la parte delantera de la casa, mirando los coches en la entrada, luego a los vehículos estacionados en la acera. Ellos la verían si retrocedía–tendría que tomar el autobús. Había una parada de SEPTA a sólo una milla de allí, en la Avenida Lancaster.

Ella miro sus zapatos, agradecida de estar usando zapatillas de deporte. *Aquí vamos*, pensó, comenzando a trotar. Ese era el único modo.

Una media hora más tarde, Spencer abordo un brillante autobús de Rosewood con olor a cigarrillo que se dirigía hacia Philadelphia y se sentó en un asiento. Al otro lado del pasillo, una mujer estaba leyendo una copia del *Centinela de Philadelphia*. En la portada apareció una foto de Spencer.

La Mentira Que Colmó El Vaso, decía el titular. Spencer se giró hacia la ventana y encogió su cuerpo para verse más pequeña. Ella había evitado las noticias durante



toda la semana, sabiendo que sólo vería noticias como esa. *Por favor, que no me vean. Por favor, que no vean*, ella deseaba. La mujer pasó la página. La foto de Spencer desapareció. Y nadie dijo una palabra.

Chase vivía en Merion, un suburbio cercano a la ciudad. Spencer tiró de la cadena en su parada y se apresuró a salir del autobús. A pesar de que ella nunca antes había ido a la casa de Chase, encontró el edificio de apartamentos con facilidad y caminó por la dispareja acera hasta a la puerta principal. Hubo un *swish* detrás de ella, y ella se giró. Un coche –con un logotipo del Departamento Policial de Merion que se veía en uno de sus costados– paso lentamente.

Spencer se escondió detrás de un árbol. El automóvil pasó junto a ella a gran velocidad, el policía estaba mirando hacia el frente. Luego de un momento, el coche dobló en la esquina. *A salvo*.

Ella se escabulló al interior de la primera puerta y examinó la lista de nombres de los residentes. Chase vivía en el apartamento 4D; presionó el timbre. Unos segundos pasaron. No ocurrió nada. Spencer ladeó su cabeza, escuchando. Solo era un poco pasado de las diez y media, y Chase una vez le había confesado que él solía quedarse despierto hasta la una o las dos de la mañana. ¿Quizás él no estaba en su casa?

Una mujer que llevaba una cartera verde apareció en las escaleras dentro del edificio. Ella miro superficialmente a Spencer, entonces empujó la puerta y salió a la calle. Spencer detuvo la puerta y se deslizó adentro del edificio, su corazón latía con fuerza. Quizás el timbre de Chase no funcionaba. Golpearía a su puerta ella misma.

Subió los cuatro pisos, jadeando un poco cuando finalmente llegó a la puerta de Chase. Tuvo que dejar de respirar para escuchar si había sonidos dentro del



apartamento. Se oía música en un cuarto trasero. Y luego, alguien tosió. Él Sí. Estaba en casa.

El timbre de la puerta estaba roto cuando intentó usarlo, así que golpeó, primero muy despacio y luego más fuerte– "¿Chase?" –Llamo en voz alta– "Soy yo. Spencer. Necesito hablar contigo".

La música se apagó. Pasos resonaron cerca de la puerta, luego Chase la abrió un poquito, la cadena estaba desenganchada– "Spencer" –Sus ojos se encontraron– "No puedes estar aquí".

La mandíbula de Spencer se abrió– "P–pero nos están incriminando. Hay un video que necesito que veas –uno de nosotras en Jamaica. Alison obviamente lo edito"

La manzana de Adán de Chase tembló cuando tragó– "¿Por qué no me dijiste que yo también estaba en la lista de sospechosos?"

"¿Qué?" –Ella pensó en el mensaje amenazador de –A. ¿Cómo se había enterado Chase?– "¿R-recibiste una mensaje de –A? ¿Alguien ha tratado de hacerle daño?"

Los ojos de la Chase se movieron de un lugar a otro– "No" –dijo él, después de un largo rato, pero esa fue la mentira más patética que Spencer había oído nunca.

La cabeza de Spencer zumbo. En lo único que pudo centrarse, por un momento, fue en la dispareja textura de las paredes del pasillo– "Y-yo pensé que la policía te mantendría a salvo" –dijo ella con impotencia– "Pensé que nos mantendrían a *todos* a salvo" – Ella trató de abrir la puerta– "Por favor, déjame entrar. Podemos descifrar este video –Sé que podemos. Te necesito"

Chase apretó sus labios como si estuviera tratando de no llorar– "Tienes que irte, Spencer. Lo siento. He pasado por



mucho, ¿de acuerdo? Esto es demasiado intenso, incluso para mí"

"Pero..."

"Y yo no puedo creer que no me lo advirtieras" –Los ojos de Chase estaban tristes– "Pensé que yo significaba más para ti"

Luego la puerta se cerró de golpe. Hubo un sonido de click como si Chase estuviera girando los pestillos del interior. Se sintieron pasos alejándose. La música volvió a encenderse, esta vez más fuerte. Una rápida y enojada canción ahogándolo todo.

Spencer sintió como si le hubieran dado una bofetada en la cara. Ella se alejó de la puerta, sorprendidas lágrimas se formaron en sus ojos. De repente, ella se sintió completamente abandonada. Nadie la volvería a ayudar.

La magnitud de lo que estaba sucediendo la golpeó con fuerza. No *había* manera de salir de esto. Ali verdaderamente había ganado.

Spencer busco su teléfono y lo miró con dureza– *Envíame un mensaje, perra* –pensó feroz y desesperadamente. Si tan sólo Ali le escribiera ahora mismo y se lo restregara en su cara– *Buu-huu* –tal vez– *La pobrecita de Spencer perdió a su novio.* –Probablemente se *moría* por hacerlo.

Ella miró fijamente la pantalla, deseando que algo ocurriera. Camino hasta la parte delantera del edificio de apartamentos y se quedó de pie en la entrada para que Ali pudiera verla, para que pudiera ver su dolor– "Ven a buscarme" –Dijo ella en voz alta en medio de la tranquila oscuridad– "Deja de esconderte y muestra tu cara finalmente, cobarde"

Nadie se movió detrás de los arbustos. Ninguna risa resonó en las copas de los árboles. El teléfono de Spencer permaneció en silencio. Ella cerró sus ojos y echó hacia atrás su mano, lista para lanzar su teléfono hacia la acera.



Pero en vez de eso dejó caer su brazo a su lado y camino las tres cuadras para tomar el autobús de regreso a casa.



CAPITULO 22

HUNDIENDOSE LENTAMENTE

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayan, Andrea, Pilar, Raúl S.



Dos semanas después de su arresto, Hanna bajo por las escaleras de la casa de su mamá con su Doberman en miniatura, Dot, siguiéndola a los pies. Todas las luces seguían encendidas en la cocina, pero estaba vacía. Una nota sobre la mesa decía: *Hice café. Muffins en la nevera.*

Hanna escuchó, pero no hubo sonidos de su madre en ningún lado, ella ya debía de haberse ido al trabajo. La Sra. Marín había sido extrañamente atenta en los últimos días, trayendo sushi a casa desde la tienda, viendo maratones de Teen Mom con Hanna y Mike. Incluso le había ofrecido dar a Hanna una mani-pedi, aunque la Sra. Marín tenía una aversión muy popular a los pies. Por un lado, Hanna pensaba que era dulce que su madre estuviera tratando de hacer un esfuerzo y quedarse junto a ella. Pero ya era muy tarde. Su destino estaba sellado.



Ella se sentó en una silla de la cocina, encendió la TV e inconscientemente acarició la suave cabeza plana de Dot. Su parpadeante teléfono en la mesa le llamó su atención. *DIEZ NUEVOS MENSAJES.* Su corazón saltó, pensando

que alguno podría ser de su padre, de quien no había oído nada desde antes de su arresto. Pero luego de que revisara



cada uno de los mensajes se dio cuenta de que todos eran de sus compañeros de clase.

Eres repugnante –había escrito Mason Byers– *Apuesto a que también heriste a Noel, ¿verdad?*

Y de Naomi Zeigler– Espero que te pudras en Jamaica para siempre, perra –Y de Colleen Bebris, la ex de Mike– *Yo sabía que eras capaz de esta clase de cosas.*

Incluso Madison le había escrito– *Tal vez te perdoné muy rápido. Ahora no sé qué pensar sobre el accidente.*

Más de lo mismo. Hanna había estado recibiendo cosas como estas sin parar desde que fue liberada de la cárcel. Ella los eliminó sin leer más. Tal vez era bueno que la hubieran suspendido: Si ella volvía a Rosewood Day, sería la chica más odiada de la escuela.

Ella sostuvo su teléfono entre sus manos por unos momentos, y luego hizo click sobre un link guardado de un video. Una imagen de una bandera estadounidense ondeando apareció. Luego se escuchó la voz apagada de su padre: *Yo soy Tom Marín, y apruebo este mensaje.*

Hanna vio todo el mensaje de anuncio público desde el comienzo hasta el final. Ella sería la única persona en Pennsylvania que realmente lo viera, ya que había sido retirado de las redes antes de que fuera lanzado– "Y es por eso que estoy de acuerdo con el Plan de Tolerancia Cero de Tom Marín" –dijo la radiante Hanna de la TV al final, con una gran sonrisa.

La cámara hizo un zoom a la expresión de apoyo de su padre. Él se volvió hacia Hanna al final del comercial, su esencia rebosaba amor, orgullo y lealtad.

¡Qué farsa!



Como si fuera una señal, un noticiario apareció en la TV de la cocina. Hanna levanto la vista. La reportera estaba hablando sobre la campaña al senado de su papá– "Desde el arresto de la hija del Sr. Marín, ha habido una fuerte decaída en los partidarios de Tom Marín" –dijo la mujer. Un gráfico lineal apareció en la pantalla. Una gruesa línea roja, que representaba el número de seguidores de Tom Marín, hacia una caída tipo montaña rusa– "Los manifestantes exigen su retiro" –añadió la reportera.

Hubo una toma de una multitud enojada sosteniendo pancartas. Ellos también habían aparecido ininterrumpidamente en las noticias –eran las mismas personas que habían protestado fuera del funeral de Graham, y las noticias habían pasado una buena cantidad de tiempo con ellos el día en que Hanna fue liberada de la cárcel, cuando manifestaron frente a la oficina de su Padre. Parecía que hoy de nuevo estaban frente a ella. Algunos de ellos llevaban el mismo mensaje DETENGAN AL ASESINO SERIAL DE ROSEWOOD, pero ahora había nuevos letreros, algunos con la cara del Sr. Marín con una línea vertical roja atravesándola por encima y de Hanna, Spencer, Emily y Aria usando cuernos de diablo.

Hanna apagó la TV rápidamente, experimentando una sensación de mareo que le daba cuando ella sabía que iba a vomitar. Corrió al baño y se inclinó sobre el retrete hasta que el mareo pasó. Luego ella busco su teléfono en su bolsillo. Tenía que arreglar esto por su padre. Sus votantes tenían que entender que esto no era culpa suya. *Él* también tenía que entenderlo.

Sonó el timbre. Dot corrió a toda prisa hacia la puerta, ladrando histéricamente. Hanna se levantó y caminó por el pasillo. Una figura se movía a través de la ventana lateral traslúcida, y por un momento se preocupó por que fuese un policía viniendo a buscarla para llevarla a Jamaica *ahora*. Quizás su padre se las había arreglado para sacarla del país por adelantado.



Pero solo era Mike– "Su examen final, madame" –Dijo él ofreciéndole un sobre

Hanna lo miró. En la parte superior decía *Cálculo de Honor*.

"Tienes dos horas" –dijo Mike, mirando su reloj– "E incluso me han dejado ser tu supervisor. ¿Quieres empezar ahora?"

Hanna de repente se sintió exhausta. ¿Cuándo iba a usar cálculo, sobre todo si ella estaba en la cárcel?– "Que sea después" –dijo ella, colocando el sobre encima de la mesa lateral del recibidor– "Necesito un favor"

"Lo que sea" –dijo Mike, automáticamente.

"Necesito ir a la oficina de campaña de mi padre. Ahora"

Los ojos de Mike fueron de un lado a otro– "¿Estás segura de que es una buena idea? Pensé que no se les permitía salir de sus casas"

Hanna lo miró– "Dijiste lo que sea"

Mike apretó sus labios– "Pero yo no quiero verte molesta"

Hanna cruzó sus brazos sobre su pecho. Ella le había contado a Mike que su padre no había aparecido en la estación de policía y que ni siquiera la había contactado durante la semana. Y luego, ya que estaba súper molesta, también le dijo cada otra cosa mala que su padre alguna vez le había hecho.

"Es algo que necesito hacer" –dijo ella con firmeza.

Mike camino hacia Hanna y la tomó de la mano– "Está bien" –dijo, abriendo la puerta frontal de nuevo– "Entonces, vamos"

Cuando Hanna y Mike llegaron al edificio de la oficina del Sr. Marín, al menos cincuenta manifestantes llenaban las



aceras. A pesar de que Hanna los había anticipado por las noticias, fue intenso verlos en persona.

"Está bien" –dijo Mike, luego él le entrego a Hanna una sudadera con capucha del asiento trasero– "Ponte esto para que no te reconozcan. Yo puedo manejarlos"

Él la agarró de la muñeca y la llevó a través de los manifestantes. Hanna se mantuvo con la cabeza baja, su corazón latía con fuerza todo el tiempo. Ella tenía terror de que uno de los manifestantes la reconociera. Rodearon a Mike, gritando– "¿Vas a ver a Tom Marin?" –Y– "¡Haz que se retire!" –Y– "¡No queremos gente de tu tipo en Washington!" –Alguien más gritó.

Mike la envolvió fuertemente con sus brazos y a travesaron las puertas. Las voces de los manifestantes se escuchaban amortiguadas una vez que ya estaban adentro, pero todavía seguían gritando las mismas cosas. Su corazón latía rápido mientras ella se dirigía al ascensor y se quitaba la sudadera con capucha, deseando estar aún en casa sobre su cama.

"Vamos" –dijo Mike, en dirección al ascensor y apretando el botón de LLAMAR. Él le sostuvo su mano todo el camino hacia arriba, apretándola de vez en cuando. Cuando llegaron al cuarto piso, Hanna miró hacia fuera por las largas ventanas en el pasillo para enfocarse. Uno de los manifestantes no daba la cara a los demás, sino hacia el espeso y descuidado bosque, ubicado a la izquierda de la propiedad. Los árboles sobresalían por todos lados. Pero por encima de ellos sobresalía lo que parecía ser los restos desmenuzados de una chimenea de piedra. La Main Line estaba llena de viejas ruinas –las cuales eran protegidas por la Comisión Histórica si algún Famoso General hubiera dormido allí en alguna ocasión o si fue el sitio de una batalla importante. Incluso podría haber un viejo edificio escondido ahí atrás en algún lado, olvidado con el tiempo, con vides enroscándose a su alrededor hasta formar un capullo. Hanna definitivamente podía verse relajada.



También, se sentía abrumada y sin palabras. Si tan sólo pudiera desaparecer entre los árboles del mismo modo.

Hanna respiró hondo y se enfrentó a la puerta de cristal que conducía a la oficina de su padre, y luego entro. La recepcionista de su padre, Mary, le dio un vistazo a Hanna y se puso de pie– "No se supone que estés aquí"

Hanna enderezó sus hombros– "Es muy importante"

"Tom está en una reunión"

Hanna levantó una ceja– "Dile que sólo le tomará un segundo"

Mary dejó a un lado el lápiz que estaba usando y se escabulló rápidamente por el pasillo. En segundos, el Sr. Marin apareció. Llevaba puesto un traje azul marino con un pin de la bandera estadounidense en la solapa. De repente, a Hanna le pareció mezquino, su hija iba a ser juzgada por asesinato, y aun así él había recordado ponerse el pin en su chaqueta esta mañana.

"Hanna" –El tono del Sr. Marín contenía ira– "No se supone que no puedes salir de tu casa"

"Quería hablar contigo y no me estabas devolviendo las llamadas" –dijo Hanna, odiando sonar como un ratón– "Quiero saber por qué no viniste a la comisaría cuando me dieron de alta. O ¿por qué no me has estado hablando desde entonces?"

El Sr. Marin cruzó sus brazos sobre su pecho. Hizo un gesto a los manifestantes a través de la ventana frontal. Una mujer que llevaba una enorme foto de la cara de Hanna paso– "¿Te vieron entrar?"

Hanna parpadeó– "No. Tenía una sudadera con capucha puesta"



Él se masajeó los ojos– "Sal por atrás cuando te vayas"

Él se giró y regresó a su oficina. La boca de Hanna estaba abierta. Entonces Mike dio un paso adelante– "Ella sigue siendo su hija, Sr. Marín" – gritó.

El Sr. Marín se detuvo y le dio una mirada feroz– "Esto no es asunto tuyo, Mike"

Miró a Hanna– "No puedo alinearme contigo en este momento. Lo siento"

Hanna sintió como un dolor físico la a travesaba. *Alinearme*. Sonaba tan clínico– "¿Hablas en serio?"

La mirada del Sr. Marín fue hacia los manifestantes a través de la ventana otra vez– "Te he dado una oportunidad tras otra. He tratado de estar allí para ti. Pero en este momento, sería un suicidio para la campaña. Estás por tu cuenta"

"¿Estás preocupado por la *campaña*?" –Hanna chilló. Ella dio unos pasos hacia él– "Papá, por favor, escúchame. Yo no maté a nadie. El video que las noticias han estado mostrando de mí golpeando a esa chica es falso. Me conoces –yo no haría eso. Yo no soy ese tipo de persona"

Ella siguió caminando hacia él, con los brazos extendidos, pero el Sr. Marín se alejó de ella, con una mirada cautelosa en su rostro. Entonces el teléfono de la recepción sonó, y el Sr. Marín le hizo un gesto a la recepcionista para que contestara. Ella murmuró algo, entonces lo miró– "Tom" dijo, poniendo la mano sobre la boquilla– "Es el reportero del *Centinela*"

El Sr. Marín lucía dolido– "Contestare en mi oficina" – Él miro a Hanna– "Tienes que irte ahora"



Él se volteó y se fue por el pasillo, sin siquiera decir adiós. Hanna se quedó inmóvil por un momento, sintiendo, de repente, que cada molécula de su cuerpo estaba a punto de implosionar y convertirla en vapor. Un manifestante tocó un silbato. Alguien más ovacionó. Hanna cerró sus ojos y trató de llorar, pero estaba muy aturdida.

Hanna sintió los dedos de Mike enroscando con los de ella– "Vámonos" –le susurró, llevándola de regreso al ascensor. Ella no dijo nada mientras se pulsa el botón para llamar el ascensor, luego bajaron hasta el primer piso. No dijo nada mientras Mike la sacaba del ascensor y la guio a través del recibidor vacío hacia la puerta principal. Sólo cuando vio a los manifestantes marchando en círculo justo en frente de las puertas se detuvo y miró a Mike nerviosa– "Él nos dijo que nos fuéramos por la puerta trasera"

"¿Realmente te importa lo que él quiere que hagas?" –Las mejillas de Mike estaban rojas. Él agarró su mano con más fuerza– "Yo podría matarlo, Hanna. Tú no le debes nada"

La mandíbula de Hanna temblaba. Mike estaba total y completamente, en lo cierto.

Lágrimas corrían por sus mejillas mientras ella se dirigía a la acera. Mientras los manifestantes la rodeaban una vez más, ella dejó escapar un solo sollozo penetrante. Mike la agarró inmediatamente y la abrazó con fuerza, llevándola a través de la multitud. Y por encima de todos los gritos, un pensamiento estaba más que claro y fresco en la mente de Hanna. Ella *no le debía* nada a su padre. Durante todos estos años ella había pensado que apostaba que su padre hubiera escogido a Kate como hija por sobre ella.

Pero nada se comparaba a que él escogiera a todo el estado de Pennsylvania.



CAPITULO 23

NO ESTAS EN LA LISTA

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayan, Pilar, Raúl S.



Ese mismo viernes, Emily estaba de pie en el recibidor del Hospital Memorial de Rosewood. Los doctores iban y venían, luciendo ocupados e importantes. Emily se dirigió hacia el directorio en la pared y encontró la unidad cardiaca, donde su madre se estaba recuperando luego de la cirugía de emergencia al corazón. No era como si su padre o su hermana le hubieran informado de su progreso diario –Ellos apenas habían estado en casa. Emily había tenido que informarse a través de una nebulosa red de médicos y enfermeras, quienes parecían sorprendidos de que ella no pudiera obtener la información directamente de su familia. Técnicamente, se suponía que ella no podía salir de su casa, pero ¿qué podía decirle a la policía si la atrapaban aquí? ¿Qué no se le permitía ver a su madre enferma?



Emily estaba tratando de poner buena cara al mal tiempo. Apeataba el hecho de que su fianza costara tanto dinero que ellos tenían que prescindir de sus autos –y de algunas otras cosas, las cuales varios tipos de apariencia ruda

habían sacado de su casa durante las últimas dos semanas, incluyendo un cochecito de bebé antiguo de la abuela de Emily y una estatua del niño Jesús que Emily le había



ayudado a recuperar a su madre de un grupo de vándalos el año pasado. Pero es que, ¡por el amor de Dios, Emily seguía siendo parte de la familia! Además, ella finalmente había logrado contactar con el Sr. Goddard esta mañana, y él le había dicho que después del juicio, sin importar el veredicto, el dinero de la fianza sería devuelta a sus padres. Ellos tendrían de regreso sus autos. Todos podrían volver a la universidad. Estarían bien.

Su corazón latía fuertemente cuando abordo el ascensor y subía al tercer piso. Tan pronto como ella puso un pie en la sala de espera, vio a su papá y a Carolyn desmoronados en unas sillas de la sala de espera, dormidos. Había una revista abierta de *Sports Illustrated* en el regazo de su padre. El abrigo de Carolyn estaba a medio poner, a medio sacar. Emily sonrió sutilmente hacia ellos, al ver lo dulce y amigables que lucían cuando dormían. Esto le dio esperanza. Quizás, y sólo quizás, todo estaría bien.

Un noticiero estaba siendo transmitido por la TV en el techo: *La Lectura de los Cargos en una Semana*, decía el titular. Una foto escolar de Emily apareció en la pantalla, seguida por una de Spencer, de Aria y de Hanna. Entonces el padre de Tabitha –con quien Emily se había encontrado cara a cara algunas veces en los últimos meses– apareció en la pantalla– "Estoy profundamente entristecido por como resulto esta investigación" –dijo el hombre, bajando la mirada– "Quiero justicia para estas chicas, pero eso no me va a devolver a mi hija"

Emily se estremeció. El pobre Sr. Clark. Ella se lo imaginó tumbado en su cama por la noche, solo en su enorme casa, pensando en ese horrible video en la playa una y otra vez. Allí no solo estaba haciéndoles daño a ellas cuatro con la revelación de ese video. También, había otras víctimas. Había muchas vidas arruinadas. Iris apareció en la mente de Emily otra vez. ¿Sería *ella* otra víctima? Y si lo era, ¿Sería Emily culpada de alguna manera por ello? Después de todo, ella había sido culpada por todo lo *demás*.



Las noticias dieron paso a un comercial sobre una camioneta Ford nueva. Emily miro a su padre y a su hermana, pero ellos no se habían movido. Dando la vuelta, ella se dirigió hacia la estación de las enfermeras. Una mujer de apariencia cansada que llevaba puesto una bata quirúrgica con diseños de globos bebía café de un vaso de plástico– "¿Me puede decir en qué habitación esta Pamela Fields?" –Preguntó Emily– "Soy su hija"

La enfermera examinó cuidadosamente a Emily– "¿Eres su hija Beth?"

Emily parpadeó– "No, soy su hija Emily"

Los ojos de la enfermera se agrandaron– "Usted no está en la lista de la Sra. Fields. No puedes visitarla"

"Pero yo soy su hija"

La enfermera levanto el teléfono de su escritorio– "Lo siento mucho. Pero me dijeron que si venías..." Ella puso el auricular sobre su oreja– "Seguridad"

Emily se alejó del escritorio. ¿Seguridad? Por medio segundo, ella no pudo entender... pero luego lo hizo. Su familia había pedido que la mantuvieran alejada.

Ella se giró, de repente adormecida– "Ya me voy" –dijo, justo cuando una figura apareció en la puerta de la sala de espera. El Sr. Fields ahora estaba de pie, su escaso cabello canoso estaba parado en puntas sobre su cabeza, sus ojos aún estaban adormecidos. Parecía que había oído toda la conversación. Emily lo miró lastimeramente, rogando silenciosamente que corrigiera a la enfermera.

El Sr. Fields miró a la enfermera, y luego a Emily. Su mirada era fría y muerta, pero también firme y decidida. Entonces se volteó y volvió a la sala de espera.



Muy bien. Tragándose un sollozo, Emily pasó junto a él camino hacia el ascensor. Apenas recordó haber bajado, y corrido cabizbaja hacia su bicicleta.

Mientras ella le sacaba el seguro a su bicicleta, su teléfono sonó. Ella lo sacó y vio el nombre de Jordan. Una noticia acababa de aparecer en CNN: *La Pequeña Pija Ladrona fue Arrestada en el Caribe*.

De repente, Emily no podía respirar. Ella hizo click en el link. Había una foto de Jordania, bronceada y hermosa, pero también sorprendida y molesta, siendo llevada con esposas a través de un estacionamiento— *Katherine DeLong, prófuga de la justicia desde marzo, finalmente fue atrapada en una pequeña villa pesquera en Bonaire. Actividad en Twitter la llevo a su arresto*.

Actividad en Twitter. Emily inspeccionó la foto de Jordania otra vez. Ella estaba mirando directo a la cámara, directo a los ojos de Emily. Su expresión estaba llena de furia— *Sé que tú me hiciste esto* —sus ojos parecían decirle a Emily y sólo Emily— *Esa foto tuya donde me engañabas los guio hasta donde yo estaba escondida*.

Emily se sentó sobre el asiento de su bicicleta, sintiendo que todo le daba vueltas muy rápido. De repente, su teléfono sonó otra vez. Había llegado un correo de voz, pero ella ni siquiera había oído sonar su teléfono.

Marcó el número de acceso al correo de voz y puso su código. Cuando el primer y único mensaje se reprodujo, el teléfono casi se resbaló de los dedos de Emily. Una penetrante risita hizo eco a través del receptor. Haciendo que su corazón se detuviera. Ella podría reconocer esa risa en cualquier lugar. Era molesta. Burlona. Atormentadora. *Era la de Ali*.

Miró a su alrededor ansiosamente, considerando dirigirse a la oficina del FBI y hacerle escuchar esto a Fuji. Pero Fuji no la escucharía. Ella creía lo que quería creer. Ella



pensaba que Ali estaba muerta y que las chicas eran unas mentirosas.

Eso explicaría el por qué Ali se reía con tantas ganas. Ella sabía que las tenía derrotadas. Y para ella, era simplemente divertido. Hanna estaba en lo cierto. Ellas solo estaban quedándose sentadas, permitiendo que ocurriera.

Una idea se cristalizó en la mente de Emily. Ella compuso un mensaje para Spencer, Aria y Hanna. *Estoy harta y cansada de que Anderson Cooper lo esté arruinando todo*– escribió ella, usando el nombre clave que habían escogido para Ali– *Yo estoy de vuelta en la cacería. ¿Están dentro o fuera?*

Ella envió el mensaje y esperó, respirando lenta y calmadamente. Todo lo que podía hacer ahora era esperar. Ella esperaba y rogaba qué dijeran, sí.



CAPITULO 24

UN NUEVO PLAN

Traducido por: Analía

Corregido por: Brayan y Pilar, Raúl S.



Ese mismo día, Aria estaba sentada en la sala de espera de la oficina de un abogado. Bueno, algo parecido a la oficina de un abogado –Como sea, ella no conocía a un abogado que tuviera su negocio en un centro comercial entre Five Below y Curves. Mike estaba sentado a su lado, mirando un folleto sobre un curso de demandas colectivas por drogas– "Hey" –susurró– "¿Alguna vez has tomado Celebrex? ¿O Prozac?"

"No" –murmuró Aria.

"¿Tienes mesotelioma?" –preguntó Mike.

"Ni siquiera sé que es eso"

"Demonios" –Mike dejó el folleto– "Si lo *hicieras*, tendríamos derecho a un gran acuerdo"



Aria puso los ojos en blanco, preguntándose cómo Mike podía ser tan optimista. Ella también estaba empezando a dudar de esta reunión –se podía oír la música techno de Curves sonando a través de las paredes. Esta mañana, Mike había golpeado a su puerta diciendo– "Levántate. Vamos a hablar con Desmond Sturbridge a las 10 a.m. Saldremos a hurtadillas"



"¿Quién es ese?" –le había preguntado Aria, y Mike le había explicado que era un abogado que había llamado a la casa ayer ofreciéndose como voluntario para llevar el caso de Aria. Aria había tratado de decirle que el padre de Spencer las estaba defendiendo, pero Mike solo se había encogió de hombros– "Siempre es bueno obtener una segunda opinión. Además, no tenemos que pagarle a este tipo a menos que gane"

En ese momento, una puerta se abrió, un hombre alto y delgado con una sonrisa pegajosa y un cabello muy alisado con una pomada que realmente brillaba, les sonrió a ellos– "¡Srta Montgomery y su amigo!" –Bramó– "¡Entren, entren!"

Aria miró nerviosamente a Mike, pero él sólo tiro de ella para ayudarle a ponerse de pie y llevarla hacia la oficina– "Saldrá bien" –murmuró mientras seguían a Sturbridge por el pasillo– "Tienes un buen caso. Él va a presentarle la verdad al juez, ¿Cómo podría eso salir mal?"

Aria esperaba que él tuviera razón. Ellos entraron al despacho del abogado, la cual estaba decorada con muñecos cabezones, jerseys firmados por Las Águilas, y un montón de envolturas vacías de Arby's. También había un diploma de la Universidad de Michigan en la pared, lo cual la hizo sentir mejor.

"Gracias por hablar con nosotros" –dijo ella mientras se sentaba.

"¡Por supuesto, por supuesto!" –Los ojos de Sturbridge brillaron– "Creo que tienen un caso muy interesante. Y tengo un par de ideas para mantenerte fuera de Jamaica"

Mike enarcó una ceja esperanzadoramente. Aria sacó una libreta de su bolso y la deslizó sobre el escritorio– "No tenemos mucho tiempo. La lectura de cargos es el viernes, así que escribí todo lo que ha pasado para que pueda revisarlo en su tiempo libre" –Dentro de la libreta también había



dibujos que había empezado para Asher Trethewey. No era como si ella los fuera a necesitar ahora.

Sturbridge agito su mano– "Eso no será necesario. Creo que tengo todo lo que necesito"

Aria y Mike intercambiaron miradas– "Pero usted *no tiene nada*" –dijo Aria– "¿No quieres saber lo que realmente pasó esa noche?"

"Dios, no" –Sturbridge parecía avergonzado– "Srta Montgomery, este es un caso complicado. Hay testigos oculares, hay un video de ustedes en la escena... eso no se ve muy bien. A mi modo de ver, realmente solo hay una forma de llevar este caso para salir ganadores"

"¿Cuál es?" –Preguntó Mike.

"Alegaremos locura"

Parecía complacido consigo mismo, como si hubiera descubierto una nueva ley de la gravedad. Aria parpadeó con fuerza– "Pero no estoy loca"

Él levanto una ceja– "¿Alucinan con que Alison DiLaurentis está viva? ¿Se envían mensajes acosadores a ustedes mismas?"

"¡Esos mensajes no los envié yo!" –Gritó Aria.

Sturbridge sonrió con tristeza– "La policía dice que si lo hiciste"

Los hombros de Mike cayeron– "Está utilizando información de mi hermana que usted leyó en internet. Cosas que los policías inventaron. Le chica del video no es ella"

Sturbridge frunció el ceño– "Pues definitivamente *luce* como ella"

"No lo es" –dijo Aria– "Yo no lo hice"



Sturbridge formó una X con sus dedos índices– "¡No quiero oírlo!" – Canturreó. Luego le pasó un conjunto de papeles grapados sobre el escritorio– "Si no quiere ir a la cárcel de Jamaica, firme este alegato de locura. Esto hará que te quedes y que te hagan una evaluación psiquiátrica. No es tan malo. Lo más probable es que termines en uno de esos cómodos hospitales mentales de por aquí, con todos los gastos pagados por el Estado"

"¿Cómo la Reserva de Addison–Stevens?" –Cuestionó Aria.

Los ojos de Sturbridge se iluminaron– "¡Exacto! He escuchado que la comida es increíble allí"

Aria cerró sus ojos y se obligó a calmarse tomando respiraciones.

Mike lanzó los papeles de regreso a Sturbridge– "Gracias por su tiempo, pero, hombre, estás loco" –El tomó la libreta de notas del abogado y tomó el brazo de Aria– "Vámonos"

"¡Se arrepentirán!" –Sturbridge gritó mientras ellos huían por el pasillo.

"Lo siento" –dijo Mike, empujando la puerta para abrirla. Él se veía miserable– "De haber sabido hacia donde quería ir, nunca te hubiera hecho pasar por esto"

"Está bien" –murmuró Aria, mirando sin expresión a un montón de mujeres con sobrepeso que se congregaban frente a Curves. Demasiado para la ruta del abogado.

Ella sintió vibrar su teléfono en su bolsillo. Lo cogió y miró el mensaje– *Estoy de vuelta en la cacería* –Había escrito Emily– *¿Están dentro o fuera?* –En el mismo mensaje, Hanna había respondido que contarán con ella. Un minuto más tarde, Spencer también había dicho que sí.

"¿Qué es eso?" –Preguntó Mike, inclinándose. Aria estaba a punto de cubrir la pantalla, pero Mike ya había visto



el mensaje. Su rostro se iluminó– "Sí. ¿Irán tras Ali otra vez?"

"No vas a involucrarte en esto" –dijo rápidamente Aria.

Mike se hundió– "¿Por qué no? Lo sé todo. Puedo ayudar. No tienen nada que perder"

Aria cerró sus ojos– "Lo siento" –dijo ella– "Solo no puedo dejar que ayudes"

El rostro de Mike decayó– "En las inmortales palabras de ese friki abogado, *te arrepentirás*"

Aria guardó su teléfono en su bolsillo. No, ella solo se arrepentiría si *sí* le permitía ayudar. Ella ya había perdido demasiado. Y no podía perder a su hermano, también.

Estaba lloviendo cuando Aria anduvo en su bicicleta junto a la acera detrás del local Wawa varias horas más tarde, cuando ya había oscurecido. Ella espió a sus viejas amigas que estaban cerca del bosque que dividía el Mini-Centro Comercial de un complejo de apartamentos y luego se dirigió hacia ellas. Sus zapatos inmediatamente se hundieron en el barro. Gotas de lluvia chocaban sobre sus mejillas. Se puso su capucha y corrió.

Spencer inhaló temblorosamente cuando ya estaban todas reunidas– "Bien. ¿Cómo vamos a hacer esto? ¿Qué tenemos de Ali que podemos investigar?"

Todas se quedaron en silencio. Un camión de leche resoplo en Wawa y se estacionó a un lado. Entonces Emily se aclaró su garganta– "Recibí un correo de voz de Ali. Ella se estaba riendo de mí. De *nosotras*"

Los ojos de Aria se abrieron– "¿Ali *te* llamó?"



"¿Por qué haría eso?" –Susurró Spencer, arremolinando su estómago.

"No lo sé" –Emily colocó sus manos sobre sus caderas– "Pero lo hizo"

"Tal vez pensó que eras la menos probable en acusarla" –sugirió Spencer.

"Bueno pues, se equivocó" –Emily sacó su teléfono. Todas se reunieron a su alrededor y escucharon el correo de voz. Cuando Aria escuchó la aguda risita, un escalofrío recorrió su espalda.

"No puedo creerlo" –Hanna murmuró, palideciendo– "¿Crees que ella quiso llamarte, o lo hizo por accidente?"

Emily cerró sus ojos– "No tengo ni idea"

"¿Deberíamos enviarle esto a Fuji?" –preguntó Aria después de un segundo.

Spencer resopló– "Ella pensara que lo hicimos nosotras. Por lo que sabemos, esto probablemente proviene de nuestros teléfonos"

Aria miró a Emily– "Reprodúcelo de nuevo"

Emily hizo lo que se le dijo. Aria escuchó una vez más como esa familiar risa resonaba en el aire– "Suena como si estuviera en una multitud, ¿no creen?"

"Y hay algún tipo de anuncio" –Hanna señaló– "Pero no puedo decir con seguridad que es lo que dice el chico"

"Lo sé, yo también lo oigo" –dijo Emily– "Si fuéramos capaces de aislar esa parte del mensaje, tal vez la podríamos rastrear hasta donde estaba Ali cuando me llamó. Tal vez es un lugar donde pasa mucho tiempo"

"O tal vez es otra trampa" –dijo Aria amargamente.



Hanna la fulminó con una mirada– "¿Tienes alguna idea mejor?".

"Lo siento" –Aria levantó sus manos– "Pero incluso si el mensaje *tuviera* alguna pista, ¿qué podemos hacer con eso? No es cómo si pudiéramos pasearnos por el Departamento de Policía de Rosewood y decir: *Hey, ¿podemos pedir prestado su equipo forense?*".

Los ojos de Spencer se iluminaron– "En realidad, conozco a alguien que puede saber cómo usar esas cosas –y ayudarnos".

Emilyladeó la cabeza– "¿Quién?".

"Mi hermana y Wilden".

Hanna se echó a reír– "¿En serio? ¿Melissa?".

"Ella me ofreció sus servicios. Y piénsalo, Melissa desde luego quiere a Ali muerta" –Spencer cruzó sus brazos sobre su pecho– "Podemos tomar el SEPTA a la ciudad. Es muy tarde, así que nadie nos notara en el tren. La peor cosa que puede pasar es que Melissa nos cierre la puerta en la cara... o que llame a la policía".

Aria miró fijamente y sin expresión hacia Wawa, considerándolo. El viento soplo, enviando el olor dulce de la tienda de donuts caseros hacía sus fosas nasales– "Estoy dentro si ustedes lo están".

"Yo, también" –dijo Hanna.

"Conmigo son, tres" –dijo Emily, con los ojos centellantes– "Vamos".



CAPITULO 25

FRASES JUGOSAS

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayan, Raúl S, Pilar.



"Uh, ¿hola?" –Dijo Melissa Hastings mientras les abría la puerta roja de su casa estilo victoriano en la ciudad de Rittenhouse Square a Spencer y a las otras. Era casi medianoche, y ella tenía crema con aroma a lavanda por toda la cara, además estaba vestida con una remera desaliñada del Equipo de Debate de Rosewood Day y unos boxers estampados con mini Golden Retrievers. Spencer tuvo la sensación de que esos eran de Wilden.

"¿Podemos entrar?" –Le preguntó a su hermana– "Es muy importante".

Melissa miró a las otras chicas de pie en el pórtico, y luego asintió firmemente– "Entren".

Ella las guio a través de la casa, pidiéndoles que dejaran sus cosas y sus zapatos en un pequeño guardarropa junto al vestíbulo. Entraron en el living, el cual era de un calmante color amarillo y tenía un reluciente piso de nogal. Los muebles, adornos y alfombras coincidían perfectamente. La habitación le parecía

muy familiar, y de repente Spencer supo el por qué. Estaba decorada exactamente igual que su casa en Rosewood. La TV del living estaba sintonizada en CNN. Como siempre, los



reporteros estaban hablando del asesinato de Tabitha. *La Lectura de los Cargos de las Mentirosas será en siete días*, se leía en la parte de inferior de la pantalla. Incluso el banner¹³ hablaba de eso. Melissa la apagó.

"¿Spencer? ¿Hanna?" –Wilden apareció en lo alto de las escaleras, vestido también con unos calzoncillos y una camiseta. Se veía nervioso.

Spencer contuvo la respiración. Tal vez esto era una mala idea –Melissa era su aliada, pero ¿Y Wilden?

Melissa dio un paso hacia delante– "Darren, tenemos que ayudarlas".

Wilden suspiró y bajó al primer piso. Su expresión era cautelosa pero también curiosa. Emily busco en su bolsillo su teléfono y luego se lo entregó– "Hay un mensaje de voz que quiero que revises. Estoy casi segura de que es Ali".

"¿Tienes alguna clase de equipo que pueda ser capaz de amplificar una parte de la grabación?" –Preguntó Spencer– "Así podríamos averiguar desde dónde estaba llamando".

"O incluso aislar su voz para demostrar que es ella" –añadió Emily– "Los policías no creen que ella este con vida. Y necesitamos hacérselos entender".

Wilden entrecerró sus ojos verdes– "Aun no estoy seguro de que esto sea una buena idea".

"Darren, *por favor*" –Melissa se puso junto a él– "Es mi hermana".

Spencer tragó un nudo en la garganta. Se sentía tan bien escuchar a Melissa decir eso.



¹³ **Banner:** (en español: banderola) es un formato publicitario en Internet. Esta forma de publicidad online consiste en incluir una pieza publicitaria dentro de una página web. Prácticamente en la totalidad de los casos, su objetivo es atraer tráfico hacia el sitio web del anunciante que paga por su inclusión.

Wilden miró de una chica a otra– "Muy bien" –dijo, luego de un momento, entonces tomó el teléfono de Emily y se sentó en el sofá– "Cuando trabajaba para el Departamento de Policía de Rosewood, utilizábamos un programa al que accedíamos a través de una intranet, todo lo que necesitabas era un archivo digital de la grabación. Si los códigos de acceso a la intranet no han cambiado, yo podría entrar al sistema".

"Eso sería increíble" –Susurró Emily

Melissa corrió hacia una habitación trasera. Las chicas se sentaron en el sofá y esperaron. Melissa regresó con un MacBook Air plateado y un cable USB. Wilden levantó la tapa y escribió algo en el teclado– "Entre" –Él le entregó a Emily el teléfono y el cable USB– "Conecta esto, y luego reproduce la grabación para nosotros".

Emily hizo lo que se le dijo, accediendo a su correo de voz y buscando el mensaje guardado de Ali. Allí estaban los sonidos de un montón de voces que hablaban al mismo tiempo, todas sus palabras se oían amortiguadas. Entonces la risa escalofriante de Ali resonó en la habitación. Todos se estremecieron. Ella se rio durante unos buenos cinco segundos, y luego la grabación terminó.

Melissa cerró sus ojos– "Definitivamente es ella" –Incluso Wilden se veía asustado.

Reprodujeron el mensaje una vez más. Melissa inclino su oído hacia el teléfono– "Suena como si estuviera en una multitud".

"Eso es lo que también pensamos nosotras" –Spencer miró hacia la Laptop. Un programa de audio que transformaba el mensaje de voz en paquetes de información y en ondas de sonido estaba en la pantalla. Cada vez que Ali se reía, una onda de sonido se iluminaba en la pantalla. De fondo, había gente gratando y riendo. Alguien hizo un confuso



anuncio por un megáfono y una segunda ola llegó a su máximo.

"¿Oyeron eso?" –Spencer señaló a la segunda ola– "Pensábamos que si pudieras aislar ese anuncio, podríamos ser capaz de averiguar desde dónde está llamando"

Melissa, quien se había acomodado en el rincón del sofá, abrazando sus rodillas contra su pecho– "No puedo creer que tenga los ovarios como para llamarlas desde el medio de una multitud".

"A menos que ella no esté en el medio de la multitud, sino cerca de ella" –dijo Spencer.

Wilden escuchó el mensaje de voz una vez más, resalto la segunda onda puntiaguda de sonido, e hizo click en un botón en la parte inferior de la pantalla. El ruido de fondo se suavizo y el anuncio se hizo más fuerte, pero no más claro.

Hubo un ruido de rasgado en algún lugar de la casa. Spencer saltó– "¿Qué fue eso?".

Todos se quedaron en silencio. La cara de Hanna estaba pálida, y Emily no movió ni un músculo. Algo crujió. Hubo un pequeñísimo y diminutivo *creak*. Aria se llevó la mano a la boca.

Melissa se medió levantó del sofá y miró a su alrededor– "Este lugar tiene cien años de antigüedad. Hace muchos ruidos, sobre todo cuando hay viento"

Escucharon por unos segundos más. Silencio. Wilden volvió a la Laptop– "Déjame tratar otra cosa" –murmuró, presionando unos cuantos botones más.

El mensaje se reprodujo una vez más. Melissa entrecerró los ojos– "Suenan como si alguien estuviera



diciendo *Mo Ma* a través de un megáfono... y luego el mensaje se cortara"

Wilden apretó REPRODUCIR una y otra vez. Animaciones. Y el fuerte sonido de acople de un megáfono. *Mo, Ma*– "Tal vez están en un evento deportivo" –Sugirió Hanna.

"¿Y Ali está escondida debajo de unas gradas?" –preguntó Spencer, mirando a Hanna de forma dudosa.

Wilden golpeó unos cuantos botones más. Luego apareció un mensaje en la pantalla. *Usuario Desconocido*, decía. *Acceso Denegado*– "Mierda" –dijo, sentándose– "Creo que se dieron cuenta de que alguien fuera de la fuerza estaba usando esto. Me echaron"

Spencer se inclinó hacia delante– "¿Puedes volver a entrar con un nombre diferente?"

Wilden cerró la tapa de la portátil y negó con su cabeza– "No creo que deba. Yo no debería estar haciendo nada de esto".

Spencer paso su mirada de él a su hermana– "¿No puedes hacer algo más?".

Los ojos de Wilden iban y venían– "Lo siento, chicas".

Lágrimas caían de los ojos de Melissa– "Esto no es justo. Ustedes, chicas no su merecen esto. Alison no debería ganar".

"¿Has hablado con papá? ¿Qué dice sobre nuestras posibilidades?" – Preguntó Spencer– "Cada vez que se lo preguntó a Goddard o a los otros tipos del equipo legal, evitan la respuesta. ¿Crees que realmente seremos enviadas a Jamaica?".

Melissa miró a Wilden. Él se giró. Cuando regreso la mirada hacia Spencer, había lágrimas en sus ojos– "Papá dice que es casi un caso perdido" –susurró.



El estómago de Spencer se hundió. Ella extendió su mano y agarró la mano de Aria. Emily apoyo su cabeza sobre el hombro de Hanna. *Caso Perdido*.

"¿Qué vamos a hacer?" –gimió Emily.

Wilden aclaró su garganta– "No hagan nada precipitado, Chicas. He oído... rumores".

Todas intercambiaron otra mirada. Ni siquiera valía la pena preguntar – todas sabían sobre que eran los rumores: el pacto suicida. De pronto, Spencer pensó que, en realidad, eso no era tan mala idea. ¿Después de todo, qué le queda?

Pero, entonces Spencer volvió a mirar a Melissa. Ella lucia preocupada, casi como si pudiera leer los pensamientos de Spencer. Spencer puso su mano sobre la de Melissa, y su hermana le dio un abrazo. Luego de un momento, Aria también las abrazó y después Emily y Hanna. Spencer inhalado el limpio y jabonoso aroma de Melissa. Era tan agradable estar al lado de Melissa después de tantos años de haberla odiado. Incluso si no fue de ayuda, al menos alguien se preocupaba por ella.

Ya que no había nada más que hacer, todas se pusieron de pie y se dirigieron a la puerta. Melissa las siguió, cabizbaja, luciendo derrotada. Ella le ofreció a Spencer y a las demás llevarlas a la estación de tren, pero Spencer rechazó la oferta– "Ya has hecho bastante por nosotras"

"Llámame si necesitas algo" –Le dijo a Spencer, lágrimas corrían por sus mejillas– "Incluso si sólo quieres hablar. Siempre estaré aquí"

"Gracias" –dijo Spencer, apretando su mano.

Y luego se volvió hacia la calle. La temperatura en el exterior había bajado significativamente, y la luna ahora



estaba escondida entre las nubes. Spencer se abrazó a sí misma y siguió a las demás de regreso a la estación de trenes. Nadie dijo nada, porque ¿Qué podían decir? Otro callejón sin salida. Otra pista congelada.



CAPITULO 26

EL LUGAR MAS OSCURO DE TODOS

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayan, Raúl S.



Ese siguiente jueves, Emily se despertó con dolor de cabeza y un perfecto cielo azul. Trató de levantarse de la cama, pero sus piernas no querían moverse. *Tienes que levantarte*, se dijo a sí misma.

Sólo que, ¿por qué? Su graduación en Rosewood Day era en una hora, pero no era como si la escuela le permitiera formar parte de ella. Se le había dado permiso para asistir, pero ¿por qué querría ir solo a mirar? Además, su madre aún no había vuelto del hospital, más objetos caros estaban desapareciendo de su casa, y el FBI todavía pensaba que Ali estaba muerta y que las chicas habían matado a Tabitha. La lectura de los cargos de Emily era mañana, y entonces sería enviada a Jamaica. A su alrededor, el verano se estaba desplegando: Sus vecinos estaban haciendo parrilladas, jugando con sus perros o saliendo a pasear por el vecindario. Pero cuando Emily tan solo miraba las flores floreciendo o la brillante hierba verde, lo único que podía sentir era miedo. Todo esto era para que otras personas lo disfrutaran, no ella.

Ella tomo su teléfono, busco CNN, y volvió a mirar el video. Por ahora, once mil ochocientos cuarenta y dos –no, cuarenta y tres– personas habían comentado que Emily y sus amigas eran el diablo encarnado. Ella hizo un gesto de dolor



cuando las borrosas chicas golpearon a Tabitha hasta la muerte. Sí que se parecían a ellas cuatro. Además, si la policía sospechara que el video era falso, ¿No habrían ellos, parado ya todo, usando toda su tecnología de punta para demostrarlo? Ali de algún modo había hecho que el video fuera a prueba de tontos.

Entonces averigua quién puede ser N –Le dijo una voz interna.

Otra imposibilidad. Como si el personal de La Reserva fuera a permitir que un presunto delincuente se infiltre en su edificio. Además, ya se habían negado cuando ella había preguntado.

Pero, aun así ella marco el número de La Reserva, con otra cuestión en su mente. Cuando una enfermera le respondió Emily tosió– "¿Ha vuelto Iris Taylor?" –preguntó ella con miedo.

"Déjame revisar" –Hubo tecleo– "No, Iris Taylor no está aquí" –respondió ella.

Emily apretó con fuerza el teléfono– "¿No la han encontrado?"

Hubo susurros al otro lado, y una segunda voz se puso al teléfono– "¿Quién es?" –Demando un hombre– "¿Eres otra reportera?" –Y luego, hubo un *click*.

El tiempo que duró la llamada apareció en la pantalla de Emily. Ella puso su teléfono en su mesilla de noche y miro fijamente hacia la ventana. Iris estaba allí a fuera en alguna parte. ¿Quién sabía si estaba viva o muerta? Y todo era por culpa de Emily.

De repente, una segunda voz resonó en la cabeza de Emily, en un tono de voz más bajo y extrañamente hipnótico. *Entonces ríndete* –hizo eco– *Sólo quédate en cama. Cierra los ojos. Nada de nada tiene sentido.*



Afuera, una puerta se cerró de golpe, Emily abrió los ojos una vez más. A pesar de que le tomó un enorme esfuerzo, se levantó de la cama y atravesó el pasillo hasta la ventana frontal. En el exterior, su padre le estaba ayudando a su mamá a salir de un taxi. Carolyn tomó las bolsas de la Sra. Fields, y la hermana de Emily, Beth, y su hermano, Jake, revoloteaban a su alrededor, tratando de ser útiles.

Observó cómo su madre cojeaba hasta la puerta principal. La Sra. Fields se vía gris y vieja, claramente enferma. La puerta crujió al abrirse, y Emily escuchó voces en la planta baja– "Siéntate aquí" –El Sr. Fields dijo suavemente– "¿Ves? ¿Acaso no se siente bien?"

"¿Puedo traerte algo, mamá?" –Esa era la voz de Beth.

"¿Qué tal un poco de ginger ale?" –Dijo Jake.

"Eso sería encantador" –dijo la Sra. Fields. Su voz era áspera, como la de una abuela.

Pasos apresurados resonaron, luego hubo un sonido del refrigerador abriéndose y cerrándose. Emily dudaba en la parte superior de las escaleras, más nerviosa de lo que se había sentido en los bloques antes del campeonato estatal de natación el año pasado. Luego de unas cuantas respiraciones agitadas, cuadró sus hombros y bajó las escaleras.

Beth y Carolyn estaban sentados en el sofá, con sus manos sobre sus regazos y sus sonrisas nerviosas. Jake volvió de la cocina con un vaso de ginger ale. El Sr. Fields estaba en cuclillas junto a la TV, haciendo algo en la caja del cable, y la madre de Emily estaba sentada en el sillón, con su rostro pálido y arrugado.

Cuando Emily llegó al fondo de las escaleras, todos se congelaron. Los labios de Carolyn se fruncieron. Jake se puso



de pie. Beth miró hacia otro lado, lo que hizo que Emily se sintiera especialmente horrible

Emily se acercó a su madre– "Es muy agradable verte en casa" –dijo ella con voz temblorosa– "¿Cómo te sientes?"

La Sra. Fields se miró sus manos. De repente, su respiración comenzó a acelerarse.

"¿Cansada?" –Intento Emily– "¿Te alimentaron bien en el hospital?"

Ahora, la Sra. Fields verdaderamente estaba respirando con dificultad. Carolyn chilló– "Papá, haz algo"

"Ella no debería estar aquí" –dijo Beth rápido y bruscamente.

El Sr. Fields se levantó de junto de la TV. Había desconectado el cable de la TV. ¿Estaban tan en quiebra que ya ni siquiera podían darse el lujo de pagar el cable?– "Tienes que volver a arriba" –dijo firmemente a Emily, con ojos fríos.

"Todos, lo siento" –dijo con su último esfuerzo– "De verdad, lo siento mucho, mucho"

Entonces ella subió rápidamente las escaleras, reteniendo sus sollozos sólo hasta estar a salvo detrás de su puerta cerrada. Su teléfono estaba parpadeando cerca de la cama– ALERTA DE GOOGLE SOBRE LA PIJA LADRÓNA, decía la pantalla. Emily escaneo los titulares. El juicio de la sentencia de Jordania estaba agendada para la próxima semana. *Expertos dicen que su sentencia será entre veinte y cincuenta años.*

Emily lanzo su teléfono contra la pared. Jordan habría estado bien si no fuera por Emily. Ella también había arruinado su vida.



De pronto, pensó en Derrick, su amigo del verano pasado. ¿Cuántas veces él había sostenido su mano en la sala de descansos cuando ella le habría su corazón sobre lo asustada que estaba por estar a punto de tener un bebé? ¿Cuántas veces ella lo había llamado en medio de la noche porque no podía dormir? Ella lo había visto no hace demasiado tiempo, cuando –A la estaba atormentando con lo de Gayle, por lo que ella sabía que él todavía estaba por allí. Tal vez él la escucharía. Tal vez él la entendería.

Ella recogió su teléfono de la alfombra y marcó su número, pero la llamada fue directa al buzón de voz. Emily colgó sin dejar un mensaje. ¿Y si Derrick vio su número y presiono IGNORAR? Quizás él pensaba que ella era una asesina, como todos los demás. Tal vez él todavía estaba molesto con ella por haberle costado su trabajo con Gayle, solo porque no le dio su bebé a Gayle –la última vez que lo había visto, él lo había mencionado. Ella, también, había afectado de forma negativa la vida de Derrick.

Ella era todo lo opuesto al Rey Midas, todo y a todos a quienes ella tocaba se podrían, y había tan poco que pudiera arreglar. De repente, algo se le ocurrió. Mucho de todo esto estaba fuera de su control, pero había una forma de hacer que su familia volviera a estar feliz otra vez, de recuperar su dinero y de sanar a su madre. Ella podía desaparecer para siempre.

¿Pero se atrevía a siquiera pensar en ello?

Emily apretó con fuerza su almohada. Si ella no estuviera aquí en este momento, si ella no fuera un constante factor de estrés, entonces su madre se recuperaría. Pero cuando ella pensaba en desaparecer, no se refería a simplemente irse de la ciudad. Era una decisión más grande, más aterradora, más definitiva que eso.

Ella salvaría a su familia. Y ¿Quién la extrañaría?

Una risa se escuchó desde abajo. Alguien abrió una puerta y la cerró de nuevo. Emily se levantó de la cama y se



puso de pie en el medio de su cuarto, sus dedos titiritaban. De repente, ella no podía sacarse ese pensamiento de su mente. Tenía tanto sentido. No podía vivir así. No podía permitir que su familia sufriera. Tampoco podía ir a Jamaica. Tal vez, los rumores no estaban girando por que Ali y su ayudante los comenzaron. Tal vez, todos pensaban que era el próximo paso lógico.

Emily cerró sus ojos y pensó por un momento. El puente cubierto de Rosewood le vino a la mente. La mayor parte del puente tenía un techo sobre él, las paredes interiores estaban cubiertas con graffitis, y había una pequeña pasarela hacia fuera que estaba abierta al agua. El arroyo era profundo en esta época del año por la nieve derretida. También sería frío. Y adormecedor.

Con el corazón latiendo con fuerza, se puso unos jeans y una remera. Entonces, reuniendo su coraje, ella abrió la ventana, subió al techo, escaló hasta el roble y se deslizó por el tronco, del mismo modo que siempre lo hacía cuando ella se escapaba. Hacia el puente, era una caminata de unos veinte minutos a pie. Para cuando su padre fuera a verla –si es que *lo hacía*– ella ya se habría ido hace mucho.



CAPITULO 27

LAS AMIGAS NO DEJAN QUE SUS AMIGAS SALTEN

Traducido por: Daniela

Corregido por: Andrea, Raúl S.



Esa misma mañana, Spencer y Melissa estaban de pie en las áreas recreativas de Rosewood Day. Todos los ciento seis compañeros de clase de último grado de Spencer, estaban vestidos de blanco y negro, con togas de graduación y con gorras azules con birretes, sentados en las sillas plegables frente al escenario improvisado. Spencer, sin embargo, llevaba puesto un simple vestido de algodón liso y no llevaba gorra.

Los rostros de los chicos con los que había pasado los últimos doce años formaban las filas. Phi Templeton estaba sentada junto a Devon Arliss. La amiga de hockey sobre hierba de Spencer, Kirsten Cullen, se reía con Maya St. Germain. Noel Kahn –quien aún se veía un poco débil– estaba sentado con sus amigos de lacrosse. Naomi Zeigler, Riley Wolfe, y Klaudia Huusko susurraban entre sí. Los miembros del elenco de innumerables obras de teatro escolar con los que Spencer había sido protagonista jugueteaban con sus birretes. Sus sequitos del periódico y del anuario se abanicaban con sus

programas. Ninguno de ellos la miraba. Ni siquiera había cuatro asientos vacíos, que indicaran donde Spencer, Aria, Emily y Hanna deberían estar sentadas. Era como si Rosewood Day las hubiera borrado de sus recuerdos.



Spencer miró a su alrededor, preguntándose si alguna de las otras chicas había llegado. Finalmente ella diviso a Aria y su madre al otro lado del campo. Hanna estaba debajo de las gradas. Pero Emily no estaba en ningún lado. Tal vez ella tuvo la idea correcta.

El Director Appleton se aclaró su garganta en el escenario– "Y ahora, les presento a nuestro mejor graduado, con las calificaciones más altas para el discurso de despedida, Mason Byers"

Hubo unos estruendosos aplausos mientras Mason se levantaba de su asiento en la primera fila y subía al escenario. Spencer negó con su cabeza imperceptiblemente. ¿Mason Byers? Claro, él era inteligente, pero ella no tenía ni idea de que él era el siguiente en línea para el mejor graduado. Se suponía que *ella* debía estar allí arriba en este momento. Ella ya tenía preparado su discurso desde segundo año. Conociendo a Mason, quién nunca se estresaba por nada, probablemente había escrito el discurso anoche.

Melissa se acercó y apretó la mano de Spencer– "Todo va a estar bien"

Spencer se tragó el nudo en su garganta, agradecida de tener a alguien a su lado que entendiera lo doloroso que era esto para ella. Pero era demasiado– "Salgamos de aquí" –se quejó ella, caminando hacia el estacionamiento.

Melissa la siguió. Cuando ellas pasaron junto a la gran fuente ubicada frente al gimnasio, ella tosió– "Escucha, estamos trabajando en encontrarte un abogado de primera categoría en Jamaica. Darren tiene algunos contactos allí, y también papá"

Spencer se pellizcó el puente de su nariz, odiando la idea de que los abogados ni siquiera consideraran la posibilidad de tratar el caso en los Estados Unidos– "¿Sabes cuánto tiempo tardara un caso en ir a juicio en Jamaica?"



"He recibido algunas respuestas contradictorias" –Los tacones de Melissa golpeaban la acera– "Algunas personas me dijeron que sólo unos pocos meses. Otros me dijeron que años"

Spencer gimió en voz baja.

Una sonora aclamación resonó en el área de esparcimiento. Melissa se detuvo en medio del abarrotado estacionamiento– "Lo siento" –dijo ella con una mirada llena de dolor en su rostro. Ella miró a su alrededor, luego se acercó un poco más– "Si eres enviada a Jamaica, yo la buscare después de que te hayas ido. Y no voy a parar hasta que esté muerta"

Spencer negó con su cabeza– "No lo hagas. Es increíble que te ofrezcas, pero es peligrosa. Ella te matara, Melissa. Y yo no podría vivir con eso"

"Pero..." –La voz de Melissa se apagó y suspiró– "Simplemente no es *justo*"

Spencer tampoco pensaba que esto fuera justo. Pero esto era tan irónico: Justo cuando ella y Melissa estaban verdaderamente uniéndose, convirtiéndose en las hermanas que Spencer siempre había esperado que fueran, su vida estaba terminando.

Su teléfono sonó ruidosamente. Spencer miró el ID. EMILY. Mientras Melissa abría la puerta del coche, Spencer contestó. No hubo respuesta, sólo el sonido del viento– "¿Hola?" –Dijo Spencer– "¿Em?"

Entonces escucho un llanto. Los sollozos eran suaves al principio, pero luego se fueron intensificando.

"Emily" –Le gritó Spencer al teléfono– "Em, ¿estás ahí? ¿Por qué no estás en la graduación?"



El sollozo se detuvo. Hubo algo de ajeteo, y luego Emily resoplo en voz alta al receptor– "¿S-Spencer?" –Dijo ella.

Spencer se enderezó– "¿Por qué no estás en la graduación?"

"Yo sólo quería llamar para despedirme"

Más viento soplo contra el micrófono. Al lado de Spencer, la banda acababa de comenzar las notas iniciales de "Pomp and Circumstance"

"¿Qué está pasando?" –De repente, sonó como si Emily hubiera vuelto a llorar. Spencer agarró el teléfono con más fuerza– "Em. ¿Qué pasa?"

"Es que yo simplemente ya no puedo más" –dijo Emily. Su voz no tenía la misma entonación de siempre– "Lo siento mucho. Sólo estoy... cansada"

La piel de Spencer hormigueo. Ella ya había escuchado a Emily desesperarse antes –especialmente después de que ella tuviera a su bebé. Pero esto parecía ser diferente, como si Emily estuviera en un momento muy, muy oscuro y no tuviera idea de cómo salvarse a sí misma.

"¿Dónde estás?" –Ella exigió saber, agarrando con fuerza el teléfono. Melissa hizo una pausa antes de subirse al coche, dándole a Spencer una mirada de curiosidad.

"No importa" –Hubo una ráfaga de viento, tal vez de un coche pasando– "Nunca vas a llegar a tiempo"

El corazón de Spencer se aceleró– "¿Qué quieres decir?" –Preguntó ella, a pesar de que, espantosamente, creía saberlo. Spencer camino en círculos, sintiéndose inútil– "Em, lo que sea que estés pensando en hacer, no lo hagas. Sé que ahora las cosas son difíciles, pero tienes que aguantar. Sólo dime dónde estás, ¿De acuerdo?"



Emily se rio amargamente– "Probablemente, ni siquiera voy ahogarme, ¿sabes? Eso es lo que estaba pensando justo antes de llamarte accidentalmente. Escogí un puente –y yo soy una maldita *nadadora*"

"¿Un puente?" –Los ojos de Spencer iban de un lado a otro. Melissa ahora estaba de pie junto a ella, sus ojos estaban muy abiertos y llenos de curiosidad– "¿Cuál? ¿El puente techado?"

"No" –dijo Emily con rapidez, pero Spencer supo que estaba mintiendo– "No vengas, Spencer. Voy a colgar ahora"

"¡Em, no!" –Gritó Spencer. La llamada terminó. Spencer trató de llamar a Emily, pero sonó y sonó, sin ni siquiera ir al buzón de voz.

"*Mierda*" –Dijo Spencer en voz alta.

"¿Qué está pasando?" –Preguntó Melissa.

La boca de Spencer sentía seca– "Es Emily. Ella está en un puente. Creo que va a..." –Su voz se desvaneció, pero por la mirada en el rostro de Melissa, era obvio que ella sabía a qué se refería Spencer.

"¿Cuál puente?" –Exigió saber Melissa.

"El puente techado que está al otro lado de la ciudad" –dijo Spencer. Entonces miro a Melissa– "¿Puedo tomar tu coche?"

Melissa frunció los labios– "Iré contigo"

Spencer se dio la vuelta– "No quiero involucrarte en esto" – ¿Qué sucedería si Ali había llevado allí a Emily? ¿Y si era peligroso?

Los ojos de Melissa eran firmes– "Suficiente. Nos vamos"

En el patio, los chicos caminaban hacia el escenario para recoger sus diplomas entre grandes aplausos. Spencer se metió en el coche y cerró la puerta. Melissa encendió el



motor y salió disparada del estacionamiento hacia la –Gracias a Dios– vacía calle– "No nos llevará mucho tiempo llegar allí" –dijo, mirando fijamente hacia la carretera.

Mientras el Director Appleton decía el nombre de Chassey Bledsoe, Spencer marcó 911– "Una amiga mía va a saltar del puente techado en Rosewood" –Ella le gritó a la operadora, cuando esta respondió– "¡Envíen a una ambulancia, ahora!"

Melissa salió de la calle principal de la escuela. Entonces Spencer le marcó a Aria y a Hanna; ella no había querido perder un preciosísimo tiempo en volver de nuevo a la ceremonia para encontrarlas. Hanna contestó al segundo timbrado. Spencer podía oír los aplausos de fondo– "Tenemos que llegar al puente techado" –gritó– "Emily está en problemas"

"¿Qué quieres decir?" –Preguntó Hanna.

"No lo sé" –Spencer se mordió el labio– "Pero creo que tenemos que ir a buscarla. Encuentra a Aria y búscame allí, ¿de acuerdo?"

"Definitivamente" –dijo Hanna urgentemente, y colgó.

Melissa dobló rápidamente en otra esquina. Y miro de reojo a Spencer– "¿Y si llegamos allí y ya es muy tarde?"

Spencer se mordió duro la uña de su pulgar– "No lo sé"

El coche pasó deprisa por la carretera rural que conducía al puente, rodeando una granja de queso, una enorme finca bordeada por hectáreas de césped, y un elegante restaurante dentro de un antiguo granero. Cuando Melissa estaba a sólo una colina, de llegar al puente, Spencer miró hacia adelante del camino, y luego hacia atrás– "¿Por qué no oigo el sonido de una ambulancia?" –Dijo en voz alta.



"Yo estaba pensando lo mismo" –Murmuró Melissa. Pero luego presiono el acelerador– "Todo irá bien" –dijo casi llena de rabia– "Llegaremos allí pronto"

Ellas realizaron la última curva– *Por favor, no saltes* –Repetía Spencer una y otra vez. Una sensación de nauseas se formó en su estómago– *Por favor, por favor, por favor, Em, no saltes.*

El rústico puente, cubierto de graffitis se alzó frente a ellas. No había policías o paramédicos por ningún lado. Tan pronto como Melissa se estaciono en la cuneta, Spencer salió del coche y corrió hacia la pequeña cornisa que rodeaba el puente. Ella miró hacia el lado izquierdo, luego hacia el derecho. Pero no había nadie.

"¿Emily?" –Con el corazón en la garganta, Spencer miró hacia el agua que fluía por debajo, esperando ver algún destello del cabello dorado-rojizo de Emily en los rápidos.

El coche de Aria llego después, ella y Hanna se bajaron y se apresuraron hacia el puente– "¡Ahí está!" –Aria gritó. Una plataforma sobresalía desde el puente; Emily estaba arrodillada tras ella. El viento soplaba su cabello alrededor de su cara. Lágrimas corrían por sus mejillas. Ella se inclinó sobre el agua, con su pecho agitado.

"¡Emily!" –Gritó Spencer– "¡No lo hagas!"

Emily las miró, y su rostro se arrugó– "Déjame en paz. Tengo que hacer esto"

"¡No, no tienes que hacerlo!" –Gritó Hanna, también llorando.

Emily miró con desánimo a los rápidos– "Nadie me quiere. Mi familia desea que este muerta"



"Sólo están molestos" –Exhortó Spencer– "Ellos no se sienten así de verdad"

Emily presiono sus manos sobre sus ojos– "¿Cómo si ustedes no hubieran pensado en lo mismo? Prácticamente estamos muertas. Por supuesto que queremos acabar con todo"

Spencer intercambió una mirada de horror con las demás.

"¿No ves lo que está pasando?" –Hanna se lamentó– "Ali organizó todo esto. Ella fue quien envió esos mensajes de suicidio desde nuestros teléfonos a nuestros amigos y familiares, haciendo que pareciera como si nosotras quisiéramos matarnos. Es tan *obvio*, Em"

Emily se encogió de hombros– "¿Y? Eso aún no cambia nada"

"¡Sí, sí lo hace!" –Hanna golpeó su puño contra la pared del puente– "Durante meses –años– hemos dejado que Ali nos manipule. Le hemos permitido que ella nos haga pensar que la gente que amamos sean –A. Aria perdió a Noel por causa de ella. Y Spencer sospecho de su *madre*, ¿recuerdas? Ahora Ali está usando el poder de la sugestión para hacernos creer que deberíamos cometer suicidio –y se lo estamos permitiendo. ¿De verdad vas a dejar que te haga eso?"

Emily miró a Hanna– "Pero ¿por qué iba a querer que nos suicidáramos? Ella ya ganó cuando consiguió que nos enviaran a Jamaica"

"Quizás a ella le preocupa que seamos absueltas" –Gritó Spencer hacia el puente– "O tal vez a ella le preocupa que nosotras sigamos investigando desde la prisión y la encontramos de verdad. Esta es su opción más segura. Morir por nuestras propias manos. Así ella no tendrá que mover ni un dedo"



La barbilla de Emily tembló– "No sé si eso tenga sentido. ¿Cómo podríamos nosotras investigar desde Jamaica?"

"¡Yo ayudaría!" –Melissa gritó desde unos cuantos metros de distancia–
"¡Haría todo lo que pueda!"

Spencer le dirigió una mirada de agradecimiento, luego volvió a mirar a Emily– "Te necesitamos, Em. Necesitamos permanecer juntas si queremos vencer a –A"

Emily cerró sus ojos con fuerza, abrumada– "Chicas..."

"Por favor" –rogó Spencer.

De repente, *finalmente*, las sirenas gritaban detrás de ellas. Una ambulancia llegó al terraplén, y varios hombres con chaquetas de paramédicos salieron– "¿Dónde está?" –Gritó el primero de ellos, es cual era un hombre joven con una fea barba en su rostro.

"¡Allí!" –Señalo Melissa a la cornisa.

El paramédico asintió, luego consultó con los otros dos hombres que se habían bajado del vehículo. Uno de ellos solicitó refuerzos por un Walkie-talkie. El segundo empezó a bajar el equipo médico del coche.

El primer hombre encuadro sus hombros, y se ató una correa para escalar alrededor de su cintura, y enganchó un extremo a un poste del puente para tener estabilidad. Luego se acercó por la estrecha cornisa– "Ven aquí, cariño" –dijo amablemente, casi con cariño– "Ahora estás a salvo"

Emily lo miró, sus los ojos estaban desorbitados.

"Toma mi mano" –Le suplicó el paramédicos– "Por favor, no saltes"

"Te necesitamos, Em" –gritó Hanna.



"¡Te amamos!" –Gritó Spencer.

Los otros dos paramédicos estaban ubicados cerca del agua, listos para tirarse de clavado en caso de que Emily saltara. El hombre en el puente se le acercó más, la cuerda alrededor de su cintura se estaba tensando. Emily no se movió. Finalmente, él estuvo lo suficientemente cerca como para envolver sus brazos alrededor de ella. Emily se derrumbó hacia él, con el rostro contraído por la angustia. Él levantó a Emily y lentamente regreso a la parte frontal del puente. Cuando ellos estuvieron en tierra firme, él puso suavemente a Emily en la hierba. Ella sollozaba.

Spencer corrió hacia ella y la envolvió en un abrazo. Aria y Hanna hicieron lo mismo. Todas comenzaron a llorar– "Oh, Dios mío" –dijo Spencer una y otra vez.

"¿Cómo pudiste hacer esto?" –Se lamentó Hanna.

"Podríamos haberte perdido" –añadió Aria.

Emily lloraba tan fuerte que no podía hablar– "Yo sólo... no podía..."

Spencer la abrazo con fuerza. Hanna puso su sudadera sobre sus hombros. Uno de los paramédicos trajo otra manta y también la puso sobre Emily. El hombre que había salvado a Emily dijo por la radio que ya no necesitaban refuerzos –la chica está a salvo. Luego se sentó junto a las chicas y comprobó las pupilas de Emily para asegurarse de que ella no estuviera entrando en shock. Él no hizo referencia sobre quienes eran las chicas o lo que ellas estaban enfrentando –tal vez él ni siquiera lo sabía.

Los sollozos de Emily se fueron calmándose hasta convertirse en algo parecido a un resfriado. Todas las chicas estaban aferradas a ella con fuerza, como si tuvieran miedo de perderla otra vez. Incluso Melissa se unió al abrazo, acariciando el cabello de Emily y diciéndole que iba a estar bien. Spencer se tomó un momento para imaginar cómo



habrían sido las cosas si no hubieran atrapado a Emily a tiempo. El aliento abandonó sus pulmones. Le aterraba tan solo el considerarlo. Si una de ellas moría, una parte de Spencer moriría también. Era un pequeño aspecto positivo de ir a Jamaica –al menos estarían juntas. No estarían enfrentando esto solas.

Sus pensamientos volvieron a Ali otra vez. Por supuesto que ella había plantado la idea del suicidio en la mente de todas. Y mira lo que casi había hecho. Mira a quién casi había tomado. Esta perra se merecía *caer bajo* por todo esto. Ahora más que nunca.

Melissa se dirigió al coche, dando a las chicas unos minutos a solas. Una minivan rodeo la curva, frenando un poco al ver la ambulancia. Spencer no reconoció a la mujer detrás del volante, pero había un descolorido sticker de RESSEWOOD DAY LACROSSE en la parte trasera. Spencer se quedó sin aliento.

"¿Qué?" –Preguntó Aria, mirándola perpleja.

"Se me ocurrió otro modo de buscar a Ali" –dijo Spencer– "Pero no te va a gustar"

Aria frunció el ceño– "¿Qué quieres decir?"

Una brisa fría recorrió la espalda de Spencer– "Me refiero a Noel"

El rostro de Aria se endureció– "¿Qué pasa con Noel?"

"Quizás él sepa algo más sobre Ali. Tal vez él no te lo dijo todo"

Aria la miró sorprendida– "¿Quieres que hable con él?" – Spencer asintió. Aria negó con su cabeza– "No puede ser"

"Creo que Spencer tiene razón" –dijo Hanna– "Tal vez Noel ni siquiera se da cuenta de lo que sabe. ¿Y si puede llevarnos a ella?"



"Yo lo haré, si tu no quieres" –se ofreció Spencer– "No me importaría decirle unas cuantas cosas a ese idiota"

Aria bajó su mirada– "Él no es un idiota" –dijo en voz baja, casi automáticamente. Ella suspiró– "Puedo manejarlo. Pero sólo si Emily –y el resto de ustedes –nunca vuelven a poner un pie en el borde de un puente otra vez. Perderlas es mucho peor que ir a prisión"

"No lo haré" –dijo Emily en voz baja.

"Yo tampoco" –dijo Hanna y Spencer asintió. Aria estaba en lo cierto. Ellas no podían abandonarse ahora, no cuando las cosas estaban tan críticas y peligrosas.

No cuando tenían tanto que perder.



CAPITULO 28

EL CODIGO SECRETO

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayan, Raúl S.



"Oh Dios mío" –Dijo la Sra. Kahn, cuando abrió la puerta de la hacienda de los Kahn esa misma tarde. Su cabello rubio estaba profesionalmente arreglado, su maquillaje era perfecto, y llevaba un suéter de cachemira marfil con aspecto de ser nuevo, jeans ajustados que resaltaban sus curvas, y unos mocasines marca Tod libre desgastados. Pero su rostro estaba pálido, unas cuantas venas se destacaban en su cuello. Ella miraba a Aria con miedo, y Aria supo al instante que la Sra. Kahn creía todo lo que las noticias decían. Esta era la misma mujer que una vez, en una boda familiar a la cual Aria y Noel habían asistido, abrazó a Aria y le dijo: *¿Sabes? Te veo como mi hija*. Era increíble cómo un par de historias en las noticias podían influir en una opinión.

Por millonésima vez en la última hora, Aria deseó no haber accedido a esto. Pero ella estaba aquí ahora. El daño estaba hecho. Ella respiró profundo– "¿Puedo hablar con Noel durante unos minutos?"

La Sra. Kahn retrocedió– "No lo creo"

Increíble. Aria detuvo la puerta antes de que la madre de Noel pudiera cerrarla– "Mi mamá está ahí. Todo estará



bien" –Hizo un gesto hacia la acera, donde Ella estaba esperando en el Subaru. Aria estaba sorprendida de que Ella le hubiera dicho que sí a traerla a la casa de Noel, dado que Aria había desaparecido de la graduación. Pero quizá Ella se había dado cuenta de que no había nada realmente *peor* que los policías pudieran hacerle a Aria que no le estuvieran haciendo ya. Su madre había pasado una buena cantidad de tiempo llorando durante el mes pasado, pero ahora ella sólo parecía gastada y agotada.

"Hablaemos aquí afuera, y ella nos vigilara todo el tiempo" –Añadió Aria a la madre de Noel.

La Sra. Kahn le echó un vistazo al Subaru, pero no saludo –ella probablemente pensaba que Ella era una criminal por asociación– "Cinco minutos" –dijo con firmeza– "Luego tenemos que ir a una fiesta de graduación"

Ella medio cerró la puerta. Cuando se volvió abrir, Noel salió– "Aria" –dijo. Su voz temblaba. Él estaba sosteniendo su gorra de graduación con sus manos.

"Hola" –dijo Aria en voz baja, con el corazón palpitando velozmente.

Ella se sentía como si hubieran pasado años desde la última vez que había hablado con él. Y de repente, allí estaban, de pie a pocos centímetros el uno del otro en la entrada de él. Una parte de ella quería darle un gran abrazo. Otra parte se preocupaba de que él la alejara –ella no había oído nada de él desde su arresto. Y la otra parte –una parte enojada– deseaba correr.

Cuando él la miró, sus ojos eran conmovedores, llenos de preocupación e incertidumbre. Los moretones de sus mejillas se habían desvanecido a amarillos, y los puntos de sutura en su mandíbula ya no estaban hinchados ni parecidos al monstruo Frankenstein. Él también tenía un yeso en su brazo, pero en la mayor parte él era el Noel que ella



recordaba. Aria miró la camiseta Nike de lacrosse, sintiendo dolor. Él la había llevado puesta al día que ella regreso de Islandia, el primer día en habían iniciado una especie de conversación. ¿Se acordaría él de eso? ¿La llevaba hoy a propósito?

"¿Estas...?" –Comenzó Noel.

"Has..." –Dijo Aria al mismo tiempo. Ella se detuvo– "Tú primero"

"No" –Noel tragó saliva– "Tú"

Ella miro fijamente el patrón de tejido de cesta de los ladrillos en el piso del pórtico. De repente, ella no tenía idea de qué decir– "Felicitaciones" –murmuro ella finalmente, apuntando a la gorra.

"Gracias" –Noel bajó y metió sus manos en los bolsillos de sus jeans. Un halcón gritó fuertemente en el cielo sobre sus cabezas– "Yo aún no lo creo, ¿sabes?" –Dijo en voz baja– "No sé qué pasó, y no tienes que decírmelo, pero creo que sé quién está detrás de todo esto. ¿Estoy en lo cierto?"

Aria asintió, sus entrañas se retorcían– "Es por eso que necesito tu ayuda"

La frente de Noel se arrugo– "¿Yo?"

"Tú eras su amigo. ¿Estás seguro de que no sabes dónde podría estar?"

Noel negó con su cabeza vehementemente– "No tengo ni idea"

Aria suspiró. Sobre ellos, unas campanas de viento de bronce sonaron. El sol salió de detrás de una nube, formando rayas inclinadas a través del vasto jardín delantero– "Está bien, entonces" –dijo ella, girando– "Supongo que me iré"

"Espera" –La voz de Noel era como un remo cortando el agua. Aria se volteó, y vio una extraña mirada de tortura en su rostro– "No había ningún e-mail o teléfono en La Reserva,



así que solíamos usar un código secreto para cuando necesitábamos hablar"

Aria contuvo la respiración– "¿Has usado ese código recientemente?"

"Por supuesto que no. Incluso si hubiera sabido que ella sobrevivió al incendio, yo habría usado todo en mi poder para hacerle *daño*, y no para ayudarla"

Aria regresó al pórtico– "¿Podrías usarlo ahora?"

Noel miró alrededor del jardín, como si pensara que Ali pudiera estar observando– "No lo sé. Puede que no caiga en la trampa"

Aria envolvió sus manos alrededor del enrejado que rodeaba el pórtico– "Hemos estado recibiendo mensajes de –A –de ella. Pero nadie nos cree. Estamos usando nuestros últimos recursos. Créeme, yo no quería preguntarte esto, pero tú eres nuestra última esperanza. No queremos ir a Jamaica"

Noel se sentó en una de las sillas Adirondack– "Yo no quiero que te vayas a Jamaica"

"Entonces *ayúdanos*"

La puerta de detrás de él se abrió, y la Sra. Kahn se asomó– "¿Noel? Tenemos que irnos"

Noel miró a su madre, molesto– "Un segundo, ¿de acuerdo?"

La Sra. Kahn volvió a cerrar la puerta a regañadientes, aunque Aria supo por la luz a través de la ventana que ella todavía estaba rondando por allí cerca. Noel sacó su teléfono, luego cargo un sitio web de electrónica en su navegador. Aria miró como él ordenó un único paquete de baterías doble AA. En la página de la orden, escribió el nombre de Maxine Preptwill y que su dirección era la Biblioteca Pública de Rosewood. En la sección de



instrucciones especiales, todo lo que escribió fue: *9pm esta noche*.

"¿Quién es Maxine Preptwill?" –Susurró Aria.

Noel se encogió de hombros– "No lo sé. Ali lo sugirió" –Hizo un gesto hacia su teléfono– "Es un sitio falso. De alguna forma, siempre llega a ella" – Él regresa su teléfono a su bolsillo– "Está hecho. Nos reuniremos esta noche a las 9pm en la Biblioteca Pública de Rosewood"

El corazón de Aria se aceleró. Esta noche ella tenía que quedarse donde Byron. Sería más fácil escabullirse– "¿Podrás escaparte de tu fiesta de graduación?"

"Algo se me ocurrirá"

Aria asintió– "Está bien. Nos esconderemos cerca, y esperaremos"

Noel la miró alarmado– "¿Sólo ustedes? ¿No deberías también llamar a la policía?"

Aria negó con su cabeza– "Ella nunca vendrá si ve un montón de coches policías allí. Le tenderemos una emboscada. Salta sobre ella. Tírala en mi coche. Y *entonces* nos la llevaremos a la comisaría"

Una mirada insegura nubló el rostro de Noel– "Eso suena muy peligroso. Y violento"

Aria tragó saliva, odiando el hecho de que se había convertido en alguien que incluso considera meter a otra persona en la parte trasera de su coche– "Lo sé" –admitió– "Pero no sé qué más hacer. Esto puede salvarnos"

"Está bien. Cuenta conmigo" –Noel asintió, luego se giró hacia la puerta. Su madre caminaba en el interior– "Nos vemos esta noche"



Aria asintió, también girándose hacia el Subaru que la esperaba. Ella estaba a punto de bajarse del pórtico cuando Noel la llamó– "¿Por qué no le dijiste a la policía lo que yo sabía sobre Ali?"

Aria se dio vuelta y lo miró. Sus ojos estaban muy abiertos. Su rostro estaba abierto y vulnerable. Sus hermosos y besables, labios rosados estaban separados ligeramente.

"Y–yo no pude" –admitió– "Yo nunca te haría eso"

Noel se acercó hacia ella. Cuando estuvo lo suficientemente cerca para darle un abrazo, él extendió su mano y le tocó el borde de su barbilla, inclinándola su cara hacia arriba– "Te extraño mucho" –susurró– "Si pudiera rehacer todo esto, lo haría. Deseo que encuentren a Ali. Deseo que la maten. Y deseo que, cuando todo esto se haya terminado, podamos estar juntos otra vez"

Sus ojos verdes se encontraron con Aria, y la mirada trajo cientos de recuerdos. Como ellos se habían reído en la clase de cocina. Cómo Aria había tenido que sostener la mano de Noel en la montaña Rusa de Batman en Great Adventure porque él estaba secretamente aterrorizado. La expresión en su cara cuando él la había ido a recoger para el baile de bienvenida. La primera vez cuando él le dijo que la amaba.

Ella alargó la mano para alcanzar a Noel, pero vaciló antes de tomar su mano. Sus dedos permanecieron abiertos en el aire un par de largos segundos, a escasos centímetros de los de él. Toda la bulla se desvaneció. Todo lo que Aria podía ver eran las cejas gruesas de Noel, su mandíbula cuadrada, sus fuertes hombros.

"Yo también lo deseo" –espetó. Y luego corrió hacia el coche de su madre tan rápido como pudo. Si ella se hubiera quedado en ese porche un segundo más, nunca habría conseguido salir de allí.



CAPITULO 29

VIGILANCIA

Traducido por: Analía

Corregido por: Brayan, Raúl S.



Más tarde esa misma noche, cuando el reloj digital del banco al otro lado de la calle marcó las 08:56, Emily, Aria, Spencer y Hanna estaba detrás de una línea de arbustos en la Biblioteca Pública de Rosewood, un edificio de piedra en el mismo complejo que el Mall King James. Un faro ilumina la acera de la Biblioteca. Otra luz iluminaba la ranura para las devoluciones de libros, la cual había sido decorada con una bandera azul y blanca que decía: ¡FELICITACIONES GRADUADOS DE ROSEWOOD! En el interior, del lugar estaba cerrado por la noche. Los pasillos estaban vacíos, los escritorios estaban desocupados, todas las sillas estaban bajo las mesas. Ni un solo coche estaba en el estacionamiento; Noel había recogido a las chicas en su Escalade y luego lo había estacionado en el Mall. Ahora, a pocos pasos frente a ellas, Noel estaba sentado sobre un banco en las sombras, golpeando su brazo enyesado contra el asiento de madera una y otra vez.

El estómago de Emily saltaba de solo mirarlo. Ella no podía creer que estuvieran haciendo esto. Pensándolo bien, *todo* era un poquito increíble en estos días, incluyendo lo que ella casi había hecho en el puente. Ella estaba tan agradecida de que sus amigas hubieran ido a rescatarla, ahora se sentía mucho



más tranquila. Pero el tambaleante peligro aún hacía eco en ella. ¿Y si Ali caía en la trampa? ¿En verdad, podrían capturarla? Y ¿si realmente la *atrapaban*?

¿Y si no lo hacían?

"Se ve nervioso" –Susurró Hanna, rozando uno de los arbustos. Los arbustos eran un poco espinosos, pero ellas querían estar cerca de Noel por si él las necesitaba –Si Ali realmente aparecía.

"Yo también lo estaría, si fuera a estar cara a cara con la persona que me dio por muerto" –murmuró Spencer.

Aria se estremeció. Emily le apretó la mano– "¿Estás bien?"

Aria se encogió de hombros. Ella había estado en silencio todo este tiempo, y Emily noto que ella y Noel se habían disparado entre sí un par de miradas tímidas. Pero entonces, luego de cada mirada, Aria parecía alejarse rápidamente, como si se avergonzara.

Aria miró a las demás– "Así que repasemos el plan una vez más. En un par de segundos, todas nos separaremos. Cuando Ali se presente, Noel nos dará la señal de que es ella. Y entonces la emboscaremos"

"Aria y yo nos abalanzaremos hacia ella, luego la arrastraremos hasta el coche" –añadió Emily.

"Hanna y yo estaremos pendientes del Ayudante de –A" –dijo Spencer– "Y Noel se encargara de llamar al 911"

"Y si el Ayudante de –A se *presenta*, echamos a correr" –dijo Aria.

"Pero no antes de que consigamos una foto de Ali con nuestros teléfonos" –recitó Emily– "Una prueba de que está viva tiene que ayudarnos"



"Y si ellos atrapan a una de nosotras, inmediatamente llamamos a la policía" –dijo Spencer.

Emily miró a Noel otra vez, con el corazón palpitando duro. Ella odiaba la idea de Ali o de su Ayudante hiriendo a uno de ellos. Aún así, era una posibilidad. Ellos tenían que considerar todos los ángulos.

El reloj del banco marco las 9:00 pm, y las chicas tomaron sus lugares. Las fosas nasales de Emily se crispaban ante el olor a abono fresco y algún tipo de fertilizante. Ella escaneo la zona, pero nadie apareció en la entrada de la Biblioteca. El tráfico del Mall pasaba zumbando un poco más allá de ellas. Un tren SEPTA con dirección al este resonó en las vías. Noel se movió en el banco y miró su teléfono. Los minutos pasaban lentamente. El reloj del banco marcó las 09:05 pm, luego las 09:06 pm. El temor crecía en el estómago de Aria.

De repente, una figura rubia vestida con un pulóver con capucha apareció y caminó hacia Noel. Las cuatro chicas se inclinaron hacia adelante. Era una chica.

Emily sintió como un millón de emociones se precipitaron sobre ella al mismo tiempo. Incredulidad. Miedo. Odio. Ella miró a las otras. Hanna puso su mano sobre su boca. Los ojos de Spencer se ensancharon. Emily miró a Aria. *¿Deberíamos hacerlo?* Ella articuló.

La figura se detuvo frente a Noel; nadie podía ver su expresión. Tampoco dio la señal: tres dedos sostenidos detrás de su espalda.

Aun así. Ella *tenía* que ser Ali. ¿Cierto? –*Vamos*, Aria le articuló al grupo, señalando hacia Noel.

Ellas saltaron por encima de los arbustos. El corazón de Emily latía más y más rápido mientras se acercaban a la figura, que todavía estaba hablando con Noel. *En cuestión de*



segundos, yo voy a estar mirando directamente la cara de Ali, pensó.

De repente, la figura se alejó de Noel y comenzó a correr. Emily todavía no podía ver quién era, sólo veía la capucha de la pulóver negra sobre la cabeza— "¡Hey!" —Gritó ella, persiguiéndola. Las otras la siguieron. La figura corrió por la carretera de dos carriles que conectaba la Biblioteca con el Mall y se zambulló en una línea de arbustos. *Casi la tenemos*, pensó Emily emocionada. *Haberse metido en esos arbustos la retrasara.*

Ellas cruzaron la calle, y hubo un horrible chillido. Faros delanteros alumbraron sus rostros. Emily gritó mientras un coche salía disparado hacia ellas— "¡Oh, Dios mío!" —Exclamó ella, la luz iluminaba el contorno de Hanna que estaba frente a ella. Emily extendió su mano y empujó a Hanna fuera del camino. El coche zigzagueó más allá, perdiendo a Emily por escasos centímetros. Ella cayó sobre el césped, raspando sus rodillas en la acera. Spencer cayó de bruces a su lado, y Aria se estrelló contra una señal de tráfico. Hanna se sentó en la mitad de la carretera, mirando aturdida.

"¿Estás bien?" —Preguntó Emily, levantándose y corriendo hacia ella.

Hanna asintió temblorosa, mirando las luces traseras del coche a la distancia— "Eso venía justo hacia nosotras. Podría habernos *asesinado*"

Emily la ayudó a levantarse, luego corrió hacia los arbustos donde la figura había desaparecido. Ella ya no estaba allí. Nadie corría a toda velocidad en el estacionamiento, tampoco.

Entonces Emily se volvió hacia Noel en el banco de la Biblioteca. Él estaba de pie, mirándolas alarmado. Ella siguió a Aria y a las otras— "¿Era ella?" —Preguntó Aria— "¿Qué dijo?"

Noel negó con su cabeza aturdidamente— "No era ella. Sólo era una chica rubia cualquiera preguntándome si tenía



un encendedor. Entonces ella las vio y se fue. ¿Están *ustedes* bien?"

Emily y Hanna intercambiaron una mirada– "No sé si algo de esto fue al azar" –dijo Hanna con voz temblorosa.

Noel asintió, con miedo en sus ojos– "¿Crees que todo esto fue una trampa?"

Todas se miraron entre sí, luego miraron el camino por donde el coche había desaparecido. Nadie había pensado en anotar el número de la matrícula.

"Sí" –susurró Aria– "Fue Ali" –Tal vez ella le había pagado a una chica rubia para que se acercara a Noel y lo distrajera. Ella probablemente había sabido su plan desde el principio.

Emily miró a Noel, de repente desesperada– "¿Puedes intentar contactarla otra vez? Tal vez podamos hacer otra reunión, antes de la lectura de cargos"

Noel la miró fijamente– "Ella ya sabe que es una trampa. Y podría tratar de hacerles daño otra vez"

"Sí, no es una buena idea" –añadió Spencer.

Aria miró a Noel desafiante– "No, Emily tiene razón. Ya hemos llegado muy lejos. Tenemos que hacer *algo*. Por favor, contáctala de nuevo"

Los hombros de Noel bajaron. En un tono de derrota, tecleó algo en su teléfono. Después de un momento, su expresión se marchitó– "Sitio no encontrado"

Él les mostro la pantalla a las chicas. Aria negó con su cabeza– "Tiene que ser un error"

"Ese es el sitio. Estoy seguro"



Emily miró como Aria le quitaba el teléfono y pulsa el botón de búsqueda, una vez más, pero el mismo resultado apareció. Su labio tembló. El corazón de Emily se hundió.

"El sitio se ha ido, porque Ali le dio de baja" –dijo Noel inexpresivamente– "No va a haber otra reunión. Se ha ido"

Todas parpadearon con fuerza, absorbiendo la conmoción. La escritura estaba en la pared: Esta había sido su última oportunidad, y ellas la habían echado a perder. Ellas se habían quedado sin opciones. Su lectura de cargos era mañana, y ella irían a la *prisión* de Jamaica –sin importa qué.



CAPITULO 30

UN BUENO DIA

Traducido por: Analía

Corregido por: Brayan, Raúl S, Daniela.



El viernes por la mañana. Él día de la Lectura de Cargos. Hanna estaba de pie en la mitad de su habitación silenciosa, mirando todas sus cosas en sus estantes. Podría ser que ella nunca más volviera a ver nada de esto otra vez. Ella había empezado a decirle adiós a todo, de la misma forma en que ella solía decir buenas noches a todos sus animales de peluche cuando era una bebé. *Adiós, perfume Dior. Adiós, tacones Louboutin. Adiós, cubrecama acolchado, y aretes con forma de árbol. Adiós, foto de Ali.*

Ella frunció el ceño y la arrancó de la esquina de su espejo, había olvidado que estaba allí. Ella miró la sonrisa burlona de Ali y sus socarrones ojos. Claro, esta era Courtney, su amiga, pero si no fuera por ella, –si no fuera por esa estúpida Bandera para la Capsula del Tiempo y ese intercambio y el hecho de que a Hanna le importaba tanto, *tanto* ser popular, nada de esto hubiera pasado.

"¿Hanna?" –Llamó su madre desde la planta baja– "Ya es hora"

Había un nudo en la garganta de Hanna mientras caminaba hacia el primer piso. Ella contemplo su expresión en el gran espejo del recibidor. ¿Sería ésta la última vez que ella usaría un vestido de Diane



Von Furstenberg, aretes de oro y botas de cuero? Lágrimas llenaron sus ojos mientras ella se inclinaba y le daba un gran abrazo a su Doberman miniatura, Dot—"Te echaré de menos, grandote" –susurró ella, apenas capaz de pronunciar las palabras.

Y luego camino hacia el coche, donde su madre la estaba esperando—"¿Estás lista?" –Preguntó ella, con lágrimas en sus ojos.

Hanna sacudió su cabeza. Por supuesto que no lo estaba.

La Sra. Marin condujo sin decir una palabra, y manteniendo misericordiosamente la radio apagada durante todo el viaje a la corte, la cual estaba a sólo unos kilómetros de distancia en la parte más alta del Monte Kale, justo después de un cementerio y el Jardín Botánico. Hanna miró hacia el acantilado que daba hacia Rosewood y Hollis, sintiéndose nostálgica y solitaria. Ahí estaba Rosewood Day y sus campos de deportes –ella nunca se sentaría en un juego de Lacrosse otra vez. Allí estaba el Hollis Spire y los edificios de sus alrededores –ella nunca volvería a ir a otro bar. Incluso la antigua casa de Ali era visible a través de los árboles. Bueno, ella no extrañaría mucho ese lugar. Todo lo que allí había contenía amargos recuerdos.

Un escalofrío recorrió su espina dorsal mientras recordaba la última vez que ella había estado en un juzgado. Había sido por la lectura de cargos de Ian hace casi un año y medio atrás. Cuando ellas habían salido de allí, Emily las había agarrado, jurando haber visto la cara de Ali en la parte trasera de una limusina. Pero, por supuesto, nadie le había creído. Pero ellas debieron haberlo hecho.

El coche se estaciono en la entrada del juzgado. Como de costumbre, los manifestantes marchaban en un círculo sobre la acera. La misma línea de Vans noticieras, estaban aparcadas junto a la entrada. Inmediatamente, un grupo de periodistas se arremolinearon a su alrededor, mirando a Hanna



a través de la ventana– "¡Srta Marin!" –Gritaron ellos, golpeando las ventanas– "¡Srta Marin! ¡Srta Marin!, ¿Respondería un par de preguntas?"

"Ignóralos" –dijo la madre de Hanna.

No fue una sorpresa que los reporteros rodearan a Hanna tan pronto como ella se bajara del coche. Ellos ponían sus micrófonos frente a ella y la tiraban de sus mangas. Sus preguntas seguían siendo las mismas –cosas sobre Hanna siendo una asesina, sobre la campaña del Sr. Marin y las predicciones de ir a Jamaica. La madre de Hanna pasó un brazo alrededor de sus hombros y la condujo hacia la puerta. El tobillo de Hanna se torció mientras subían hasta el primer piso, pero ella apenas lo sintió y siguió su camino. Ella apenas sentía nada.

Más adelante arriba, Aria, Spencer y Emily estaban moviéndose adentro. Después de que las puertas dobles se cerraran, los gritos, chillidos y ruidos de la multitud desaparecieron casi por completo. Hanna parpadeó al ver el recibidor de mármol. Estatuas de piedra de los fundadores de Rosewood las rodeaban. Una bandera de Pennsylvania y otra estadounidense colgaba del balcón. Los padres de Aria y la madre de Spencer estaban en la línea de los detectores de metales, sacando cosas de sus bolsillos. Más allá de ellos estaban su equipo legal, incluyendo al padre de Spencer y al Sr. Goddard. Hanna se sorprendió de ver a Kate al otro lado de la cinta transportadora, vestida con una chaqueta azul y unos pantalones de raya diplomáticos. El padre de Hanna estaba notablemente ausente. Hanna espero esa punzada de tristeza tan familiar, pero no llegó. Tal vez porque no estaba realmente sorprendida.

Mientras Hanna se unió a la línea detectora de metales, una mano se deslizó entre la suya. Los ojos azul hielo de Mike estaban llenos de lágrimas– "Sé que estuviste tratando de encontrarla" –susurró– "Deberías haber dejado que te ayude"



Hanna negó con su cabeza– "No podía"

"¿Tuvieron algo de suerte?"

Hanna casi tuvo ganas de reír– "¿Qué crees?"

Mike respondió apretando su mano más fuerte que nunca antes.

Después de que los escanearan, el equipo legal se unió a las chicas, y se dirigieron a la sala del tribunal como un grupo. Tan pronto como el Sr. Goddard abrió las puertas dobles, un centenar de cabezas se giraron. Hanna reconoció cada rostro: Allí estaban Naomi Zeigler y Riley Wolfe. Los chicos del equipo de Lacrosse de Mike y las chicas del viejo equipo de porristas de Hanna. Una chica llamada Dinah que había conocido mientras hacía un programa de entrenamiento militar en un campamento la pasada Navidad. Sean Ackard, el padre de Sean, Kelly de la Clínica de Quemados. Phi Templeton, Chassey Bledsoe, y luego –horriblemente– los padres de Mona Vanderwaal, ambos lucían más viejos y mucho más demacrados desde la muerte de Mona hace de un año y medio antes.

Todos miraron a Hanna como si ella ya hubiera sido condenada. Hanna no se había sentido tan vulnerable desde que Mona –alias– A había difundido ese video del vestido de corte de Hanna rasgándose en las costuras en los Dulce Dieciséis de Mona. Hanna se inclinó hacia Mike– "No tienes que estar a mi lado, sabes. Puedes salvarte a ti mismo. Ve y siéntate con tus amigos"

Mike pellizco su palma– "Cállate, Hanna"

Mike se aferró a su mano mientras caminaban por el pasillo hasta la primera fila. Hanna se sentó junto a su abogado, la frialdad de la madera atravesaba su fino vestido. Mike se sentó en el banco detrás de ella. Emily, Spencer y Aria también se deslizaron en los bancos del frente. Todas ellas se miraron, pero nadie se molestó en decir nada. La derrota era clara en sus rostros. Ellos habían intentado cada vía



posible para encontrar a Ali, y ellas habían fallado una y otra vez.

Las pesadas puertas se cerraron de golpe, y un agente judicial les ordeno a todos ponerse de pie. Un robusto juez, que se estaba quedando calvo, en una túnica negra entró y se sentó en un banco, mirando con cansancio a las chicas. Después de algunas observaciones iniciales, el fiscal del distrito se levantó— "Hay evidencias razonables para demostrar que la Srta. Hastings, la Srta. Marin, la Srta. Montgomery y la Srta. Fields asesinaron a la Srta. Tabitha Clark en un Resort en Jamaica el pasado mes de abril"

El juez asintió— "El juicio se llevará a cabo allí, al igual que su condena. La extradición a Jamaica será inmediata"

Los abogados y el juez dijeron más que eso, pero eso fue todo lo que Hanna escuchó antes de que el sonido de los latidos de su corazón, ahogaran sus voces. Ella cerró sus ojos, viendo sólo oscuridad. Cuando ella los volvió a abrir, el señor Goddard estaba de pie— "Hago una petición para que les permitan a mis clientas una noche más en Rosewood con sus familias"

"Petición concedida" —Decidió el juez— "Todas las niñas deben abandonar el país mañana. Los vuelos pueden ser arreglados y pagados por sus familias. Un Alguacil estadounidense acompañará a cada prisionera"

Y luego el martillo fue golpeado, y todos se pusieron de pie otra vez, y después el Sr. Goddard las estaba sacando fuera de la sala de audiencias hacia una sala de conferencias donde podían hablar. Los mismos reporteros habían hecho su camino hasta los pasillos; ellos arañaron salvajemente a Hanna mientras ella pasaba. Hanna miró por encima de su hombro a Mike, queriendo pasar cada segundo que le quedaba con él antes de que tuviera que abandonar el país, pero lo único que vio fueron rostros enojados.

Emily apareció a su lado. Spencer las alcanzó después y luego, Aria. El Sr. Goddard hizo un círculo alrededor de ellas



con sus brazos bloqueando a los reporteros, y mientras las chicas se miraban entre sí, todas ellas se echaron a llorar. Spencer agarró fuertemente a Hanna y la abrazó. Aria y Emily también envolvieron sus brazos alrededor de ellas. Ellas lloraban al unísono, sus respiraciones agudas y desiguales. Los flashes estallaban. Los periodistas no se detuvieron de preguntar ni un segundo. Pero por unos momentos, Hanna no le importo que las fotos se tomaran. ¿Quién *no* mostraba sus emociones cuando era extraditado a una cárcel extranjera por un crimen que no cometió?

"No puedo creer que hayamos llegado a esto" –murmuró en los oídos de sus amigas.

"Tenemos que ser fuertes" –dijo Spencer, con voz quebrada.

Hanna miró hacia atrás a las puertas del tribunal, sorprendida de cuánta gente estaba saliendo. Los padres de Mona se apresuraron a salir por las escaleras, probablemente preocupados de ser acosados por los propios periodistas. Naomi y Riley coqueteaban con un par de jugadores de lacrosse, tratando esto como un evento social. Kate lucía un poco perdida mientras caminaba hacia la ventana. Hanna quería llamarla para que se cercara y poder darle un gran abrazo.

El Sr. Goddard les dirigió a la sala de conferencias y cerró las puertas– "Regresare enseguida" –dijo– "Estamos presentando una apelación inmediata. Y estamos trabajando en conseguirles los mejores abogados de Jamaica" –Luego cerró la puerta tras ellos, dejándolas solas.

Por unos momentos, Hanna se sentó aturdido en la mesa, rascando sus uñas contra la madera.

De repente, algo fuera de la ventana llamó su atención. La vista era de un estacionamiento vacío, pero voces resonaban desde algún lugar más abajo– "No más" –Dijo alguien a través de un megáfono.



"No más" –Otras voces se hicieron eco.

"¡No más asesinatos en Rosewood!" –Dijo la primera voz.

Ella inclinó su oreja. Si no le prestabas atención, si no supieras lo que estabas escuchando, esa primera parte de la frase sonaba como *Mo, Ma*.

"¡No más!" –Dijo la primera voz a través del megáfono.

"¡No más asesinatos en Rosewood!" –Hicieron eco los manifestantes de nuevo, agitando sus pancartas.

Hanna puso una mano sobre su boca– "Chicas" –Ella se giró y llamo a Spencer, Emily y Aria para que se acercaran a la ventana. Ellas caminaron hacia ella con sus cejas fruncidas.

"Los manifestantes" –dijo Hanna. Ella recorrió con la mirada todo el camino hacia la izquierda, y allí estaban ellos, haciendo un gran círculo en el jardín delantero. *No más asesinatos en Rosewood*, cantaban ellos– "Ése es el anuncio del correo de voz de Ali" –dijo Hanna.

Emily parpadeó con fuerza– "¿En serio?"

Hanna asintió, de repente nunca había estado más segura de nada en su vida– "Es la misma voz. El mismo mensaje de protesta. Sólo teníamos un pedazo de esto antes de que Ali colgara. Pero es esto"

Spencer hizo una mueca– "¿Ali estaba en el medio de una marcha de protesta... sobre los asesinatos que *ella* cometió?"

"Tal vez ella estaba cerca de la marcha" –dijo Hanna.

Spencer camino por la habitación– "Ha habido marchas en todo Rosewood en la última semana. ¿Cuándo recibiste ese mensaje, Emily?"

"El viernes pasado"



Aria miró a Spencer– "¿Hay alguna manera de que averigüemos donde estaban los manifestantes ese día?"

Hanna se dio cuenta de algo– "Yo sé dónde estaban" –La última vez que ella había ido a su despacho, él había estado más preocupado de que los manifestantes la hubieran visto entrar, que por el hecho de que ella necesitaba su ayuda.

Cuando ella se lo explicó a sus amigas. Spencer se quedó sin aliento– "¿Estás segura?"

"Segura" –El corazón de Hanna latía más y más rápido– "Ella estaba llamando desde algún lugar cerca de la oficina de la campaña de mi padre"

Hanna miró a sus amigas, una pequeña llama de esperanza ardía en su interior. Ellas tenían un día más antes de ir a Jamaica. Una noche más para apostar todo. Sería casi imposible salir de sus casas, pero ellas tenían que hacerlo, de alguna manera. Cuando ella vio las determinadas expresiones en los rostros de sus amigas, ella supo que estaban pensando exactamente lo mismo.

La mirada de Spencer se dirigió rápidamente a los árboles– "¿Una de la mañana?"

Hanna asintió. Ellas estaban en marcha.



CAPITULO 31

BUSCANDOLA

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayan, Raúl S.



A las 12:20 AM, la alarma del teléfono de Spencer sonó en su velador. Sus ojos se abrieron, y su cuerpo se puso repentinamente alerta. Aunque su dormitorio estaba oscuro y ella estaba debajo de sus frazadas, ella se encontraba completamente vestida con una capucha negra, medias negras, e incluso unas corrientes zapatillas deportivas negras marca New Balance que había encontrado en el armario del antiguo dormitorio de Melissa. Ella estaba lista.

Ella se deslizó fuera de las frazadas y camino de puntillas hasta la puerta. La casa estaba en silencio. Su madre y el Sr. Pennythistle estaban presuntamente durmiendo, probablemente dormidos como un tronco con Xanax¹⁴. Spencer caminó hasta la ventana que daba al frente de la casa. No había ningún coche policial en la acera.

Spencer armó un bulto de almohadas sobre su cama para que pareciese que ella todavía estaba durmiendo. Luego ella se escabullo por las escaleras, abrió la unidad de alarma en el piso principal, y desactivo una de las salidas, silenciándola antes de que cualquier tipo de anuncio pudiera ser hecho hacia el resto de



¹⁴ Xanax es el nombre genérico para Alprazolam.- Es un sedante para el Sistema Nervioso Central (SNC) que cae dentro de la categoría de medicamentos conocidos como benzodiazepinas

la casa. Por último, ella se deslizó hacia la única habitación sin terminar en el sótano, la cual contenía cajas de vino y un refrigerador extra que los Hastings utilizaban para sus grandes fiestas. Por lo general, a Spencer no le gustaba ir a ese cuarto –por que olía a humedad, estaba lleno de arañas, y era el lugar donde Melissa solía "desterrarla" cada vez que ellas jugaban Reina Malvada y el Prisionero cuando eran pequeñas. Pero en el rincón había un pequeño conjunto de escaleras que conducía arriba hacia una trampilla en el suelo que daba al patio trasero. Nadie la estaría vigilando. La policía probablemente no tenía idea de que ella estaba allí.

Su corazón latía con fuerza mientras subía las escaleras del oscuro sótano hacia la puerta. Ella no se atrevió a respirar mientras levantaba la puerta y la abría. Un aspersor silbaba placenteramente. El jacuzzi burbujea a su izquierda. Spencer salió, manteniéndose al nivel del suelo y fuera de los focos mientras ella se dirigía rápidamente hacia el bosque. A partir de allí, ella era libre.

Eran al menos tres millas hasta la oficina de campaña del padre de Hanna, la cual estaba en un edificio en la Avenida Lancaster, cerca de la estación de trenes. Spencer había considerado la posibilidad de llevar su bicicleta, pero no había tenido tiempo de llevarla al bosque detrás de su casa, así que tuvo que ir a pie. Ella salió disparada hacia la siguiente urbanización, corrió en las calles por un rato, pero se metía y agachaba en los jardines cada vez que un coche doblaba por la calle. Cada paso era como un coro: *Debo Encontrar a Ali. Debo Encontrar a Ali.*

Correr por la calle de Lancaster era mucho más difícil –a pesar de que era tarde, aún había algo de tráfico, y Spencer tenía que mantenerse en el interior de las barandillas de protección todo el tiempo. Cada vez que veía luces delanteras, se escondía detrás de un árbol o de algún letrero del Centro Comercial. En una ocasión, cuando vio un coche



patrulla en la intercepción, se escondió en una zanja. Aun así, ella llegó a la oficina poco antes de la 1:00 AM. Una fina capa de sudor cubría su cuerpo. La mugre cubría sus medias y sus zapatos. Ella estaba bastante segura de que se había torcido un tobillo metiéndose en la zanja. Pero eso no importaba. Ella estaba aquí.

Miro fijamente su reflejo en los paneles de cristal para los planos del edificio. Las luces de salida que estaban por encima de las puertas brillaban, pero más allá de eso el recibidor estaba oscuro. Ella miró hacia el estacionamiento subterráneo, luego hacia el bosque en la parte de atrás, y luego hacia el letrero neón de la tienda de Consignas de Jessica al lado, donde el Departamento de Teatro de Rosewood Day a veces compraba los disfraces para las obras de teatro escolares. ¿Era realmente posible que Ali estuviera por aquí? ¿Cómo podía haberse escondido en un lugar tan público durante tanto tiempo?

"Apuesto a que estás pensando lo que yo estoy pensando"

Hanna estaba de pie detrás de ella, vestida similarmente de negro y respirando con dificultad, como si también hubiera corrido– "Ali no está aquí, ¿Cierto? Ella no se escondería cerca de un edificio de oficinas justo en el centro de Rosewood".

Spencer se encogió de hombros– "No parece muy probable"

Hanna se sentó en el macetero junto a la puerta principal– "Aquí es donde las protestas fueron el viernes. Aquí es de donde ella llamó a Emily".

En cuestión de minutos, Aria y Emily llegaron en sus bicicletas. Spencer las puso al tanto de lo que estaban hablando– "También, he estado pensando que esto puede ser un error" –Admitió Aria, escondiendo cuidadosamente su bicicleta en un arbusto– "Quiero decir, si estamos equivocadas, ¿Qué hará la policía cuando nos encuentren?"



"No es como si ellos pudieran castigarnos más" –dijo Spencer vacilante.

Emily miró a Hanna– "¿Qué pasa si Ali solo estuvo aquí por un rato? Tal vez ella sabía que tú te darías cuenta, Hanna, y llamó de aquí sólo para enviarnos a una misión inútil"

"¿Pero, y si no?" –Dijo Hanna– "Vale la pena arriesgarnos"

Spencer tiro de la barra de la puerta principal, pero estaba bien cerrada– "Entonces, ¿a dónde vamos a partir de aquí? No es que podamos entrar y revisar si Ali está en alguna de las oficinas"

"No debería estar allí" –dijo Hanna, pensativamente– "He estado aquí muchas veces seguidas, conozco a todos en todas las oficinas en este edificio – y nadie está escondiendo a Ali en una oficina, estoy segura"

"¿Qué pasa con el sótano?" –Sugirió Emily.

Hanna negó con su cabeza– "Hay gente de mantenimiento patrullando este lugar durante todo el día –Dudo mucho que ella pudiera montar un campamento allí"

Spencer puso sus manos sobre sus caderas e hizo un círculo completo, mirando una vez más el edificio, el estacionamiento y la carretera.

La mirada de Hanna se fijó en el siguiente lote– "¿Qué pasa con ese edificio?"

Todas se voltearon y miraron– "¿La tienda de Consignas de Jessica?" –preguntó Emily.

"No, el lugar *antes* de Jessica" –Hanna señaló a un grupo de árboles que hacia una barrera entre el edificio de oficinas y el estacionamiento de la Tienda de Consignas. De repente, Spencer lo vio: Apartado de la carretera,



asomándose por encima de las zarzas, había algo que parecía ser una azotea.

"Oh, Dios mío" –Aria suspiró.

"Lo note el otro día cuando estuve aquí, hablando con mi padre" –susurró Hanna– "Pero, no sé lo que es"

Ellas se acercaron, por un camino escondido entre la hierba alta. A cien metros de distancia, mayormente cubierto por los árboles y la maleza sobrecrecida, se asomaba un edificio –Tal vez, un granero caído, o una vieja casa de piedra dejada para que se desintegre. Spencer activo la aplicación de la linterna en su iPhone y alumbró la erosionada estructura de la tabla, una ventana rota, un canalón caído. El suelo estaba lleno de maleza, como si nadie la hubiera podado en años.

Hanna entrecerró sus ojos– "Asqueroso"

Un silencio cayó sobre el grupo. Miraron a la casa que se avecinaba. Un escalofrío subió por la columna vertebral de Spencer. De repente, esto se sentía como el lugar– "Vengan" –susurró– "Vamos"



CAPITULO 32

EL CHICO

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayan, Raúl S.



Una por una, Hanna y las demás treparon a través de los arbustos. De cerca, era mucho más desagradable de cómo se veía desde el estacionamiento. Las ventanas estaban cubiertas con pedazos de madera podrida, y un pórtico frontal estaba cubierto con telas de araña y basura. Una veleta oxidada, con forma de gallo en el techo daba vueltas lentamente y chirriaba con el viento. Viñas y malas hierbas crecían y subían por las paredes como si estuvieran tratando de tragarse la casa por completo. El fétido hedor a cadáver de un animal en descomposición provenía de algún lugar en el interior.

Hanna se cubrió la nariz con su manga— "¿Cómo podría vivir en un lugar como éste?"

"De la misma forma que ella pudo matar a cinco personas" —le recordó Aria— "Ella está loca"



Spencer subió una subida desmoronada hasta la puerta principal. Las bisagras eran tan viejas que cedieron con facilidad, haciendo un fuerte chillido, cuando abrió las puertas. Hanna se erizó y cubrió su cabeza como si una bomba

estuviera a punto de estallar. Después de unos segundos, ella se atrevió a abrir los ojos. La puerta estaba entreabierta.



Nadie estaba allí. Spencer estaba inmóvil en la puerta, su cara era una máscara de miedo.

Emily subió por la subida después de Spencer. Hanna fue la siguiente, y todas ellas miraron al interior. Estaba muy oscuro. El olor a animal muerto, era aún más fuerte, casi nauseabundo.

"Ugh" –dijo Hanna, dándose vuelta.

"Esto es muy malo" –Spencer se atragantó. Emily puso el cuello de su remera sobre su nariz.

Aria sacó su teléfono y alumbró toda la habitación a su alrededor. Los pisos estaban cubiertos de polvo, yeso, trozos de madera y mugre. Cuando ella alumbró una esquina, algo se deslizó fuera del camino, chillando mientras se retiraba. Las chicas gritaron y saltaron hacia atrás otra vez.

"Sólo es un ratón" –Chillo Spencer.

Tratando de no respirar, Hanna dio un paso dudoso hacia el interior de la habitación. El suelo parecía sostener su peso, por lo que ella se aventuró unos pasos más a través de un arco. La siguiente habitación contenía un viejo lavadero de metal y un horno negro de tres patas como si hubiera sido sacado de "Hansel y Gretel". Un viejo periódico yacía tirado cerca de un enorme agujero en la pared que alguna vez pudo haber sido una puerta trasera. Ella lo recogió y miró los titulares, pero la página estaba tan desteñida, que ella no podía entender lo que decía.

Ella asomó su cabeza en un cuarto de baño. Una bañera oxidada se ubicaba en un rincón, un retrete sin asiento estaba contra la pared. Había algunos agujeros donde pudo haber estado un lavadero, y gran parte de la cerámica estaba sacada



y agrietada. Una ventana estaba abierta, la fuerte brisa entraba. Hanna dio un paso atrás. El aire olía sucio y contaminado.

Las otras chicas paseaban por las habitaciones, asomándose a escondidas en los armarios. Habrían subido al segundo piso, pero faltaban la mitad de las escaleras– "No hay nadie aquí" –susurró Spencer– "Esta totalmente vacío"

"¿Habrá un sótano?" –Sugirió Emily.

Spencer se encogió de hombros– "No he visto ninguna escalera que conduzca hacia abajo"

Aria se dio vuelta, sus ojos estaban muy abiertos– "¿Oyeron eso?"

"¿Qué?" –Preguntó Hanna con voz temblorosa, quedándose quieta.

Nadie dijo una palabra. Hanna escuchó atentamente. Pero aun no oía nada. Ella miró a su alrededor al espacio oscuro, vacío y tenebroso– "Tal vez no es aquí" –dijo– "No veo ninguna prueba de nada. No creo que Ali este aquí"

Spencer también suspiro– "Tal vez nos equivocamos"

Hubo un crujido por encima de ellas. Sonaba como si las ramas rasparan el techo– "Tal vez debemos irnos" –dijo Emily, caminando de puntillas hacia la puerta– "Este lugar me está aterrorizando"

Todas asintieron y se dirigieron hacia la salida. Pero luego oyeron pasos detrás de ellas, esta vez de verdad. Hanna se dio vuelta, sus músculos se pusieron rígidos. De repente, había alguien parado entre las sombras cerca de la parte trasera de la habitación.

Las demás también se giraron. Spencer se quedó sin aliento. Aria hizo un pequeño *hip*. Emily se encogió de miedo contra la pared– "¿H-hola?" –Dijo Hanna con voz



temblorosa, tratando de distinguir de quién podría ser la silueta.

Una linterna se encendió. Una difusa, luz amarilla se dispersó a través de toda la habitación. Un ratón chilló y correteo. La casa crujió y gruñó por el viento. Finalmente, la silueta que sostenía la linterna, la giró hacia arriba, alumbrándose a sí mismo– "Hola, chicas" –dijo la voz de un chico.

Hanna parpadeó al ver el rostro en la luz. Tenía los ojos de color marrón, una nariz inclinada y una mandíbula puntiaguda y bien afeitada. Había una pistola en su mano derecha, apuntándolas.

Mientras él se enderezaba a su estatura normal, Hanna se dio cuenta de golpe que lo conocía. Madison le había mostrado su foto.

"¿Jackson?" –Exclamó. El barman. El chico que le había servido demasiados tragos a Madison y se había reído cuando Hanna le sugirió que llamara un taxi.

Sólo que... ¿Qué estaba haciendo *él* aquí?

"¿Derrick?" –Dijo Emily lentamente, junto a ella.

Hanna frunció el ceño y estudió la expresión de asombro en el rostro de Emily. ¿Quién era Derrick?

Spencer, también, se retorció– "Phineas" –dijo ella, aturdida, mirando al chico– "El Phineas de la A–Fácil en Penn"

"Olaf" –dijo Aria, al mismo tiempo.

Hanna retrocedió, había demasiadas neuronas trabajando al mismo tiempo en su cerebro– "Espera. ¿Olaf de Islandia?"

"Sí" –dijo Aria lentamente, su mano medio cubría su boca– "Es él"



Hanna negó enfáticamente con su cabeza– "Ese no es Olaf. Yo conocí a Olaf" –Su noche en aquel antro en Philadelphia había ocurrido antes que Islandia –ella habría sabido si el mismo chico que la había atendido la noche del accidente de Madison, también estaba coqueteando con Aria al otro lado del mundo.

Ella lo haría... ¿Cierto? Hanna miro fijamente las cejas oscuras de Jackson y sus labios delgados. Pensándolo bien, él sí que se parecía a Olaf. Pero ella nunca habría pensado en relacionar a un extraño chico islandés con un barman de muy buen gusto en los Estados Unidos.

"Y–yo no entiendo" –Spencer rugió.

"¿Qué rayos está ocurriendo? –Dijo Hanna, al mismo tiempo.

El chico dio un paso adelante– "Mi nombre es Jackson" –dijo– "Y Derrick. Y Phineas, y sí, también Olaf. Pero mi verdadero nombre es Nick. O Tripp para mis amigos. Tripp Maxwell".

Emily parpadeó con fuerza– "Tripp" –susurró– "Oh, Dios mío"

Spencer la miró– "¿Quién es Tripp?"

La mandíbula de Emily temblaba– "A Iris le gustaba un chico llamado Tripp Maxwell. Él era un paciente en La Reserva".

"Oh, Iris" –Nick giró sus ojos– "Ella siempre sintió algo por mí"

La cabeza de Hanna daba vueltas. Él era un paciente de La Reserva. Su nombre comenzaba con N. Este era el novio de Ali. Él era la persona de quien Graham estaba hablando. Él también le había hecho daño a Noel. Asesinado a Gayle. Asesinado a Kyla.

Él era el ayudante de –A.

El pánico subió por su pecho. Ella miró por encima de su hombro. Solo había unos cuantos pasos hasta la puerta –tal



vez podrían llegar hasta ella sin que Nick consiguiera a alguna de ellas. Ella agarró el brazo de Spencer y la tiró hacia ella. Emily y Aria también se abalanzaron hacia ella. Hanna dio un paso hacia la puerta, y luego otro, estirando sus brazos para alcanzar la desprendida manija.

Pero entonces, aparentemente de la nada, un cuerpo salió disparado hacia adelante y se paró frente a la puerta, obstaculizando su salida– "No tan rápido" –dijo una voz fría.

Esta voz Hanna la *reconoció* al instante. Instantáneamente, un aroma a perfume floto en el aire. La sangre de Hanna se heló. Perfume de *vainilla*.

Poco a poco, y de forma dramática, Nick apunto con la linterna a ella. Cicatrices cubrían su cuello y brazos. Aún tenía sus grandes ojos azules y una cara en forma de corazón, pero había algo duro y malvado en ella. Estaba más delgada, flaca, con menos ropa y lucia muy enferma. Sus ojos eran fríos y malvados, sin una pequeña muestra de emoción. Hanna contuvo la respiración.

"Saludos, perras" –susurró Ali, sacando una pistola al mismo tiempo–
"Ustedes vendrán con nosotros"



CAPITULO 33

EL DULCE OLOR A MUERTE

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayan, Raúl S.



Emily se estremeció al sentir la acerada mirada asesina de Ali sobre ella. Allí estaba ella, por fin. Real. Viva. Pálida y muy delgada, sus jeans colgaban de sus caderas, sus brazos eran como mondadientes, se veían tendones y venas saliendo de su cuello. Había mugre en toda su cara, su cabello estaba enredado y uno de sus dientes frontales se había podrido, arruinando su sonrisa. Era como hacer garabatos sobre la *Mona Lisa*. Una hermosa chica, la *más* hermosa chica, envidiada por todos, adorada por la mismísima Emily. Ahora era solo una ruina empañada. Una loca perversa. Luego se giró de nuevo y miró a Nick. *Derrick*. No tenía ningún sentido. Emily no podía creer que este fuera su dulce y confidente amigo, el chico que la había ayudado durante su sombrío verano. Él se había ofrecido para rescatarla de su residencia con Carolyn. Pero ahora él la miraba con frialdad, con una extraña y tenebrosa sonrisa en su rostro. Algo más, también, se le ocurrió: *Derrick conocía* a Gayle. Él había trabajado como su jardinero ese

mismo verano. Esa fue la razón por lo cual Gayle le habló a Derrick con tanta familiaridad la noche en que él la mató. Probablemente ella se había preguntado qué estaba haciendo Derrick, de entre todas las personas, de pie en su camino de entrada.



Ali agitó el arma, su cuerpo todavía plantado firmemente contra la puerta principal, su única salida– "Hay una trampilla en la esquina. Vayan allí. *Ahora*"

Ellos condujeron a las chicas a una puerta oculta en el piso. Nick tiró de una oxidada bisagra y la abrió de golpe. Un conjunto de escaleras descendían al sótano. Un rayo de luz tenue alumbró una alfombra. Un extraño y dulce olor flotaba en el aire, provocando que Emily tosiera– "¿Qué es ese olor?" – Balbuceó.

"Nada de preguntas. Bajen" –Demandó Ali, presionando su pistola en la espalda de Aria.

Temblando, Emily se tambaleó por las escaleras, casi cayéndose dos veces. Spencer, Aria y Hanna la siguieron. Los pies de Emily tocaron fondo, y ella miró a su alrededor. Se encontraban en un estrecho pasillo. No había nada allí abajo excepto por cuatro paredes. El dulce aroma era más fuerte, empalagoso y casi sofocante, había un molesto *silbido* en el aire, tal vez llenando de más dulce veneno el espacio. Emily tosió un par de veces más, pero no parecía ayudar. Spencer respiró con fuerza. Aria estaba pálida.

Las siluetas de Ali y de Nick se movieron delante de ellas mientras bajaban por la última escalera y cerraban la trampilla– "Así que, chicas" –dijo Nick, sonriendo como un cocodrilo– "¿Siguen confundidas?"

Ninguna se atrevió a hablar, aunque Emily estaba segura de que todas estaban tan confundidas como ella.

"Me seguiste a Islandia" –Señaló Aria.

Nick se encogió de hombros– "Supongo que lo hice"

"¿Tú, también, estabas allí?" –Le preguntó Aria a Ali, mirándola en la penumbra.



Ali sólo sonrió, sin responder. Probablemente asumiendo que no *tenía* que responder.

"¿Pusiste a Noel en el cobertizo?" –Susurró Aria, lágrimas surgieron de sus ojos.

Nick cruzó sus brazos sobre su pecho. Nuevamente con esa sonrisa socarrona.

Entonces Emily se aclaró la garganta– "Tú le robaste ese dinero a Gayle. Y tú la mataste. Y tú viniste al crucero con nosotras. Tú le dijiste al FBI sobre Jordan".

"Y tú bombardeaste el crucero" –añadió Aria– "Tú casi me mataste"

"Tú *mataste* a Graham" –dijo Hanna.

Nick y Ali se miraron entre sí, lucían orgullosos. Parecían casi embriagados.

Emily tomó la mano de Aria. El alcance de todo lo que había hecho la atravesó como un cuchillo, caliente y filoso. Ya era bastante malo lo que Nick y Ali le habían hecho a Noel. Pero ellos dos, también, habían matado a Ian. Y a Jenna. Él había ayudado a incendiar al patio de Spencer. Y más que seguro él también había estado en Poconos cuando Ali trató de matarlas. Él le había ayudado a Ali a escapar.

A pesar de que no tenía ningún sentido, a pesar de que era una *locura*, de algún modo este chico se había convertido en cuatro personas a la vez, personas diferentes para todas ellas.

"Yo confiaba en ti" –susurró Emily, mirando a Nick– "Y por ti, casi le di mi bebé a una persona loca"

Los ojos de Nick se endurecieron– "Yo no te *forcé* a hacer ese trato, Emily. Lo hiciste tú sola. Eso es lo hermoso



de esto, chicas –yo las metí en todos esos problemas, pero fueron ustedes, en última instancia, quienes sellaron sus destinos".

Todas intercambiaron una mirada nefasta. Él estaba en lo cierto. Ellas eran culpables... y responsables en última instancia. De algún modo, Nick había descubierto sus debilidades y los había explotado.

"También, mataste a Tabitha, ¿Cierto?" –Balbuceo Emily.

Nick miró a Ali, y ella se rio– "Sólo hicimos lo que teníamos que hacer" –dijo Nick.

"¿Y qué hay de Iris?" –Susurró Emily.

Nick se encogió de hombros– "No más preguntas. Estamos listos".

Él pasó junto a ellos y ubicó un pequeño bulto en la pared. Lo giró una vez, gruñó, y toda la pared se movió, revelando un cuarto oculto. Luz salía de una bombilla en la esquina– "Ve" –demandó, empujando a Emily y a las otras al interior.

Emily camino temblorosamente hacia el espacio. Era un pequeño y húmedo cuarto del sótano que olía a moho y a ese horrible dulzor que no podía identificar. Había un viejo sofá cuadrillé ubicado contra la pared de bloques de cemento, con una mesa a su lado. Y en las paredes, cubriendo cada pulgada, había fotos de Ali.

Antiguas fotos de la escuela en séptimo grado. Instantáneas del anuario de cuarto y quinto grado, fotos espontáneas de cuando ella había regresado a Rosewood después de que Ian fuera procesado, retratos de la familia que Emily recordaba haber visto en el vestíbulo de los DiLaurentis, sólo una gemela DiLaurentis sonría con una sonrisa que le faltaba un diente. Las fotos cubrían cada centímetro del espacio. Artículos de periódicos sobre Alison regresando a Rosewood, Alison desapareciendo después del



incendio en Poconos, y Alison siendo avistada por todo el país estaban pegados en las paredes, también había ciertas líneas de texto que estaban resaltadas, otras cosas estaban encerradas en círculos hechos con lápiz rojo. TE AMAMOS, ALI, decían las brillantes letras sobre el borde superior de una pared. TE EXTRAÑAMOS, ALI, decían las letras en la pared opuesta.

Emily dio un paso atrás– “¿Qué es esto?”

"¿Te gusta?" –Preguntó Ali detrás de ellas, su arma aún estaba apuntando a sus espaldas– "Debería. *Ustedes* lo hicieron"

Emily parpadeó, ladeando su cabeza. Ella no podía sentir muy bien sus piernas– "¿Qué quieres decir con eso?"

"Cuando las encuentren" –Ali explicó con una voz placentera– "creerán que es un santuario para mí"

Los ojos de Spencer ardieron– "Nosotras *nunca* te haríamos un santuario"

"Oh, por favor" –Ali giró sus los ojos– "Me aman. *Siempre* me han amado. Soy todo lo que han estado pensando en estos últimos años. Eso es lo que la policía pensara cuando las encuentren a todas muertas aquí. Su pequeño plan de muerte, como un homenaje final para *moi*".

Le tomó un gran esfuerzo a Emily darse vuelta y mirar aterrorizada a sus mejores amigas. Su cerebro se movía lentamente, pero las piezas encajan. *Los policías. Un santuario para Ali. Un plan de la muerte.* Cuando la policía las encontrara –*si es que* la policía las encontraba– se vería como si ellas se hubieran suicidado por –o en honor a– Ali. Debido a que ellas estaban encantadas y hechizadas por ella.

Emily se agarró la cabeza, la cual ahora le palpitaba– "¿Qué hiciste?" –Le preguntó a Nick– "Pusiste algo en el aire, ¿cierto? Algo venenoso que nos va a matar".



"Quizás sí, quizás no" –Bromeó Nick.

"No puedo respirar" –Balbuceo Spencer– "Haz que se detenga"

Nick negó con su cabeza, luego llevó su mano detrás de él y se colocó un objeto sobre su rostro. Parecía una máscara de gas. Le entregó otra a Ali, y ella también se la puso. Sus cuerpos se relajaron, mientras ellos tomaban profundas respiraciones de aire limpio. El plástico se empañó. Él respiró una y otra vez, burlándose de ellas.

Al mismo tiempo, cada respiración que Emily tomaba dolía. Podía sentir sus moléculas apagándose progresivamente, titilando, rindiéndose. Sus amigas también se retorcían, sufriendo de igual manera. Los ojos de Emily se llenaron de lágrimas. Esto era todo. Podía sentirlo. *Pero necesito más tiempo*, su cerebro gritaba. No podía morir ahora. No podía permitir que Ali ganara.

Pero este era el final. Spencer dejó escapar un gemido de frustración. Aria cayó al suelo, medio inconsciente, sus ojos se pusieron en blanco mirando a la parte superior de su cabeza. Nick y Ali entrelazaron sus manos y saltaban sobre las puntas de sus pies como si fueran niños. Ellos *amaban* esto.

Emily los miró fijamente. Eran salvajes. Inhumanos. De repente, energía de algún lugar en su interior la llenó, y ella saltó sobre Nick, con sus brazos extendidos. Él gritó cuando cayó sobre su espalda. Ella le quitó la máscara y la lanzó a través del cuarto, luego agarró el arma y también la arrojó. Cuando ella lo volvió a mirar, su cuello estaba torcido, sus ojos cerrados, sus labios entreabiertos. Él respiraba lento pero constante. Ella lo había noqueado.

La pistola brillaba al otro lado del cuarto. Emily no sabía de dónde sacó energía, pero ella la alcanzó y la agarró con ambas manos. Era más pesada de lo que esperaba, el metal se sentía frío al tacto.



"Vaya, vaya, vaya. Mira quién está difícil".

Emily levantó la vista. Ali la estaba mirando desde abajo, con la máscara aún sobre su cara.

"Aléjate" –Emily apunto la pistola de Nick hacia ella.

Ali se encogió de hombros y apuntó su arma hacia Emily– "Vaya, vaya, Em" –dijo ella amablemente, con voz apagada. Luego se quitó la máscara y sonrió, mostrando ese horrible hueco entre sus dientes. Ella se puso de rodillas junto a Emily– "No tiene que terminar así. Podemos ser amigas de nuevo, ¿cierto?"

Su aliento se sentía caliente y agrio en la mejilla de Emily. Emily se estremeció, no queriendo que Ali la tocara. Miró a Nick en el piso. Él estaba completamente inconsciente. Luego miró a sus amigas al otro lado de la habitación. Ellas la estaban mirando con miedo, pero también aturcidas, demasiado débiles como para moverse.

"Yo te haré daño" –le advirtió Emily a Ali.

Ali colocó su máscara de nuevo sobre su cara, y luego giró sus ojos– "No, no lo harás, Em. Sé lo que sientes por mí. Ya sé que no soy tan bonita como solía ser, pero sigo siendo la misma Ali. Sé que aun has estado pensando en mí. Y yo, también, he estado pensando en ti. Especialmente en la última vez que nos vimos. Cuando me dejás salir de esa casa justo antes de que explotara. Yo nunca te di las gracias correctamente".

Había un nudo en la garganta de Emily.

Emily agarró con fuerza la pistola de Nick y alejó a Ali– "Aléjate de mí"

Ali se sentó sobre su trasero, lucía entretenida– "¿La pobre y pequeña Emily ya no me quiere?" –Dijo ella



haciendo un puchero, con voz de niña engreída, y media amortiguada por la máscara sobre su boca.

Emily la miró a los ojos– "Yo, *nunca* te quise" –dijo entre dientes.

Ali retiró su mano hacia atrás y golpeó a Emily en la mejilla. La visión de Emily se puso roja, su cara ardía de calor, y se hizo hacia atrás. El arma voló de sus manos y se deslizó por el suelo otra vez. Emily trato de alcanzarla una vez más, pero Ali la atrapó y tiró de ella hacia atrás con una fuerza sorprendente.

"Di que nunca dejaste de pensar en mí" –Gruño Ali, ahora con su arma en la frente de Emily. Su máscara se soltó y quedó colgando alrededor de su cuello. Ella la sostuvo contra su boca, y con sus fosas nasales dilatadas– "Di que incluso habrías traicionado a tus mejores amigas si eso significaba tenerme de regreso"

La mejilla de Emily picó. Ella no pudo dejar salir una respuesta. Volvió a mirar a Spencer, Aria y Hanna. Ellas apenas estaban conscientes, su piel eran de color gris, y su respiración entrecortada. Cada una tenía una mirada de desesperación en su rostro –estaba muy claro que querían ayudar a Emily, pero ellas simplemente no podían. La pistola estaba en un rincón, fuera de su alcance.

"¡Dilo!" –Exigió Ali– "Dile a tus amigas lo mucho que querías que yo viviera. Dile que las traicionaste. Entonces veremos cuanto te quieren".

"Ya nos lo dijo, Alison" –Dijo Aria débilmente– "Y no nos importa. Emily sigue siendo nuestra amiga".

Ali presionó la pistola contra la piel de Emily– "Dilo, de todos modos"

"Déjame en paz" –Los labios de Emily temblaban. A pesar de que sabía que ese era su final, a pesar de que



probablemente estaría muerta en unos pocos minutos y que Ali se escaparía *de nuevo*, ella no quería que eso fuera lo último que dijera en su vida. No amaba a Ali. De ninguna maldita forma.

Se oyó un click cuando Ali levantó el seguro de la pistola– "*Dilo*" –gruño– "Di lo emocionada que estabas cuando tus amigas me estaban buscando. Di lo mucho que querías encontrarme para besarme de nuevo"

"¡Para!" –Gritó Emily, encogiéndose.

Ali movió la pistola hacia la sien de Emily– "Bueno, entonces, di adiós"

Emily comenzó a sollozar. Cada músculo de su cuerpo temblaba. Ella miró a su alrededor, primero a sus amigas, luego al cuerpo inconsciente de Nick, luego a todas esas horribles fotos de Ali en las paredes, y luego, finalmente, a la misma Ali– "Te odio" –susurró.

"¿Qué fue eso?" –Ali gruñó, viéndose como una alienígena con su máscara de gas.

Emily estaba a punto de decírselo otra vez, pero de repente, hubo un sutil ruido en el piso de arriba. Ali ladeó su cabeza hacia el techo. Emily también lo hizo. El sonido se hizo más fuerte. Sonaba como... *una sirena de policía*.

Ali se quedó sin aliento. Y miró a Emily– "¿Llamaste a la policía?"

Emily miró a las demás. ¿Los policías venían por ellas? ¿Sabían? ¿Estarían aquí a tiempo?

Pero las sirenas todavía estaban tan lejos. Incluso si la policía sí llegaba a tiempo a la casa, nunca encontrarían el sótano. Las lágrimas corrieron por las mejillas de Emily. La ayuda estaba tan cerca... pero tan lejos. Ali iba a ganar esta vez... de verdad.



"Muy, muy tarde" –dijo Ali con una voz suave, empujando la pistola contra la cabeza de Emily– "Di adiós, querida Emily"

Emily cerró sus ojos y trató de pensar en algo bueno y puro. Y entonces, *Bang*. El sonido reverberó en las paredes. Emily cayó al piso, aterrorizada por la fuerza.

Y entonces todo lo que vio fue oscuridad



CAPITULO 34

EN ALGUN SITIO ALLI AFUERA

Traducido por: Daniela

Corregido por: Brayan, Raúl S.



Aria estaba nadando en hermoso océano azul. Peces de colores nadaban a su lado. El coral ondeaba en la corriente oceánica. Una silueta se mantenía a flote en la distancia, y ella pataleo hacia él. Cuando salió a la superficie, vio Noel. El sol bailaba sobre sus mejillas. Sus ojos brillaban. Pero su sonrisa era triste y solitaria. Había lágrimas en sus ojos.

"Aria" –dijo él, con su voz llena de dolor.

"Noel" –Aria nado al estilo perrito hacia él– "Te he extrañado. Pensé que nunca te volvería a ver".

Noel parpadeó y apretó sus labios– "Esa es el asunto, Aria. No lo harás. Esta es la última vez".

"¿Q-qué quieres decir?" –Preguntó Aria. ¿Por qué se veía tan triste?

Y entonces lo recordó. El cuarto del sótano lleno de Ali. Ese gas venenoso. Ali y Nick y esas pistolas. Ese *Bang*.

Todo inundó sus recuerdos, retorciéndola. Miró a Noel con horror, las olas la rodearon– "¿Estoy... muerta?"

La barbilla de Noel tembló. Lágrimas caían por sus mejillas.



"¡No!" –Aria exclamó, agitando sus brazos, hiperventilando de repente– "Y-yo no *puedo* estar muerta. Me siento tan viva. Y yo no estoy lista" –Ella miró a su ex-novio, lleno de propósito. Ella *no estaba* preparada para morir. Ella quería vivir; ella lo quería de vuelta. A ella ya no le importaba esta mierda de Ali. Todos mentían. Todos cometían errores. Ellos lo superarían del mismo modo que habían superado todo.

Ella trató de alargar su mano hacia él, pero Noel se metió bajo el agua– "Noel" –Gritó Aria. Pero él no resurgió– "Noel" –Ella también se metió debajo del agua, pero todo lo que vio fue oscuridad. No más peces. No más *nada*.

"¿Aria, cariño?"

Aria parpadeó con fuerza. Cuando volvió a abrir sus ojos, ella se encontraba acostada en una cama y en una habitación brillante. Una sábana cubría su cuerpo, y un monitor hizo Beep a su lado. Una cara borrosa se asomó sobre ella. Cuando sus ojos se ajustaron, vio a la Agente Fuji.

Aria se lamió sus labios resecos. ¿Acaso era otra alucinación? ¿Estaba en alguna especie de limbo post-muerte?– "¿Q-qué está pasando?" –Se oyó decir a sí misma.

La Agente Fuji la miró por encima de su hombro. Otras dos figuras borrosas se acercaron de prisa. Uno de ellos era Byron, y la otra era Ella– "Oh, Dios mío" –ambos gritaron, tomando las manos de Aria– "Oh, cariño, estábamos muy preocupados"

Mike también apareció– "Hey" –dijo tímidamente– "Es bueno tenerte de vuelta"

Aria tragó saliva. Cuando ella se movió, su cabeza palpito. ¿La gente muerta tiene dolores de cabeza?

"¿Estoy... viva?" –Preguntó dudosamente.



"Por supuesto que estás viva" –dijo una voz a su lado. Aria miró. Emily estaba apoyada contra una almohada, con sus ojos abiertos y una pálida sonrisa en su rostro. Su hermana Carolyn estaba junto a ella, con lágrimas en sus ojos. Hanna estaba acostada a los lados, con su madre sosteniéndole una mano y Kate sosteniéndole la otra. Spencer tenía un vendaje sobre su frente y parecía bastante fuera de sí misma, pero cuando vio la mirada de Aria sobre ella, saludo débilmente.

Todas estaban con vida. Todas habían logrado escapar, de algún modo– "¿Por cuánto tiempo estuve fuera?" –Dijo Aria temblorosa.

"Dos días" –dijo Mike– "Pero se sintieron como dos años"

Fuji se materializó a los pies de la cama de Aria– "Las sacamos de esa habitación justo a tiempo. La cantidad de cianuro en el aire era asombrosa. Si hubiéramos llegado unos minutos más tarde, no habrían sobrevivido. Qué bueno que las estábamos vigilando esa noche. Alguien las siguió a esa casa. Cuando no salieron, nuestro agente pidió refuerzos" –Ella palmeo la pierna de Aria– "Pero lo atrapamos, cariño. Él está bajo custodia. ¡Todo ha terminado!".

"Él" –dijo Aria densamente. Nick. Ella pensó en su tenebrosa sonrisa lobezna. El arma apuntándola en sus manos. Su cuerpo cayendo al suelo, un vago recuerdo de Emily noqueándolo.

"Él casi las asesina, chicas" –dijo Fuji– "Supongo que se dio cuenta de que se estaban acercando mucho. Algunos de los miembros de mi equipo descubrieron la conexión con Nick casi al mismo tiempo que él las capturo, chicas. Ellos nos informaron de él justo cuando él las atrapo en aquella casa".

"¿Cómo te diste cuenta de que era Nick?" –Preguntó Aria.



Fuji se frotó la fina línea alrededor de sus ojos– "Un grupo de expertos forenses estaban haciendo la parte computacional, y ellos fueron capaces de seguir el rastro de todo hasta el teléfono de Nick –todos esos mensajes de –A, y también el desvió de mensajes de –A hasta *sus* teléfonos" –Ella miró a Spencer– "Nosotros sí te escuchamos –verificamos a los pacientes de La Reserva para ver si alguien de dentro del hospital podría ser un sospechoso. Nick estaba en nuestra lista. Hicimos que otros expertos buscaran ADN, y Nick también salió compatible allí –su ADN estaba en un registro de un delito anterior antes de que entrara a La Reserva. Finalmente identificamos la tercera cara en la sala de calderas del crucero donde la bomba explotó. Y anoche, encontramos a Iris Taylor atada en el bosque, medio-muerta. Ella confesó que él la hirió. Fue Nick. *Siempre* fue Nick".

"¿Iris?" –Gritó Emily– "¿Entonces ella esta... bien?"

"Lo estará" –dijo Fuji– "Pero estuvo cerca"

"Espera" –Había una laguna en el cerebro de Aria– "¿Qué hay de... Ali? ¿La encontraron?"

Byron y Ella se miraron entre sí. Fuji formo una línea con sus labios– "Ali no estaba allí, Aria".

Aria se las arregló para sostener a sí misma sobre las almohadas. Su cabeza palpitaba– "Sí, si lo estaba. Todas la vimos. Dijiste que había gente vigilándonos en la casa. Debieron haber escuchado su voz"

"Cariño" –dijo Ella gentilmente– "Solo estas confundida"

"No, es cierto" –Rugió Spencer– "Ella trató de matarnos junto con Nick. Ellos hicieron todo esto juntos".

"Ella me disparó" –dijo Emily. Aria la miró mientras ella se tocaba la cabeza. No había ninguna herida– "Al menos



pensé que ella lo había hecho" –dijo Emily, después de un momento.

Fuji suspiró– "Chicas, Nick las drogó con una peligrosa mezcla de toxinas. Vieron a Alison porque ella era a quien temían ver –y porque sus fotos estaban en todas esas paredes. Nick construyó un santuario dedicado a ella. Estaba obsesionado con su muerte, y estaba tratando de vengarse".

"Nick y Alison eran novios" –Melissa Hastings, quien estaba sentada junto a Spencer, elevó la voz– "Él vino detrás de ustedes, porque su novia fue asesinada. Él conocía a Tabitha Clark –también eran amigos desde el hospital– y claramente le pidió que imitara a Alison para asustarlas. Y allí es donde todo comenzó".

"Pero Iris dijo que no había visto a Tripp –Nick– en años" –protestó Emily– "Incluso ella me llevó en una búsqueda inútil para encontrar su casa"

"La gente miente" –dijo Fuji– "E Iris no es exactamente una chica sana"

Aria la miró, parpadeando– "¿Entonces, qué pasa con ese video de Jamaica? ¿El de Tabitha?"

Fuji cambió su peso– "Un segundo vídeo salió la misma noche en que se escabulleron chicas, el cual demuestra su inocencia. Son más grabaciones de la noche en que Tabitha fue asesinada, muestra a una persona actuando sola, y golpeando a la chica hasta la muerte –Nick. Nuestros expertos técnicos y forenses están seguros de que este es el verdadero video. El otro era una falsificación".

Una ola de shock atravesó a Aria– "¿Quién envió ese video?"

Fuji negó con su cabeza– "No lo sé"

Aria miró a las demás, y parecían igual de aturridas– "¿Y qué pasa si Ali fue quien lo envió?" –Exclamó Emily– "¿No lo ven? Ella lo tuvo bajo su manga todo este tiempo. ¡Ella



lo envió para inculpar a Nick cuando estuvo segura que lo habían atrapado!"

"¿Y qué hay de su teoría sobre dos personas atando a Noel?" –Preguntó Aria– "Si no era Ali ayudando a Nick, ¿quién era?"

"Puede haber sido cualquiera" –dijo Fuji– "Nick tenía más amigos. Es posible que él les haya mentido y dicho que Noel lo molestó, o que él le estaba haciendo una broma".

Aria cerró sus ojos y pensó en la noche en que ella, Noel y las demás habían tratado de atrapar a Ali en la biblioteca. Una chica rubia había servido como señuelo, claramente ella era una ayudante de Nick. ¿Y si quien quera que fuese que estaba ayudando en su locura, de hecho, no era Ali?

Pero no. Ellas la habían *visto*. *Hablaron* con ella. Aria estaba muy segura de ello.

Fuji metió sus manos en sus bolsillos– "Déjenlo ir, chicas. Sé que querían un cierre, pero realmente no vieron a Alison allí. Nuestros expertos están peinando el sótano, asegurándose, pero estoy muy segura de que no encontraremos ni un rastro de ella. Ella está muerta –y lo ha estado desde hace mucho, mucho tiempo. Honestamente. Lo mejor, es solo aceptarlo y superarlo" –Ella miró a todas las chicas a su alrededor– "Sólo descansen un poco, ¿de acuerdo? Usted van a tener que responder muchas preguntas de los periodistas muy pronto".

Y entonces ella salió de la habitación y cerró la puerta. Aria miró a sus mejores amigas. Todas con miradas de confusión. Pero no era como si ellas pudieran hablar de esto ahora –no con todas sus familias allí. Por supuesto, todos también pensarían que ellas habían alucinado con Ali. Tal vez ellas sí *deberían dejarlo* ir, se preguntaba Aria. Tal vez este *era* realmente el final.

La puerta se abrió otra vez, y Aria volteo la cabeza, preocupada de que pudiera ser un reportero entrometido con



ganas de hacer preguntas. Pero en su lugar entró Noel. Tan pronto como vio a Aria, su rostro se destrozó. Corrió al lado de su cama. Byron y Ella se apartaron para dejarle acercarse.

"H-hola" –dijo, temblando.

"Hola" –dijo Aria. De repente, el sueño volvió a su mente. Hundiéndose bajo el agua y no encontrando a Noel en ningún lado. Nunca llegando a tocarlo de nuevo. Ella alargó su mano y se la apretó, y él le devolvió el apretón. Entonces él se inclinó hacia delante para que su rostro estuviera cerca del rostro de ella. Al comienzo, Aria pensó que él iba a besarla, y ella quería besarla.

Pero, en lugar de eso, él se acercó a su oído– "*Tú la viste, ¿cierto?*" – Susurró.

Los ojos de Aria se abrieron. Ella asintió con su cabeza, luego miró hacia la puerta, por donde Fuji había desaparecido– "Pero nadie nos cree"

"Yo te creo. Yo *siempre* voy a creerte".

Él se alejó de ella, y Aria lo miró fijamente, medio en shock, medio agradecida.

Gracias, articuló, con sus ojos llenos de lágrimas.

Pero ella quería decirle a Noel que se olvide de Ali. Quería que *todos* se olviden de ella. Su mente se centró en un punto oscuro y terrible. *No encontraremos ni un rastro de ella*, había dicho Fuji. De repente, Aria supo que sería así. No habría ninguna huella dactilar en el arma que ella sostuvo. No habría nada de sangre en el suelo. Ningún largo cabello rubio en la alfombra. Y no era porque Ali no hubiera estado allí.

Era porque Ali era más inteligente que todas ellas.



Una enfermera se asomó por la puerta y frunció el ceño al ver todos los visitantes– "Muy bien, visitas, es hora de salir" –Demandó ella con una voz que no aguantaría reclamos– "Estas chicas necesitan descansar"

Noel palmeó la mano de Aria– "Voy a estar justo afuera" –dijo.

Aria asintió, luego observo como todos los demás también se iban. La enfermera bajo la intensidad de las luces, y por un momento, la habitación estuvo en silencio. Entonces Hanna alcanzo el control y encendió la TV que colgaba del techo. *Asesino Serial Puesto Bajo Custodia*, decía el titular en CNN. Por supuesto que esto ya estaba en todas las noticias.

Luego la cámara mostró el exterior de la vieja casa de campo. Un policía empujó a Nick en el asiento trasero, con sus manos esposadas y puestas a su espalda. Las ambulancias se oían de fondo. Aria se preguntó si ella habría estado en el interior de una de ellas, inconsciente.

"Lo odio" –dijo Spencer tranquilamente, cuando una fotografía de Nick apareció.

Aria asintió, sin decir nada. Él se merecía esto totalmente. Pero él solo era la mitad del problema. Si tan sólo los policías también hubieran capturado a Ali.

El coche de policía se alejó de la pantalla, pero las cámaras se mantuvieron en la actividad policial de la casa de campo por un momento. Estaba llena de agentes policiales, de equipos forenses y perros. Aria escuchó muy atenta por encima de los sonidos de las sirenas en busca de esa delatadora risita aguda, o lo que sea que demostrara que Ali todavía seguía aquí. Pero no hubo nada. Por supuesto que no lo había.

"¿Y ahora qué?" –Preguntó ella, cuando las noticias pasaron a un comercial.



Spencer suspiró– "Es difícil saber. Lo perdimos todo. Pero ahora tal vez podamos hacer algo".

Algo. Ellas se miraron entre sí, absorbiendo las posibilidades.

Hanna miró su teléfono, el cual seguía metido en su bolsillo– "Sigo esperando que esto empiece en cualquier momento"

"Con un mensaje" –susurró Spencer.

Aria también miró a su teléfono, pero ningún mensaje llegó. Y, por supuesto, no llegarían. Ali, no era tan tonta como para enviar a uno en este momento.

Aria miró nerviosamente a sus amigas– "¿Creen que alguna vez escucharemos de ella otra vez?"

Hanna negó con su cabeza, había una mirada de determinación en su rostro– "No, se terminó"

"Definitivamente" –Estuvo de acuerdo Spencer.

Pero Aria sabía que ellas no lo creían. Puede que ellas no escucharan nada de Ali por un tiempo, tal vez un largo tiempo. Pero ella no se había ido de sus vidas para siempre. Ella todavía estaba allí afuera... y ellas seguían vivas... lo que significaba que su trabajo no estaba hecho. Conociéndola, ella sólo se detendría cuando consiguiera lo que quería. Sólo se detendría cuando ellas estuvieran muertas.

Ahora la cuestión solo era *cuándo*.



QUE SUCEDE DESPUÉS...*ALI, INTERRUMPIDA.*

Traducido por: Daniela.

Corregido por: Brayan, Andrea, Raúl S.



Alison corrió y corrió hasta que sus músculos le dolieron y sus pulmones ardieron. Mientras más corría, menos pensaba, y mientras menos pensaba, menos le importaba. Y para cuando ella estuvo donde necesitaba ir, estaba resuelta en su decisión. Esta era su única solución. Ella se había salvado a sí misma.

Camino hasta el lugar que ella había preparado semanas antes sin que Nick lo supiera, el lugar era todo suyo. Ella sacó las llaves de su secreto bolsillo cosido en uno de sus jeans, abrió la puerta y bajó por un oscuro pasillo, luego se hundió en la cama recién hecha, sin ni siquiera mirar la pila de correo que había dejado allí la última vez que había venido, todas enviadas a Maxine Preptwill, su nuevo alias. Siempre fue un nombre que había encontrado divertido, una especie de anagrama de Nick Maxwell y también era el nombre que había usado con Noel para sus comunicaciones secretas. Por un tiempo ella había pensado qué clase de persona sería Maxine. Una chica tranquila que se la pasaba sola. Una cara amigable en el vecindario, una sobresaliente estudiante de la universidad local a la que eventualmente ella se inscribiría con el fideicomiso de Nick – Ella había guardado pequeñas cantidades de dinero cada vez que ella venía aquí, armando ahorros. Ella también lo utilizaría para arreglar sus dientes. Para que su cabello sea cortado apropiadamente. Para la cirugía plástica de las



quemaduras. Ella se volvería linda e irresistible de nuevo. Ella necesitaba poner a alguien de nuevo bajo su hechizo.

Ella descanso allí por un largo tiempo mirando el techo, su mente repasaba los acontecimientos del día. Repaso lo de Nick, pero no sintió nada. Muy bien. Era mejor no sentir nada. Sin arrepentimientos. Sin ataduras. Ella era libre.

Ella pensó en encender la TV –Ella había improvisado una antena con papel de aluminio para por lo menos ver las noticias. Pero ella no estaba segura de estar lista para ver la carnicería aún. *Chico arrestado por el asesinato de Clark. Pequeñas Lindas Mentirosas Finalmente dicen la verdad.* Y estaría la fotografía policial de Nick, sus ojos ahuecados, con una expresión aturdida. Él era el chico más inteligente que Ali conocía, pero de todas formas él no sabría qué lo había golpeado.

Bueno, bueno, si realmente lo pensaba, no era lo que ella habría querido. Odiaba que esas perras estuvieran libres. Y odiaba el hecho de que *ella* fue quien entregó a Nick. Pero ella sabía lo que podría haber sucedido después si no lo hubiera hecho. Tan pronto como escucho esas sirenas, ella comenzó a entrar en pánico. Se imaginó a la policía encontrándolos... y luego a *ella*.

Bueno, ella no podía permitir eso.

Así que ella huyo. Los policías habían encontrado a Nick, todavía inconsciente en el suelo, pero Ali se había ido hace mucho. Él probablemente les diría que ella lo había metido en todo –lo cual era bastante cierto. Y si Ali no tenía una prueba sólida para detenerlos, los policías vendrían a buscarla. Por suerte, ella tenía lo que necesitaba para sellar su destino.

Ese video. Nick nunca supo que ella lo había tomado. Pero eso era lo que ella necesitaba para sobrevivir en este



mundo. Necesitaba trucos bajo la manga. Necesitaba guardar secretos y liberarlos en el momento perfecto.

Aun así, cuando Ali cerró sus ojos, Nick aparecía en sus pensamientos. La primera vez que se conocieron en La Reserva durante una reunión de grupo, Nick le había lanzado un trozo de papel arrugado para que Ali le hablara. La primera vez que él le mostro ese ático secreto en La Reserva del que sólo los pacientes geniales sabían –ella había escrito el nombre por el cual todos –excepto Nick– la conocían, *Courtney*, en grandes letras redondas en la pared. La forma en que él la escucho cuando ella le había explicado la horrible historia sobre el intercambio. La forma en que él le prometió ayudar para que consiguiera su venganza.

Pensó en la silueta de Nick asomándose, junto a ella, sobre el agujero en el patio trasero de sus padres la noche en que Courtney murió. Después de que todo hubiera acabado, él había tomado a Ali y la había abrazado con fuerza, repitiendo una y otra vez que él la amaba tanto y que estaba tan, *tan* orgulloso. Luego ella lo entendió, eso era el verdadero amor: Alguien que mataría por ti, una y otra vez. Alguien que iría hasta los extremos de la tierra solo para hacer justicia por tus derechos.

Pero ahora, algo dentro de ella se volvió de acero. *Sólo los fuertes sobreviven*, pensó ella. Aunque Nick, en su juicio, profesara una y otra vez que Ali estaba viva, no había rastro de ella: Ella siempre se aseguró de eso. Además, él *había* sido quien asesinó a Tabitha. Ese video no mentía.

Ella rodo sobre su cama, poniendo su lengua en el lugar donde le hacía falta su diente– "Al diablo con él" –dijo en voz alta, probando su voz– "Es hora de seguir adelante. Soy Alison. Y estoy fabulosa".

Y, de repente, ella supo, sin lugar a dudas, que todo lo que haría a continuación, lo haría bien. Y algún día, cuando esas perras no estuvieran mirando, ella volvería a ir por ellas.



Pero enfrentémoslo: Ella estaba impaciente. Tenía la sensación de que sería más temprano que tarde.

Ella no podía esperar.

